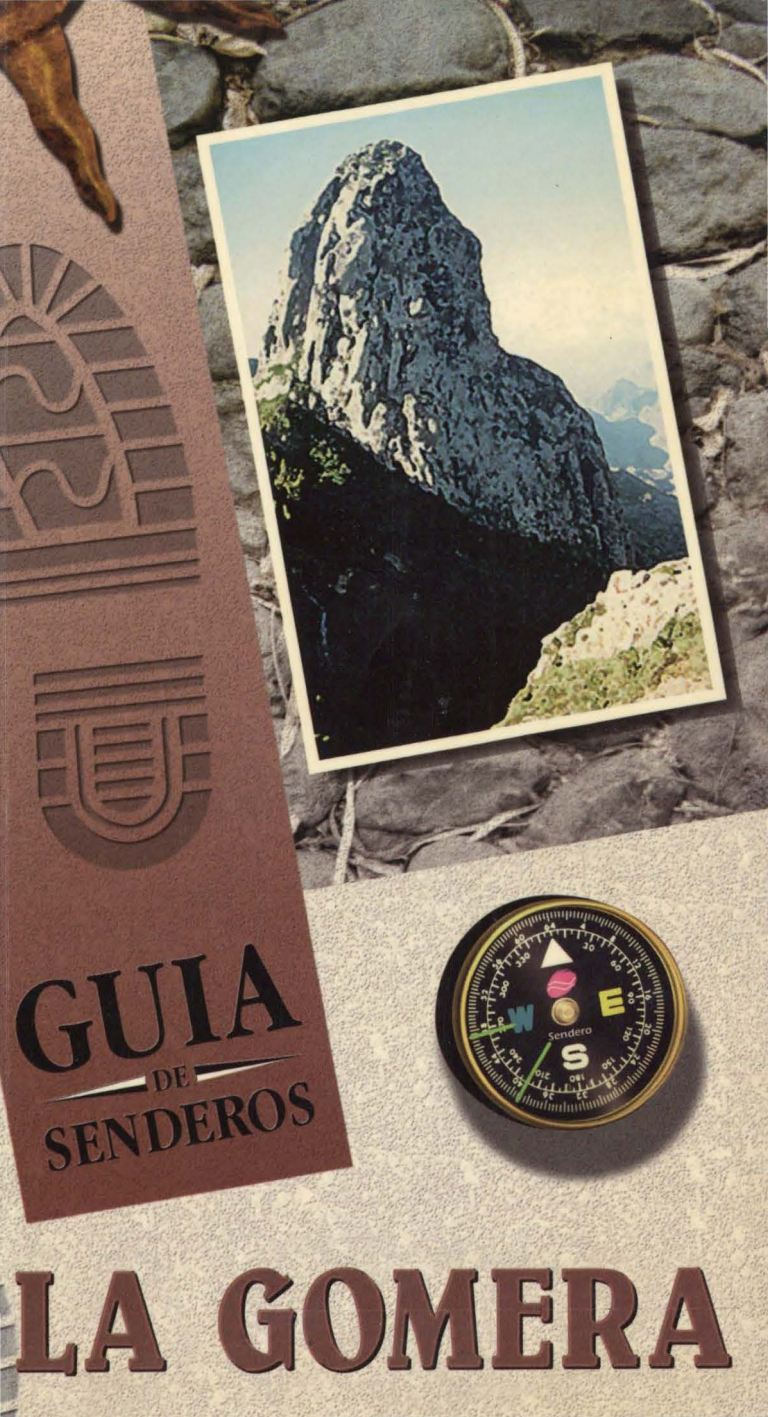
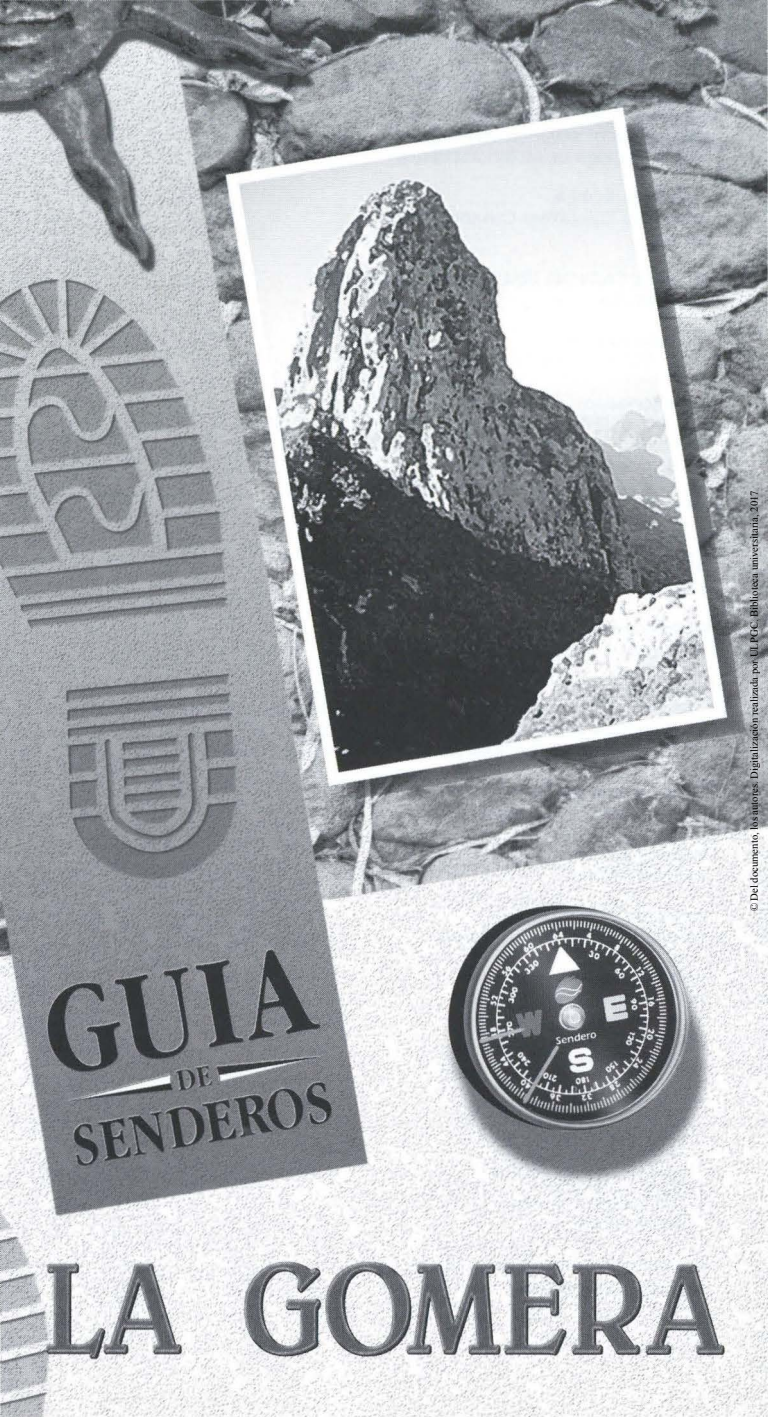

GUIA
DE
SENDEROS
Sendero
W
E
S
LA GOMERA



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017.

GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL
VICECONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

UNIÓN EUROPEA
Programa Operativo Canarias-Regis
FEOGA

EXCMO. CABILDO INSULAR DE LA GOMERA
GESPLAN, S.A.

Dirección editorial
JAVIER SUÁREZ BETANCOR

Documentación
coordinación PINO DÁVILA TOVAR
montañismo ANTONIO SANTANA FLEITAS
historia CONCHI FAGUNDO
biología SEBASTIÁN SOCORRO DOMÍNGUEZ
delineación ASUNCIÓN PADILLA DELGADO
informática ELISA BERTA MARTÍNEZ

Textos
YURI MILLARES

Coordinación de contenidos
ANGELA CASTELLANO SANTANA

Fotografías
YURI MILLARES, PINO DÁVILA, ANTONIO SANTANA, RUBÉN BARONE, DOMINGO TRUJILLO, JUAN M. CASTRO, VÍCTOR MONTELONGO, CARLOS SUÁREZ, GAROME CANARIAS S.L., VICECONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE, CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Diseño y maquetación
DACTILAR MEDIA - Juan de Dios López

Mapas y perfiles
DACTILAR MEDIA

Diseño de portada
DACTILAR MEDIA - Juan de Dios López

Imágenes 3D
VIRTUAL GRAPHICS INC.

Agradecimientos
UNIDAD INSULAR DE MEDIO AMBIENTE
ICONA
PEDRO HÉRNANDEZ

© GOBIERNO DE CANARIAS
Consejería de Política Territorial
Viceconsejería de Medio Ambiente
1ª Edición: Octubre 1995
Depósito Legal: G.C. 382-1995
ISBN:84-920730-0-4

Fotomecánica: Fotomecánica Canaria S.L.
Impresión: Imprenta San Nicolás

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

PRÓLOGO

Nuestro archipiélago es universalmente conocido por la atracción inigualable de su clima y de sus playas. Pocos, muy pocos, conocen el interior de nuestras islas. Sus valores culturales, su paisaje, su riqueza ecológica y etnográfica.

Los aborígenes trazaron en su caminar sendas que posteriormente fueron ampliadas por los primeros conquistadores y transformadas en caminos por los que discurría la vida y el amor, el intercambio y las primeras relaciones comerciales.

Por ellas podía llegarse a los pueblos más alejados, a los lugares más recónditos que hasta hace poco eran sólo patrimonio de unos pocos. De agricultores o pastores, quizás de algunos comerciantes y siempre de aquellos caminantes que se atrevían a adentrarse entre riscos, matos y barrancos para gozar del paisaje desconocido, del trinar de los pájaros o para escuchar el más impresionante de los silencios.

Transformar lo que era posibilidad de unos pocos en patrimonio de la mayoría ha sido un objetivo del Gobierno Canario, que aprovechando los programas procedentes de la UNION EUROPEA, ha recuperado sendas y caminos, rehabilitando y creando con todos ellos la más extensa red de senderos posibles en nuestras islas, desde el más escrupuloso respeto a los trazados originales y a los ecosistemas.

La isla de LA GOMERA se ve hoy cruzada de VEINTITRES rutas diferentes que cubren toda la isla, con cerca de doscientos mil metros de sendero que pueden ser transitados por propios y extraños, para mejor conocimiento de sus riquezas y su patrimonio sociocultural y medioambiental.

El bosque de El Cedro y el histórico Garajonay, son el centro de gravedad de esta isla plena.

Esta guía que tienes en tus manos debe contribuir a que goces de esta isla, a que conozcas su realidad y colabores en su mejora desde el respeto total a la naturaleza que es patrimonio de todos.

Y todo ello, para que los canarios conozcamos mejor nuestra tierra y para que los foráneos se lleven el mejor recuerdo que invite al retorno.

FERNANDO REDONDO RODRÍGUEZ
Consejero de Política Territorial del Gobierno de Canarias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

ÍNDICE

■ **INTRODUCCIÓN** 13
Silbo contra el aislamiento 14
Aborígenes, viajeros y conquistadores 15
Entre condes y piratas 17

■ **CARTOGRAFÍA Y SEÑALIZACIÓN** 19
Leyenda de mapas 19
Leyenda ficha técnica de sendero 19
Leyenda de pictogramas de equipamientos y servicios 20
Equipamientos y servicios de las principales entidades 21
Mapa de los senderos y red viaria 22
Señalización de los senderos 24

■ **RECOMENDACIONES** 25

■ **SENDEROS** 29

CAMINO Nº1 LAS CASETAS (DEHESA-MAJONA)-ENCHEREDA-JUEL-HERMIGUA 29
Cabras,ovejas,vacas y cochinos 31
Descenso al valle 33
Vida y muerte en la costa 35
Queso "ajumado" 39
Especies singulares
Flora: Tabaiba dulce 40
Fauna: Cabra 40

CAMINO Nº2 EL CEDRO-EL CONVENTO (HERMIGUA) 43
Descenso junto a la cascada 45
Valle, convento y telar 50
Lo que queda del convento 52
Especies singulares
Flora: Alamillo 53
Fauna: Paloma turqué 55

CAMINO Nº3 EL CONTADERO-LAS MIMBRERAS-EL CEDRO 57
La luz con la ermita 59
Patrimonio de la Humanidad 62
Una ermita en el bosque 65
Especies singulares
Flora: Cresta de Gallo 65
Viñátigo 66
Fauna: Gavilán 67

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

CAMINO Nº4 LAS MIMBRERAS-ACEBIÑOS-CASAS DE MÉRIGA 69
Mar de nubes 71
Utensilios de madera 75
Cuenco de arte campesino 77
Especies singulares
Flora: Pericallis hansenii 78
Saúco 79
Fauna: Chocha perdiz 79

CAMINO Nº5 EL RASITO-LA PALMITA-JUEGO DE BOLAS-PRESA DE LA PALMITA 81
Convivencia vegetal y animal 83
Centro de visitantes 85
Escarpe y final 89
Tambores y chácaras para San Juan 90
Especies singulares
Flora: Sándalo 91
Fauna: Petirrojo 91

CAMINO Nº6 LA PALMITA-AGULO 93
Recorrido por el pueblo 95
A la sombra de un laurel de indias 98
Casco empedrado 101
Especies singulares
Flora: Malva de risco 102
Fauna: Cernícalo 102

CAMINO Nº7 CRUZ DE TIERNO-LAS ROSAS 105
Dos mostradores para una venta 108
El "borujo" a la puerta 112
Con las tejas a la espalda 114
Especies singulares
Flora: Haya 115
Fauna: Mirlo 115

CAMINO Nº8 CRUZ DE TIERNO-ROQUE CANO-VALLEHERMOSO 117
Relato de Vernau 121
Visitantes marinos 123
Poemas y leyendas 124
Especies singulares
Flora: Mocán 125
Fauna: Polla de agua 125

CAMINO Nº9 EPINA-VALLEHERMOSO 127
Reboso del alisio 130
Asomados al pueblo 132
Agua que no perdona 134
Especies singulares
Flora: Sabina 135
Fauna: Canario del monte 135

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

CAMINO Nº10 EPINA-TAZO 139
Sobre Tazo 143
De romería a la ermita 145
"Danos salud Virgen Sagrada" 147
Especies singulares
Flora: Palmera canaria 147
Fauna: Búho chico 148

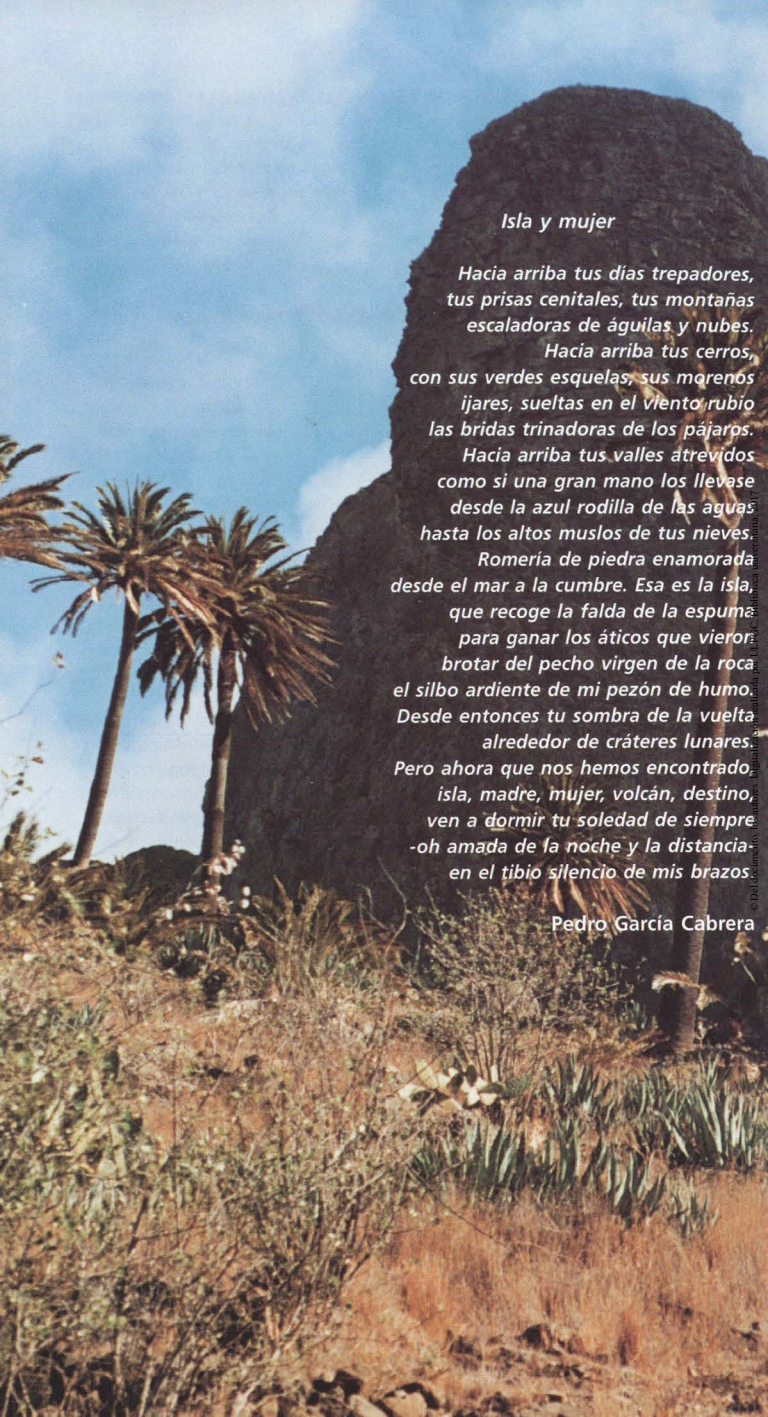
CAMINO Nº11 ARGUAMUL-TAZO-EPINA 151
Palmeral impresionante 152
Miel de palma y palmón 158
Barrios al borde del mar 160
La única mujer 162
Especies singulares
Flora: Tolda 162
Fauna: Abubilla 163

CAMINO Nº12 ARGUAMUL-ERMITA DE SANTA CLARA-BARRANCO DE LOS GUANCHES-LOMO DE SAN PEDRO-VALLEHERMOSO 165
El Cielo para las rapaces 166
Tierra de pastoreo 168
Sabina orchilla 173
Podona y guantes en el delantal 174
Especies singulares
Flora: Tejo 175
Fauna: Guincho 175

CAMINO Nº13 LAS CASETAS-VALLEHERMOSO 177
Leyendas de brujas 182
"Rumbaceras" de agua 184
Relieve amesetado 186
Anillos contra los ratones 186
Especies singulares
Flora: Pata de gallo 187
Fauna: Paloma rabiche 187

CAMINO Nº14 ARURE-LA MÉRICA-VALLE GRAN REY 189
Un ramo que es un árbol 194
Mirador antes que camino 195
En el llano 198
Condes y turistas 199
A pastorear con el burro 200
Especies singulares
Flora: Orijama 201
Fauna: Pardela 201

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017



Isla y mujer

Hacia arriba tus días trepadores,
tus prisas cenitales, tus montañas
escaladoras de águilas y nubes.
Hacia arriba tus cerros,
con sus verdes esquelas, sus morenos
ijares, sueltas en el viento rubio
las bridas trinadoras de los pájaros.
Hacia arriba tus valles atrevidos
como si una gran mano los llevase
desde la azul rodilla de las aguas
hasta los altos muslos de tus nieves.
Romería de piedra enamorada
desde el mar a la cumbre. Esa es la isla,
que recoge la falda de la espuma
para ganar los áticos que vieron
brotar del pecho virgen de la roca
el silbo ardiente de mi pezón de humo.
Desde entonces tu sombra de la vuelta
alrededor de cráteres lunares.
Pero ahora que nos hemos encontrado,
isla, madre, mujer, volcán, destino,
ven a dormir tu soledad de siempre
-oh amada de la noche y la distancia-
en el tibio silencio de mis brazos.

Pedro García Cabrera

© Del documento, la información y los textos, Gobierno de Canarias, 2010

INTRODUCCIÓN

Adentrarse por los caminos de La Gomera es sumergirse en un territorio que, a su belleza natural, une el carácter apacible y hospitalario de sus gentes, es conocer una historia que tiene períodos convulsos y unos usos que nos muestran lo difícil de la existencia entre montañas escarpadas y estrechos barrancos. Los pasos dados por el empedrado de algún sendero puede trasladar nuestra imaginación mucho tiempo atrás y, mientras vemos la sucesión de piedras de diversos tamaños encajadas unas con otras, podremos pensar lo laborioso que debió ser abrirse paso y levantar muretes que casi desafían a la fuerza de la gravedad.

Hombres y mujeres, bestias y ganados los transitaron en largos recorridos, las más de las veces cargados con productos de todo tipo que se vendían, intercambiaban o compraban. Trasladarse a pie era una necesidad que se hacía con la naturalidad de quien no tiene otro medio de transporte que sus piernas y otra vía que un estrecho y sinuoso sendero, naturalidad que hoy aquellos que lo recuerdan y vivieron tienen para no volver a pisarlos si pueden evitarlo por contar con vehículos y carreteras.

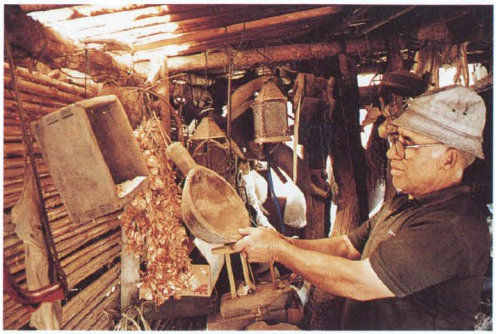
El camino de herradura, el sendero, el camino real es para ellos el recuerdo de una época de sacrificios como para otros es ahora un recorrido que se hace por el placer de disfrutar de un paseo, practicar un ejercicio físico saludable y conocer la realidad de una existencia humana sobre un territorio que modeló para sus necesidades agrícolas y de asentamiento, adaptándose a una orografía caprichosa.

Sobrevivir en un espacio físico tan agreste como el gomero se vio compensado por lo benigno del clima y las numerosas fuentes de agua limpia y cristalina, aunque no dejó de ser una vida de difícil laboreo para arrancarle a la tierra el sustento que, a veces, no llegaba a ser lo suficientemente generoso y obligaba al sacrificio mayor de la emigración.

El pueblo gomero que resultó de la mezcla de diferentes culturas y procedencias vivió durante largos períodos de tiempo un aislamiento impuesto por el hecho insular y lo agreste del terreno, aislamiento sólo roto por las oleadas migratorias que obligaron a sus habitantes a cruzar grandes distancias por mar para arribar a otras costas, las del continente americano.

En el reducido espacio que conforman sus montes cortados en su contacto con el mar, los pequeños pueblos y caseríos per-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017



La mortera es uno de los utensilios domésticos más tradicionales de la Isla

manecen hoy, en muchos casos, deshabitados, en otros todavía alojando familias que siguen cuidando pequeñas huertas. En algunos puntos de la costa sur y en los principales barrancos del norte la actividad económica todavía es pujante en lo agrícola y se desarrolla en lo turístico.

Silbo contra el aislamiento

De toda la actividad pasada y presente, de los períodos de crecimiento económico y declive agrícola, del desarrollo demográfico y la pérdida de población, de la creación de pueblos y el abandono de algunos de ellos, permanecen unos caminos que ahora rescatamos, si no en su totalidad, sí en buen número. Caminos que sobreviven en la memoria colectiva a través de vivencias en forma de leyendas, cuentos y hasta versos, como también sobrevive una de las manifestaciones culturales de mayor originalidad e identidad del gomero de cualquier época y lugar: el silbo.

Si el lenguaje del silbo tiene razón de ser y existir en un lugar, éste es La Gomera, salvando distancias que de otra manera requerirían grandes esfuerzos de desplazamiento saltando riscos y bajando a hondos barrancos que de nuevo habría que subir.

Con la vista puesta en un punto a varios kilómetros de distancia,

El Roque Agando desde Benchijigua

Los documentos son de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

El camino real a Hermigua baja junto a una caidero de 175 metros

las manos se acercan a la boca para colocar los dedos en la posición correcta y emitir una serie de sonidos perfectamente identificables al extremo de ese lugar al que previamente se ha mirado. Un paisano comunica así a otro el mensaje, recado o saludo que la ocasión requiera: encargar unos zapatos de un número determinado al vecino o amigo que iba a desplazarse a pie hasta alguno de los pueblos donde se concentraban las tiendas y los artesanos, mandar aviso al médico de una persona enferma, o recibir la noticia de un ser querido que regresa al hogar después de una larga separación.

Arreando a las bestias o caminando con la carga al hombro por los senderos, los maridos se ponían en contacto con las esposas que subían al monte a por leña, hierba o plantas medicinales. Él silbaba para avisar a ella de su llegada y ella respondía con otro silbo si se encontraba distante o con el 'upío' (un "¡uuh!") si estaba más cerca y acudía a ayudarle con la carga.

De esta forma se mantenía y se mantiene la comunicación sin necesidad de estar frente a frente, con unos sonidos que recorren eficazmente las montañas. Y es que el silbo, que identifica a la Isla por su exclusividad y carácter relicto, sigue vivo como expresión popular de una manifestación cultural autóctona.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

Puerta de una de las pequeñas bodegas de vino de Cruz de Tierno

Aborígenes, viajeros y conquistadores

Sin embargo y con todo su aislamiento interior, lo cierto es que la isla de La Gomera ha ejercido una singular atracción en visitantes de la más variada procedencia durante siglos. La conquista y posterior colonización se inició con la llegada de Jean de Béthencourt en 1420 y es a partir de esa fecha cuando más datos se conocen. Pero no era una isla despoblada, ni mucho menos, y los aborígenes gomeros conocieron mucho antes la arribada de otras naves de diverso origen, que trajeron hasta las orillas de unos acantilados que se alternan con la desembocadura de barrancos flanqueados de altas paredes rocosas a genoveses, mallorquines, gallegos o portugueses.

La isla que los romanos llamaron *Junonia Minor* en referencia a lo verde, es decir, *iune*, tiene el nombre por el que se la ha conocido a lo largo de la historia sin que haya más explicaciones sobre su origen que leyendas o suposiciones. La cita más antigua para La Gomera es la del mapa de Angélico Dulcert, que en 1339 participó en una expedición mallorquina y la señaló como Gommaria. En 1341 los portugueses señalan a La Gomera como una villa de abundantes aguas y riachuelos y en 1393 es nombrada de nuevo, en esta ocasión por los sevillanos.

Promovida por señores ávidos de conquistar tierras y glorias, la ocupación y colonización contó con promotores que adquirieron los derechos para esta acción de la Corona de Castilla, y se encontraron con unas tierras descritas entonces como frondosas, fértiles y de bellas aguas, pero pobladas por unos isleños de extraordinario carácter.

"Estos hombres -escribe Viera y Clavijo de los aborígenes gomeros- *fueron los que más presto se civilizaron y los que se despojaron más tarde de su nativa ferocidad, los primeros en abrazar la religión y los últimos de las cuatro villas menores que se acabaron de hacer cristianos, los que sin arrojar un*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

dardo se rindieron a Juan de Bethencourt y los que hicieron más cara su conquista, más difícil su obediencia y más sangrienta su entera sumisión, los que parecía que no tenían lengua para pronunciar bien las palabras y los que más murmuraron contra la conducta de doña Beatriz de Bobadilla. En fin, los que tenían mujeres comunes y que, no obstante, dieron muerte violenta a su señor Fernán Peraza, por un negocio de pura galantería".

Viera y Clavijo menciona aquí los nombres de quienes asumieron el señorío a mediados del siglo XV, en 1445, miembros de una estirpe familiar que llevó la gobernación de la Isla desde el primer Hernán Peraza, cuyo gobierno se llevó a cabo pactando con los jefes cantonales gomeros de Orone, Agana, Mulagua e Ipalan, lo que facilitó el proceso de aculturación de la población local.

A la muerte del primer señor de La Gomera que llevó el apellido Peraza, queda como heredera su hija Inés, quien otorga el señorío a su segundo hijo, llamado también Hernán y que sería conocido, para diferenciarlo de su abuelo, como Peraza '*El Joven*'. Éste conoció varias sublevaciones a su mandato por parte de una población aborigen que consideraba tiránica su forma de gobernar y comportarse. Sus actitudes despóticas y el mal trato de que hizo gala con los isleños le llevaron a una temprana muerte.

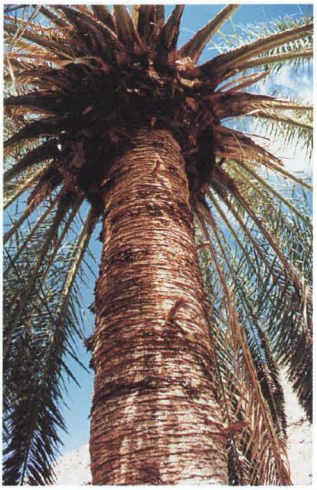
Su esposa Beatriz de Bobadilla siguió gobernando en solitario primero, con la ayuda de su segundo marido, Alonso Fernández de Lugo, después, antes de entregarle el poder a su hijo varón. Es en este período cuando llega a la Isla el genovés Cristóbal Colón, al mando de unas carabelas que puso a su disposición la Corona de Castilla y con las que descubriría para Europa un Nuevo Mundo que tan estrecha relación mantendría después con las Canarias.

Entre condes y piratas

Los siguientes descendientes de la familia Peraza recibieron el título de Condes de La Gomera, hasta un total de doce. Don Gui-

Las plataneras de Hermigua crecen en el valle y en bancales al borde del mar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017



Cuando la escalera no llega, se usan estacas para subir a las palmeras

llén fue el primero que lo utilizó y transmitió y de su mandato ha llegado hasta hoy la denominación de Torre del Conde para la edificación militar que levantara su bisabuelo en la capital insular, San Sebastián, torre que resistió bien las sublevaciones del pueblo gomero, pero resultó ineficaz para los ataques que llegaron por mar.

Durante el gobierno de Don Diego la villa fue asolada, en 1571, por el pirata Jean de Capdeville, que destruyó gran parte de las edificaciones de la pequeña población. Otro ataque pirático por una flota holandesa al mando de Van der Does se produjo entre los condes tercero y cuarto, aunque no dejó un rastro de destrucción tan grave como el siguiente ataque, argelino, que arrasó y desmanteló conventos, archivos, iglesias y casas.

El condado del sexto descendiente de la familia fue el de la unión con el mayorazgo de El Hierro, y Don Gaspar, conde de La Gomera también era señor de El Hierro y marqués de Adeje. El undécimo, Domingo de Herrera, fue el más rico e hizo gala en la Isla de gran ostentación. Debió sofocar aires de independencia en tres ocasiones, en los años 1699, 1743 y 1762.

Con el último conde que ostentó la línea masculina de sucesión del título, se puso fin a tres siglos de condado, y, escribe Viera y Clavijo:

"Pasó el estado de la casa de Herrera a la excelentísima señora Doña Florencia Pizarro... El Mayorazgo del Condado de La Gomera y Marquesado de Adeje pasaron a España".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

LEYENDA DE LOS MAPAS

Sendero
Sendero sobre carretera
Sendero sobre pista
Carretera
Pista
P.F. Pista forestal

Población grande Población mediana Población pequeña

LEYENDA FICHAS TÉCNICAS

Longitud

Ancho medio

Tiempo estimado (ida y regreso)

Grado de dificultad (ida y regreso)

	Alto	Medio	Bajo
Grado de Riqueza Botánica	▲▲▲	▲▲	▲
Grado de Riqueza Cultural	▲▲▲	▲▲	▲
Grado de Riqueza Faunística	▲▲▲	▲▲	▲

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

LEYENDA DE PICTOGRAMAS DE EQUIPAMIENTOS Y SERVICIOS

- Guaguas
- Panorámica
- Bar-Restaurante
- Comestibles
- Signo Religioso
- Teléfono
- Lugar de Abrigo
- Hotel
- Presa
- Lugar de interés natural
- Gasolinera
- Agencia de Viajes
- Alquiler de coches
- Bancos
- Biblioteca
- Espacio Natural Protegido
- Asistencia médica
- Aparcamiento
- Taxi
- Bar
- Zona de Acampada
- Casa Forestal
- Fuente
- Lugar de descanso
- Centro de visitantes
- Área recreativa
- Lugar de baño
- Ermita
- Árbol destacado
- Correos
- Farmacia
- Instalaciones deportivas
- Taller
- Faro
- Molino
- Lugar de interés patrimonial
- Formación geológica

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

EQUIPAMIENTOS Y SERVICIOS DE LAS PRINCIPALES ENTIDADES

San Sebastián
Vallehermoso
Agulo
Hermigua
Valle Gran Rey
Alajeró

Las Rosas

La Palmita

El Cedro

El Convento (Hermigua)

Alojera

Arguamul

Arure

Las Hayas

La Dama

Igualero

Imada

Playa Santiago
(Barranco de Santiago)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

N
O
E
S
12
TF-712
6
TF-711
11
Vallehermoso
Agulo
Alojera
9
8
5
10
Hermigua
13
1
2
14
TF-713
3
15
22
TF-711
Garajonay
TF-713
23
17
19
Valle Gran Rey
SAN SEBASTIÁN
DE LA GOMERA
TF-713
21
16
Alaje
8
20
La Dama
Playa Santiago

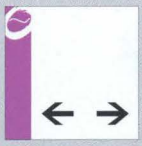
SEÑALIZACIÓN DE LOS SENDEROS
(Sobre el terreno)

Señal de Inicio

Señal de Equipamiento

Señales de Cruce

Señales de Continuidad



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

Lo primero que conviene no olvidar de la isla de La Gomera es su agreste orografía. Las montañas se elevan desde la misma orilla del mar en busca del cielo dejando poco lugar a los valles y llanuras. Barrancos profundos y encajonados dividen unas montañas de otras, haciendo que las antiguas comunicaciones terrestres se hicieran por caminos serpenteantes que no hacen sino elevarse y descender sucesivamente durante cada recorrido.

Caminar por los viejos senderos, que antes eran tan frecuentados como necesarios los intercambios y contactos que permitían, es hoy una actividad que invita al conocimiento de unos bellísimos y originales paisajes, al acercamiento a un modo de vida de hombres y mujeres que construían modestas viviendas de piedra y teja y realizaban duras tareas agrícolas en un medio hostil que poco a poco modelaron y consiguieron utilizar mediante pequeños bancales que se superponen formando largas cadenas escalonadas de cultivos, muchos de ellos ya abandonados.

Los caminos se abrieron paso, pues, entre escarpadas paredes, sobre pequeñas altiplanicies y llanos normalmente inclinados hacia la costa y cruzando lechos de barrancos. Recorrerlos es un placer de los sentidos para el que conviene ir preparado adecuadamente, en primer lugar con un buen calzado, de suela dura y que sujete bien los tobillos: unas botas montañeras serían lo ideal.

La vestimenta ya es menos exigente, eso sí, conviene ir cómodo para disfrutar del paseo que se escoja. Durante un mismo recorrido y debido a lo montañoso del territorio, es normal comenzar a caminar a una determinada altura sobre el nivel del mar y terminar a otra muy diferente. Por eso conviene llevar algo de ropa de abrigo para las zonas altas, especialmente en el otoño-invierno, fácil de quitar y llevar si el calor nos obliga a aligerarnos en lugares más bajos y soleados. Un impermeable plegable tampoco está de más en los meses más frescos del año para estar por las cumbres del Parque Nacional de Garajonay y zonas aledañas.

La precaución debe ser general siempre, más cuando el camino discurre por un lugar de paredes escarpadas y, aunque sean seguros y con la suficiente anchura para caminar sin peligro, prestar atención a los escalones y piedras nos evitará un tropezón y un susto. Precaución especial también conviene prestar a los tramos que discurren por pistas donde puedan circular vehículos, o en la carretera, pues como peatones hay que tener cuidado de quien circula a más velocidad

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

Los muritos apuntan a la ermita de Santa Lucía bajo un fuerte sol

y sobre ruedas. Nuestro paso debe ser tranquilo, sin apresuramientos que puedan provocar un mayor cansancio, y con la cabeza cubierta si caminamos por zonas bajas cercanas a la costa, de mayor insolación, o de la montaña si es verano ya que las temperaturas son más elevadas.

Una pequeña mochila nos puede servir para transportar con comodidad el agua necesaria que no siempre encontraremos en ruta, aunque algunos caminos sí tienen fuentes o pasan junto a riachuelos, además de cruzar en muchos casos núcleos de población. Mochila que podemos aprovechar, además, para llevar algo de fruta, por ejemplo, siempre agradables de ingerir y que nos repondrán las fuerzas en alguna parada que se haga para sentarse a descansar o, simplemente, para admirar lo que nos rodea con el sosiego y la paz requeridas.

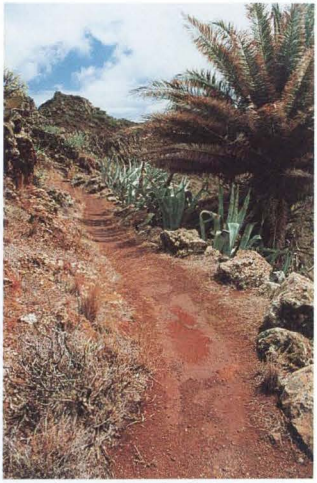
Tampoco hay que olvidar la ayuda que nos proporcionará un mapa para situarnos en cada momento, y que no debemos dejar residuos durante nuestra visita. Papeles, colillas o plásticos se pueden llevar sin excusa de vuelta, ya que no pesan ni ocupan apenas espacio. Igual que los llevamos al camino porque los necesitamos o deseamos, de-

Las palmeras proporcionan sombra en muchos cauces de barrancos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

bemos traerlos a la vuelta para depositarlos donde corresponde porque la naturaleza no los necesita ni le benefician.

Pero respetar la naturaleza es algo más que no tirar basuras, es conservar en su mejor estado posible aquello que hemos ido a conocer precisamente porque es bello, interesante, atractivo, o cualquier otro adjetivo que queramos usar para definir el interés de cada cual por un espacio que nos puede impresionar o sobrecoger. El respeto a la naturaleza, es, pues, respeto por lo que tiene vida y por lo que no tiene, tanto las plantas y animales como las rocas y paredes.

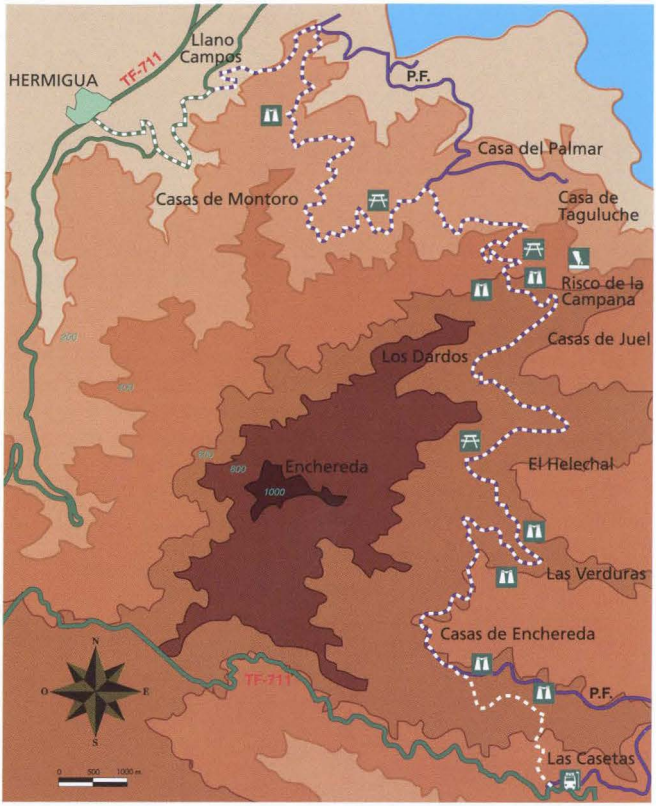


El camino a Seima desde la Degollada de Peraza al clarear un día de lluvia

Respetar el entorno en el que transcurren los caminos y senderos es también respetar a un pueblo, el gomero, que ha habitado y habita en un espacio al que se ha adaptado con sacrificio, que ha transformado con trabajo y con inteligencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017



nas abrigadas. Fragmentos de pinar repoblado se reparten entre diversas especies de pinos.

En el Raso de Juel, a 700 metros de altitud, tenemos una zona de monteverde, con especies como la *Sonchus gonzalez padronii*, la capitana, el algaritofe y alguna belfa. En zonas orientadas al sur, la tabaiba amarga y los tajinastes.

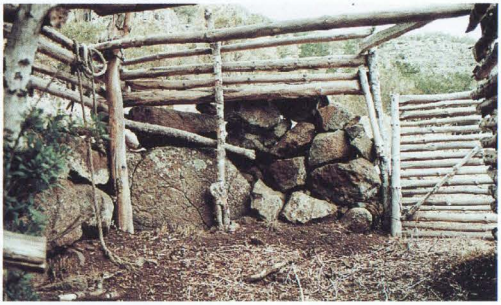
En Casas de Juel tienen ganado dos hermanos. Pedro y José Hernández Marichal, a los que llaman 'Los Canarios', llevan "*aquí desde pequeños*", dicen. Lejos están los días en los que "*había trigo, cebada y garbanzos y en una era se trillaba con dos vacas*". Lo que queda es una elaboración artesana de queso ahumado. En un cuarto oscuro de paredes completamente negras y al que se accede por una pequeña puerta, un cañizo sirve para apoyar los pequeños quesos. Debajo, unos troncos encendidos dan el humo necesario hasta que ellos ven, por el color que coge

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

formados por sucesivas capas basálticas de gran espesor y separados entre sí por delgadas capas de finas tobas o cenizas.

Descendiendo hacia Enchereda por unos escarpes rocosos, el camino continúa por un lugar idóneo para las especies rupícolas. En las partes más húmedas se dan los brezos y helechos, que alternan en los lugares más soleados con las jaras. El sonido de las cencerras y los balidos de los animales nos alejan del rumor de las ramas que se agitan. Cabras (Ver Especies Singulares de esta ruta) y ovejas aguardan turno para el ordeño cuando están encerradas en el corral, o caminan por los alrededores, siempre delatando su presencia al golpear los badajos de las cencerras.

El uso agropastoril de estas tierras fue vital cuando se produjo el repartimiento que los señores de la Isla efectuaron con las principales familias. Las disputas fueron frecuentes y así lo verifican documentos de esta tensa situación hasta el siglo XVIII. Crisis económicas, emigración y baja rentabilidad hicieron desaparecer los rebaños de estas, en otro tiempo, codiciadas tierras. En Casas de Enchereda, no obstante, aún queda ganado, lo mismo que en Juel.



"Potrero" para guardar las reses semisalvajes de Juel y subirlas al camión

Cabras, ovejas, vacas, cochinos

"También tenemos vacas y cochinos", dice José 'Badajo' Álvarez en el patio empedrado de una de las casas que se levanta en Enchereda. Él y los demás componentes de su familia, mujer e hijos, participan en la explotación tradicional de este ganado entre unas construcciones ya viejas y unos terrenos de cultivo a los que no les faltan estanques para almacenar el agua. Mientras amasa gofio y leche con un zurrón, explica del queso que fabrican: *"Es ajumado con el mejor jumo, el de jara"*.

En las inmediaciones de este grupo de casas existe un jaral con helechos, altabaca, tagasninas, algún tajinaste, las citadas palmeras, juncos y algunos pinos. A partir de aquí seguimos por la pista de tierra, donde alternan las zonas expuestas al alisio y las zo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

A una altura aproximada de 450 metros sobre el nivel del mar se sitúa el lugar de enlace con el camino número 1 desde el tramo nuevo de la carretera de San Sebastián a Hermigua, unos metros antes del Mirador A. Lazcano. Desde donde parte este camino también sube, en empinado ascenso aunque más cómodo, la pista que realiza el mismo recorrido. Ambos se unen al llegar a las Casas de Enchereda, cuando seis escalones de piedra ponen fin a este primer tramo del camino junto a un grupo de casas y bancales donde, tras recorrer una extensa zona de pinares, la vegetación clarea y aparecen algunas palmeras.

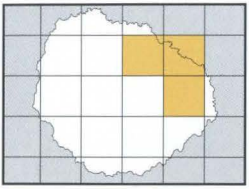
El viento que sopla en Majona ha moldeado este pino

Atravesando en un largo recorrido de más de 21 kilómetros buena parte del Parque Natural de Majona, el inicio del camino es lugar donde crecen tabaibas, bejeques, tajinastes, cabezotes, vinagreras, altabacas, alguna palmera y alguna jara. El ascenso permite apreciar la existencia de tomillos, tasaigos y cornicales. La jara va haciéndose cada vez más abundante y, llegando a la cresta en este ascenso, la mayor humedad edáfica hace que se añadan a la vegetación los espirrones, tajoras y alguna malfurada.

Al pasar la degollada y ya en la vertiente norte, existe un pinar con algunos ejemplares en su periferia creciendo torcidos a ras de suelo por efecto del viento. Un pinar donde se han plantado, predominantemente, pinos canarios, pero también pinos insignes. En su suelo, los tomillos parecen ser los únicos adaptados a la acidificación que produce la pinocha. Las tonalidades del verde varían dentro del pinar, repoblado en los años sesenta en una zona muy castigada por el aprovechamiento pastoril y forestal.

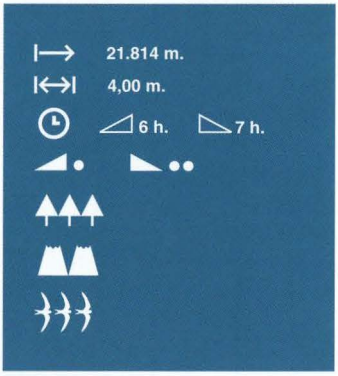
Toda una variedad de especies vegetales para un suelo ocupado en gran medida por basaltos fisurales, que no fueron emitidos desde una chimenea central, sino a través de diques con cráteres relativamente pequeños, estando toda su masa atravesada por diques en diferente estado de conservación. Estos basaltos fisurales, también llamados basaltos horizontales porque presentan escaso o nulo buzamiento, están

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017



Nº1 Camino Las Casetas (Dehesa Majona)-Enchereda-Juel-Hermigua

De Las Casetas, en el kilómetro 7,2 de la carretera del Norte TF-711, parte este camino que llega al profundo valle de plataneras y viñas de Hermigua, uno de los principales centros agrícolas de La Gomera desde los tiempos inmediatamente posteriores a la conquista. A su paso por Casas de Enchereda y por Casas de Juel el camino se adentra en una zona de tradición ganadera, escasamente poblada en la actualidad, pero aún con rebaños de cabras y ovejas de los que se elabora un queso ahumado con jara. Perros, vacas y hasta cochinos andan sueltos en uno, en otro o en ambos sitios.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

el queso, si está a punto. "*Está así medio día, desde la mañana a la tarde y, al día siguiente, si hace falta, lo ajumamos otro poco, pero si hace calor no, porque se sancocha*".

Ellos explican la costumbre de ahumar el queso en la zona porque siempre que esté "*al lado del mar, se le da jumo, si no se ajuma se pone húmedo y no dura mucho el queso*".

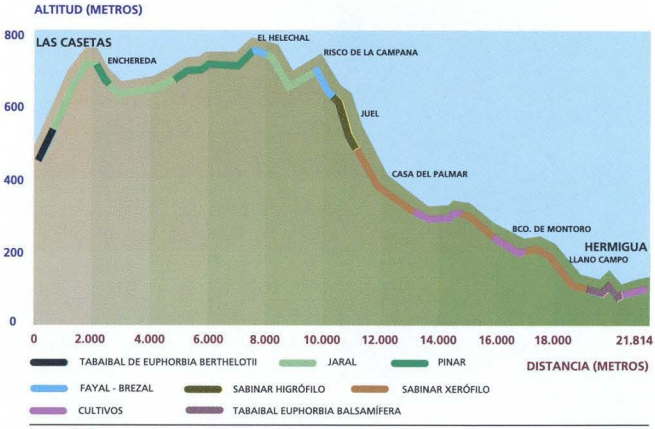
Y si mantienen el ganado de cabras y ovejas, no han hecho lo mismo con las vacas. "*Teníamos 29 reses, entre grandes y chicas, pero como estaban sueltas se volvieron ariscas, salvajes*". Prueba de ello es el "*potrero*", que hicieron para "*encerrar las reses y poder cargarlas en el camión*". Su estructura de palos, a un lado de la pista que recorremos, incluye troncos pequeños que cubren también la parte superior, para evitar que los animales, ariscos por el momentáneo cautiverio, saltaran por encima de la barrera a pesar de estar atados con una gruesa soga.

En los Riscos de Juel la exposición a las brumas ha permitido el desarrollo de una gran riqueza vegetal, con hayas, brezos, acebiños, laureles, sauces, tejos y naranjeros salvajes. Entre las especies de menor tamaño encontramos hiedras, reinas de monte, arcilas, poleos, magarzas, jazmines, mosqueras, tajoras y otras.

Descenso al Valle

El descenso al Valle de Hermigua es muy acusado y entre especies rupícolas que pueblan las paredes rocosas. El monteverde, con especies más exigentes, es sustituido gradualmente por la vegetación termófila como son sabinas, granadillos y vinagreras, mezcladas con palo blanco, brezos, hayas y tajoras.

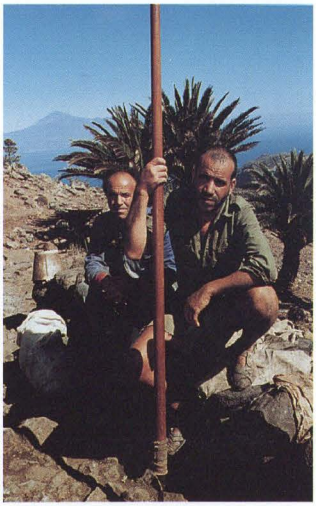
PERFIL DE VEGETACIÓN



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

Las nubes proyectan su sombra sobre El Palmar y Taguluche

Según desciende la cota y la verticalidad agreste del paisaje adquiere contornos más suaves y llanos, los terrenos de cultivo con pastos y algunos frutales alternan con espineros, inciensos, tabaibas amargas, veroles, tajinastes, tuneras y piteras. El paisaje con predominio del verde se va degradando con el descenso. La vegetación que ocupaba estas pendientes hasta el borde del mar fue arrancada y utilizada como combustible en los ingenios azucareros de otras villas.



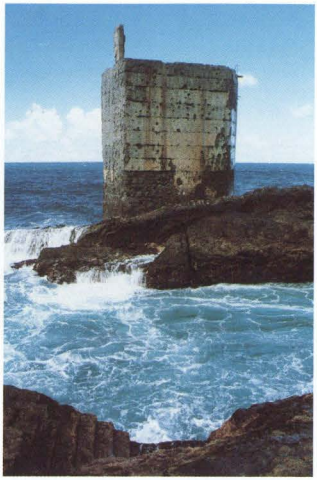
Pedro y José, "Los Canarios", pastores de Juel, todavía usan el astia

Semejante clareo del paisaje también perseguía tierras, lo que permitió roturaciones en el Valle de Taguluche y en El Palmar. Núcleos de casas de estos lugares aún permanecen en las cercanías del camino, no así los cultivos de viñas, ya desaparecidos para generar un nuevo paisaje donde el abandono es la característica dominante. A partir de aquí la geología del terreno se caracteriza por su génesis de carácter explosivo, con aglomerados volcánicos.

Las temperaturas registradas en Enchereda (560 metros de altitud) y El Palmar (215 metros de altitud) oscilan desde las mínimas de marzo con 5,9°C y 11°C, respectivamente, y las máximas en mayo, agosto y septiembre, cuando el termómetro registra los 39,5°C en el primer lugar y los 35,5°C en julio y octubre para el segundo. El régimen pluviométrico tiene un comportamiento regular, con sus máximos recogidos durante los meses de noviembre y diciembre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

Antes de finalizar el descenso con la llegada al Valle de Hermigua, una parada en la Punta de Montoro nos hace volar con la vista sobre este mirador natural y observar una costa singular y sorprendente. La última vegetación del camino añade variedades como la salvia, especie rara en La Gomera, además de magarzas, julagas, balos, damas y tabaibas dulces (Ver Especies Singulares de esta ruta). Ya en el propio valle palmeras, cañas, balos y tarajales viven asociados a las huertas de plataneras. Si en la zona alta que recorre el camino se establecieron las actividades pastoriles, en el valle se sucedieron cultivos como la caña de azúcar, la vid y la seda, y es que Hermigua siempre fue una de las áreas más apetecidas desde la época de la conquista. En su valle había agua abundante, buenas condiciones climáticas, tierra para cultivar y monte en las cercanías para aprovisionar de madera casas e ingenios azucareros.



Del pescante por donde salían los plátanos de Hermigua, sólo queda la base

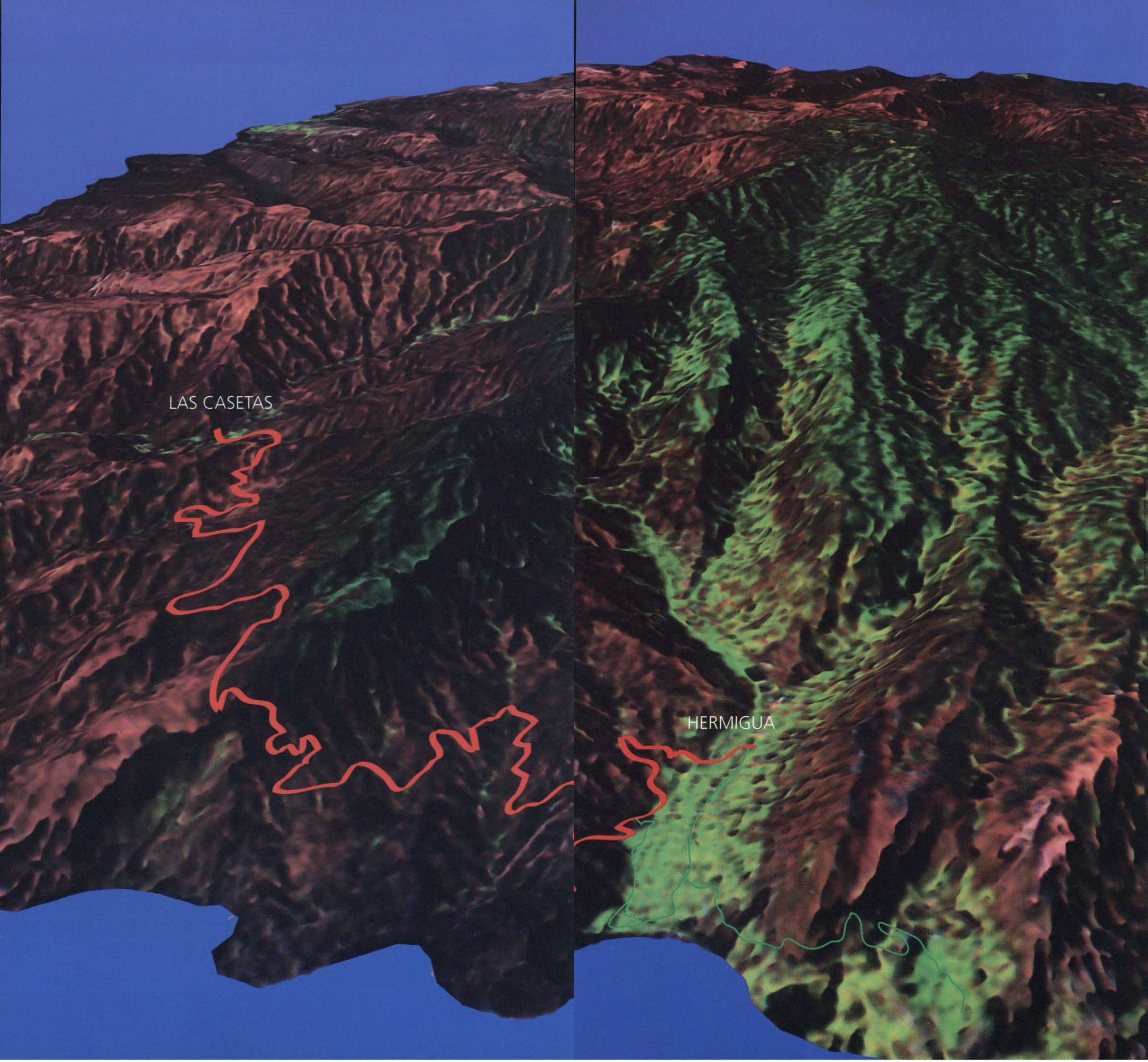
Vida y muerte en la costa

La zona costera de este fértil y codiciado valle fue testigo de acontecimientos históricos. Juan Rejón, colaborador en la conquista de las Islas Canarias, fue muerto en sus playas a manos de Hernán Peraza '*El Joven*', por desavenencias personales, y enterrado con grandes honores en San Sebastián.

A lo largo de los siglos XVI y XVII las plantaciones de caña de azúcar se extendían valle adentro y hasta Santa Catalina, en la misma costa. Se instalaron dos ingenios, hasta que el decaer económico de

Las fincas de plataneras cubren el barranco de Hermigua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017


LAS CASETAS
HERMIGUA

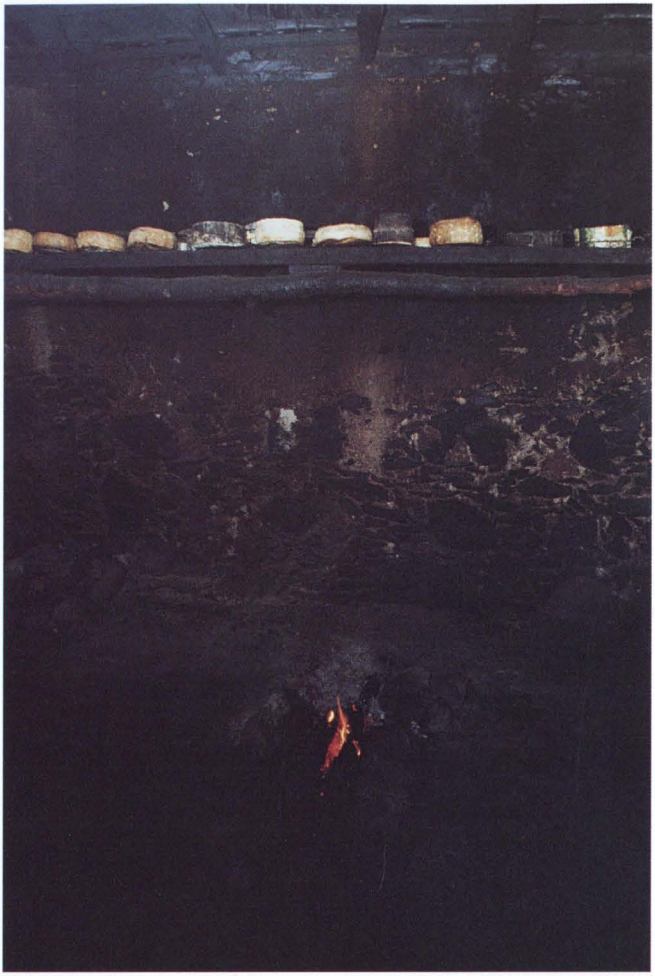
El mar bate la playa, lo mismo que los restos del pescante

este cultivo trajo como sustituto a la vid y sus correspondientes bodegas vinícolas. El siglo XX traería el cultivo de la platanera, conformando un paisaje que perdura hasta hoy.

No ha sobrevivido al tiempo, sin embargo, el pescante instalado en 1907 que construyera la sociedad "*La Unión*" con un capital de sesenta mil pesetas. Unos años después, en 1923, se levanta otro nuevo de 150 metros y un presupuesto de trescientas mil pesetas para garantizar la salida de las exportaciones agrícolas del valle. Un pequeño barco hacía el recorrido una o dos veces a la semana para cargar y descargar mercancías y pasajeros. Con el inicio de la actividad del muelle de San Sebastián en 1957, el pescante quedó obsoleto y su estructura metálica terminó por ser vendida. De él quedan hoy los grandes pilares sobre los que se asentó. Finalizan los 21.814 metros de este camino atravesando Llano de Campos y Las Nuevitas, cruzando el valle de Hermigua hasta la Plaza de la Encarnación, donde se levanta la iglesia que le da nombre y sobre la que Alberto Darias Príncipe escribe:

"Una crónica anónima del siglo XVIII nos dice que el templo más antiguo fue una ermita que hicieron enfrente de donde llaman Los Gomeros y de allí se mudó por los años 1611 en los parajes que hoy está... La situación de dependencia con respecto a San Sebastián, era insostenible por cuanto Hermigua era uno de los núcleos donde se habían asentado parte de las principales familias... Las obras no se llevaron a cabo con el cuidado que cabría de esperar dado que, en torno a 1711, la iglesia se derrumbó, procediéndose inmediatamente, con la ayuda de los vecinos, a la reconstrucción del templo... La fábrica estaba con sus paredes maestras terminadas en 1927... La imagen de la Encarnación es una obra atribuida al escultor orotavense Fernando Estévez, tallada en madera. Entre los objetos litúrgicos, quizá sea su custodia la pieza más importante. De estilo barroco, 60 centímetros de altura, pudo ser elaborada en fecha próxima a 1780 y no sería extraño que fuera obra del platero Correa Corbalán."

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017



Queso 'ajumado'

En la zona de Enchereda-Juel perviven aún algunas prácticas pastoriles tradicionales. Alrededor de unos caseríos aislados de gruesas paredes de piedra, se encuentran unos rebaños de cabras y ovejas, último vestigio de una actividad que conoció tiempos mejores. El queso que cada día se elabora con la leche recién ordeñada es de pequeño tamaño y durante un buen número de horas se le somete, en unos cuartos oscuros y ennegrecidos, al efecto del humo producido por un pequeño pero efectivo fuego. "Aquí el queso es ajumado con el mejor jumo, el de jara", dicen en Casas de Enchereda. De jara o también de brezo, aseguran en Casas de Juel (lugar de la fotografía), siempre que no haya mucho calor para el queso, "porque se sancocha"

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

FLORA

Tabaiba dulce
(Euphorbia balsamifera)

Arbusto leñoso que ramifica desde su base generalmente de un metro de altura, aunque, excepcionalmente, puede llegar a los cuatro metros. Es de tallos suculentos con ramas que forman una copa ancha y aplastada. Sus hojas son oblongas con el ápice puntiagudo, arrosetadas en el extremo de las ramas. Las flores de la tabaiba dulce son amarillo verdosas y sus frutos capsulares y rojizos. Toda la planta posee un jugo lechoso, el látex. Se propaga por semillas. Especie que se distribuye por el norte de África y en todas las Islas Canarias, en La Gomera llega a formar densas poblaciones y se encuentra, principalmente, en zonas de barlovento cercanas al mar. Al contrario que las otras Euphorbias, el látex de la tabaiba dulce no es tóxico y antiguamente se usaba como chicle, para fortalecer las encías, y para sellar barricas.

FAUNA

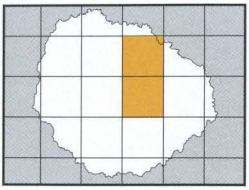
Cabra
(Capra hircas)

Mamífero rumiante que comprende diversas subespecies y razas, posee cuernos, de mayor tamaño en los machos, que pueden ser en forma de sable o curvados en espiral. El pelaje es áspero y relativamente largo. El macho cabrío posee una barba bajo el mentón (en algunas razas también la posee la hembra) y durante el período de celo exhala un fuerte olor. La cabra es uno de los animales domésticos más antiguos y está particularmente adaptado a terrenos montañosos. La Gomera registra un censo de 5.000 ejemplares. Se definen tres tipos de subrazas: la canaria o majorera, la palmera y la tinerfeña. La característica que define a la raza canaria es su producción lechera, pues no son pocos los ejemplares que dan hasta cinco y siete litros diarios, de los que gran parte se destina a la producción de quesos. También son apreciadas su carne y, últimamente en menor medida, su piel.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

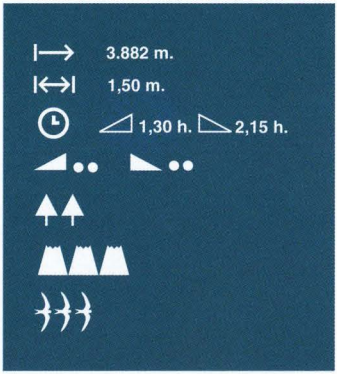
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017.



Nº2 Camino El Cedro-El Convento (Hermigua)

El camino real que hemos numerado en segundo lugar tiene un recorrido de casi cuatro kilómetros desde su inicio en el caserío de El Cedro, un enclave muy visitado a lo largo del año y que mezcla su dedicación agrícola con la cercanía al monteverde y al corazón del Parque Nacional de Garajonay. Se accede al punto de partida por la pista forestal que enlaza con la carretera de El Cedro y también comunica con el camino número 3. Desde aquí, a 825 metros sobre el nivel del mar, hay que realizar un gran descenso, pasando por una espectacular cascada y la presa de Los Tiles, hasta llegar al barrio de Hermigua conocido como El Convento, precisamente porque en el siglo XVII se instaló una comunidad de monjes dominicos.

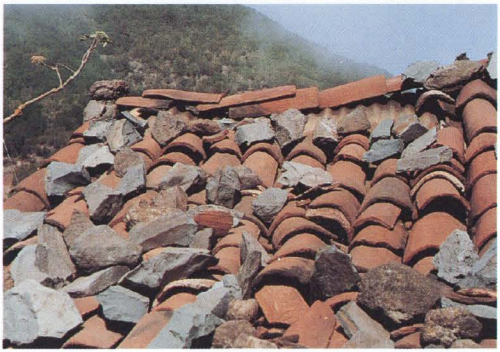


© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

En el caserío del Cedro se vive en armonía con el bosque

En el caserío de El Cedro se localiza un aula en la naturaleza del Parque y, un poco más abajo, justo donde comienza el camino, al final de la pista, se encuentra Casa Don Prudencio, una pequeña casita canaria convertida en bar con el techado interior cubierto de cañizo y una vieja báscula sobre el mostrador. Como en la generalidad de las casas de teja en La Gomera, la cubierta ha sido reforzada con piedras de afiladas aristas, capaces de sujetar las rojas tejas cuando sopla el viento, en este caso repartidas con generosidad.

A la izquierda de Casa Don Prudencio y del propio camino, con un murito de piedra protegiendo el borde que discurre paralelo al curso del arroyo, se nos brinda a la vista la presencia de un fértil valle por donde corre el agua de forma permanente. El caserío de El Cedro tuvo su época dorada en el primer cuarto de este siglo, cuando el crecimiento demográfico se traduce en nuevas roturaciones de tierras. La bonanza económica del nuevo cultivo que fue la platanera en el Valle de Hermigua, produjo esa presión demográfica y la consiguiente necesidad de roturar tierras marginales para dedicarlas a la agricultura tradicional.



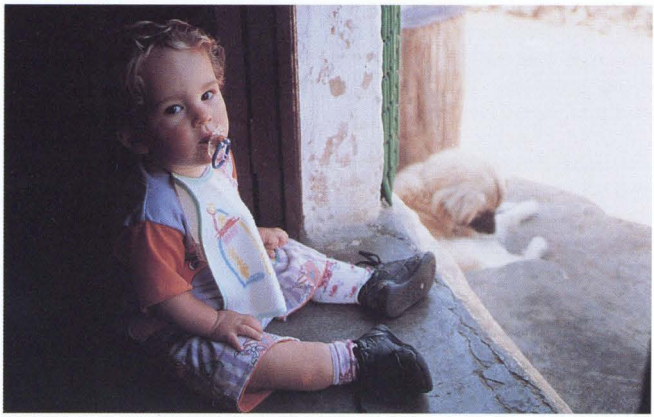
Tejas con piedras para que no se vuelen en el bar de Don Prudencio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

Los habitantes instalados en El Cedro pertenecían más a la cultura del monte que a la del valle. Explotaban los recursos del bosque recogiendo y vendiendo leña, haciendo carbón vegetal, apacentando sus ganados, aprovechando las posibilidades de las plantas curativas y construyendo utensilios artesanos de uso doméstico y agrícola con la madera. Con ellos convive una gran variedad de aves, ligadas a la presencia del bosque, como el mirlo, el herrerillo o frailero, el canario, el palmero o gorrión, el capirote y la paloma turqué o turcón (Ver Especies Singulares de esta ruta).

Hasta bien entrado el siglo XX, la ausencia de carreteras para llegar o salir de Hermigua hizo que caminos como éste fueran muy transitados. El camino de herradura que atraviesa este caserío se utilizó para las comunicaciones y el comercio con Valle Gran Rey, San Sebastián, Alajeró e Igualero.

Un fuerte temporal arrasó el caserío de El Cedro en 1916 y pocas de la treintena de casas que había quedaron en pie. Hubo que reconstruir paredes, tejados y muros de piedra en los años inmediatamente posteriores al desastre natural y la presencia del agua que corre hacia Hermigua lo convirtió en lugar ideal para la instalación de molinos. Hasta seis hubo en funcionamiento, que molían gran parte del grano de la Isla.



El más pequeño de Casa "don Prudencio" se sienta a mirar a la puerta del bar

Descenso junto a la cascada

Descender hacia el Valle de Hermigua por el camino significa seguir la misma ruta que el agua. Al llegar al extremo del valle en el que se asienta el caserío y entre una vegetación que se va haciendo más espesa por momentos, llegamos al Caidero de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

Vides "enramadas" y plataneras en El Convento, Hermigua

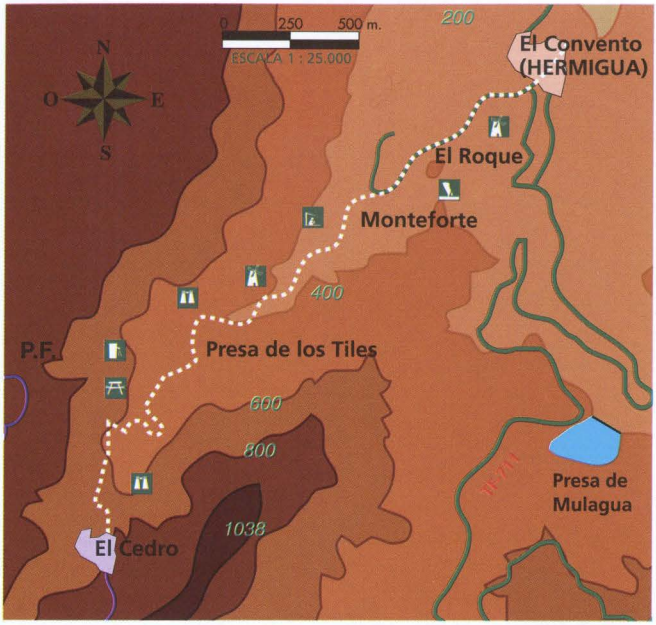
Boca del Chorro. El agua baja en una caída prácticamente vertical de 175 metros y el camino serpentea, estrecho, siempre empedrado y con numerosos escalones de gruesas piedras, muy cerca de la cascada. El paisaje es impresionante y la bajada también.

Esta variación de altitud en menos de cuatro kilómetros se traduce en una marcada diferencia de los distintos pisos de vegetación. En la parte más elevada, geológicamente formada por basaltos de relleno, por ejemplo, tenemos excelentes muestras del monteverde, a la que sigue una zona de transición con especies termófilas y una zona baja de cultivos de regadío favorecida por el aporte de los acuíferos del bosque. Durante el descenso, además, se pueden observar en las paredes numerosas especies rupícolas.

En la zona de cultivos del Caserío y conviviendo con ellos hay diversos grupos de palmeras canarias. Las especies más comunes de la zona son hayas, brezos, laureles y, en las partes más degradadas del terreno, codesos. Al emprender el camino en su descenso se observa la presencia de algaritofes, capitanas, multitud de helechos y especies introducidas como el mastranto, la vinca, juncos y calas, diseminados siguiendo el curso del agua. También hay zarzas y cardos de carácter más agresivo.

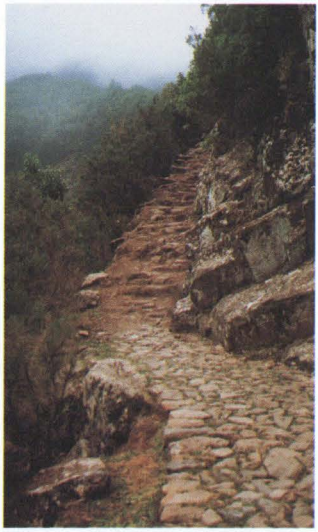
Gotas de agua producidas por la precipitación horizontal en una tabaiba

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017



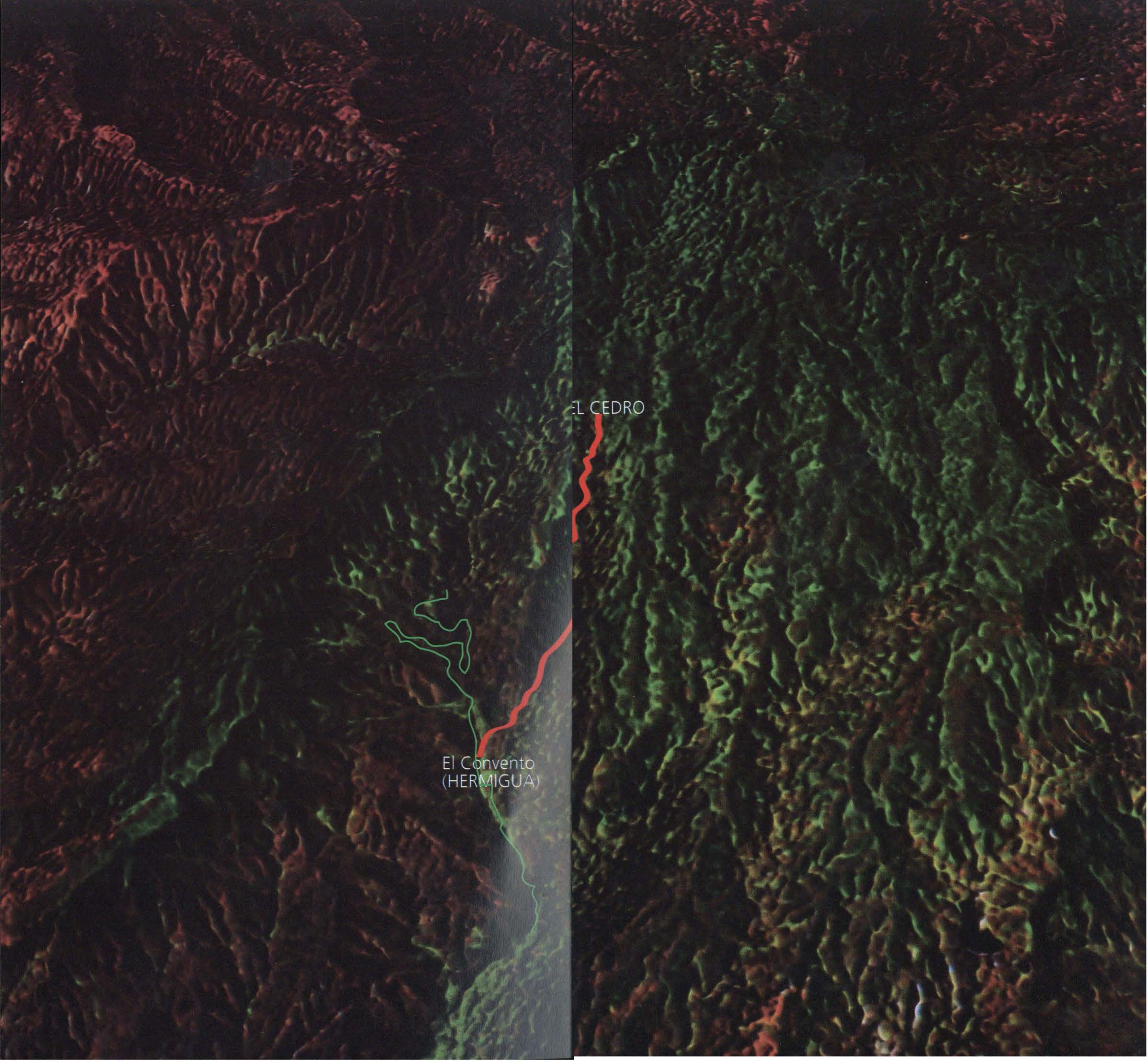
Junto a la vegetación rupícola, también se descuelgan por los riscos especies arbóreas del monteverde, con ejemplares de naranjeros salvajes, follaos, acebiños, barbusanos y viñátigos con sus características hojas naranja-rojizas dando un toque de variedad al color verde general. Aunque no se trata de su hábitat más característico, también hay belfas.

En cotas inferiores a los 625 metros de altitud aparecen los veroles, además de especies introducidas, concretamente piteras y tuneras, que crecen agrupadas en exposiciones soleadas y compiten con la vegetación rupícola. Ya pasado el caidero, en el fondo del Barranco de El Cedro el



El camino de El Cedro a Hermigua baja junto a una cascada de 175 metros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017


EL CEDRO
El Convento
(HERMIGUA)

camino discurre por un lugar que comparte el espacio con sauces, mimbreras y cañas, además de especies higrófilas y otras como el alamillo (Ver Especies Singulares de esta ruta).

La Presa de los Tiles, que aprovecha el recurso enviado por el bosque para el riego de cultivos, es lugar de otras especies rupícolas como la cochinita. Después de este punto se llega a Monteforte, donde el camino se convierte en carretera con sus huertas, canalizaciones y estanques a los lados, crecen especies resistentes como cañas y zarzas. El resto de la vegetación se compone aquí de sabinas, palmeras, vinagreras, espineros y, en el estrato herbáceo, angojas creciendo entre los pastos tradicionales de zonas cultivadas, como la avena loca, el cerrillo, los relinchones y las brujillas. Al lado de la carretera hay algunos ejemplares de tabaiba que superan los tres metros.

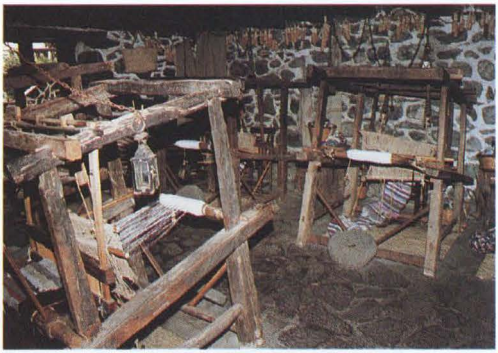
Los Roques de Hermigua constituyen el elemento paisajístico más singular de este último tramo del camino, por su belleza y monumentalidad, con un pitón morfológico llamado también Roque de San Pedro en la confluencia del Barranco de Monteforte con el Barranco de Hermigua.

Valle, convento y telar

Al llegar a la Punta de la Vereda nos desviamos de la carretera y descendemos por un callejón que conduce hasta El Convento, barrio del municipio donde tenemos dos interesantes visitas culturales que realizar. Por una parte, está el convento de San Pedro Apóstol, construido en 1611 junto a la ermita de San Pedro, del que queda todavía el templo. El resto de las dependencias del convento, tras la desamortización de 1821, fueron cerradas como tales. La casa de los frailes se vendió y pasó a convertirse en viviendas particulares.

Artísticamente, la construcción se adapta a la arquitectura canaria de clara influencia mudéjar. La antigua ermita se incorpora al nuevo edificio del convento y

Los viejos telares del museo de Maruca Gómez todavía hacen traperas



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

otorga al conjunto una planta de cruz latina con una prolongación en la capilla del Evangelio. La fachada es producto de las diferencias cronológicas entre los siglos XVI y XVIII, con líneas más simples para la parte más antigua y de tendencia barroca para la ampliación de la iglesia.

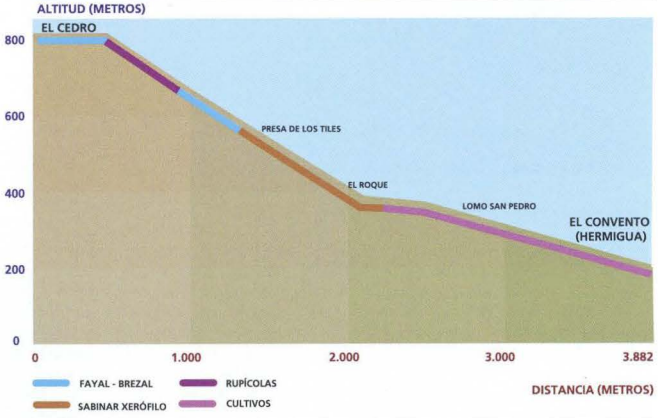
José de Viera y Clavijo escribió, en referencia a este lugar que en el siglo XVI estaba cultivado con caña de azúcar y vides:

"Tomada, pues, la posesión, ganaron los vecinos de Hermigua un despacho del mismo gobernador del Obispado, para que los beneficios de la Villa de San Sebastián no se opusieran a que los religiosos les administrasen los sacramentos, sirviendo su convento de verdadera parroquia del lugar".

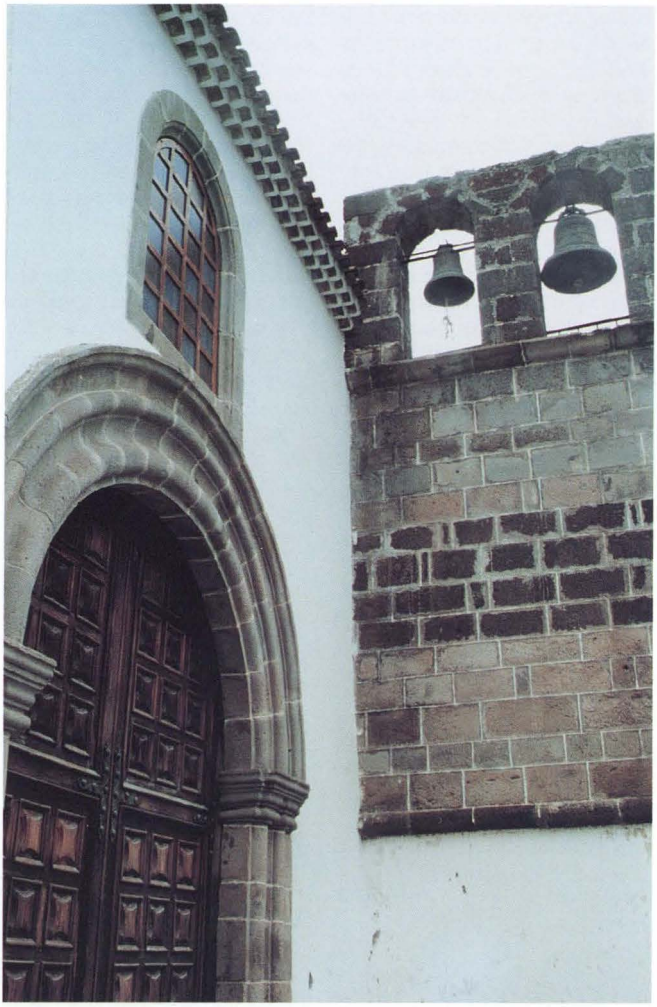
El Valle de Hermigua, entre los mejores de la Isla, no fue una excepción en el aprovechamiento para el cultivo de la caña de azúcar. Para ello se cortó la vegetación original para roturar las tierras y obtener leña abundante con la que hacer funcionar los trapiches de los ingenios azucareros. De esta tala masiva se salvaron los montes de las zonas altas, que permanecieron como coto de caza de la clase pudiente.

Esta clase pudiente vivía en casonas señoriales como la que, con más de dos siglos y ahora restaurada, alberga los telares, la segunda visita recomendada en El Convento. Se trata de un centro artesanal y museo creado por Maruca Gómez Méndez en 1974, quien relata que *"antes de arreglarla estuvo cincuenta años cerrada"*. Rescatada esta construcción de la ruina, ofrece en su planta baja una exposición de cinco telares antiguos en los que todavía se tejen traperas. Éste y otros productos artesanos típicos de La Gomera se venden en el piso superior, mientras que en otra ala de la casona, una amplia

PERFIL DE VEGETACIÓN



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017



Lo que queda del convento

En 1611 se inicia la construcción de un convento en el valle de Hermigua que refleja la riqueza y nobleza de los habitantes de la zona alta, escogida en aquellos tiempos por la clase dominante dedicada a la explotación agrícola de la zona. El convento de San Pedro Apóstol y su correspondiente ermita estuvieron bajo el control de la orden de los dominicos, hasta que, en 1821, la desamortización lo cierra definitivamente y la casa de los frailes es vendida y se transforma en viviendas particulares. La arquitectura de la iglesia, de clara influencia mudéjar, sufrió transformaciones desde la sencillez inicial a la tendencia barroca de la ampliación, al incorporarse a la ermita un nuevo edificio de cruz latina.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

habitación nos transporta al pasado de unos viejos utensilios de todo tipo en lo que es el museo propiamente dicho. De esta manera, conviven en Los Telares artesanía relicta y otra actual, piezas de gran valor etnográfico e histórico con otras fruto de la creación actual de artesanos y artesanas de toda la Isla. La amplia colección de piezas recolectada por Maruca Gómez incluye morteras, molinillos, cafeteras, planchas, gavetas de amasar, jergas, huso, arcones, esquilones y un largo etcétera, que es posible conocer cualquier día de la semana si no se llega muy tarde. La entrada al museo es gratuita. El camino concluye, así, habiendo recorrido una distancia que se inició a los 825 metros de altitud y llegó a su punto final en El Convento a 280 metros sobre el nivel del mar. El ámbito de influencia de todo este tramo es el de la fachada norte, afectada por los alisios. Por eso tiene una escasa insolación en la parte alta, El Cedro, con temperaturas suaves y alto grado de humedad, mientras que en la parte baja el aporte de humedad ya no es tan cuantioso. Los meses de noviembre a febrero son los de mayores precipitaciones en forma de lluvia.

ESPECIES SINGULARES

FLORA

Alamillo, mato blanco
(Pericallis appendiculata)

Esta mata subarbustiva con tallos y peciolos blanco-lanudos tiene sus hojas grandes, ovado-dentadas, con el haz verde brillante a veces cubierto con una telilla cérea y el envés blanquecino y tormentoso. Las flores las tiene dispuestas en racimos de capítulos (tipo margarita), con lígulas blancas y botón central amarillo, a veces morado. Se reproduce por semillas y esquejes. Habita en las cinco islas más occidentales de Canarias y se han descrito numerosas variedades de esta especie, casi todas de poca fijeza. En La Gomera lo podemos encontrar en los barrancos de Agulo, Hermigua o Vallehermoso. Prefiere los lugares más húmedos y sombríos del bosque de laurisilva, generalmente cerca de corrientes de agua, conviviendo con musgos y helechos. A pesar de ello es una especie con posibilidades de ser cultivada como planta de jardín.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

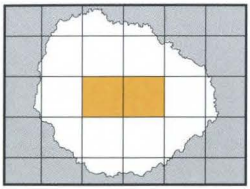
FAUNA

Paloma turqué, turcón
(Columba bollii)

Ave de gran fortaleza que llega a medir unos 38 centímetros, el macho tiene la cabeza y garganta de color gris pizarra, los lados del cuello y la nuca verde-púrpura y la parte posterior del cuello rosada con reflejos verdosos. Las alas son castañas con bordes grises, el pecho de color vinoso y la cola oscura, con una franja blanca. Esta especie endémica de las Islas Canarias habita en las islas occidentales. En La Gomera se encuentra, prácticamente, en todo el Parque Nacional de Garajonay, en especial en El Cedro y la Meseta. Siendo un ave de bosques, posee una gran facilidad de vuelo y sus alas son algo puntiagudas, dotadas para vivir en la laurisilva. Nidifica en los árboles, a gran altura, y la puesta es de un solo huevo. Parece ser que puede llegar a realizar dos puestas al año. Se alimenta de los diferentes frutos de los árboles de la laurisilva

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2017

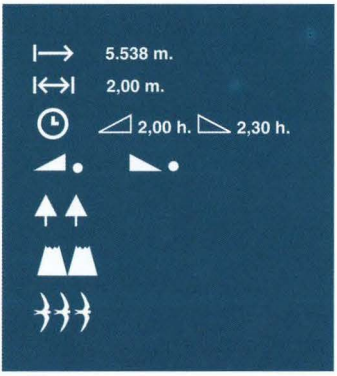
CD-Downloaded from Sciencedirect.com at Delhi University on 05 April 2012



Nº3 Camino El Contadero-Las Mimbreras-El Cedro

El lugar de donde parte esta ruta se llama El Contadero, por ser zona donde antiguamente se contaba el dinero que ese día se había ganado con la venta de productos del bosque (leña, carbón, madera), de la ganadería y la agricultura (queso, fruta) e, incluso, de los que se traían por los caminos de herradura (pescado de la costa).

Situado El Contadero cerca de la cota 1.400, hay que recorrer cinco kilómetros y medio por uno de los senderos más conocidos del Parque Nacional de Garajonay, hasta llegar a El Cedro, a 825 metros de altitud. Atravesando la espesura del bosque, que a distintas alturas ofrece un aspecto diferenciado, el camino se cruza con Las Mimbreras, punto de en-



cuentro de varios senderos y pistas, y pasa junto a la Ermita de la Virgen de Lourdes.

Se trata de un agradable paseo por el monteverde, en un suave descenso a través de una estrecha vereda horadada en el suelo, con tramos acondicionados con escalones y barandillas de troncos de madera. Casi desde el momento de entrar por el túnel que forma la tupida vegetación de fayal-brezal junto a la carretera, encontraremos la presencia constante del mirlo. Las abundantes hojas secas que cubren el suelo son frecuentadas por estas aves de plumaje negro y pico anaranjado.

En el silencio reinante dentro del bosque, sólo se escuchan los cantos de multitud de pájaros discretos, pero, también, el ruido de hojas que crujen al ser removidas con movimientos cortos y continuados por el pico de los mirlos, que buscan hallar algo bajo el manto orgánico en permanente renovación.

Otras aves presentes en esta formación vegetal son el reyezuelo, de color verde parduzco, vientre blanquecino y una mancha amarillo-naranja que corona su cabeza y le da nombre; el pinzón azul o chauchau, de llamativa coloración; la paloma rabiche, endémica de las Islas Canarias; la chocha perdiz o gallinuela, del color de la hojarasca donde vive y con un largo y característico pico para atrapar larvas y gusanos; y el gavilán (Ver Especies Singulares de esta ruta), perseguida rapaz diurna de pequeño tamaño.

Los escobones y codesos, en combinación con el tomillo y los espirrones, pueblan la zona cercana a la carretera, pero el camino nos introduce en el bosque y pronto se nota el cambio climático creado por la vegetación. En el estrato arbóreo aparecen laureles y acebiños, mientras que al sotobosque se añaden magarzas amarillas, algaritofes, melosillas, arcilas, angojas, ortigones y malfuradas. En las zonas de bosque más claras, esta vegetación es sustituida, en esta etapa inicial, por las jaras.

El descenso hacia zonas más húmedas, dominio de la precipitación horizontal, hace que las hayas y brezos vayan disminuyendo en favor de otras especies de la laurisilva, como el palo blanco, el follao y los viñátigos (Ver Especies Singulares de esta ruta). A estos árboles, de porte más grande, los acompañan otras especies de menor tamaño.

Un gran castaño indica que hemos llegado al antiguo campamento, en desuso desde 1974, que, por estar situado en una vaguada, ha sido ocupado sin dificultad por el fayal-brezal y algunos follaos, laureles, codesos, zarzas y cardos. Desde aquí se continúa por la margen izquierda del Barranco del Cedro, con el agua corriendo muy

cerca pero sin los viñátigos que cabría esperar. Sin duda esto se debe a antiguas talas selectivas por las propiedades nocivas de esta planta para los animales. En su lugar se ha extendido otra especie arbórea, el palo blanco.

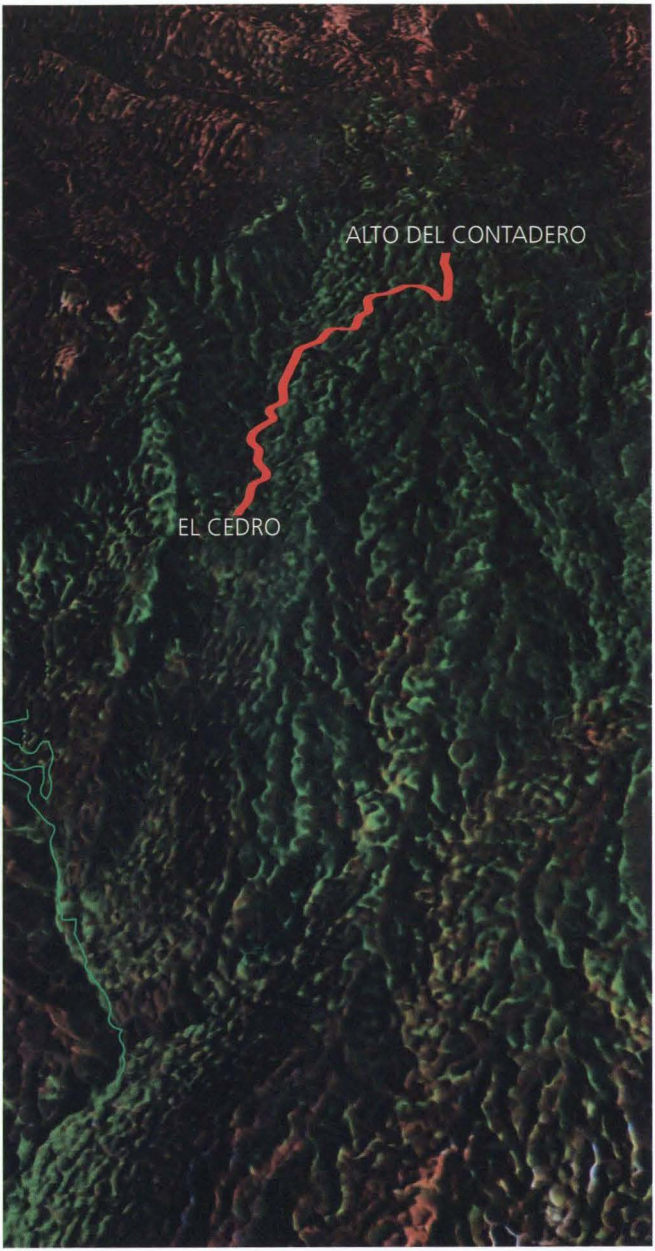
Toda esta zona alta del bosque, refugio de plantas, también lo ha sido de gentes y animales. Sus muchos escondrijos han servido para ocultar a quienes huían de persecuciones, desde la época de la Conquista hasta después de la Guerra Civil. El conocimiento de este hábitat sirvió a muchos para salvaguardar la vida y también sirvió de sustento económico y alimenticio a las clases y capas sociales más desfavorecidas. De aquí se obtenían tanto carbón y leña como raíces de helechos para hacer tortas en épocas de gran penuria.

Llegamos a Las Mimbreras, lugar de encuentro con dos pistas forestales, la que va al Rejo a la derecha y la que lleva a Los Acebiños y Meriga a la izquierda. La presencia de estas pistas y la presión humana sobre este enclave, cruce de varias rutas, explica las escasas plantas que componen el sotobosque. Nos olvidamos de estas pistas y seguimos descendiendo por el sendero en dirección a la ermita de la Virgen de Lourdes.

Entre la ermita y el caserío de El Cedro la bruma se alía con la laurisilva

La luz con la ermita

En este ambiente húmedo, umbrío y denso, también sobrecogedor y con el rumor del agua corriendo, reaparece la variabilidad vegetal del bosque. Solitarios rayos de sol consiguen atra-


ALTO DEL CONTADERO
EL CEDRO

El sendero a la ermita cruza un puente al pasar por Las Mimbreras

vesar las copas de los árboles y alumbrar y llenar de luz de pronto grupos de hojas más cerca del suelo. La luz sí derrama toda la fuerza de su resplandor en el claro donde se levanta la ermita, con una placita de baldosas formando un gran círculo frente a su fachada con un pequeño campanario sin campana.

La construcción de este pequeño templo se debe a Florence Stephen Parry, institutriz inglesa de las hijas de Mario Novaro Parodi, el propietario de la fábrica de pescado de Canteras. Llegó a La Gomera contratada para encargarse de la formación de estas muchachas y, tras pasar varios años trabajando en el sur, se establece en Hermigua. Doña Florencia o Miss Florence, según quien se dirigiera a ella, decide hacerle un regalo a las gentes de este municipio, gentes que optaron por una ermita en el monte consagrada a la Virgen de Lourdes. En el año 1935 se celebró, sobre esas baldosas en forma de círculo, la primera fiesta.

Junto a la ermita se encuentran las instalaciones de un área recreativa, con sus correspondientes bancos y mesas de madera. El carácter lúdico de este entorno no ha desaparecido del todo, aunque ya no se celebra la romería de El Cedro, que alcanzara gran notoriedad por representar una de las manifestaciones más puras del folclore gomero.

Desde 1984 ha dejado de celebrarse esta romería para evitar daños involuntarios en el Parque Nacional. Antes de esa fecha y en el último domingo de agosto, se congregaban los tamboreros de toda la Isla, para hacer sonar chácaras y tambores y entonar romances y pies de romances. La tradición era acudir caminando, o en coche hasta donde llegase

La Ermita de Lourdes se yergue solitaria en el tupido bosque

la carretera para los que venían de lejos, y congregarse en torno a la ermita de la Virgen de Lourdes.

La misa y la procesión por los alrededores marcaban el comienzo de una jornada en la que el sonido del tajaraste retumbaba en la espesura del bosque. Los pies de romances dedicados a la Virgen, los bailadores siempre delante de los tocadores formando dos filas y los instrumentos de percusión, eran los componentes básicos de esta romería. Luego seguía la algarabía de voces y murmullos de los peregrinos, saludándose y ofreciéndose platos típicos de la sabrosa gastronomía gomera: almogrote, ñames, cabrito asado y 'barrado', tortas de cuajada, leche asada, miel de palma.

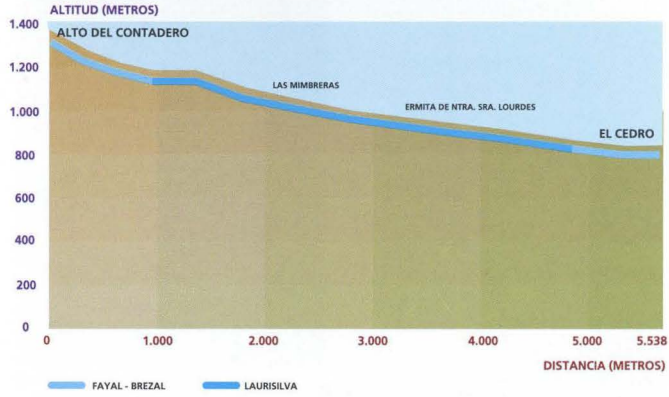
Fiesta muy querida y esperada, la romería de El Cedro llegó a ser desbordada por su fama, hasta que se convirtió en una fiesta a la que acudía la gente en masa y fue perdiendo parte de su idiosincracia. Tras el gran incendio que sufrió la Isla a mediados de los ochenta, se ha dejado de festejar, aunque sí se celebra la misa y los amantes del recuerdo fantástico siguen acudiendo a la cita.

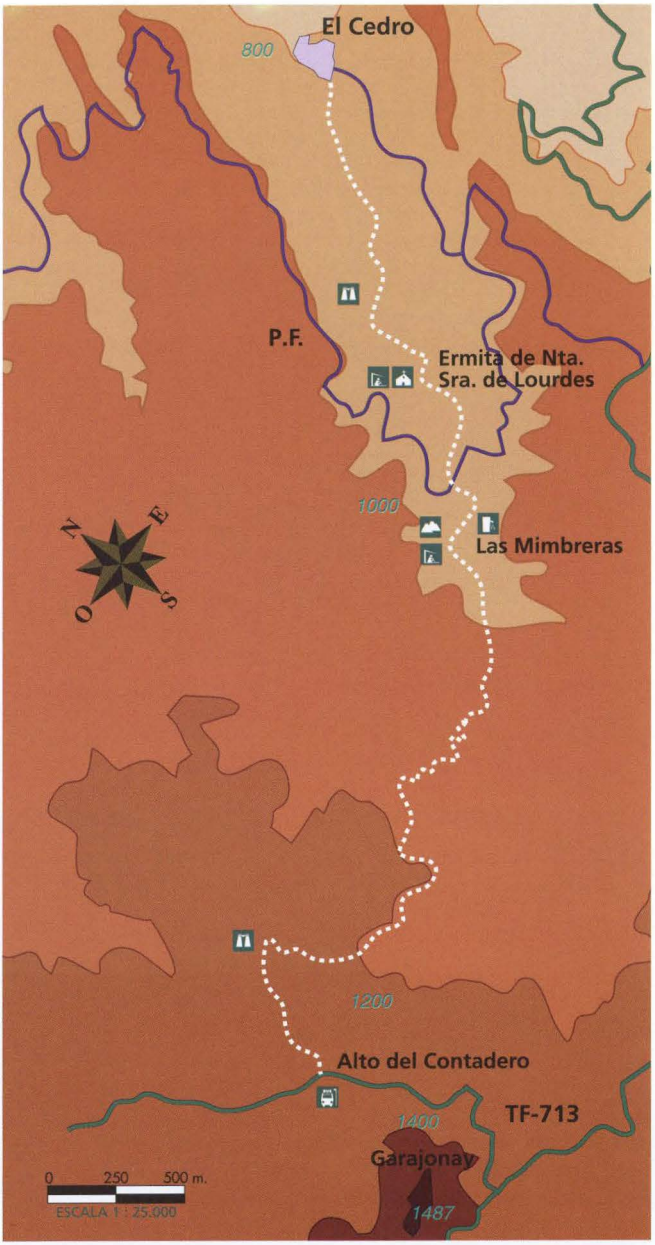
Patrimonio de la Humanidad

El camino, iniciado en el Alto de Contadero, concluye después de haber dejado la ermita atrás, cuando llegamos al caserío de El Cedro. Situado en el límite del Parque Nacional de Garajonay, es un fértil valle donde las casas canarias de teja con piedras alternan con los numerosos cultivos que aprovechan el agua en su permanente recorrido desde el bosque hacia la costa (Más datos sobre este núcleo rural en la ruta número 2).

La roturación del bosque para instalar los cultivos ha creado

PERFIL DE VEGETACIÓN




El Cedro
800
P.F.
Ermita de Nta.
Sra. de Lourdes
1000
Las Mimbreras
N
E
S
O
1200
Alto del Contadero
TF-713
1400
Garajonay
1487
0
250
500 m.
ESCALA 1 : 25.000

una zona de mayor insolación, favoreciendo la presencia de sauces. En la Granja Experimental del Cabildo Insular, muy cerca del sendero en este tramo final, crecen, entre otras especies, la cresta de gallo (Ver Especies Singulares de esta ruta) y el madroño canario. En el patio del Bar Don Prudencio destaca un ejemplar de saúco.

El recorrido hecho se incluye en un espacio climático dominado por el efecto de las masas de aire húmedo del norte, por estar situado en las medianías de la vertiente del barlovento insular y bajo la influencia de los estratocúmulos del alisio.

El material que ocupa la totalidad del área de influencia de este camino está compuesto por basaltos de relleno, también llamados basaltos horizontales, formados por una serie de capas basálticas de gran espesor, separadas entre sí por finos estratos de tobas o cenizas. Los interfluvios que flanquean a los barrancos de este sector configuran cresterías agudas, aunque, a veces, se disponen de forma más alomada, como es el caso del Lomo Blanco y La Montañeta.

El territorio que ocupa el Parque Nacional, por la singularidad de sus valores, en especial por constituir un ecosistema en el que ha sobrevivido la paleoflora perteneciente a la Era Terciaria, ha alcanzado la máxima categoría que puede alcanzar un espacio natural protegido: Patrimonio de la Humanidad.

La creación del Parque Nacional de Garajonay fue el 25 de marzo de 1981 y su extensión es de 3.948 hectáreas, el diez por ciento del territorio insular y repartidas entre las cotas de los 800 y los 1.487 metros. En torno a su perímetro hay una zona de protección de 4.000 hectáreas, aproximadamente, que persigue proteger los recursos naturales y evitar impactos ecológicos.

Cruzando este riachuelo ponemos fin al recorrido por el monte de El Cedro

Una ermita en el bosque

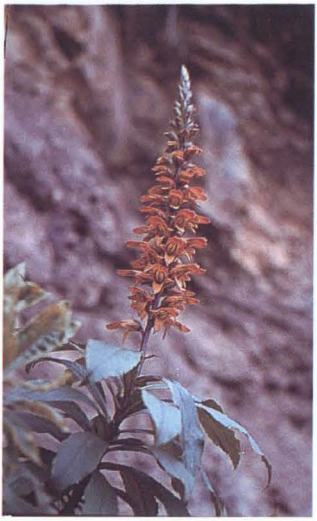
En el corazón del bosque del Parque Nacional de Garajonay la espesura de la vegetación hace que la explosión de verde crezca en un ambiente umbrío, los rayos de sol llegan dispersos como diminutos y múltiples focos dispuestos a iluminar de repente un helecho, unas hojas agitadas por el aire o unas hojas secas en el suelo que crujen mientras algún mirlo las revuelve buscando el alimento. De repente se hace un claro, el sol invade con su luz unas blancas paredes, haciendo que resplandezcan, y ante una placita de baldosas en círculo aparece una ermita. Dedicada a la Virgen de Lourdes, su construcción se debe a un regalo ofrecido por la institutriz inglesa Florence Stephen Parry y en 1935 se pudo celebrar la primera romería de El Cedro.

ESPECIES SINGULARES

FLORA

Cresta de gallo
(Isoplexis canariensis)

Arbusto leñoso ramificado que alcanza el metro y medio de altura, tiene las hojas ovaladas, brillantes y con el borde finamente dentado. Sus flores son tubulares, de color anaranjado a rojo teja, reunidas en densos racimos terminales que pueden alcanzar hasta medio metro. Se reproduce por semillas. Este endemismo canario está presente en Tenerife, La Palma y La Gomera, siendo escaso en estas dos últimas islas. En La Gomera se está tratando de recuperar a partir de plantas cultivadas en la Granja Experimental del Cabildo Insular, en el caserío de El Cedro. Especie propia del monte-



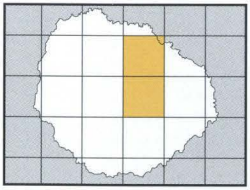
verde, la cresta de gallo elige lugares luminosos como barrancos, bordes del bosque, etcétera, para crecer. El grupo de estas plantas es de considerable importancia en la medicina moderna, por contener gran cantidad y variedad de productos cardiotónicos. Por ello es peligroso en su uso tradicional para combatir la diabetes, debido a su sabor amargo. Se recomienda como planta ornamental, en jardines frescos.

Viñátigo
(Persea indica)

Este árbol, pariente del aguacate, es, después del til, el de mayor talla de la laurisilva canaria, pudiendo alcanzar los 30 metros de altura. El tronco es recto y, generalmente, está rodeado de chupones. Las hojas son lanceoladas, de hasta 20 centímetros (después del delfino es la especie con mayor superficie foliar), de color rojo-anaranjado cuando envejecen. Da flores pequeñas amarillosas y frutos como aceitunas, negros al madurar. Estos frutos, que guardan las semillas por las que se reproduce, al ser alimento de las palomas rabiche y torcaz y de los mirlos, se dispersan con facilidad en el bosque. Endemismo macaronésico (Azores, Madeira y Canarias), el viñátigo está presente en las cuatro islas más occidentales de nuestro archipiélago. Ha sido elegido como símbolo vegetal de La Gomera, donde habita en los lugares más húmedos y umbríos del bosque, como cauces, vaguadas y hoyas, y suele ser, por tanto, un indicador de aquellas zonas del bosque que se mantienen poco alteradas. Fuera del bosque también puede encontrarse, en lugares con suficiente humedad edáfica, siguiendo el curso de barrancos o en nacientes. Es un árbol tóxico para los animales y las ratas suelen embriagarse con sus brotes y hojas terminales. Su madera, conocida como 'caoba de Canarias' por sus tonalidades rojizas, se ha usado mucho en ebanistería. También es un árbol interesante para usar en jardinería y en repoblaciones.

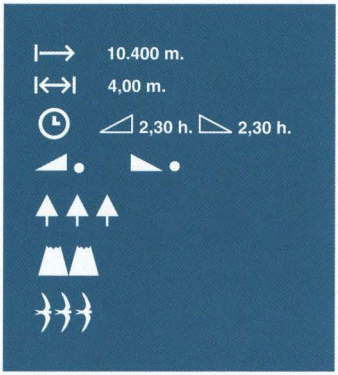
Gavilán
(Accipiter nisus granti)

Rapaz diurna de pequeñas dimensiones con sus 28 a 37 centímetros de longitud y hasta 300 gramos de peso. Tiene las alas cortas y redondeadas y la cola larga. Las hembras tienen las partes inferiores con finas bandas grises y el dorso parduzco. Los machos, de menor tamaño, están barreados de castaño rojizo y tienen el dorso casi negro. Sus garras y picos son ganchudos y nidifican siempre sobre árboles, con una puesta de 2 a 4 huevos. Especie de amplia distribución, se considera a la subespecie *granti* endémica de Madeira y Canarias. En nuestras islas está presente en las centrales y occidentales. Habita en las zonas boscosas, donde demuestra ser el rey de los alados de la espesura. En sus vuelos alterna planeos y rápido batir de alas. Se alimenta, fundamentalmente, de otras aves, desde un pajarillo a una paloma, y, a veces, de ratones e insectos.



Nº4 Camino Las Mimbreras-Acebiños-Casas de Meriga

Con el cielo del color de la espesa vegetación y cruzado por un riachuelo de agua cristalina, Las Mimbreras, a poco más de los 900 metros de altitud, es el punto de partida del camino número 4, en pleno interior del Parque Nacional de Garajonay. Punto de encuentro, descanso y salida de diversas rutas, se puede acceder a él por El Contadero si usamos el camino número 3, o por la pista forestal que parte de la carretera de El Cedro. El punto de destino es Meriga, núcleo habitado al final del camino y ya en el borde exterior del Parque. Aquí y en la cercana Cerpa, a 775 metros sobre el nivel del mar, junto a las tradicionales labores agrícolas y a los vinos caseros que algunas familias elaboran para consumo



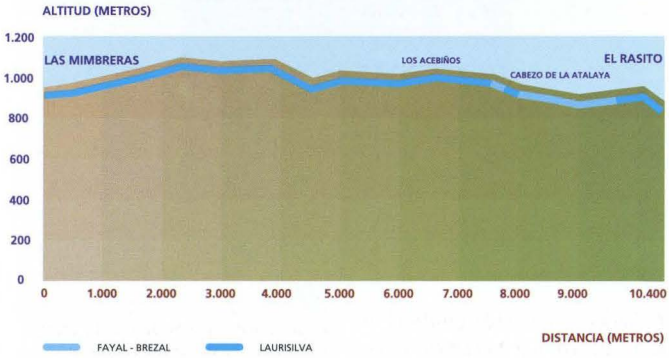
propio, se trabaja la madera para dar forma a utensilios domésticos como la mortera, o musicales como la chácara y el tambor gomero.

Las Mimbreras es un pequeño e irregular llano con la luz del sol filtrada por las hojas del monteverde. Un letrero de madera con el texto grabado nos indica dónde nos hallamos. Otros letreros sirven para orientarnos y escoger la ruta correcta, en este caso, siguiendo la indicación del que señala pista forestal Los Acebiños y Meriga. A nuestras espaldas dejamos la pista forestal al Rejo, a la derecha el sendero forestal a la ermita y a la izquierda el que viene de Alto de Contadero.

La pista, bordeando el Parque Nacional de Garajonay, comienza con un ascenso suave antes de dar paso al descenso, también suave pero escalonado. Es un ámbito compuesto geológicamente por basaltos de relleno, como en el camino número 3, materiales que, debido a su extraordinaria fluidez en el momento de la erupción, rellenaron una depresión calderiforme con su desagüe hacia el norte.

Transcurre la pista, además, por una zona de gran interés botánico y paisajístico, con la vegetación creciendo frondosa a ambos lados del camino hasta unir sus ramas, en algunas ocasiones, por las alturas. Por ese ocasional túnel verde, envuelto en el manto de la bruma con frecuencia, caminaremos, alternando con otros tramos más despejados de este complejo ecosistema que es el monteverde en las Islas Canarias. La niebla invade tramos en los que cielo y horizonte se unen en un luminoso blanco. Más allá de la vegetación cercana parece que se extiende la nada, pero el croar de ranas y el continuo sonido emitido por las numerosas aves nos aproximan a la extensión de un bosque que no siempre se ve, pero sí se siente.

PERFIL DE VEGETACIÓN



Explosión de vida y muerte al final de un ciclo. Es la ley del bosque

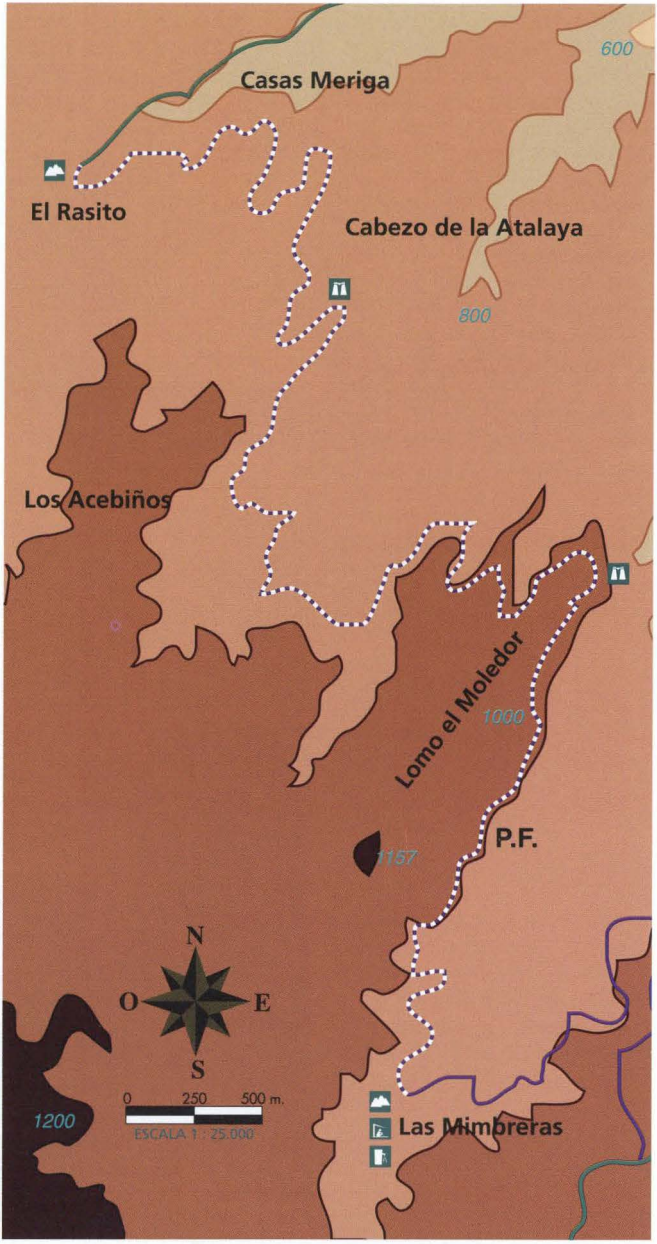
Mar de nubes

Orientado el camino en dirección sureste-noroeste, el mar de nubes incide de forma notable, y en las vaguadas y lomas que lo alternan la vegetación crece según sea la influencia de estas brumas. Precisamente por esto, la formación vegetal del lugar, la laurisilva, se presenta en una de sus manifestaciones más puras.

En las vaguadas, donde más se estancan las brumas y el aporte de humedad es mayor, están las especies más exigentes; en los interfluvios, con el aire en mayor movimiento trayendo o despejando la niebla, el fayal-brezal ve favorecido su hábitat. Entre esta espesura, la luminosidad que proporciona la pista ha permitido el desarrollo en sus márgenes de un interesante sotobosque.

Al iniciar el recorrido desde el interior del Parque, el camino discurre por una zona donde crecen laureles, algunos tiles, palos blancos, follaos, viñátigos, muchos de ellos al pie de los desmontes que se hicieron para abrir paso a la pista, pues es donde recogen más agua. En la propia pared de estos

La ruta discurre por una pista forestal que atraviesa el Parque Nacional


600
Casas Meriga
El Rasito
Cabezo de la Atalaya
800
Los Acebiños
Lomo el Moledor
1000
P.F.
1157
N
O
E
S
0
250
500 m.
ESCALA 1 : 25.000
1200
Las Mimbreras

desmontes lo que crecen son especies rupícolas, como las angojas o melosillas.

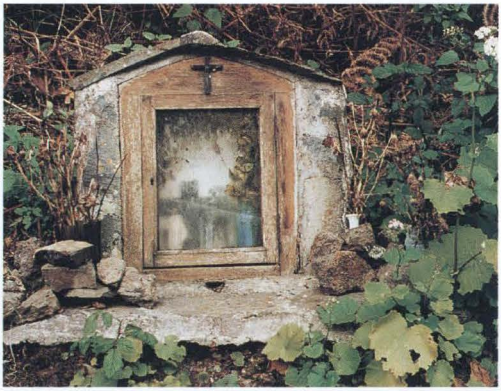
En los bordes de la pista forestal se observan especies como el algaritofe, el espirrón, la arcila, mientras que en zonas menos sombrías las hayas, brezos y escobones colonizan el espacio.

Avanzando por el camino que serpentea en el interior del bosque de laurisilva, la variedad vegetal va en aumento. A los lados crecen especies arbustivas y herbáceas. Son las poleas, capitanas, malfuradas, hiedras, nomeolvides, patas de gallo, tajoras, cabezotes, estrelladeras y, generalmente cerca del agua que cruza la pista formando charcos, magarzas, reinas del monte y alhelíes.

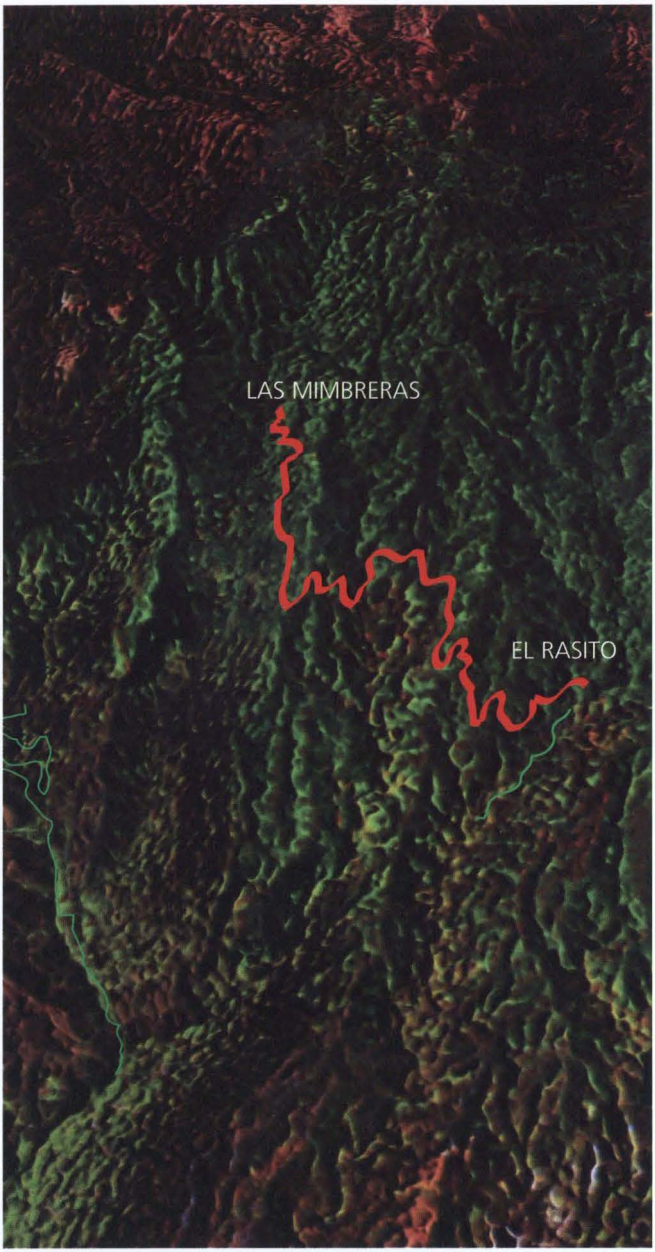
La espesura del monteverde y las características climáticas que lo favorecen, potencian la descomposición de los restos vegetales y la creación de un horizonte de materia orgánica que también sirve de alimento a una abundante microfauna. Los insectos endémicos abundan, si bien destacan, por su presencia, ciertos vertebrados como los gatos, los conejos, ratones y ratas, que atacan el brote de los viñátigos, y los murciélagos. En mayor número y variedad se sitúan las aves, con 28 especies diferentes sobre las que destaca la chocha perdiz o gallinuela (Ver Especies Singulares de esta ruta).

A lo largo del recorrido, algunos caminos se cruzan con éste, saliendo en descenso por la derecha hacia zonas antropizadas, donde los caseríos desperdigados se rodean de parcelas cultivadas en la frontera con el fayal-brezal. En uno de estos cruces, el letrero indica que Los Acebiños está a medio kilómetro desviándonos de la ruta trazada. Otro letrero más adelante señala Cabezo de la Atalaya, nombre para un lugar desde el que podemos divisar una hermosa panorámica.

Al pasar por una zona más externa del bosque, con las diferencias entre vaguadas e interfluvios



Santos y crucifijos protectores son un elemento frecuente en los caminos


LAS MIMBRERAS
EL RASITO

Carnero y oveja en Casas de Meriga

más acentuadas, las diferencias en la flora son más claras. En los interfluvios arraigan los brezos, codesos y follaos, en las vaguadas los viñátigos, laureles, helechos, poleos y otra especie de melosilla.

En lugares húmedos y bien conservados de la laurisilva hay saúcos (Ver Especies Singulares de esta ruta), en algunos casos cerca de los caseríos, precisamente plantados por sus aplicaciones medicinales. Otras especies, que parecen estar aumentando en la zona, las localizamos cuando vamos llegando al final de la ruta: el tomillo y la *Pericallis hansenii* (Ver Especies Singulares de esta uta). Al finalizar la pista en El Rasito, hay algunas especies poco comunes plantadas por el personal del vivero forestal de ICONA, son la adelfa de monte, única tabaiba arbórea de Canarias; la tabaiba endémica gomera; el tajinaste azul; un ejemplar de cedro canario y el citado saúco.

El ambiente climático a lo largo de este recorrido y, que concluye al llegar a los núcleos habitados de Casas de Meriga y Cerpa, viene determinado por el importante papel que desempeñan los obstáculos orográficos. Éstos provocan el estancamiento de las masas nubosas del alisio y con ellas un ambiente de elevada humedad y condensación. El resultado de todos estos factores es una baja insolación y unas temperaturas moderadas a lo largo del año.

Utensilios de madera

Finaliza la pista y un cartel nos recuerda que abandonamos el Parque Nacional con sus 3.984 hectáreas. Allí mismo, a ambos lados del Barranco de Sobre Agulo, un grupo de casas sirven de morada a gentes ligadas a una agricultura tradicional destinada más bien a servir la propia mesa que a la venta. Es Casas de Meriga, en una de las cuales vive un artesano de la madera. Manuel Valeriano Correa, tiene ovejas y cabras *"por el gusto de tenerlas"*, igual que planta papas, cuida unas colmenas y fabrica utensilios de madera *"en mis ratos libres, porque para vivir no da, pero me gusta la agricultura"*.

Consiguió "*unos esnambres*" y elabora miel para consumo de la casa, mientras que el trabajo de la madera sí lo vende para encargos. Su producción, no obstante, es pequeña. En su taller alfombrado de virutas y con las herramientas ordenadas por tamaños, que no son muchas "*porque no se necesitan más para trabajar con las manos*", fabrica morteras y cucharas, también chácaras, aunque reconoce que "la música no es mi fuerte, por eso no hago tambores".

Las morteras, recipientes muy tradicionales en La Gomera "*para majar la pimienta o hacer el mojo, también como plato para comer el potaje*", explica este artesano, "*no son un lujo, pero sabe el gusto*". La madera ideal para hacerlas es la de viñátigo y la del castaño.

La importancia de este utensilio doméstico en la cultura gastronómica gomera ha sido loada por el poeta Fernando Padilla Trujillo en su Canto a la mortera:

Recipiente patriarcal;
urna de puras esencias,
que, con humilde inocencia,
condimentas el yantar;
nunca te podré olvidar,
vaso arcaico de mi tierra,
porque en tu fondo encierras
todo un sabor de familia,
que a tu labranza sencilla,
cotidianamente aferras.

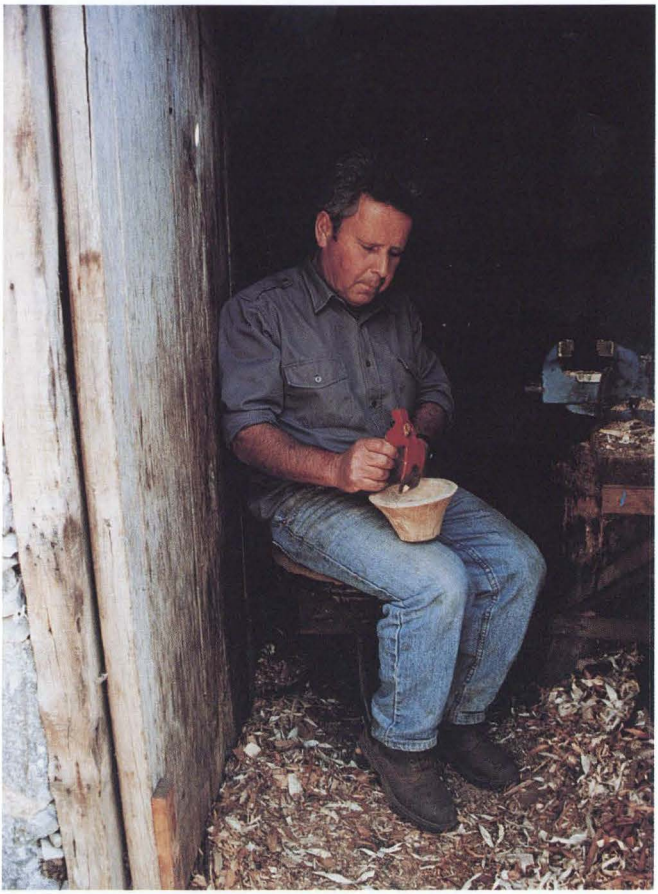
Tu piedra majamortera,
es un callao vulgar
que se trae de la mar
para la tiempla casera,
y ligando majadera
toda la esencia hortelana
de orégano, mejorana,
clavo, cilantro, cominos,
perejil y el ajo fino
cogidos en la besana,
cebolla, laurel, tomillo,
va completando el "majado",
con sal y aceite ligados,
logra el sofrito tufillo,
que, el caldero con su brillo,
se engalana de contento,
cuando todo el condimento,
hecho artilugio o hechizo,
puesto a reposar, se hizo,
el exquisito alimento.

Cuenco de arte campesino
que al pasar cualquier viajero
por donde hierve el puchero,

Los animales ya no son imprescindibles en casa, pero se tienen "por el gusto"

le aromatiza el camino;
y el cansado peregrino,
el paladar se le encharca,
y bucólica alabanza,
da al "plato" el patriarca.

Me lleva tu evocación
al hogar de mis mayores,
de apetitosos olores
del potaje en su cocción;
era la revelación



Cuenco de arte campesino

No hay casa gomera en la que no se encuentre un utensilio doméstico para majados y mojos, la mortera. En muchas de esas casas donde vemos la mortera, sus moradores son los propios artesanos. Agricultores que hacen queso, pastores que siembran papas, siempre tendrán un rato para sacar la forma cóncava con asa de la mortera a partir de una pieza de madera de viñátigo o castaño. En esta ruta hay quien se dedica a ellas a ratos, Manuel Valeriano Correa, en su taller alfombrado de virutas de Casas de Meriga.

de aquel arte culinario,
que entre "majado" y "rosario"
solía mi madre hacer,
y mi padre agradecer,
como algo extraordinario.

Por eso, al invocar
el singular recipiente,
que está siempre omnipresente,
rudo y tosco en el hogar,
pongo mi lira a temblar,
para cantarle "¡Mortera!",
pues la comida casera
que matiza tu "majado",
da a los guisos sazonados,
el sabor de mi Gomera.

Cuando al Barranco de Sobre Agulo se incorpora el de Cerpa, a muy poca distancia de Casas de Meriga, encontramos otro núcleo de casas, Cerpa, y otro agricultor que destina sus ratos de ocio a trabajar la madera con sus manos y unas sencillas herramientas. Con él hablaremos al iniciar la próxima ruta.

A poca distancia del final de este camino se halla el Centro de Visitantes Juego de las Bolas del Parque Nacional de Garajonay. Concretamente a 3,5 kilómetros. En el centro se exponen paneles que describen la riqueza que encierra el Parque y crecen algunas de las especies más singulares de la vegetación endémica en macetas de barro y en sus jardines.

ESPECIES SINGULARES

FLORA

Pericallis hansenii

Arbusto que puede alcanzar los tres metros de altura, también logra a formar un matorral de seis a ocho metros cuadrados de superficie. Ello es debido a la capacidad de enraizamiento que poseen sus ramas. Las hojas las tiene triangulares-subcordiformes, de color verde en ambas caras. Las flores las tiene dispuestas en un racimo de numerosos capítulos pequeños (tipo margarita), con lígulas blancas y botón central rosáceo-morado. Se reproduce por semillas, esquejes y "estolones". Se trata de un endemismo gomero, encontrado por primera vez en 1975 en el Monte de Meriga, al que se le dio pronto por perdido hasta que se conocieron nuevas localizaciones, como el Barranco de Liria y las cercanías de Los Acebiños y Las Mimbreras. Posteriormente, fue incluido en programas de recuperación e intro-

ducción en su hábitat natural. Suele vivir en zonas aclaradas del bosque y bordes de pistas forestales, junto a otras especies heliófilas, y tiene bastantes posibilidades como ornamental en jardinería.

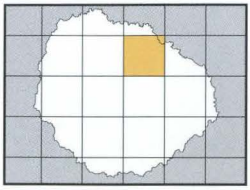
Saúco
(Sambucus palmensis)

Las ramas de estos arbustos, que pueden alcanzar los cinco o seis metros de altura, son arqueadas y quebradizas. Sus hojas están formadas por tres pares de foliolos laterales y uno terminal más grande, con bordes aserrados. Las flores son pequeñas y blancas, agrupadas en vistosas umbelas de unos 10 a 20 centímetros de diámetro. Este endemismo canario, localizable en las islas de Tenerife, Gran Canaria, La Palma y La Gomera, crece en fondos de barrancos o en paredones rezumantes orientados al Norte, por ser los lugares húmedos y mejor conservados de la laurisilva, siempre de forma escasa y aislada. Se reproduce por semillas, acodos naturales y esquejes. En La Gomera es una especie muy conocida, pues se ha plantado en algunos caseríos de la vertiente norte (Los Acebiños, El Cedro, etcétera), por su interés medicinal. Tiene aplicaciones como sudorífico y en problemas de garganta y piel.

FAUNA

Chocha perdiz o gallinuela
(Scolopax rusticola)

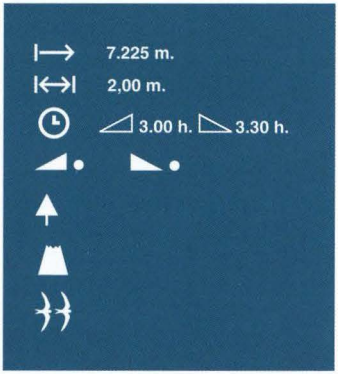
Ave robusta de pico alargado y hasta 34 centímetros, sus ojos situados en la parte posterior de la cabeza le permiten tener una visión más amplia, casi sin ángulos muertos. Su plumaje es de tonos marrones para camuflarse entre la hojarasca. De hábitos sigilosos, se mueve principalmente en el crepúsculo. Nidifica en el suelo y su puesta es de tres o cuatro huevos. Se alimenta de lombrices, babosas, insectos, etcétera. Se distribuye en Eurasia, Madeira, Azores y Canarias. En el archipiélago canario sólo en las cuatro islas más occidentales, particularmente en La Gomera, donde es muy abundante. Habita en los bosques de laurisilva, fayal-brezal y pinar mixto, en barrancos arbolados y cañadas húmedas.

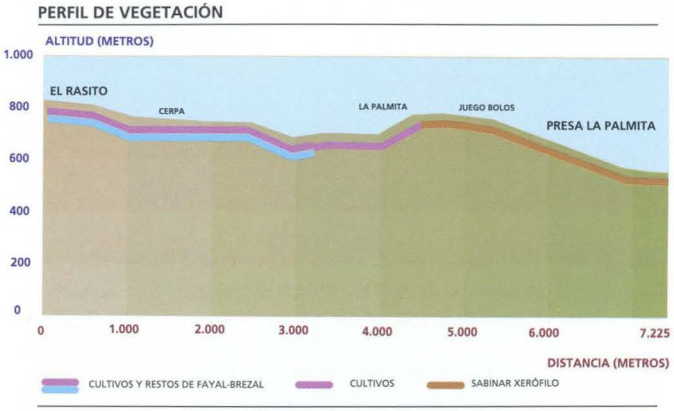


Nº5 Camino El Rasito-La Palmita-Juego de Bolas-Presa de La Palmita

El vivero forestal del ICONA en El Rasito, límite del Parque Nacional de Garajonay, es el lugar donde comienza esta ruta, que atraviesa una zona antropizada en torno a los núcleos de población de Meriga y Cerpa y continúa por el cauce del Barranco de Sobre Agulo hasta que, continuando por la carretera se llega a la plaza-mirador de La Palmita, pasa por el Centro de Visitantes del Parque en Juego de Bolas y concluye en la Presa de La Palmita, donde enlaza con el camino a Agulo descrito en la próxima ruta.

Se inicia, pues, el camino número 5 con la sorpresa de encontrar un rincón donde crecen algunas especies vegetales de las más amenazadas con un porte



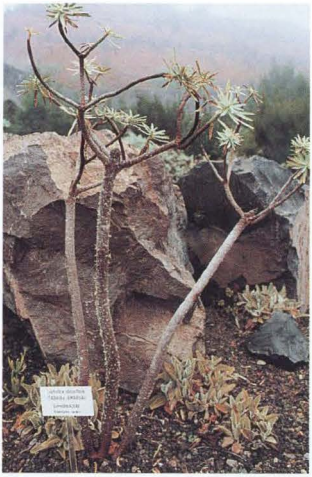


notable. Ésta ha sido una labor desarrollada por el vivero forestal cercano, para recuperar plantas que la ocupación antrópica había desplazado, como la adelfa de monte, el tajinaste azul o la tabaiba endémica de La Gomera, citadas ya en la ruta número 4, que termina en este punto. Otras especies más comunes que encontramos aquí son el laurel y el viñátigo, mientras en el sotobosque hay patas de gallo, algaritofes, malfuradas, alhelíes y nomeolvides.

En Casas de Meriga y Cerpa conviven las actividades agrícolas tradicionales con la presencia cercana del bosque de laurisilva y no falta la presencia de artesanos que todavía trabajan la madera, como Manuel Valeriano Correa, dedicado en sus ratos libres a la fabricación de morteras y que ya pudimos conocer en la ruta anterior. En Cerpa se encuentra otro artesano, más conocido por su amplia producción y participación en cursos y muestras.

Se trata de Luciano Conrado Cordobés (*"Bueno, también me llaman Abraham"*, aclara) y tiene, incluso, su muestrario de utensilios agrícolas y domésticos a escala reducida para las exposiciones en las que participa. Desde que naciera en 1926, Cerpa ha sido siempre su lugar de residencia, si exceptuamos los cinco años de emigración a Venezuela. Fue al regresar de esta aventura al otro lado del océano, en 1958, cuando se inició en el trabajo de la madera *"porque el tambor y la chácara estuvieron abandonadas más de trece años"*.

Luciano o Abraham tiene en su haber yugos labrados en un pasado no muy remoto, para unas yuntas hoy inexistentes, y prensas con las que extraer el mosto a la uva. Por último se ha dedicado a las todavía solicitadas cucharas de olla y a las morteras, en las que antes comía el patriarca de la familia, y que por su frecuente uso en las coci-



Tabaiba amarga en el Centro de Visitantes del Parque Nacional

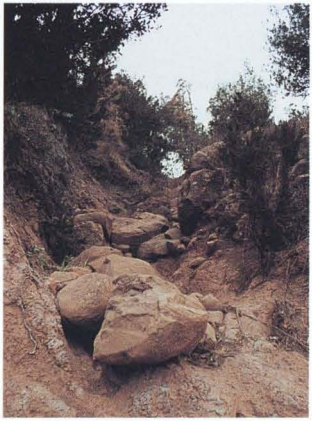
dos, de ella ha señalado Kunkel que es la más seria amenaza jamás introducida en Canarias.

El que ésta sea una zona de cultivos variados, una verdadera 'despensa alimenticia' para diferentes especies animales, hace que aquí frecuenten aves como el canario silvestre, de color amarillo verdoso; el pinto o jilguero, de colorido plumaje, rostro rojizo, cabeza blanca y negra, una franja amarilla en las alas y el dorso pardo; el capirote o curruca capirotada, de color grisáceo y con una mancha negra en la cabeza; y el petirrojo o pechuguita (Ver Especies Singulares de esta ruta).

Sigue el camino por el cauce del Barranco de Sobre Agulo, lugar donde habitan elementos higrófilos como lirios salvajes, vincas, juncos, los citados sauces y mimbreras, y otros más agresivos como zarzas y cañas. Al dejar atrás Lomo del Molino, nos introducimos en un bosquete de fayal-brezal en el que se encuentran especies propias de la laurisilva como el naranjero salvaje, el acebiño y el viñátigo, además de malfuradas y el matorral de sustitución de codesos y escobones. El guaidil, conocido en la Isla como sándalo, también crece en esta zona (Ver Especies Singulares de esta ruta).

El número de explotaciones ha ido disminuyendo en toda la zona, con lo que el sotobosque va recuperando, poco a poco, su primitivo emplazamiento. Los cultivos, prácticamente de agricultura biológica con el abonado de estiércol y la utilización del barbecho, han desaparecido gradualmente en los últimos treinta años.

Anteriormente, papas, lentejas, judías, habas, chícharos, arvejas, cebada, centeno y trigo crecían en unos mimados huertos y fincas de La Laguneta, Rosa Nel, El Peludo, La Atalaya y el Lomo del Molino. Las vacas, cabras y ovejas eran



Numerosas cárcavas cruzan esta ruta en su trazado por la pista

nas, van gastando su forma de plato con asa hasta dejar su interior picudo y casi sin fondo. *"El majado se hace con un callao de mar y hace agujero en el fondo"*, dice para explicar que cada cierto tiempo hay que renovar la mortera con otra nueva.

Miembro de una rondalla folclórica, no descuida la fabricación de chácaras y tambores. *"Las mejores chácaras son las de moral, pero son difíciles de trabajar como el diablo"*, advierte. Para los tambores utiliza pieles de baifos *"que me dan frescas o ya curadas"*. La madera consta de la caja y dos aros: *"Antes los hacía de palo de brimbera que sacaba del barranco y se dobla si está verde, si no, hay que ponerla en remojo"*. Más cómodo le resulta comprar la madera ya de cedazos. Para los palos del tambor también usa viñátigo, la misma madera que necesita para las morteras. *"Voy al monte a buscarlo del que esté en el suelo, porque verde no sirve"*.

Bancas y cucharas de olla, obra del artesano Luciano Conrado

Convivencia vegetal y animal

Al atravesar el camino estos núcleos de casas y terrenos labrados, el fayal-brezal convive con viñas, castaños, higueras y otras plantas de cultivo. Entre unos y otros crecen también las palmeras canarias y, asociados a las corrientes de agua del barranco, los sauces y mimbreras. Tampoco faltan los codesos, los espirrones, las melosillas y las angojas, además de los característicos pastizales de avena loca y llantén, entre otros, colonizando espacios vacíos donde antes hubo huertos que se abandonaron.

Abunda igualmente la espumadera, conocida en la zona como espuma de mar. Agrupada en grandes colonias en sitios húme-

Presa de La Palmita y , a la izquierda, el camino de herradura

animales comunes en cada casa, se hilaba la lana, había molinos de agua, se llevaba leche a Agulo.

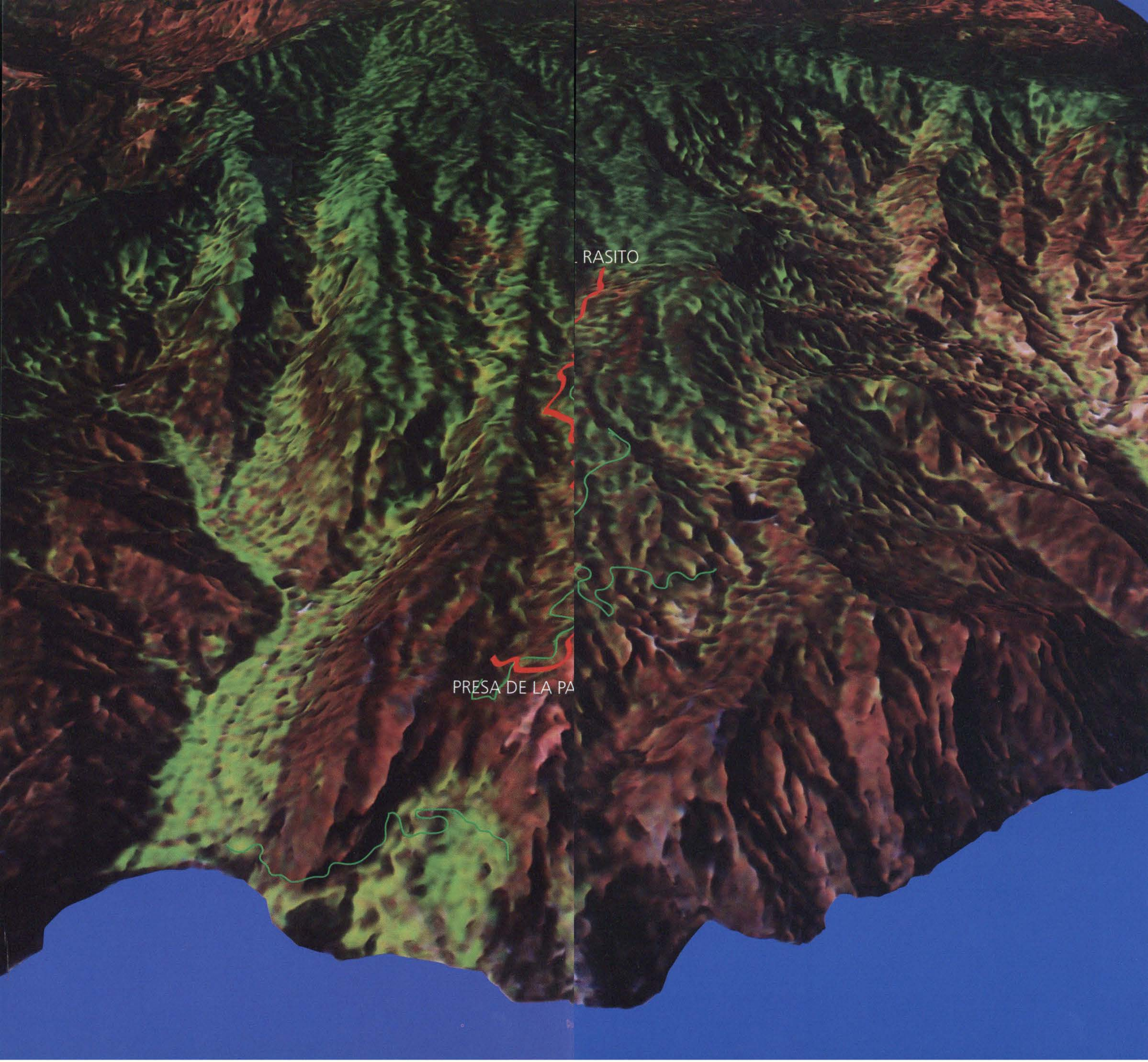
De esa vida tradicional y austera que conocieron los más viejos quedan los utensilios domésticos, los muebles y las herramientas de labranza, pero expuestas en el museo del Centro de Visitantes del Parque Nacional. Emplazado en Juego de Bolas, donde antaño se hacían exposiciones de ganado y se bailaba en honor de San Isidro, antes de llegar a él se cruza el caserío de La Palmita, yendo ya por carretera asfaltada, pues hemos dejado atrás el camino entre algunas hayas, brezos y zarzas.

Centro de Visitantes

Pasando un pequeño grupo de pinos radiata, pinillos y mosqueras, encontramos el Centro de Visitantes en el Raso de Juego de Bolas. En sus cuidados jardines hay una amplia colección de la flora autóctona y de otras especies exóticas, con las correspondientes etiquetas que las identifican. En el edificio principal, una casona de estilo canario construida con materiales nobles, está la recepción con una amplia selección de libros canarios, donde personal especializado atiende a todos aquellos interesados por conocer sus dependencias o, incluso, realizar visitas guiadas al Parque Nacional de Garajonay.

A los lados varias salas explican, en sencillos paneles con texto en castellano, maquetas en relieve, fotografías en color y vídeos en varios idiomas, la riqueza que contiene el Parque, tanto faunística como florística. Qué es la laurisilva o cuál es la formación geológica de la Isla, dónde están los espacios protegidos o cuál es la leyenda de los jóvenes enamorados Gara y Jonay, son cosas que se explican con claridad y amenidad en el Centro de Visitantes del Parque Nacional.

Además, el edificio central cuenta con un patio donde crecen en macetas de barro diferentes especies suculentas de la laurisilva, patio que hay que atravesar para llegar a la sala de proyecciones con documentales exclusivos del Parque.

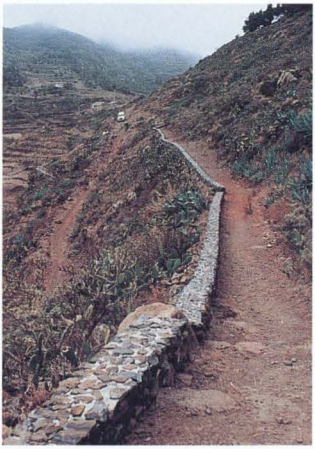

RASITO
PRESA DE LA PA

0
250
500
ESCALA 1 : 25.000
Presa la Palmita
N
E
S
O
P.F.
El Revolcadero
Cañada Grande
400
Juego de Bolas
Presa de Hermigua
La Palmita
600
Las Cabreras
800
Lomo del Molino
Alto del Roque Blanco
La Laguneta
La Cerpa
P.F.
Casas de Meriga
El Rasito

Otro edificio con amplias cristaleras ofrece la producción de un grupo de artesanos, asociados en una cooperativa, y que allí mismo elaboran los productos que venden directamente. Estos talleres de artesanía se dividen en varias secciones: Madera y cestería, Textil y cuero, Ristra y penca, Alfarería.

Anexo al taller y junto a la estación meteorológica, que vigila la situación climática y ambiental durante los meses del verano como parte de la campaña de prevención de incendios, está el museo, pequeño, pero de gran interés etnográfico. Por él nos adentraremos en el pasado, reviviendo el ambiente de las humildes viviendas campesinas con su única habitación donde compartían espacio dormitorio, comedor y, a veces, cocina.

En los estantes de esta reproducción en piedra de una casa rural podemos ver la loza de barro, como un bernegal, la coladera de la leche o el plato de escurrir las papas. En otro rincón del museo se reproduce la bodega de vino, a cuya entrada se apoyan astias de pastor, bielgos para aventar o cestas para medir como el cuartillo.



El camino restaurado deja atrás la pista de tierra a su llegada al embalse

Escarpe y final

El trazado del camino continúa por una pista, asfaltada primero, de tierra después, (entre numerosas sabinas y con violentas cárcavas por las que corre el agua en días de fuertes lluvias que arrastran todo a su paso), para bajar a la Presa de La Palmita, construida entre los años 1954 y 1955, y se detiene en el escarpe de Agulo. En el descenso se han plantado pinos de forma irregular, principalmente radiata y canarios. También hay especies de menor porte, como hayas, brezos, codesos y pinillos.

En las cotas inferiores el hábitat está muy degradado y abundan piteras, tuneras e incienso, mientras que sobre la presa aumenta la variedad vegetal con tajinastes, espineros, espliegos, poleo de monte y tabaibas.

Los aspectos geomorfológicos de este sector vienen marcados por la disposición horizontal de las potentes coladas de basalto, que se adaptaron a una topografía preexistente, rellenando una antigua depresión en forma de caldera y que posteriormente sería llenada por la emisión de series basálticas más recientes.

El área que va desde el Mirador de La Palmita hasta Agulo se ca-

racteriza por la presencia periódica de nubes, lo que incrementa la humedad, pero provoca una disminución de la insolación y unas temperaturas más suaves durante el invierno.

Tambores y chácaras para San Juan

En Cerpa, caserío ubicado en el inicio de esta ruta, vive un conocido artesano con una amplia variedad de objetos, utensilios y herramientas que salen de sus manos y un trozo de madera de la laurisilva. Luciano Conrado Cordobés hace (o hacía, pues los yugos, por ejemplo, ya no se usan) cepos para ratones, prensas para el lagar, bielgos para aventar o, naturalmente, morteras para el mojo. Pero, además, tambores y chácaras, los instrumentos por excelencia del folclore gomero. "*Se hacían y se hacen bailes todos los días de San Juan con los tambores*", dice mientras golpea con precisión una pieza de madera que pronto adquiere la forma de una chácara. "*Las mejores chácaras son las de moral*", explica, "*pero son difíciles de trabajar como el diablo*".

FLORA

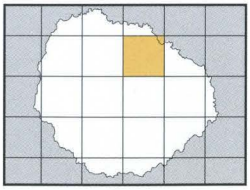
Sándalo, guaidil
(Convolvulus floridus)

Este arbusto de 2 a 4 metros de altura, con ramas levantadas o algo arqueadas, tiene las hojas alargadas y de pelos muy finos. Sus flores son de color blanco o rosa pálido, reunidas en vistosas inflorescencias de hasta más de 30 centímetros de largo. Se propaga por semillas y esquejes. Especie endémica de las Islas Canarias, se halla presente en todas ellas, siendo escasa en las orientales. El sándalo o guaidil es un elemento propio del bosque termófilo que también puede encontrarse en la parte alta del piso basal.

FAUNA

Petirrojo, pechuguita
(Erithacus rubecula)

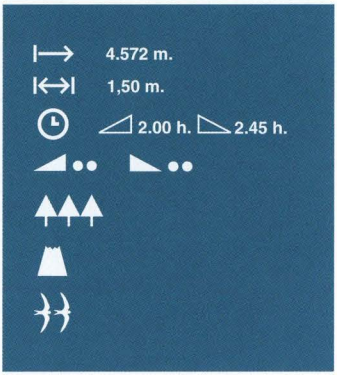
Pajarillo de aspecto gordezuelo, con el cuello corto y las patas relativamente largas, presenta una coloración llamativa. Su frente, garganta y pecho de color rojo-anaranjado le han dado nombre. El vientre es blanco y el resto del cuerpo de color pardo. Nidifica en los meses de abril a julio y puede realizar dos puestas, generalmente de 2 ó 3 huevos. Habita en todo el archipiélago canario, excepto en Lanzarote. Se han descrito dos razas de petirrojo europeo, siendo la subespecie *microrhynchus* la que vive en La Gomera. El petirrojo es un pájaro alegre y vivaz, muy sociable con el hombre, que aprovecha gran variedad de nichos ecológicos. Su hábitat principal son los linderos de las masas boscosas, donde captura insectos, gusanos y otros pequeños invertebrados que encuentra entre las hojas o cuando los deja al descubierto alguna persona o animal a su paso. Ocasionalmente, se alimenta también de algunos frutos y semillas. De su carácter, destaca la defensa del territorio que mantiene a lo largo de casi todo el año, a través del canto o, incluso, de peleas.



Nº6 Camino La Palmita-Agulo

Los cuatro kilómetros y medio de esta ruta se inician en la plaza de La Palmita (enlazando, pues, con la ruta número 5), para recorrer durante dos horas de camino el trayecto hasta uno de los pueblos más bellos de La Gomera, pueblo con historia desde que Gaspar de la Mesa lo fundara en 1607, de calles estrechas y empedradas, de casas con teja y mucha madera. Para llegar a este destino hay que andar el Barranco de Sobre Agulo, alcanzar la Presa de La Palmita y descender por el restaurado y antiguo camino de herradura usado en otros tiempos para bajar a diario el carbón, la leña, la leche y el queso.

El sector alto de este camino tiene una escasa insolación, debido a la frecuente presencia de los estra



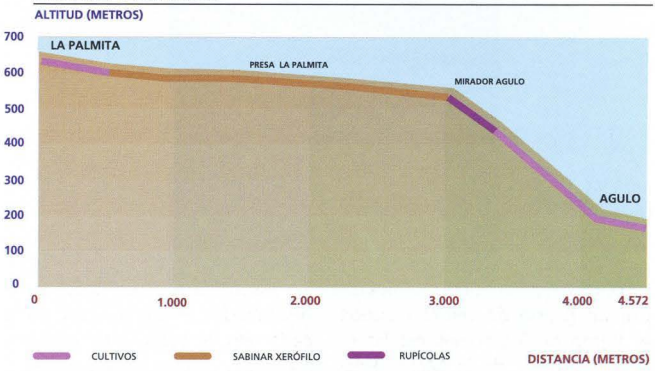
tocúmulos que provoca la formación del 'mar de nubes'. Esto genera una suavización de las temperaturas en el verano y, por tanto, una amplitud térmica menos contrastada. Las mayores precipitaciones se producen en los meses de diciembre y enero.

Aquí crece, y en el entorno de la plaza de La Palmita y su Ermita de San Isidro los tenemos pedagógicamente plantados, la haya, el brezo, el acebiño, el laurel y el pino canario. El descenso por el cauce del barranco nos introduce en una zona con superficies cultivadas, en muchos casos abandonadas y colonizadas por pastos y plantas como el incienso, las piteras, tuneras o zarzas, hasta que llegamos al entorno del embalse, donde aumentan las especies higrófilas, como juncos, cañas, mimbreras y sauces.

A partir de esta obra hidráulica encontramos el tramo del camino con la vegetación más interesante de este recorrido. En el Risco de Agulo descendemos bruscamente 250 metros hasta llegar al pueblo, en una fuerte pendiente que es una de las escasas zonas orientadas a barlovento sin sabinar. En su lugar crecen elementos más higrófilos y rupícolas, muchos de ellos endémicos.

El descenso por el camino, señalizado al llegar tanto a la Presa de La Palmita como a Agulo, incluye especies como hayas y sauces en lugares donde corre el agua y arbustos como el sándalo, el escobón, la malva de risco (Ver Especies Singulares de esta ruta), el cornical y dos tipos de tabaibas, la amarga primero y la dulce más abajo. La llegada a la zona de pequeñas huertas y bancales escalonados de viñas, principalmente, nos la advertirá poco antes la presencia de morales e higueras.

PERFIL DE VEGETACIÓN



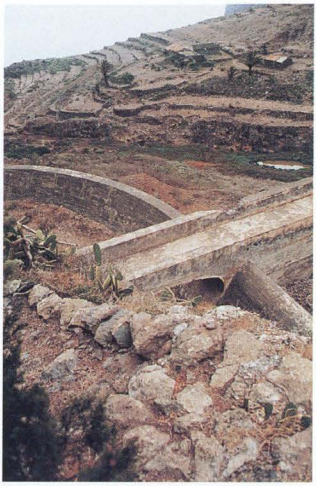
En lo que a fauna se refiere, la zona que más destaca es la de la presa y el risco, con aves más o menos ligadas a estas zonas húmedas. Es el caso de una de larga cola, negra, pecho de color amarillo y partes superiores gris azulado que recibe varios nombres: tamasma, alpispa o lavandera cascadeña.

Las numerosas grietas, oquedades y cornisas del risco son utilizadas como lugar de nidificación y refugio de especies como la paloma roquera, cuya raza endémica es más pequeña que la paloma típica, además de tener el plumaje y las patas más oscuras; los vencejos, llamados también andoriñas, avurriones o aguilillas, que pasan la mayor parte de su vida en el aire, gracias a su cuerpo más aerodinámico, con alas largas y estrechas y cola ahorquillada; el cuervo, reconocible por su graznido y su plumaje negro brillante muy liso; y el cernícalo (Ver Especies Singulares de esta ruta).

Enlace en la Presa La Palmita con el camino de Agulo

Recorrido por el pueblo

Llegado a destino, el paseo puede completarse con un recorrido por Agulo, pueblo de gran atractivo por su cuidado aspecto y respeto a su identidad, fundado por un grupo de veinte colonos al frente de los cuales estaba el citado Gaspar de la Mesa. Esto ocurría en 1607, aunque el poblamiento efectivo no se produjo hasta después de 1620. Unos años después, en 1680, tenía ya configurados sus tres barrios, El Cabo, La Montañeta y, algo más separado, Lepe, tres núcleos diferenciados entre sí, creciendo cada uno en torno a un centro y rodeados de huertos y cultivos.



Un ramal del camino baja hasta el aliviadero de la presa

La procedencia no se sabe con seguridad. Una de las teorías que se han barajado lo relaciona con un vocablo aborigen que significa agua que cae de lo alto en cascada, aunque Viera y Clavijo escribió otra cosa completamente diferente, a propósito del origen de la denominación:

"Es tradición que este lugar se llamó en otro tiempo Angulo, por ser un valle que sólo tiene dos entradas sumamente angostas".

Sí se conoce la razón por la que el barrio de Lepe recibió tal nombre. Una rica señora que allí vivía tenía a su servicio un criado negro y, haciendo referencia a su lugar de procedencia, los vecinos comenzaron a llamar al barrio con ese apodo del nombre Agulo.

Con una historia unida a los avatares de florecimiento y crisis que marcaron diferentes épocas, el pueblo quedó sumido en la ruina tras el corrimiento de tierras producido por unas lluvias torrenciales en 1770 que se llevaron el núcleo primitivo de El Cabo. Su ubicación original está hoy ocupada por plataneras, cultivo que llegó con el siglo XX y trajo un período de prosperidad que permitió la conclusión de la Iglesia de San Marcos.

El embalse de La Palmita se ve así desde las tierras rojas de Abrahante

Desde el Mirador de Abrahante se divisan los tres núcleos de Agulo

Una iglesia ésta que tuvo su primer cura en 1739, cuando Agulo se independiza eclesiásticamente de Hermigua, pero que en 1911 fue demolida por su mal estado y se construyó otra nueva con la participación de los vecinos bajo la dirección de José Vallabriga. El presupuesto de 80.000 pesetas de entonces se recaudó con trabajo y aportes monetarios de sus habitantes. El sistema utilizado fue el de las prestaciones: cada vecino se comprometía a trabajar en la obra cierto número de días sin cobrar o, en su defecto, pagaba en metálico los días no trabajados.

Con el paréntesis en las exportaciones del plátano que trajo la Primera Guerra Mundial también se interrumpió la construcción del templo, hasta su reanudación en 1923. Ese mismo año se

Por una estrecha calle de gruesas puertas se llega a la iglesia y el gran laurel

terminó y el 24 de septiembre todo el pueblo acudió a la solemne inauguración. Un acto del que queda el simpático recuerdo de una anécdota recogida en romance y cita al maestro de obras que trabajó en el templo. *"Que viva don Manuel Puertas, que puso en planta la Iglesia"*, se escuchó aquel día, a lo que contestaron los presentes: *"No puso en plantas Puertas, que fueron las costillas nuestras"*.

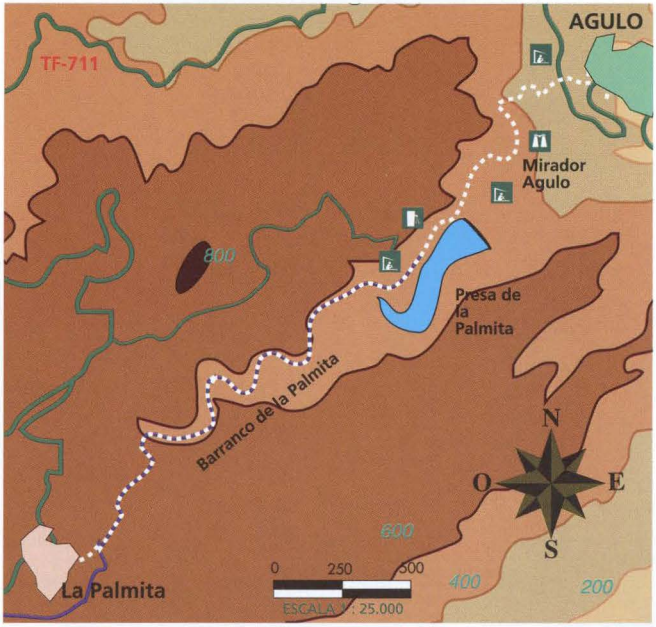
A la sombra de un laurel de Indias

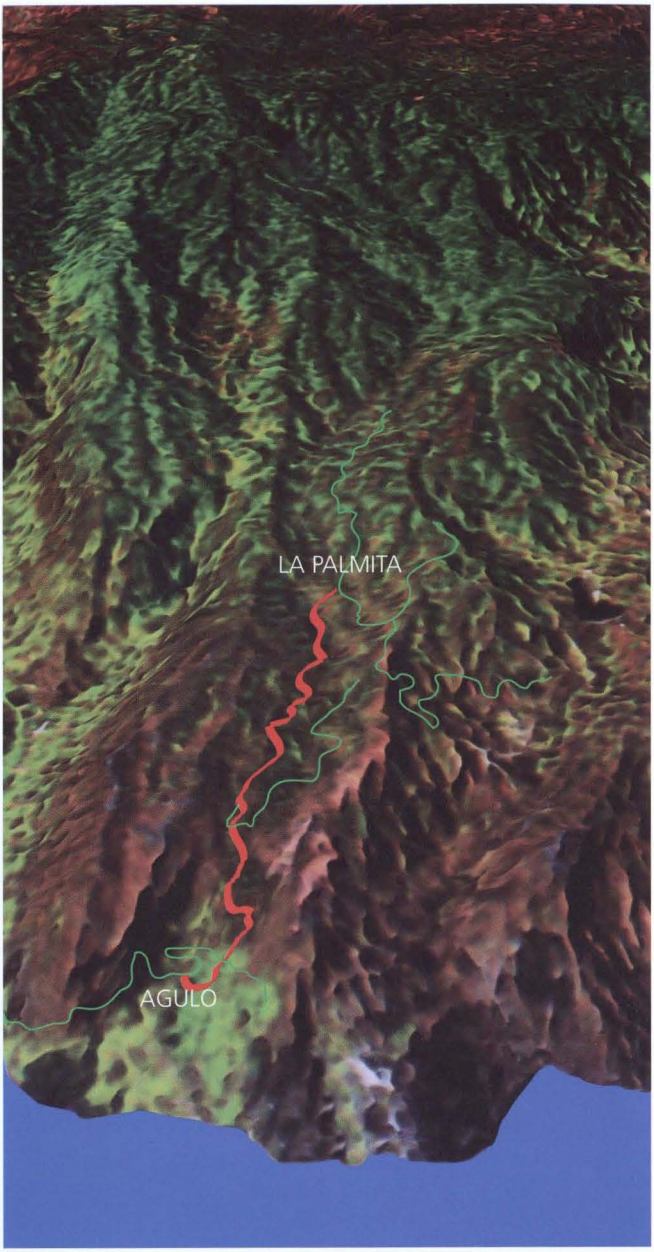
Cada rincón de Agulo es un pedazo de historia conservado, como el gran laurel de Indias de la plaza con su iglesia que fue plantado en 1906 por Isaías García y a él hace referencia el siguiente verso:

Si bebes agua de Agulo
y te sientas en la plaza
bajo el árbol alto y puro
ideas de amor te enlazan

También este rincón del norte gomero fue residencia del pintor José Aguiar, nacido en Cuba, pero bautizado aquí, en la Iglesia de San Marcos, quizás en 1895. El estilo de este artista, que dejó una amplia producción pictórica repartida entre numerosos lugares de la geografía española, lo define Ángeles Abad:

"Sus construcciones monumentales, sus poderosas figuras, la violencia de sus contrastes tonales, el




LA PALMITA
AGULO

furor con que acomete sus empeños lo convierten en un pintor poco común".

En el pueblo sólo quedan de él algunas cartas y la casa donde vivió, que pasó a manos de otra familia posteriormente.

Municipio agrícola, Agulo ha conocido diversos períodos económicos en función de lo que cultivaba, siguiendo la pauta de los ciclos que son comunes al Archipiélago. La caña de azúcar tuvo su importancia y llegó a haber un pequeño trapiche para la elaboración del azúcar, destinada a la exportación; el algodón adquirió igualmente su espacio donde hoy está el campo de fútbol; la seda alcanzó una producción notable, con un telar instalado en la Casa de los Aguilar, en el Callejón de la Seda; y los plátanos llegaron a principios de este siglo propiciando un crecimiento de la población.

Esta intensa actividad agrícola, especialmente con la platanera y sus grandes necesidades de agua, fue posible, en parte, gracias a un incremento de los recursos hídricos disponibles. La comunidad de regantes "*Nuestra Señora de la Merced*", que se fundó por la venta de acciones a cien pesetas cada una, acometió la iniciativa de perforar la galería del Ancón en el Risco de la Zula. Una obra que llegó a alcanzar los trescientos metros de profundidad cuando se finalizó en los años treinta.

A esta producción platanera, que aún perdura, se debe, también, la iniciativa de construir un pescante, emulando el ejemplo de la vecina Hermigua. En este caso se crea la sociedad "*El Patriotismo*" que, con trescientas acciones a cien pesetas, acomete la obra y Agulo pudo inaugurar su propio pescante en 1908, aportando un impulso al desarrollo económico con la mejora de las posibilidades de exportación.

Las farolas son un elemento decorativo más del pueblo

Se instala un taller de empaquetado de plátanos de la compañía Fyffe, que logra exportar 30.000 bultos al año. Un temporal destruyó el pescante en 1954, cuando ya había dejado de utilizarse al centrar las operaciones de embarque el puerto de San Sebastián.

Casco empedrado

El pueblo de Agulo con sus tres barrios diferenciados de El Cabo (el primitivo asentamiento, arrasado en su primer emplazamiento por unas lluvias torrenciales), La Montañeta (muy cerca del anterior y de posterior desarrollo) y Lepe (bautizado así como apodo del criado negro de una rica señora que vivía en él), nació en 1607. Uno de los pueblos más hermosos de La Gomera, conserva en buen estado sus antiguas casas, algunas con fachada de color impecable, otras con la última mano de pintura mostrando la diferencia de tonalidad con la penúltima. Casas todas ellas entre calles de recorrido sinuoso y estrecho, sin aceras, con suelo empedrado. Hábiles sus habitantes en la poesía, el gusto por los versos derivó en Los Piques, una fiesta muy arraigada.

FLORA

Malva de risco
(Lavatera acerifolia)

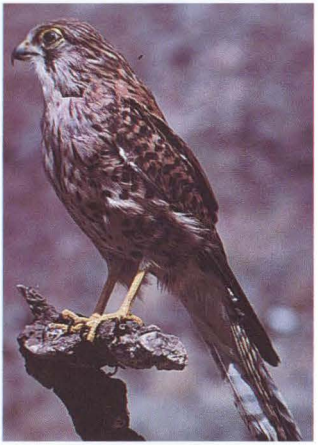
Planta arbustiva que alcanza hasta tres metros de alto, tiene las hojas con peciolo largo, profundamente lobuladas. Sus flores

son muy llamativas, grandes, de hasta ocho centímetros de diámetro, con cinco pétalos de color malva, más oscuros en la base. Se reproduce por semillas y por esquejes. Se trata de un endemismo canario presente en todas las islas, excepto Fuerteventura y El Hierro. En La Palma es rara y en Lanzarote se conocen pocos ejemplares que corresponden a la variedad *hariensis*. Es una especie propia del bosque termófilo, que suele vivir en las fisuras de los riscos. Es una de las plantas canarias más atractivas y fáciles de cultivar, lo que, unido a su largo periodo de floración, la hace muy apta para ser usada en jardinería.

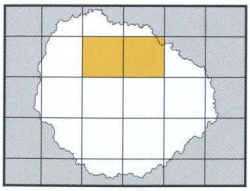
FAUNA

Cernícalo
(Falco tinnunculus canariensis)

Es la más común de las rapaces canarias. Presentan un marcado dimorfismo sexual: los machos tienen la cabeza y la cola de color azul grisáceo y el dorso marrón con motas oscuras, mientras la hembra es pardo rojiza con listas transversales. Las patas las tienen desnudas, amarillentas, con uñas afiladas. Presente en todo el Archipiélago y con dos razas diferentes, la ssp. *canariensis* es la habitual en las islas centrales y occidentales. Su distribución es muy amplia y habita tanto zonas costeras, como de cultivos o bosques, aunque siempre en las proximidades de cantiles rocosos o barrancos. Sus paradas nupciales son muy llamativas y sus penetrantes voces se oyen a gran distancia. Nidifica generalmente en oquedades y cornisas



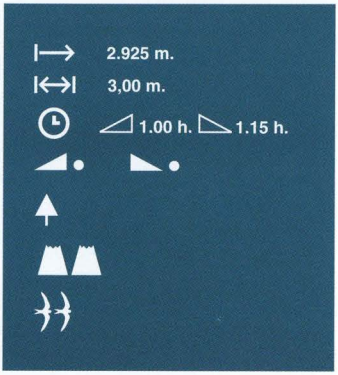
de estos paredones rocosos y la puesta se compone de 4 a 6 huevos. La pareja permanece fiel a su territorio, que defiende incluso ante aves de mayor tamaño. Su dieta alimenticia es variada: insectos, roedores, lagartos, pajarillos. El cernícalo es un ave muy beneficiosa para la agricultura que, sin embargo, es abatida durante la temporada de caza o destruidos sus nidos, debido a la errónea creencia de que comen conejos y perdices.

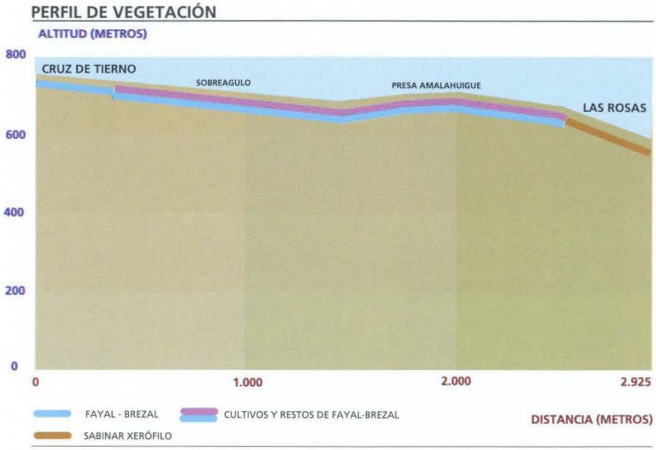


Nº7 Camino Cruz de Tierno-Las Rosas

Una hora basta para recorrer los casi tres kilómetros de esta ruta que se inicia en la Cruz de Tierno, donde parte otro camino en dirección a Vallehermoso, y concluye en Las Rosas, núcleo de población que ha crecido en torno a la Ermita de Santa Rosa de Lima. A lo largo del Barranco de Las Rosas caminaremos por una de las principales cuencas hidrográficas del municipio de Agulo, junto a la de La Palmita que ya vimos en los dos trayectos anteriores, y sede del mayor embalse de La Gomera, el de Amalahuigue.

Es ésta una zona potencial del bosque, con un poblamiento disperso en torno a unas parcelas cultivadas para una agricultura de subsistencia (papas, millo, legumbres) y vides (para el vino de las pequeñas





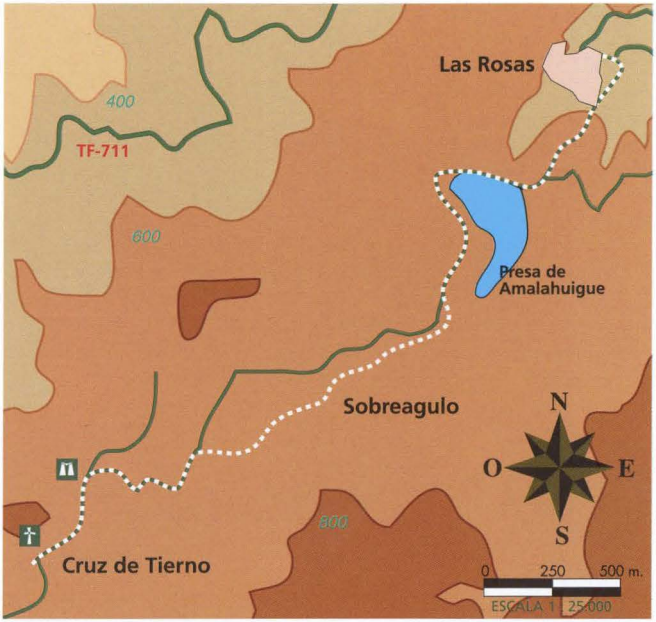
bodegas locales), función que ha desarrollado históricamente el lugar frente a su costa, dedicada a la agricultura de exportación.

A 775 metros sobre el nivel del mar iniciamos el breve descenso entre vegetación de fayal-brezal, formación que conserva los elementos menos exigentes de la laurisilva. En lo alto de la Cruz de Tierno, lugar que da nombre al barrio de la zona alta de Las Rosas, crecen, pues, el palo blanco, el acebiño y el follao, entre otros, y por los márgenes de la estrecha carretera que se dirige a la Ermita abundan las hayas (Ver Especies Singulares de esta ruta), brezos y codesos. También las palmeras son frecuentes junto a las casas y huertos.

Hay que dejar la carretera para continuar por el sendero que cruza el Barranco de Las Rosas, entre vegetación que cierra algunas partes de éste, como helechos y zarzas, aunque no faltan mosqueras, malfuradas, magarzas de gran tamaño y espirrones, llamados también en La Gomera estornuderas.

En los bordes de las huertas viven juncos (muy usados para alimentar el ganado cuando era más frecuente tenerlo para arar, por ejemplo) y en las paredes angojas, mientras a los lados del sendero que cruza el barranco vemos sauces, mimbreras, cañas, capitanas, lirios salvajes y calas. Al otro lado del cauce, menos antropizado, hay más elementos del monteverde, tupido en la parte alta, mezclado con castaños por abajo. El camino se incorpora a una pista con especies a los lados propias de zonas de mayor insolación.

La Presa de Amalahuigue, por donde cruza la carretera que habíamos caminado al principio, separa Cruz de Tierno del núcleo de Las



Rosas. Un embalse infrautilizado de 900.000 metros cúbicos, pues la pequeñez de la cuenca hidrográfica en relación a su capacidad y los años de sequía, han impedido su llenado. Los frecuentes movimientos de tierra y construcciones en su entorno hacen que sólo encontremos aquí altabacas, pequeños brezos o zarzas.

Al otro lado de esa gran pared que es la presa se ha realizado una original plantación de brezos y hayas, también de escobones, cultivados por su valor como planta forrajera. Ya en el pueblo de Las Rosas, conviven especies como el brezo, la malfurada o las angojas.

En todo este recorrido, fuertemente antropizado, la fauna que lo habita, aves sobre todo, se ha adaptado en sus hábitos y dietas a la presencia de frutas cultivadas, insectos en las huertas y estanques y acequias donde beber y bañarse. Entre estas aves figuran el pinzón común o chau-chau, el mosquitero u hornero, el herrerillo o frailero y el mirlo (Ver Especies Singulares de esta ruta).

La ermita de Santa Rosa de Lima, declarada parroquia en 1967, señala el final del camino y la llegada al centro de Las Rosas, localidad que nació al amparo del deseo de los señores de la Isla de obtener mayores ingresos en sus recaudaciones, permitiendo nuevas

roturaciones de tierras. Un documento extendido en 1607 a favor de 19 vecinos de Tenerife nos da la pista de su origen, cuando, según escribe Germán Hernández Rodríguez, se les permite poner en producción tierras ubicadas entre

"el monte de Merlo, el Etime, Tamadagua, Agulo y el camino a La Villa, dando lugar a la fundación de Las Rosas".

El trayecto caminado se sitúa en una zona de basaltos de relleno que pertenece a una de las fases más recientes de la actividad volcánica insular. Estos materiales colmataron antiguos valles y barrancos y es, precisamente, en el Barranco de Las Rosas donde no han sido desalojados y se han preservado las formas finales del Terciario y principio del Cuaternario. La única unidad formada por rocas plutónicas se encuentra al llegar al muro de la presa y hasta el pago de casas.

El viento hace estremecer las hojas de estas palmeras en lo alto del barranco

Dos mostradores para una venta

En la misma plaza y frente a la puerta de la ermita hay una tienda de las de antes, con una barra mostrador de dos partes. En una se vende de todo, desde herramientas de ferretería y sartenes de cocina, a productos del campo y de perfumería, pasando por las típicas *"morteras de Poldo de Epina, que también vendo"*, explica el tendero, Luis Amaya, al mismo tiempo mesonero en la otra parte de la barra que es bar.

Ofrece un huevo duro, incrustado en el mostrador de un golpito para que no se mueva, o un platito de humeantes garbanzas guisadas con chorizo y panceta que acompaña de arroz blanco. Como otros platos de la casa, destacan

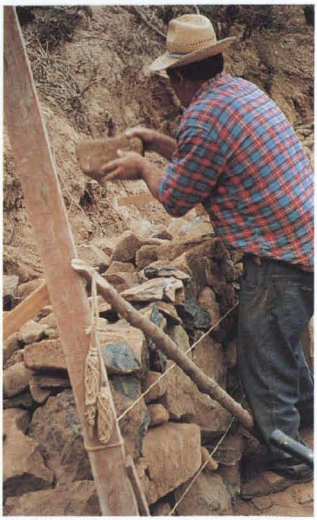
El "borujo" se amontona a la puerta de una de las bodegas de Cruz de Tierno

la carne de cabra, el pescado salado con batata o el 'pabellón', típica comida venezolana de receta traída por emigrantes y que consta *"de frijol negro, arroz blanco, carne desmechada y plátano frito"*, revela.

En un estante de la pared cuelga trozos de papel con los encargos, donde anota, por ejemplo, que un *"miércoles una paella para cuatro cristianos de 1 a 2 pm"*. Gustoso con la conversación, los paisanos que se juntan a tapear o almorzar tienen en él un aliado incluso en el comer, pues no es raro que, al tiempo que sirve al cliente, le acompañe con otra tapita para él o un vino del país.

"Aquí tengo vino de Tamargada", señala las botellas de cristal con el producto de una de las zonas vinícolas más famosas de La Gomera, de viñas plantadas en un abrupto terreno donde el tenaz trabajo de generaciones consiguió instalar, en unas paredes rocosas, los bancales de piedra y tierra que configuran un paisaje de gran belleza en el que se integran con total armonía.

En el Bar Las Rosas, que no es tienda pero sí oficina de Correos, algo más escondido y muy cerca de la Presa de Amalahuigue, se puede comer buena carne, sobre todo si ha habido el día anterior matanza de cochino. Un dato que conocen los vecinos, como Aquilino González, de Cruz de Tierno. Allí tiene su pequeño lagar y bodega, en una casa de piedra seca, negra y bien conservada, utilizada para guardar los aperos de labranza ya en desuso. Yugos y arados que él mismo hacía y ahora muestra a los niños que, durante el verano, pueblan el cercano Campamento Laurisilva.

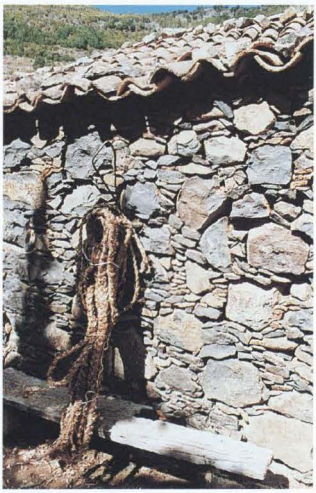


Manuel Santos levanta un muro de piedra para proteger sus peras y manzanas

CRUZ DE TIERNO
LAS ROSAS

En cada casa no faltan manos artesanas capaces de hacer un cepo para ratones

Los muchachos tienen en estas visitas toda una lección de etnografía entre viejas herramientas que cubre el polvo y en un ambiente tan auténtico como que las cosas están como son y donde es su lugar, entre unas paredes sin ventanas, en unas oscuras habitaciones, sobre un suelo de rústico empedrado, atravesando una vieja puerta de áspera madera.



Sogas trenzadas con anea y junco para atar la uva al lagar

En ese desordenado orden polvoriento de un cuarto de aperos, a la vez lagar y bodega, hay cepos de madera, un molino de piedra, sogas de amarrar la uva hechas de tiras de anea o de junco, cadenas para 'jalar' la madera, 'capirros' (grillotes) para las vacas, barricas, serones y un largo etcétera.

El 'borujo' a la puerta

Fuera de la bodega, al igual que en otras de Cruz de Tierno, se puede ver el 'borujo'. Apoyado contra la pared y cubierto con algunas tablas, o al pie de un murito y entre un grupo de palmeras, quedan los restos de un proceso tan antiguo que se pierde en la memoria del tiempo.

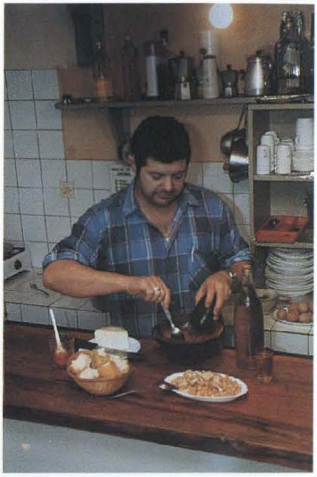
El 'borujo' son los restos de la uva, los pellejos de unos racimos que fueron prensados hasta conseguir sacarles la última gota de un mosto que se transformará en vino dentro de unas barricas. "*Eso yo no lo aprovecho*", dice Aquilino González, "*no se si algún otro lo utilizará como abono*".

Las 4.000 tejas que cubren su bodega las hizo él mismo, con barro

del lugar donde ahora se levanta el campamento de verano y fueron cocidas allí, en un horno. Era una de las actividades que realizaba para ganarse la vida cuando era un hombre joven. Después de los años setenta dejó de fabricarlas *"porque al hacer la laurisilva ya no pude tumbar monte para leña del horno"*, dice refiriéndose a las medidas que desde entonces se han venido tomando para proteger los bosques de este ecosistema y evitar su destrucción, que culminaron con la declaración del Parque Nacional en 1981.

Conoce bien los caminos de la zona, porque los recorría con la mula para ir a buscar la uva de su vino hacia el Roque Cano, camino que recorreremos en el próximo capítulo. Unos serones de mimbre servían para cargar la fruta que debía llevar al lagar, pero no valían para transportar las tejas porque con el movimiento del animal se rompían mucho.

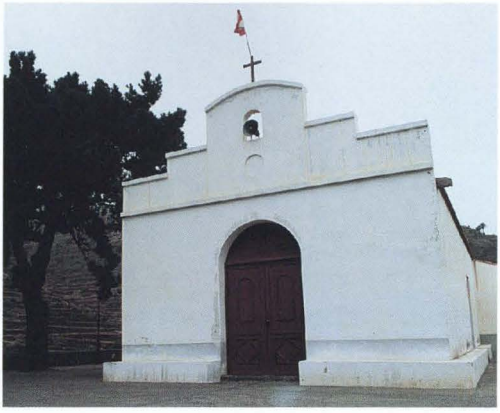
Con cada hornada salían 5.000 tejas que debía repartir entre quienes

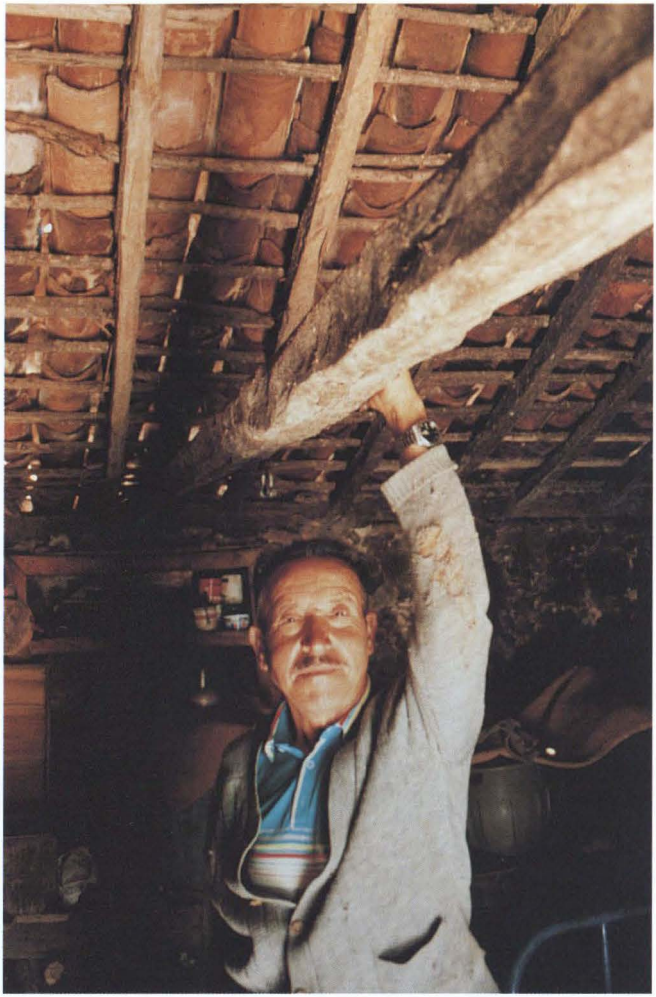


Mitad bar, mitad tienda, en Casa Luis el mojo gomero se hace en mortera

las habían encargado, lo que significaba echarse a andar *"a Chipude, Acebiños, La Palmita o Cercados con la carga a la espalda"*. Un hombre podía cargar así 25 tejas *"y a veces iban hasta 30 hombres por el mismo camino para llevarlas, con un poquito de queso y gofio para comer, pues era más de medio día caminando entre ir y venir"*.

Ermita de Santa Rosa de Lima





Con las tejas a la espalda

Con una hilera de hermosas palmeras ante la bien conservada construcción de piedra y trozos de teja tapando huecos, la bodega de vino de Aquilino González es más que eso. Por sus tres puertas se entra a tres dependencias diferentes, todas ellas repletas de cosas, utensilios agrícolas de lo más variado, unos ya en desuso, otros en plena actividad cuando así lo requieren las manos de este hombre que conoce bien los caminos de herradura. Desde Cruz de Tierno los recorría a pie para repartir las tejas, que entonces fabricaba, pero no podía llevar por unas carreteras que no existían. Tejas como las que cubren su bodega y que no podía cargar en bestias *"porque se rompían mucho"*. Había que cargarlas a la espalda en caravanas de hombres como porteadores.

FLORA

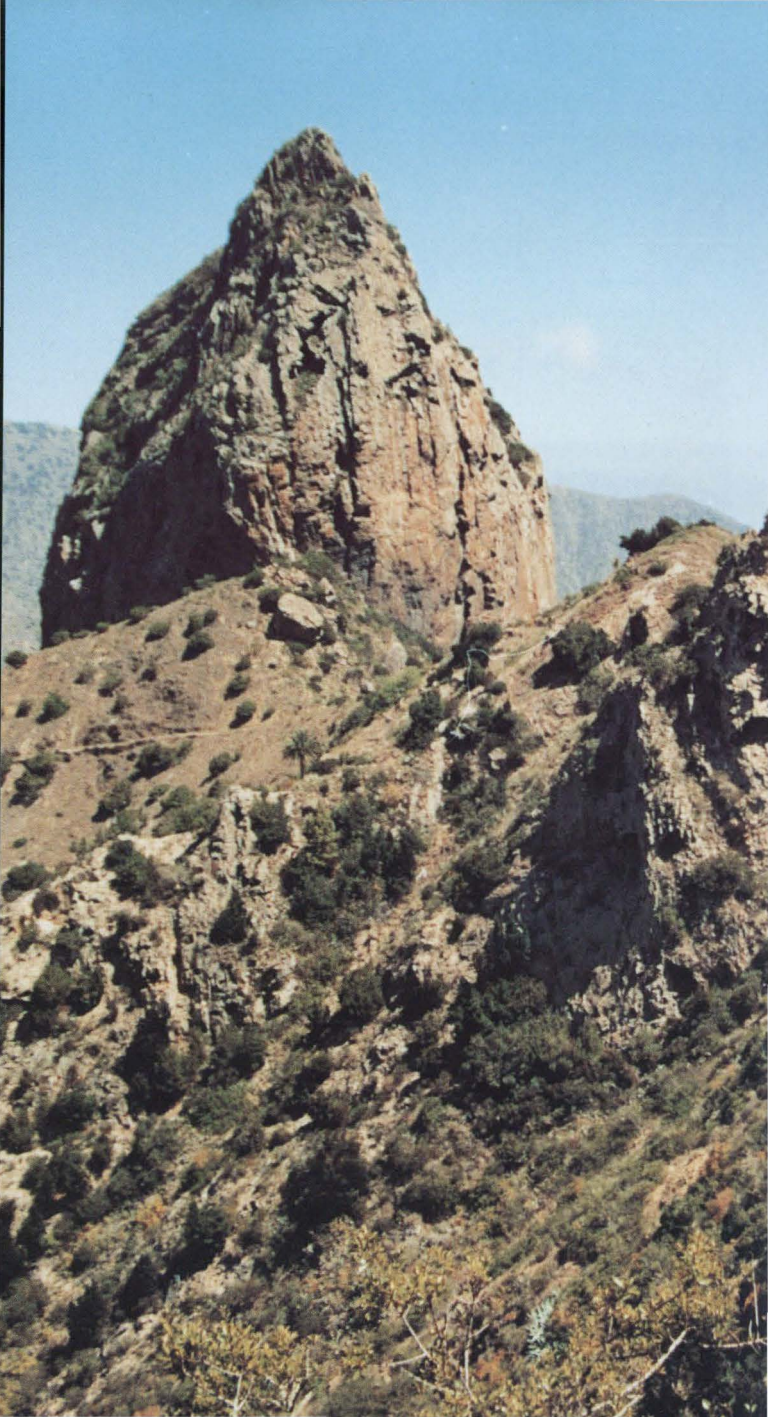
Haya, faya
(Myrica faya)

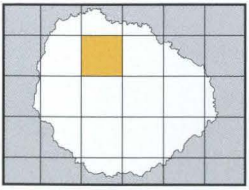
Árbol dioico que alcanza una altura media entre los 6 y 12 metros (se citan ejemplares de hasta 20 metros) cuando crece en bosques cerrados, mantiene un porte arbustivo en zonas abiertas. Con el tronco de corteza acorchada, sus hojas son lanceoladas, con el margen aserrado y ondulado. Sus frutos (creces) son polidrupas rojas, negras cuando maduran, comestibles. Esta planta, que vive en Portugal, Madeira, Azores y Canarias, se reproduce por semillas y por medio de brotes basales. La haya o faya también se puede hallar en el bosque termófilo y en el pinar mixto. Usada tradicionalmente para hacer muebles con sus troncos viejos, así como varas para diversas faenas del campo, las semillas se cogían, en tiempos de hambre, como sustituto del gofio. Recomendada la especie para la reforestación de laderas erosionadas pues sus raíces se asocian a micorrizas que les permiten vivir en suelos muy pobres, en Hawai, donde se introdujo, ha sido declarada 'mala hierba'.

FAUNA

Mirlo
(Turdus merula)

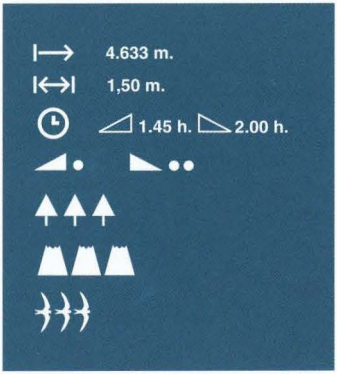
Ave robusta de hasta 25 centímetros de longitud, el macho es negro con el pico y anillo ocular de color amarillo-anaranjado. La hembra es pardo grisácea con el pico marrón. La puesta es de 3 a 5 huevos y puede hacer de 2 a 3 puestas al año. Destaca por su bello canto. Especie distribuida en el sur de Asia, norte de África y casi toda Europa, también está en los archipiélagos de Azores, Madeira y Canarias, en este último caso en las islas centrales y occidentales. La subespecie *Cabrerae* se cita para La Gomera. Ocupa todos los hábitats salvo los ambientes más xéricos. Adaptado al medio humano, vive también en parques, jardines o casas abandonadas. En su amplia dieta se incluyen frutos de árboles de la laurisilva, actuando como un importante diseminador.





Nº8 Camino Cruz de Tierno-Roque Cano-Vallehermoso

Esta ruta transcurre, desde su salida en la Cruz de Tierno, por una zona de alto interés geológico-morfológico y con la presencia de tres roques, el más conocido e impresionante de los cuales es Roque Cano, desde donde se domina el punto de destino, Vallehermoso. Eran los habitantes de este pueblo quienes más usaban el camino en sus comunicaciones con Agulo, Hermigua y San Sebastián. Durante el recorrido, las vistas panorámicas son una constante, abarcando el Barranco de Tamargada, Las Carretas, el Lomo de las Casas, Punta Sardina, Teselinde e, incluso, la silueta de la isla de La Palma.



Los primeros centenares de metros del camino los bajaremos por la pista de tierra, abierta en lo que era antes el propio camino de herradura, hasta llegar a una verja con el nombre del lugar, Los Zarzales. Un pequeño letrero en la propia entrada de esa finca nos señala a la izquierda para dirigirnos a Vallehermoso. Este tramo inicial, con vegetación típica del fayal-brezal como el palo blanco o el acebiño, tiene en los bordes abundantes codesos y pinillos, con malfuradas, capitanas y patas de gallo en las partes menos soleadas. Especies rupícolas que encontramos son la bea, la melosilla y la angoja.

Por el camino original seguimos descendiendo y recorremos tramos donde manos laboriosas colocaron un empedrado en siglos pasados, con piedras de gran tamaño en algunos casos y muros de refuerzo sobre los que se apoya en su discurrir por una zona donde crecen brezos y codesos en los derrubios. A la izquierda del sendero, bajo la Presa de Garabato, está el Paraje Natural Roque Blanco, conocido como refugio de madroños.

El sendero es muy agradable de transitar y la vista es siempre magnífica, con las agrestes montañas salpicadas de casitas de teja roja aquí y allá, cerca de bancales estrechos y escaladores, eso sí, pocos.

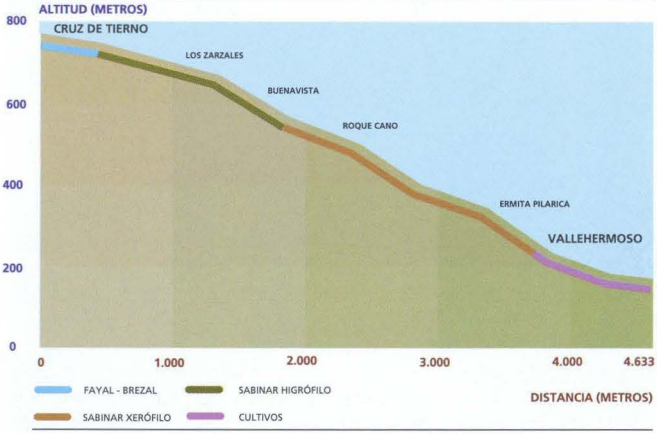
Cuando alcanzamos la cota 650 m., desde los casi 800 en los que iniciamos la ruta, aparecen nuevas especies, como la sabina. En zonas soleadas viven granadillos, jaras, inciensos, patas de gallina, espineros y dos escobones diferentes, uno de ellos conocido también como tagasaste. En lugares más cobijados tenemos, entre otras, brezos, hayas, tajoras, coronillas de la reina y un raro endemismo gomero, el *Senecio hermosae.*

Al pasar por el Roque Pico Loro nos situamos en uno de los pocos lugares de la Isla con pinar autóctono, como los otros en La Gomera donde crece el pino canario, en pequeño número y refugiado en escarpes rocosos.

El camino se dirige al Roque Cano, que hemos empezado a divisar en todo su esplendor a los 20 minutos de estar caminando. Pronto veremos también las casas blancas de Vallehermoso abajo, pero, como si de pronto olvidara cuál es su destino, el camino pone rumbo directo al majestuoso roque entre la fragancia de olorosas plantas. Allí, como una aguja clavada en el cielo, se alza entre nubes que a veces lo coronan, a veces lo evitan y rodean. Esta primera visión del pueblo es desde Buenavista, topónimo adecuado para el lugar que nos brinda la visión del casco urbano de este municipio.

Entre almácigos y mocanes (Ver especies singulares en esta ruta) que empiezan a aparecer y ejemplares introducidos de cipreses y álamos, estos últimos asilvestrados en la ladera hacia Vallehermoso, nos acercamos al Roque Cano, señalado como reserva biogenética, pero también objeto de la curiosidad de visitantes ilustres, motivo de leyendas e inspiración de poetas.

PERFIL DE VEGETACIÓN

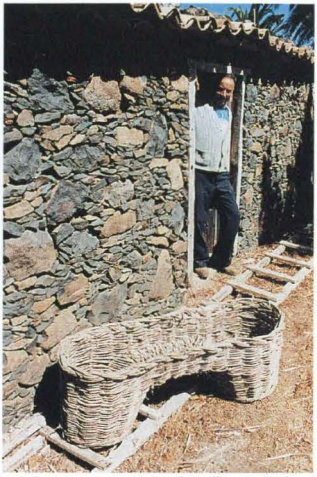


CRUZ DE TIERNO
VALLEHERMOSO

Relato de Verneau

En una de sus muchas expediciones arqueológicas por las Islas Canarias, Verneau no dudó en acercarse y estudiar detenidamente el roque en torno al que giraba, lo quisieran o no, la vida de los lugareños. Sus impresiones las dejó escritas el siglo pasado en un interesante texto, testimonio de su aventura y su inquietud científica:

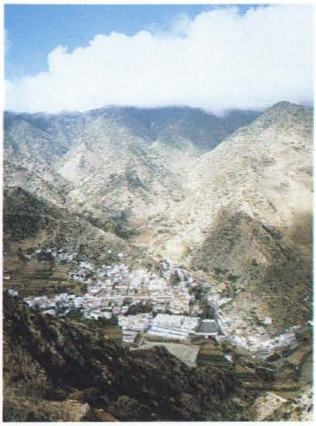
"Lo que da a esta localidad un carácter pintoresco son las palmeras enmarcadas hasta las laderas de las montañas. También su roque, enorme monolito que se levanta enfrente del pueblo y que parece amenazar con destruirlo algún día... Me habían dicho que el peñón contenía cuevas sepulcrales y había decidido escalarlo. No era una empresa fácil, pues por su parte baja las paredes son más que verticales: están inclinadas. Nadie había podido alcanzar la cima, aparte de un viejo pastor que tenía entonces setenta y cinco años y que había subido hasta ella cincuenta años antes. Busqué al pastor para que me enseñara el lugar por donde había subido. El anciano, todavía ágil, me dijo que no solamente me daría la información que yo le pedía, sino que me acompañaría."



Aquilino traía la uva del Roque Cano en este serón que cargaba sobre una mula

Puesto en camino, él hizo el recorrido inverso que nosotros para llegar al Roque Cano. Halló algunos cráneos en una cueva al pie del monolito que le agrandaron la expectativa de encontrar algo interesante si seguía adelante. Pero su entusiasmo, reconoce, se le enfrió un poco al observar una y otra vez el

El viento influye en la forma achaparrada que adoptan algunas especies



Así se ve el pueblo de Vallhermoso desde el Roque Cano

Roque. Aquello parecía una misión imposible. No opinaba lo mismo el viejo y animoso pastor, que le hizo señas de que lo siguiera a un agujero por donde empezó a arrastrarse.

"Al final de una pequeña galería existe una especie de chimenea estrecha por la que subimos a la manera de los deshollinadores. Franqueamos un grueso bloque y nos metimos en otra chimenea parecida. Lo más difícil estaba hecho, pues nos encontrábamos ya en una pequeña explanada. El resto, aunque fuera completamente escarpado, se podía escalar sin demasiados esfuerzos".

Logrado el objetivo de alcanzar la escarpada cumbre del monolito, *"visité muchas cuevas pequeñas que habían servido de sepulturas, pero que no contenían sino restos inutilizables. Finalmente llegué a la Cueva del Telar. Las columnas no son tan regulares como parecen desde abajo, pero no por eso dejan de ser muy notables. Entre ellas dejan espacios suficientes para que pase un hombre. Casi todas están fragmentadas, y se diría que son piedras gruesas cortadas de la misma forma y tan bien ajustadas que el cemento sería inútil para mantenerlas en su sitio, a pesar de su inclinación."*

La búsqueda de Verneau, sin embargo, no culminó como él esperaba:

"Entre estos pilares fueron depositados varios cadáveres, de los que no pude encontrar sino algunos restos."

Antes de llegar también nosotros al pie de esta roca grandiosa, el camino nos hace dar un pequeño rodeo

Directo al Roque Cano, el camino parece olvidar que su destino es Vallehermoso

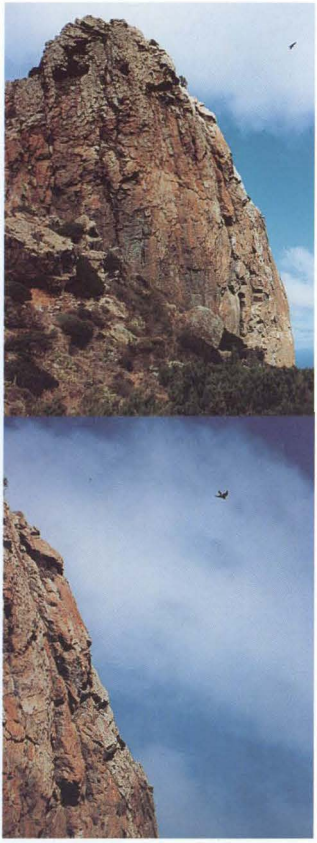
y la vista paisajística nos queda a la derecha: El Teón, Roque Blanco con su bosquete de madroños y los riscos de El Capitán. Aquí se encontraba la Cruz de las Ánimas, llamada así porque en el mes de noviembre se veían luces que flotaban y danzaban de un lado para otro sin explicación posible para el fenómeno.

Un poco más abajo, en el Pozo de las Flores cuenta una leyenda que, de noche y desde el pueblo, se veía frecuentemente cómo cruzaban dos luces. Una pertenecía al farol del cartero en su diario regreso a casa. La otra se atribuyó a un ánima, porque el hombre siempre aseguraba no haberse tropezado con nadie por el camino.

Visitantes marinos

La vegetación en el Roque Cano tiene muchas especies autóctonas. Hay sabinas, mosqueras, espineros y escobones. También belfas, hayas, brezos, codesos, granadillos y tomillos. Trepando las paredes hay tuneras, refugio de pequeños animales, sobre los que se lanza en picado algún que otro cernícalo desde su aérea quietud vigilante y de alas extendidas junto al pico del monolito.

El descenso hasta Vallehermoso entre un sabinar disperso incluye la compañía de algunos mocanes, sándalos, espliegos, palmeras, algunas especies rupícolas y una curiosa plantita ornamental, aquí asilvestrada. Llegando al pueblo aumenta el número de tabaibas, aparecen la ratonera, la hiedra asciende por el tronco de algunas palmeras, pasamos entre los callejones de Morera y varios viñátigos crecen con otros



Un cernícalo inmóvil en el cielo antes de lanzarse en picado al pie del Roque

árboles ornamentales en el Parque del Amor.

Antes de llegar habremos pasado por La Pilarica, una hornacina con la Virgen del Pilar que, desde lo alto, preside el pueblo. Habremos recorrido 4.633 metros por un terreno de formación sálica, perteneciente a la serie traquifonolita, abierto al barlovento gomero en su parte más baja y, por tanto, con la influencia regular del aire fresco del alisio.

La ruta, por discurrir sobre suelo donde crecen distintas especies vegetales, y tener en su cercanía el cauce del Barranco del Valle con sus embalses de agua dulce, disfruta de la visita ocasional de aves como la garza, una zancuda de hasta 90 centímetros de alto que cuando el mar está agitado sube a las charcas y permanece inmóvil en espera de una presa. También acuden a la zona aves como el guincho o águila pescadora, de hermosa estampa y dieta alimenticia a base de peces; la gaviota, ave marina por excelencia, pero que también se adentra en ocasiones hacia tierra firme; la polla de agua (Ver especies singulares en ruta) que se puede ver, por ejemplo, en la Presa de La Encantadora; los patos salvajes; y la tan frecuente alpispa, más ligada a lugares como éste.

Poemas y leyendas

La impresionante figura del Roque Cano domina de tal forma sobre el valle en que se asienta el pueblo de Vallehermoso, que sus gentes no han podido dejar de mirarlo, comentarlo y hacerlo partícipe de leyendas y poemas. El arqueólogo Verneau consiguió el siglo pasado subir a su cima ayudado por un viejo pastor que conocía el secreto de sus huecos y chimeneas. En sus cercanías situaron los vecinos ánimas y extrañas luces que salían al amparo de la oscura noche. Ha sido descrito de múltiples formas: Para Simeón Marichal, Dios *"...formó de su valle un bloque/ frente le puso un roque/ como mejor centinela"*; para Antonio J. Trujillo *"...roque eterno -castillo, templo, historia-,/ erguido en la ondulante colina divisoria/ como el mejor emblema de un valle florecido"*.

FLORA

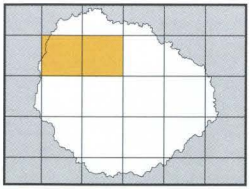
Mocán
(Visnea mocanera)

Árbol que puede alcanzar los 8 y 10 metros de altura, de tronco delgado y muy ramificado, tiene las hojas simples, lanceoladas y de borde serrado. Las flores son blancas, acampanadas y más o menos péndulas. Sus frutos (yoyas) son carnosos, del tamaño de un garbanzo, comestibles. Sus semillas suelen dispersarlas las aves que se alimentan de sus frutos. También se propaga por esquejes. Especie endémica de la Macaronesia (Madeira y Canarias), en este Archipiélago se da en todas las islas, excepto en Lanzarote. Es un árbol termófilo y heliófilo que ocupa un área más o menos amplia, aunque no por eso es abundante. Su hábitat óptimo lo encuentra en cotas inferiores a la laurisilva. En zonas con elevada insolación y humedad edáfica puede alcanzar los 10 metros y cuando penetra en la laurisilva se comporta como un arbusto de porte achaparrado, no mayor de cuatro metros. Los aborígenes se comían sus frutos y elaboraban una bebida denominada checerquén. Su madera es apreciada para la talla y tiene posibilidades como planta ornamental para la jardinería.

FAUNA

Polla de agua
(Gallinula chloropus)

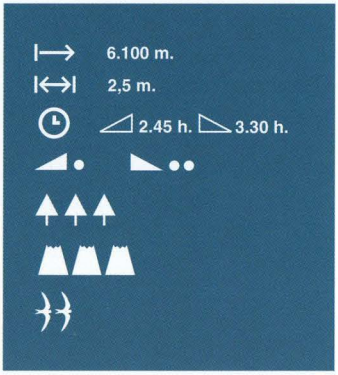
Ave de plumaje negro cuando es adulto, los jóvenes son de color pardo oliváceo. El pico y el escudete frontal es rojo y amarillo. Se trata de una especie distribuida por todos los continentes, salvo Australia. En Canarias se ha detectado en Tenerife, Gran Canaria, Fuerteventura y La Gomera. Vive en estanques, presas y embalses de riego, incluso cuando éstos se encuentran en pueblos y ciudades, aunque prefiere aquellos con abundante vegetación. Nidifica en la orilla del agua, sobre el suelo entre matas, construyendo una plataforma de ramas y plantas acuáticas. La puesta consta, generalmente, de 5 a 8 huevos y realiza al menos dos puestas al año. Su alimentación es omnívora y se compone de insectos, semillas, pequeños frutos y brotes de plantas.

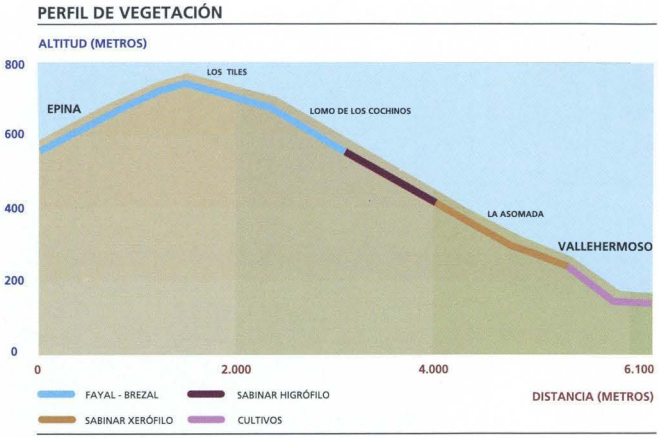


Nº9 Camino Epina-Vallehermoso

Desde el Caserío de Epina, el más elevado dentro del municipio de Vallehermoso, parte esta ruta en dirección al pueblo que se encuentra al pie de un gran roque y que se divisa durante el tramo final del recorrido. Un camino que se hace descendiendo por el Lomo de Los Cochinos y que llegó a ser muy concurrido cuando no había otra vía de comunicación.

Por aquí se llevaba la producción de Epina a Vallehermoso para su venta: hortalizas, fruta y queso. En sentido inverso y pagando con el resultado de las ventas, traían los vecinos de este caserío el aceite, el petróleo para el quinqué, azúcar y café,





y, también, ropa. Incluso era vía de transporte para llevar al pueblo el pescado capturado en Valle Gran Rey.

Desde La Pila, el núcleo más antiguo de casas varias veces centenarias del caserío de Epina, parte el camino en largos escalones de cemento que suben por donde baja una acequia. Entre casas de antiquísima teja que cubren paredes y hornos de oscura piedra, con puertas y ventanas de un gris apagado en su gastada madera, se eleva la ruta en dirección a Chorros de Epina. En este lugar afloran las aguas subterráneas que riegan la agricultura del caserío y permiten que sigan cultivándose las papas.

La sequía, sin embargo, puede a veces más que el agua que mana de esos chorros recolectores de lo que el monte filtra, haciendo la vida de sus habitantes más difícil de lo que ya es. Razones de índole económica han hecho de Epina un núcleo habitado por una docena escasa de personas cuando, en los años cincuenta, decenas de paisanos decidieron cruzar el Atlántico en busca de mejores oportunidades.

Iniciamos la subida dejando atrás las casas y huertos de este núcleo guarapero, que se escalonan en la ladera para llegar en poco tiempo a la carretera. Un recorrido que se realiza sobre materiales que conforman coluviones producidos por la actuación de los mecanismos erosivos. Un breve tramo por carretera asfaltada nos alcanza hasta la continuación del camino de herradura, tras una curva a donde llega también una pista de tierra procedente de otros caseríos cercanos a la costa.

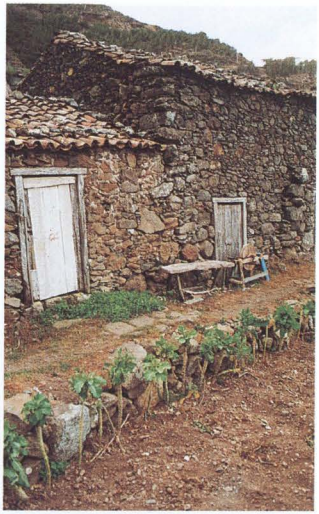
EPINA
VALLEHERMOSO

Reboso del alisio

En esta primera zona a recorrer la vegetación es de fayal-brezal, alternando con los palmerales vinculados a la proximidad de casas y cultivos, algunos árboles introducidos como álamos blancos e higueras, masas de coníferas de reciente implantación en cotas superiores con pinos carrasco e insigne y, a menor altura, donde no llegan los efectos del reboso del alisio (Efecto Föehn), sabinares (Ver Especies Singulares en esta ruta).

El ascenso nos lleva a unos montes donde el frecuente movimiento en ráfagas violentas del aire y la irregular presencia de nieblas sólo han permitido el desarrollo a brezos, hayas, tejos, algunos follaos y acebiños y, en lugares más deprimidos, laureles y otros elementos más exigentes del monteverde.

Para subir a la palmera grande hay que pasar primero por la pequeña



En La Pila están las casas más antiguas del caserío de Epina

A nivel climático, este sector del noroeste insular se caracteriza por un estancamiento del manto de estratocúmulos en la parte culminante del camino, en las paredes que rodean el caserío de Epina. Este estancamiento va a determinar unas condiciones de evapotranspiración potencial, lo que ha favorecido en las zonas altas el desarrollo de esta densa masa forestal del monteverde.

El descenso a Vallehermoso se hace atravesando las dos facetas principales del sabinar, entre suelos del complejo basal compuestos por rocas plutónicas y formación sálica que ocupan gran parte de la cuenca hidrográfica de Vallehermoso. En primer lugar encontramos el sabinar higrófilo, adaptado a condiciones húmedas, que permite el desarrollo de sabinas con gran

El atajo se une de nuevo al viejo camino reforzado con una pared de piedra

porte y densidad, aunque sin llegar al grado del monteverde. En cotas más bajas, esta formación vegetal se desarrolla más clareada, creciendo con la característica forma achaparrada para este tipo de hábitat.

El caminante podrá gozar, según se acerca a su destino, de unas buenas vistas sobre Macayo, La Quilla, los Riscos del Capitán y la Presa de La Encantadora con sus abundantes palmeras, apoyando sus pies en un trabajado camino de piedras, algunas de gran tamaño, que son soportadas por un murito también de piedra. El sendero original, sin embargo, ha sido abandonado en su uso durante parte del mismo.

Mientras una variada vegetación, en la que no faltan tuneras, se ha apoderado del sinuoso llanito que forma el sendero, la vía discurre más estrecha sobre un suelo rocoso de escalones en un atajo que ahorra varias vueltas en un descenso más prolongado. Por la zona se ven

Esta sabina entierra sus raíces bajo el empedrado

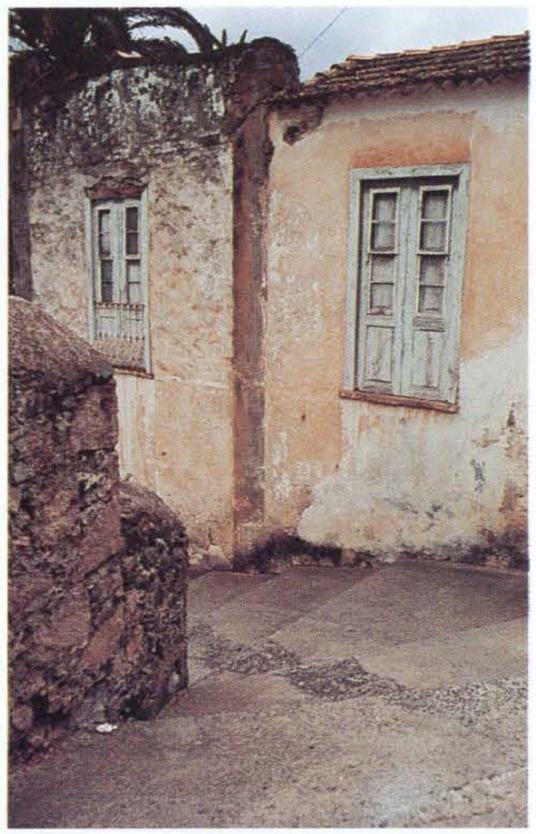
Al llegar a La Asomada aparece a la vista Vallehermoso bajo el Roque Cano

especies más termófilas como el espinero, algunas esparragueras, cornicales o la pata de gallina. Brezos, hayas y acebiños, todavía presentes, aunque de manera aislada, están enfermos, atacados por cochinillas y fumaginas, un hongo negruzco que da a las plantas el aspecto de haber sido quemadas.

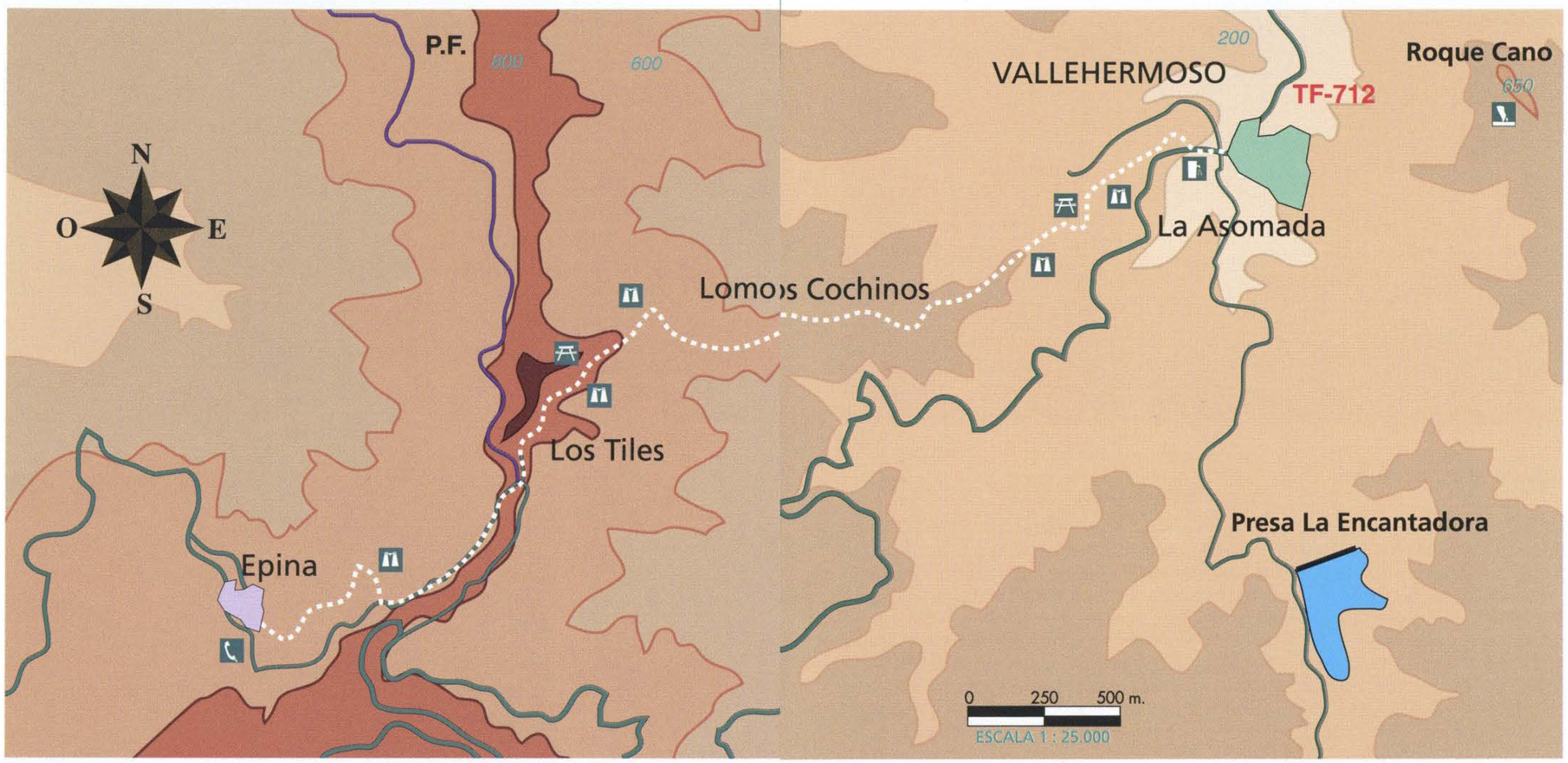
Asomados al pueblo

Aparecen ya algunas palmeras de semillas que han subido aves, espliegos y tabaibas. De nuevo en la más cómoda anchura del camino labrado y empedrado, llegamos a un lugar desde el que divisaremos el casco urbano de Vallehermoso, con sus casas en torno a la plaza y la silueta desafiante del Roque Cano sobre él. Este lugar es conocido como La Asomada.

El empedrado se dirige entonces hacia un cambio de vertiente que nos oculta el Barranco de Ingenio, para situarnos en la confluencia de otros dos barrancos, los del Clavo y de la Era Nueva. Entre el sonido que llega de su cauce, emitido por ovejas que balan, cencerras de sonoros badajos, gallos que cantan y patos que también participan de la vida, dejamos de lado unos bancales de paredes semiderruidas y el cementerio para llegar a la primera casa entre el alborotado ladrar de los perros.



La llegada del camino nos introduce por estrechos callejones en Vallhermoso



Aquí termina el empedrado debido, por un lado, a que la fuerte escorrentía se ha llevado todas las piedras del camino, y por otro, a que más adelante el suelo ya es de cemento. Largos escalones inclinados nos introducen, tras cruzar la carretera, por estrechos callejones en los que hay diversos ejemplares de sándalo cultivados en parterres, antes de llegar al mismo centro de Vallehermoso, con alguna tienda de olorosa fruta y su concurrida plaza. Durante cerca de tres horas y poco más de seis kilómetros, la variedad vegetal convive con una fauna donde pajarillos como el capirote, el pinto, el linacero o pardillo y el canario del monte (Ver Especies Singulares en esta ruta), alternan sus vuelos y trinos en busca de su alimento. Todos ellos son aves de bello canto y, en algunos casos, en peligro por su apreciado trinar que los hacen objeto de frecuentes capturas. Otras aves de mayor tamaño frecuentes en la zona son el aguililla, el búho chico y el gavilán.

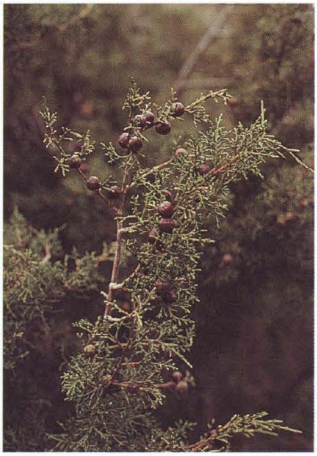
Agua que no perdona

La ruta seguida por este camino atraviesa distintos hábitats, unos más húmedos, otros más secos, proporcionando las condiciones de vida a diferentes especies vegetales o provocando la adaptación de un misma especie a diferentes ambientes, como es el caso de la sabina. Pero el camino sigue su rumbo imperturbable, o casi. Siglos atrás se abrió paso para comunicar gentes de distintos caseríos y permitir el paso de distintas mercancías, verduras y frutas en un sentido, aceite, azúcar y ropa en el contrario. Los hombres se hincaron sobre la tierra a picar la roca y a poner con el cuidado preciso unas piedras que encajaban entre sí para dar consistencia al camino. La lluvia, sin embargo, provoca correntías de agua que no perdonan y poco a poco se lleva esas piedras.

FLORA

Sabina
(Juniperus turbinata ssp. canariensis)

Arbusto o árbol pequeño que rara vez alcanza los 6 ó 7 metros de altura, muy ramificado y con porte piramidal, aunque suele presentar tronco y ramas retorcidas por el viento. Sus hojas son muy pequeñas, en forma de escamas, mientras que sus flores son monoicas, las masculinas en pequeños conos en el extremo de las ramas, mientras que las femeninas se forman en las axilas de las ramas. Da frutos globosos, de color rojo oscuro cuando están maduros. La sabina se reproduce por semillas, listas para su función cuando cuervos y otras aves las han pasado por su aparato digestivo al comer el fruto. Su distribución abarca la región mediterránea y los archipiélagos de Madeira y Canarias, con la excepción de las islas de Lanzarote y Fuerteventura. En La Gomera es particularmente abundante, donde, al crecer tanto en barlovento como en sotavento, la convierten en una especie que es la más clara expresión de la vegetación de transición. Mientras que en barlovento está presente en casi toda la vertiente, desde la costa hasta el monteverde, en sotavento su representación es escasa y discontinua, entre los 600 y los 1.000 metros de altitud. Es una especie bien adaptada a la sequía y luminosidad intensas y nada exigente en cuanto a suelos. Históricamente uno de los árboles más aprovechados de las Islas Canarias por su madera, ha sido sometido a talas de diversa intensidad.

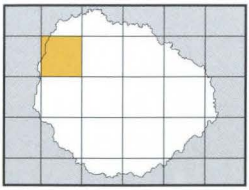


FAUNA

Canario del monte
(Serinus canarius canarius)

Ave de unos 12 centímetros de longitud, el macho posee tonos vivos: amarillo dorado en la cara, garganta y pecho. La cabeza y la nuca son verde grisáceo con rayas negras, mientras que el dorso es gris verdoso anchamente rayado de negro. La hembra es de colores más apagados. Posee el pico robusto y

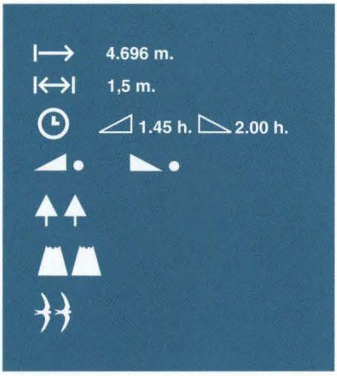
corto, adaptado a una alimentación principalmente granívora. Sus nidos son construcciones bien terminadas que suele hacer en los árboles y donde deposita entre 2 y 4 huevos. A pesar de ser una de las especies más representativas de las Islas Canarias, no es endémica de las mismas, al compartirse con Madeira y Azores. En nuestras islas se encuentra ausente sólo en Fuerteventura y Lanzarote. Habita en bosques, cultivos o barrancos y se alimenta de múltiples semillas y frutos, sintiendo especial predilección por los de higuera y la tunera. También le atrae el néctar de las flores y el agua constituye una absoluta necesidad, siendo constante el ir y venir a los bebederos. De esta especie han derivado múltiples razas de canarios de jaula cuando, después de la conquista de las Islas, se extendió al continente europeo. El conocido pájaro amarillo se debe a una mutación genética surgida en los criaderos europeos allá por el siglo XVII. Actualmente los peligros que acechan a esta especie son comunes a muchas de nuestras aves: capturas excesivas para su envío al exterior, competencia por el alimento y el territorio con otras especies como el palmero o el verderón, envenenamientos masivos para evitar pérdidas en las cosechas, etcétera.



Nº10 Camino Epina-Tazo

Desde los 650 metros de altitud parte este camino, cerca de una pequeña era en la parte baja del caserío de Epina, núcleo poblacional con un importante número de antiguas casas de piedra seca, teja y hornos adosados en sus cocinas. En un descenso cómodo baja hasta los 250 metros donde se sitúan Tazo y su ermita de Santa Lucía, en un amplio palmeral cuyos troncos crecen junto a unos bancales de cultivos abandonados.

Todavía mantiene Epina su forma de vida tradicional en torno a unos pequeños huertos y cultivos de papas, unas pocas cabras y algunos cochinos que gruñen sigilosos en sus chiqueros de piedra y madera.



El paisaje próspero de otros tiempos, cuando se sembraba cebada, trigo, arvejas y chícharos, es ya un recuerdo que mantienen los de más edad, mayoría en este caserío donde, de todas maneras, se puede ver a algún que otro niño.

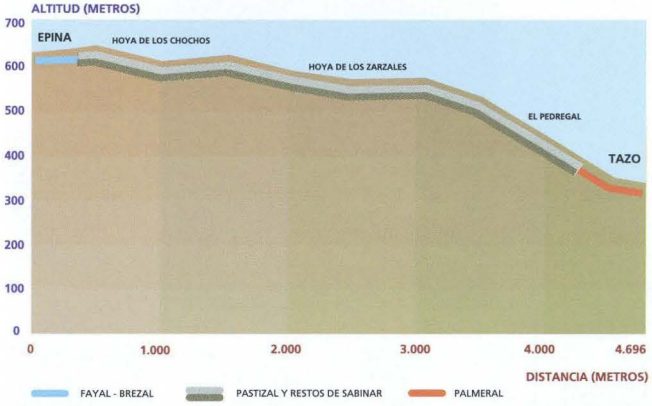
La oleada migratoria a Venezuela no se llevó a los pocos que todavía quedan, pero sí comentan, agachados sobre una tierra que ya no recibe tanta agua como antes, el cansancio por la dureza de su vida y los deseos no cumplidos de abandonar estas tareas agrícolas. Aún plantan papas y millo y extraen el guarapo de la palmera (Ver Especies Singulares en esta ruta) que, hervido con leña durante una lenta cocción, se convierte en la sabrosa miel de palma, producto característico de esta zona (Ver camino nº 11).

El retroceso poblacional y económico se advierte tanto en el caserío de partida de la ruta de este capítulo, como en el de llegada, Tazo, por un camino que transcurre entre bancales abandonados colonizados por la vegetación natural. Recorrido en agradable bajada que tiene como topónimos los de Hoya de los Chochos, Lomo del Caballo, Hoya de los Zarzalejos y lomos de Cubaba y Tazo.

Situados en la vertiente de sotavento y resguardados de los vientos húmedos del alisio, el camino y las tierras por las que pasa tienen una escasa pluviosidad, sobre todo en la parte baja, en Tazo. Eso da lugar a un ambiente de acentuada aridez y un gran número de horas de sol, con temperaturas altas en la estación estival.

Los cuatro kilómetros y medio del sendero parten de una zona potencial de fayal-brezal y atraviesan una zona donde casi desapareció el

PERFIL DE VEGETACIÓN



EPINA
TAZO

bosque termófilo debido a la acción colonizadora del hombre. Pero el abandono de los cultivos ha dado paso, primero a pastizales, después a matorrales que se propagan con cierta facilidad. Un hábitat favorable para especies de avifauna como el triguero, la codorníz, el palmero, el mirlo, el aguililla y el búho chico (Ver Especies Singulares en esta ruta).

Los primeros metros de recorrido (dejando atrás las casas, la era y las palmeras con sus cogollos manando gotas de guarapo), subimos por una ladera donde crecen brezos y hayas, sustituidos progresivamente por sabinas, especies vegetales que comparten espacio con más palmeras. El trayecto continúa bajando por laderas que alternan su orientación norte y vaguadas con laderas abiertas al sur. En las primeras, la vegetación disfruta de mayor humedad edáfica y aparecen especies de monteverde junto a arcilas, poleo de monte y helechos. También zarzas, juncos y espumaderas.

Más protegidas, orientadas al sur, son más frecuentes las retamas blancas, inciensos, tederas, tuneras y piteras. La abundancia de pastos de gramíneas y leguminosas indican el uso agrícola y pastoril de estas tierras hasta hace poco tiempo.

A menor altitud observamos la presencia de otras especies, características del bosque termófilo, como el espinero o el acebuche, y, tras pasar el lugar conocido como Alto de Llanito la pobreza vegetal es indicativo de la fuerte presión antrópica, con pocas palmeras relegadas a las barranqueras, sabinas dispersas y achaparradas y abundantes julagas e inciensos.

El impresionante palmeral de Tazo se vuelve amarillento en época de sequía

Sobre Tazo

A mitad de camino hemos pasado por Teheta, lugar privilegiado para los sentidos. Una pequeña hoya abierta al mar y rodeada de palmeras utilizada en el pasado para sembrar trigo y cebada, pero también para una actividad destacada de la zona: la construcción de tejas. Aquí se localizaba el horno de donde salieron muchas de estas curvadas piezas de barro que tuvieron como destino las casas de los caseríos cercanos.

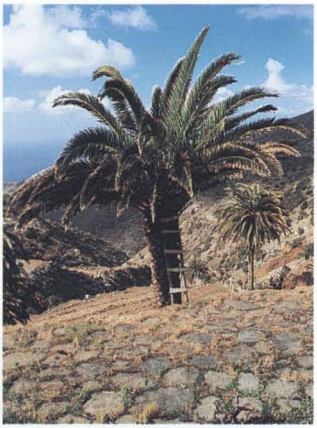
Ya sobre Tazo se divisa su amplio y excelente palmeral, con muchos ejemplares mostrando las 'escarpias' y 'macollas', huellas inequívocas de haber estado goteando el guarapo para la producción de miel de palma, actividad que parece ir en aumento ante la demanda de este peculiar producto. Los pastos son aquí abundantes y a la altura del caserío se observan tabaibas, tajinastes y balos.

En casi dos horas hemos pasado de un suelo de rocas plutónicas del complejo basal de La Gomera, las más antiguas (mientras bordeábamos el Barranco de Epina antes de llegar al Alto del Llanito) a un sustrato basal con materiales de tipo lahárico o aglomerado volcánico del primer ciclo.

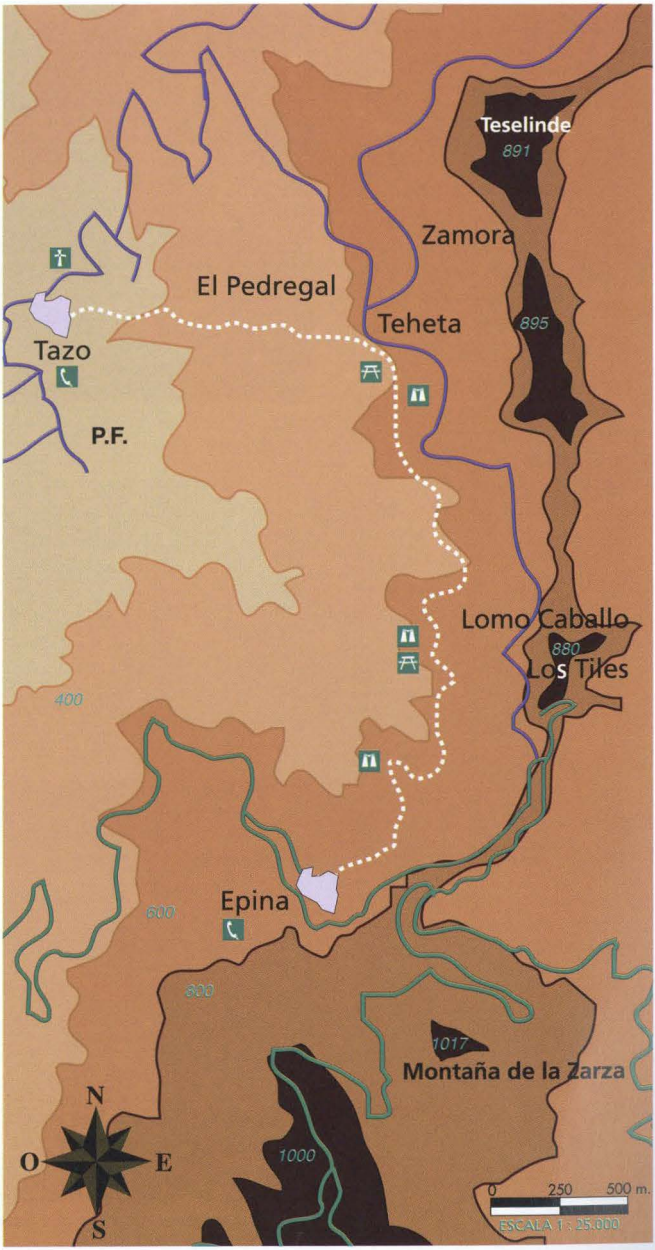
Los vecinos de Tazo hablan del vergel que era esto antes, cuando el agua que venía de los riscos sobraba y venía corriendo por las cañadas, alimentando de vida el palmeral que bajo su fértil influencia creció y permitió a los paisanos dedicarse a la extracción del guarapo.

Horno adosado a la cocina de una vieja casa de Epina

Cada casa obtenía de los productos de la tierra lo necesario para vivir. Con el trigo y la cebada molidos en el molino de mano y horneados en el horno casero, obtenían el pan; el café era de garbanzos criollos; las hojas secas de las palmeras eran tejidas para alfombrar los pisos de tierra de las casas con esteras o para tener cestos con los que traer el pesca-



El camino a Tazo se inicia en Epina muy cerca de esta pequeña era


Teselinde
891
Zamora
El Pedregal
Teheta
895
Tazo
P.F.
Lomo Caballo
880
Los Tiles
400
Epina
600
800
1017
Montaña de la Zarza
N
O
E
S
1000
0
250
500 m.
ESCALA 1 : 25.000

En Epina todavía hay quien se afila las hojas de cuchillos y machetes

do o las lapas de la costa; con los cuernos de las cabras hacían la punta de la caña de pescar.

En un amplio llano de Tazo se levanta la ermita de Santa Lucía, meta que llevaba a muchos peregrinos a recorrer este camino en otras épocas en las que fue un importante foco. Su sencilla construcción se remonta al siglo XV y se cree que podría tratarse de la primera edificación religiosa de La Gomera.

Su evolución histórica documentada se remonta a 1424, en una bula del Papa Martín V. Se cita la existencia de un templo en la Isla bajo la devoción de Santa María de la Palma, posiblemente refiriéndose a Santa Lucía. El equívoco procedería de la palma del martirio que tiene la representación iconográfica de la Santa. En 1765 se realizó un inventario por el que se sabe que la ermita se encontraba en buen estado y recibía gran cantidad de peregrinos.

De romería a la ermita

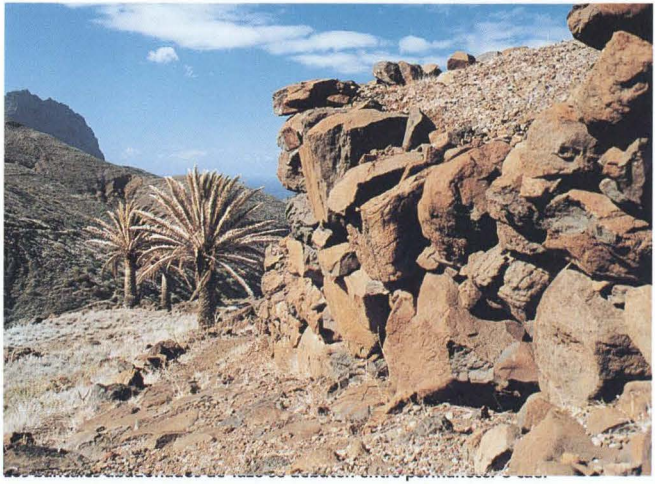
En la actualidad presenta una conservación óptima y sigue siendo punto de encuentro de devotos que acuden el 13 de diciembre a cumplir con Santa Lucía. En esta fecha la plaza a las puertas de la ermita se transformaba por una explosión de romeros que traían el sonido del tambor y de las chácaras, acompañado de los peculiares pasos que cada pueblo tenía y todavía mantiene. Hasta Tazo llegaban los romeros de toda la Isla, caminando por los diferentes caminos en romería que, en este caso, ya no se mantiene, al haberse perdido la costumbre de

Las tejas de Tazo vinieron de Teheta

acudir a pie. Bailar al son de estos sencillos instrumentos ha estado siempre relacionado con manifestaciones religiosas. Integrados en procesiones y peregrinaciones, los tocadores acompañan a ritmo de tajaraste los pies de romances cantados a coro. Ir a cumplir a Tazo era una promesa realizada cada año por muchos gomeros, que se desplazaban caminando desde Epina los que venían por el sur y el centro, por Alojera los de Taguluche y Valle Gran Rey y por el Lomo de los Cochinos hasta enlazar con el sendero aquellos que dejaban atrás Vallehermoso, Tamargada, Las Rosas o Agulo.

Los tocadores sí se siguen congregando en diversas fiestas de La Gomera, dedicadas a diferentes patrones y patronas de lugares como Las Rosas, Chipude, Arure o Alajeró, por citar algunos. Los romances se cantaron siempre igual. Al pie del romance que nace de manera espontánea haciendo alusión al motivo central de la fiesta (Por ejemplo: "*Como la salud no hay nada, dánosla Virgen sagrada*"), se repite dos veces por el que canta en solitario y el resto de los tocadores lo cantan a la vez. Luego viene la estrofa entonada sólo por el solista y, entre estrofa y estrofa, el coro vuelve a repetir el pie.

El baile del tambor es una manifestación cultural de La Gomera que no tiene parientes cercanos en el resto del Archipiélago y sus instrumentos también son únicos. El tambor se elabora con piel de cabra curtida y de mimbre las piezas de madera. Los elementos que le dan forma son la caja, los aros para envolverla, el hilo que se usa para tensar, los parches, el alambre, la clavija, las orejas tensoras y el palo para tocar. La chácara es de moral para que suene mejor y su forma la definen la cueva, donde se encuentra el hueco que produce el sonido con el golpe, y el lomo, que se apoya en la parte cóncava de las manos.



'Danos salud Virgen sagrada'

Solitaria gran parte del año, con sus puertas cerradas y a la sombra de dos árboles dejando la luz fuera, la ermita de Santa Lucía conoce su día grande el 13 de diciembre. Su fresco interior, resguardado del sol bajo el que crece el hermoso y gran palmeral de Tazo, se abre entonces a los peregrinos en este modesto templo cuya construcción se remonta al siglo XV, el primero del que se tiene noticia en La Gomera. Muchos años después, un inventario de 1765 lo menciona por su buen estado de conservación y la gran cantidad de fieles que recibía. Todavía se mantiene en buen estado, aunque ya no vienen los romeros a pie de toda la Isla y más allá, como antes, cantando y pidiendo que, *"como la salud no hay nada, dánosla Virgen sagrada"*.

ESPECIES SINGULARES

FLORA

Palmera canaria
(Phoenix canariensis)

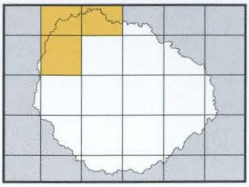
Planta dioica de hasta 20 metros de altura, de tronco robusto y resto, con la copa redonda densa de color verde intenso. Formada por hojas (pencas) de hasta siete metros, con un grueso nervio central (pirguan o pírgano) del que nacen numerosos foliolos, los cercanos a la base transformados en espinas. Sus flores son blanquecinas y los frutos ovoideos (támaras) son de color amarillo-naranja, con poca pulpa. Se reproduce por semillas y es endémica de Canarias, encontrándose en todas las islas. Aunque su hábitat original son las costas y medianías, sobre todo en barrancos, en La Gomera posee un gran área de desarrollo. Está presente en la práctica totalidad de los caseríos y se contabilizan más de 111.000 ejemplares en la Isla, ya que se ha cultivado como árbol frutal desde hace muchísi-

mo tiempo. Sus frutos y hojas sirven de alimento para el ganado. Sus hojas se usan también en cestería, con los troncos se fabrican colmenas y, además, se extrae su savia (guarapo), con la que se elabora la miel de palma, antiquísima práctica similar a la que realizan en Túnez con la palmera datilera. Es una magnífica planta de jardinería, cultivada en casi todas las regiones subtropicales del planeta. Requiere muy pocos cuidados y se adapta a suelos de poca calidad, taludes de derrubios y otros.

FAUNA

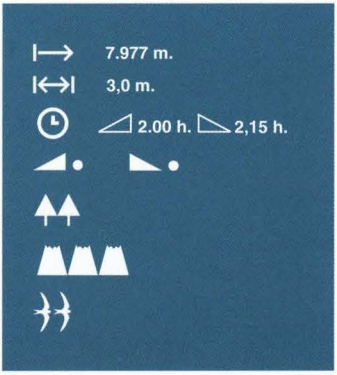
Búho chico, coruja, lechuzo
(Asio otus canariensis)

Rapaz nocturna de color pardo grisáceo en sus partes superiores, más claro y listado de oscuro en las inferiores. La cabeza es grande, los ojos redondos, grandes, colocados en la parte delantera de la cara. El pico lo tiene corto, curvado y fuerte, y las patas son fuertes con garras. La suavidad de su plumaje le hace imperceptible mientras vuela, lo que le permite caer sobre sus presas sin ser oído. La base de su dieta la componen roedores y algunos pájaros, sobre todo gorriones (palmeros) que captura en sus dormideros. Es beneficioso para la agricultura e injustificadamente perseguido. Sus colonias se ven afectadas, además, por el uso de venenos y raticidas. La más común de las aves nocturnas canarias, vive en las islas centrales y occidentales, ampliamente distribuida tanto en ciudades como barrancos, piso basal, palmerales y en el monteverde.



Nº11 Camino Arguamul-Tazo-Alojera

Escalando desde la misma costa en esta zona ventosa abierta al norte, Arguamul es un caserío que sube por una fuerte pendiente de escalonados bancales y modestas casas hacia las faldas del Roque Teselinde, elevación rocosa de 876 metros de altitud. Sin disfrutar de la humedad del alisio y sometido por tanto a una mayor insolación, desde aquí parte el camino hacia los caseríos guaraperos y pequeñas huertas de Tazo y Alojera que, en su primer recorrido, ha sido aprovechado por la pista de tierra que hasta allí llega para, después de Tajahiche y la Degollada de Beguira, seguir su original trazado de sendero, más rectilíneo y con cruces perpendiculares de la pista de vehículos en varios puntos.



Casas de Arguamul al mismo borde del mar

La hilera de casas de Arguamul está comunicada por un empinado camino de piedra que se cruza, también, con diferentes bancales de cultivos y huertos. Aquí llegó a producirse, para su exportación por el muelle de Salinas, el tomate, que se empaquetaba en ese mismo puertito costero. Muchos de sus bancales, especialmente de la zona alta, abandonados y colonizados por una densa vegetación, son ahora lugar de pasto para las pocas cabras que algún pastor todavía mantiene.

Siendo como es un caserío tranquilo de gentes agradables y cordiales, está rodeado de una costa cuyo oleaje bate con profusión de blanca espuma sobre el azul intenso del mar y el más suave de la línea del horizonte. Un caserío con un entorno rocoso y agreste, virulento y quieto, compartiendo territorio con los Roques de Arguamul y cercano al Roque de los Órganos y a una costa, la de Bejira, donde parece que 'nace' el viento.

Una costa que, pese a su imponente aspecto, elevado y amenazador, de profundos barrancos fuertemente erosionados, conoció desde tempranas fechas la invasión de forasteros que buscaban el lugar idóneo para un asentamiento, como refiere Gloria Gallas:

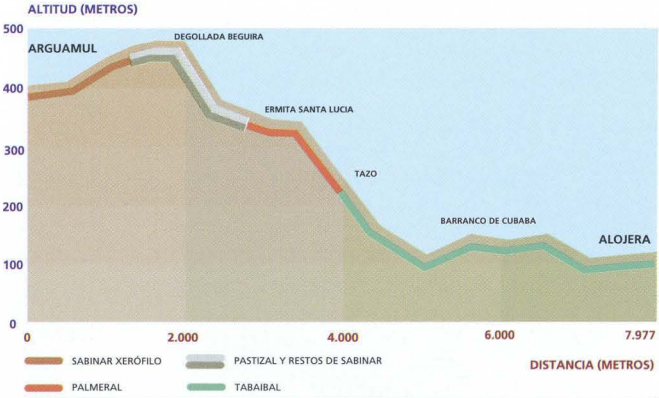
"Cuando Enrique el Navegante, aliado de Maciot, lanza a sus hombres al dominio de la Isla, en tanto que la Corona de Castilla se disputa su señorío entre los Nieblas y los de Las Casas, penetran los portugueses por Arguamul y combaten con el gomero, que huye por Tazo, Epina, Las Hayas. Los indígenas preparan una emboscada en la Fortaleza de Chipude y allí se desarma el ejército portugués. Sin embargo, lejos de una vergüenza, los extranjeros terminan por aceptar el comportamiento y emprenden una nueva forma de vida en el Noroeste de la Isla."

Su variada vegetación cuenta con la presencia de abundantes palmeras en el mismo núcleo de Arguamul. Entre éste y su 'techo' y fuente

de recursos acuíferos, el Roque Teselinde, crece el fayal-brezal. Hay sabinas dispersas, algunos tarajales y, cerca del mar, damas, orijamas y, sobre todo, toldas (Ver Especies Singulares en esta ruta). El fuerte desnivel propicia la existencia de una destacada vegetación rupícola, ya sea en los riscos, o en las paredes de los bancales y huertas donde se siembran papas y legumbres y se cuidan las viñas.

Caminando por la pista que corta la ladera desde lo alto y con el mar debajo, muy cerca, se observan arbustos como el tajinaste o el verol. Pasados los Roques de Arguamul se abandona la pista para bajar por la Cañada de Tehetas hasta el siguiente caserío, Tazo. Esta cañada separa unas lindes repobladas con pino carrasco, que crece achaparrado ahí donde más le afecta el viento, a un lado, mientras que en el otro especies resistentes, que han ganado el espacio a la vegetación natural, ocupan antiguas explotaciones agrícolas. Aquí se encuentran la tan extendida tabaiba, magarzas, veroles y vinagreras, 'ramoneadas' por las cabras.

PERFIL DE VEGETACIÓN



Palmeral impresionante

La llegada a Tazo con sus casas desparramadas y sus muros en suave pendiente, impresiona por el extenso palmeral que lo abarca y aún se extiende barranco abajo, hacia Cubaba, lugar donde otro palmeral y otros huertos y casas ofrecen una visión similar de semiabandono. Alguna parcela cultivada convive con extensas tierras cuyos muros de piedra, poco a poco, se van desmoronando.

Las paredes de piedra seca y las cubiertas de teja de viviendas y alpendres mantienen el tipo en La Costa, un poco más abajo aún, cuidadas con humildad por sus propietarios, que bajan desde los caseríos cercanos a dar de comer

ALOJERA
ARGUAMUL

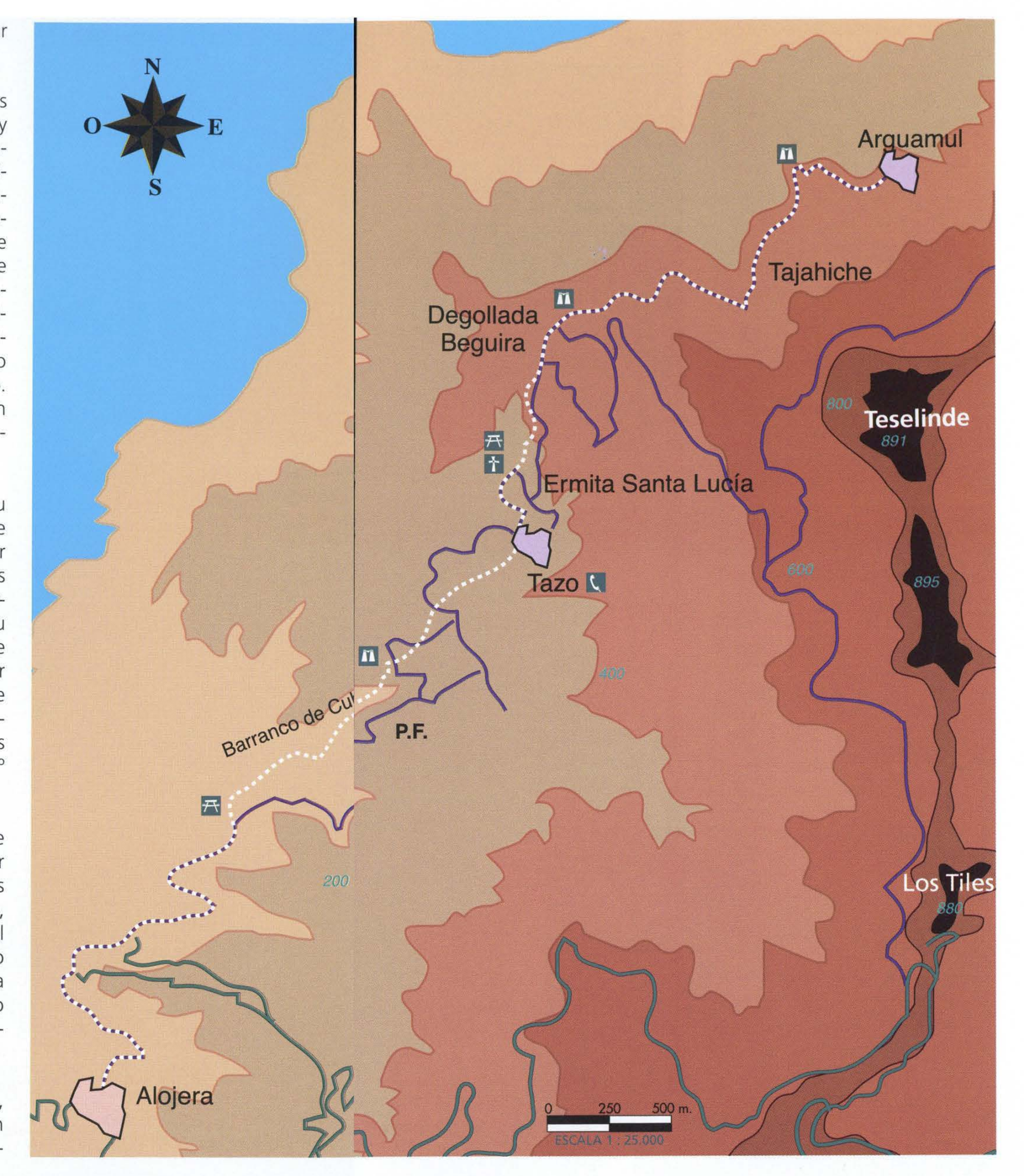
a alguna solitaria vaca o sembrar en varios de sus huertos.

Junto a las casas de Tazo, árboles ornamentales como el especiero y el cinamomo dan sombra, mientras el camino atraviesa por la mitad una amplia y suavemente inclinada extensión de cultivos abandonados, con las piedras que marcan sus lindes debatiéndose entre la permanencia o el desmorone, a veces a la sombra de alguna palmera que se ha aventurado a crecer fuera del núcleo principal, más cerca del barranco. En el cauce de este barranco han encontrado su hábitat cañas, juncos, balos y tarajales.

La ermita de Santa Lucía, con su alargada estructura pintada de blanco inmaculado y cubierta por teja plana, tiene sus rojas puertas a la sombra de dos frondosos árboles, creciendo tan pegados a su fachada que parece que salen de ella a dar cobijo al visitante. Lugar de culto y punto de reunión de romeros durante siglos, este templo data del siglo XV (Más datos sobre la Ermita en el camino nº 10).

El descenso a continuación añade a la vista la presencia de mayor variedad florística, con especies como la retama blanca, el tasaigo, la esparraguera, el cardoncillo o el espliego. Terminamos el recorrido por la pista, llegando a Alojera entre vegetación propia del piso basal, donde destacan las comunidades de tolda.

Entre Tazo y Alojera se concentra, sin sufrir el retroceso que sí han padecido otras actividades agríco-

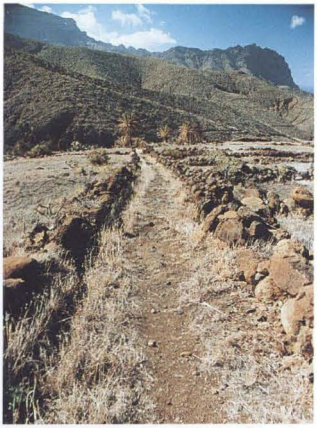


las, gran parte de la producción de miel de palma que tanta fama tiene. Una elaboración artesanal identificada a la misma imagen de tradición con pervivencia de costumbres ancestrales que tiene la isla de La Gomera. Una técnica cuyo origen se pierde en el tiempo y transforma el guarapo, la savia que fluye por el protegido tronco de la palmera hasta su cima, en una miel de exquisito sabor, aroma y color.

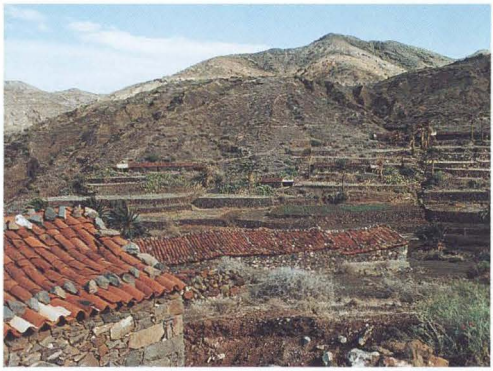
Miel de palma y palmón

Para guarapear hay que contar con algo más que buenas palmeras, lo que sí hay en estos dos caseríos. Además hay que saber hacerlo con la habilidad y precisión necesarias, para obtener una cantidad suficiente de guarapo sin amenazar de muerte la existencia de estos bellos ejemplares de la flora canaria. Estas manos expertas también existen aquí, transmitidos los conocimientos generación tras generación.

De esta forma se ha logrado que la palmera tenga un aprovechamiento más de los muchos que ya tiene en la cultura rural de Canarias: de su tronco se pueden hacer colmenas, su fruto sirve de alimento a los animales y sus hojas tienen una infinidad de posibilidades, desarrolladas por el ingenio popular para cubrir necesidades, hasta hace poco tan básicas, como tejer cestos en los que transportar frutos y otros alimentos o cubrir con esteras el suelo de tierra de las casas humildes.



Al salir de Tazo hacia Alojera, el camino pasa entre cultivos abandonados

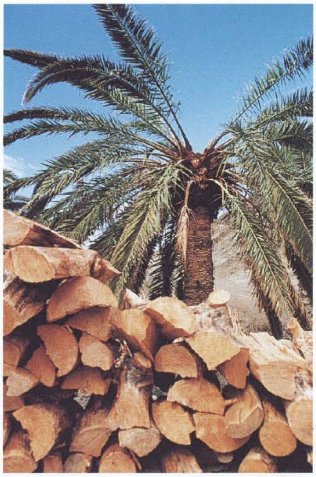


Huertas y casas en La Costa

Antes de llegar a Alojera resalta el verdor de estas papas con riego por goteo

En El Cabecito, barrio de Alojera en el camino de Tazo, por ejemplo, se observa junto a la pista la incesante actividad guarapera. Grandes montones de madera cortada y palmeras con rudimentarias pero sólidas escaleras apoyadas, son síntomas inequívocos de la producción de miel de palma.

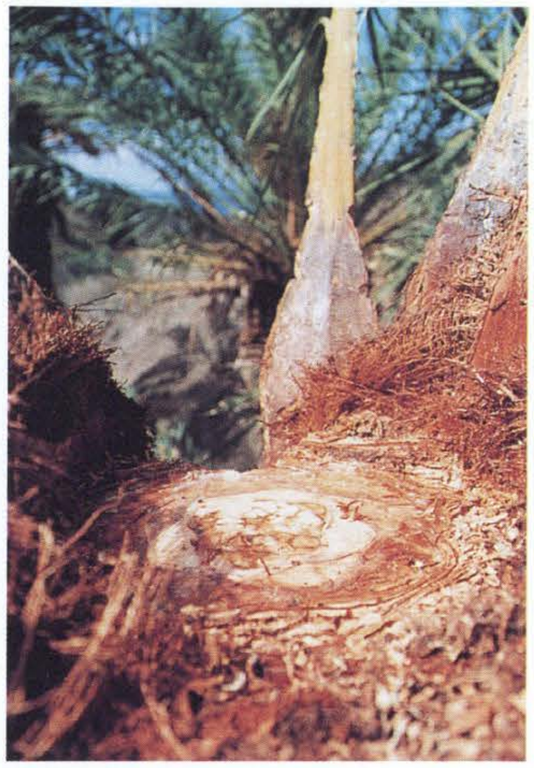
Aida Valeriano Correa es una muchacha de este barrio con ese conocimiento preciso de todo lo que requiere saberse para guarapear y hacer, de esa espesa savia, tan apreciada miel. Pero no sólo aprendió en el vecino caserío de Tazo la antigua técnica de su abuelo, que la *"embulló en esto"*, sino que es la única mujer que realiza el trabajo completo. Trepa hasta lo alto de las palmeras a cortar las pencas del cogollo con tanta agilidad como naturalidad.



Troncos de pino se amontonan para hervir el guarapo de palmera

Algunos años después de que, a la edad de catorce, se iniciara en el aprendizaje, se ha convertido en toda una experta. Con una carrucha y algunos utensilios sale de su cercana casa a las seis y media o siete de la mañana *"a hacer el recorrido por las palmas y recoger el guarapo"*, relata. A continuación debe preparar el fuego donde lo hervirá lentamente.

"La mejor miel se cocina en un caldero de aluminio con leña de brezo-haya", añade. Esta madera, sin embargo, sale bastante cara, razón por la que, habitualmente, usan madera de pino, *"de Garajonay, vamos a juntarla*



El cogollo de la palma hay que saber trabajarlo o la planta morirá

arriba y se avisa a un camión para que nos la traiga".

Por la tarde el trabajo continúa a fin de garantizar la producción necesaria del día siguiente. *"Se curan"*, dice para explicar cómo *"hay que sacar una lonchita de corteza del cogollo con un formón, para que se desagüe la palmera y el guarapo pasa por un conducto"*, un canalito, *"y bajan las gotas al cubo"*. Un cubo de lata que cuelga sujeto por una cuerda y que, ya lleno, se baja aflojando esa misma cuerda. Pero las palmeras no son todas iguales. Las hay machos y hembras, que se distinguen porque aquéllos *"sólo echan varas, mientras que las otras dan dátiles"*. Entre el palmón y la palma, Aida explica que para el guarapo es mejor el palmón, porque da más cantidad, *"hasta 20 litros"*.

Durante unos meses la palmera tiene su herida abierta, después se la deja cicatrizar y la planta seguirá su crecimiento, aunque en su tronco quedará la marca. *"Hasta que no pasen cuatro años no se puede volver a despencar"*.

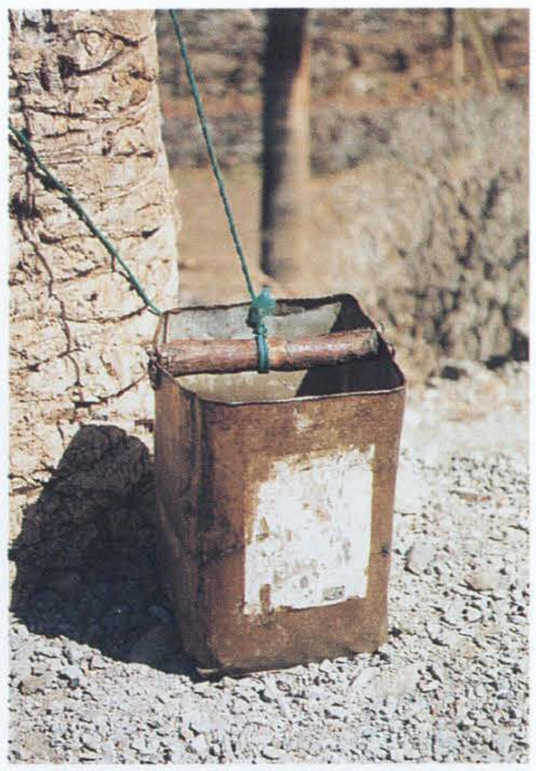
Barrios al borde del mar

El diseminado caserío de Alojera es relativamente amplio, con varios núcleos diferenciados de casas, cada cual convertido en un pequeño barrio. En su parte más alta tiene la iglesia, muy cerca de la cual hay alojamiento y bar. En el extremo opuesto y descendiendo por una pista de tierra al borde del mar, se llega al caserío Playa de Alojera, resguardada por una diminuta bahía entre el Charco de los Machos y la Punta de las Salinas. Unas pocas casas y apartamentos se agolpan al borde de la arena que, en acusada pendiente, se sumerge en el mar. A la derecha se conservan los restos de un pequeño muelle, todavía practicable para sentarse al borde armado de santa paciencia, una caña de pescar y un balde, si es que la marea lo permite y no salpica de espuma y agua el extremo que más se adentra en el mar de este brazo de piedra y cemento. Alojera, en el Barranco del Mono, todavía muestra su importancia agrícola, a pesar de no usar ya el ruinoso muelle que sirvió para exportar tomates en tiempo no muy lejano. Sus fértiles tierras disponen de agua y estanques donde guardarla hasta el momento de su utilización y los cultivos siguen siendo visibles. Hasta aquí está llegando un reducido turismo de invierno que acerca a este tranquilo y rural paisaje gomero a alemanes en busca de un entorno diferente y acogedor, cálido en lo climático y en el ser de sus gentes.

Las aves más comunes en esta área son el pájaro moro, pequeño y de coloración rosada y pico rojo si es macho, de tonos arenosos si es hembra; el chirrero, muy activo, destaca por su cabeza gris oscura, alas de color terroso y garganta blanca si es macho; el correcaminos, con la parte superior castaño-grisácea con motas oscuras y el pecho gris salpicado con motas negras. La perdiz moruna, ave cinegética que posee una subespecie endémica, también puede observarse por esta soleada zona. Es de costumbres terrestres y poco voladora, posee fuertes patas con pequeños espolones. Tampoco hay que olvidar a la abubilla (Ver Especies Singulares en esta ruta), siempre llamativa con su cresta desplegable.

Los materiales que componen el camino recorrido tienen un alto interés y pertenecen a dos períodos geológicos. El más antiguo al inicio, desde Arguamul a la Montaña de la Caldera, con rocas plutónicas que pertenecen al

El muelle de Alojera es un buen lugar para pe



Las latas utilizadas para recoger el goteo de la savia se suben con una cuerda

complejo basal y son el basamento geológico de la Isla. Debido a los continuos procesos erosivos, aflora en un pequeño tramo entre los puntos señalados. Aquí destaca también el resultado de las manifestaciones del vulcanismo submarino, perceptibles al norte de Arguamul. El período geológico más reciente está en el resto del trayecto hasta el núcleo de Alojera, compuesto por materiales del primer ciclo volcánico (Mioceno).

La única mujer

En Alojera la extracción de guarapo y posterior elaboración de miel de palma es una actividad que ocupa a muchos vecinos. Las palmeras a las que se ha cortado las pencas del cogollo muestran su calvicie al sol, entre estacas que se clavan por su tronco o escaleras que se apoyan cerca de sus hojas. Un lento goteo termina sumando varios litros, recogidos en latas que se vierten en calderos de aluminio y que se ponen al lento fuego de unos troncos cortados. Un duro trabajo que, en el barrio El Cabecito, tiene entre sus guaraperos a Aida Valeriano, la única mujer que desempeña las labores completas. Una muchacha que aprendió los secretos de una buena elaboración de la miel de palma de su abuelo y trepa con agilidad hasta lo alto de palmas y palmones.

ESPECIES SINGULARES

FLORA

Tolda, alcanutilla
(Euphorbia aphylla)

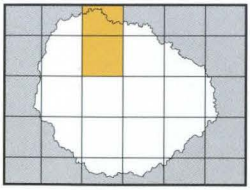
Arbusto suculento, pequeño y compacto que rara vez alcanza el medio metro. Tiene tallos y segmentos cilíndricos, carnosos, de

color verde o glauco-verdes, sin hojas, y posee un látex que puede ser venenoso. Produce flores en pequeños racimos terminales de color verde amarillento y frutos en pequeñas cápsulas que se abren de manera explosiva cuando maduran. La tolda o alcanutilla se reproduce por semillas y, también, por tallos previamente curados. Es un endemismo canario presente en Gran Canaria, Tenerife y La Gomera. En esta última isla su presencia se reduce sólo a la zona de barlovento, en la franja costera del arco comprendido entre Puntallana y Alojera. Particularmente abundante en la zona de Arguamul, aunque hay comunidades importantes en Tazo, Vallehermoso y Puntallana. Suelen estar relacionadas con las de tabaiba dulce. El rasgo ecológico que mejor define a esta planta es su apetencia por lugares afectados por la maresía, subiendo, como mucho, a los 200 metros sobre el nivel del mar. Prefiera, además, los sustratos rocosos.

FAUNA

Abubilla, apupu, tabobo
(Upupa epops)

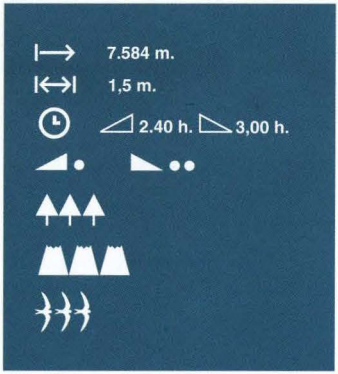
Ave de unos 28 centímetros de longitud y muy llamativa, es de color pardo rosado, con una cresta desplegable de plumas erectas sonrosadas con puntos negros. El pico lo tiene largo y oscuro, ligeramente blancuzco. Especie distribuida por Eurasia y África, está presente en todas las Islas Canarias. Parece ser más abundante en las islas orientales, aunque probablemente debido a la mayor influencia de migrantes procedentes del continente africano y sur de la Península. Los especialistas no se ponen de acuerdo sobre la existencia de una o dos subespecies en Canarias. Sus hábitats predilectos son los terrenos abiertos, áreas de matorral y cultivos de medianías y del piso basal. También es común en caseríos, junto a alpendres y acumulaciones de estiércol, buscando larvas y gusanos. Completa su dieta con arañas, lagartijas y perinquenes. Nidifica en orificios de paredes, taludes rocosos o troncos de árboles, de donde emana un olor pestilente debido a la grasa con que están impregnadas las crías (¿Protección contra depredadores?). La puesta consta de 4 a 6 huevos.



Nº12 Camino Arguamul-Ermita Santa Clara-Barranco de los Guanches-Lomo de San Pedro-Vallehermoso

Este camino, que parte del caserío costero de Arguamul y trepa por la empinada ladera de Teselinde, tiene su punto de destino en el pueblo de Vallehermoso, en una zona de paisajes impactantes que, en ausencia de carreteras, era recorrido por paisanos y bestias que cargaban papas, lentejas, chícharos, lapas, queso, huevos y plátanos para vender y comprar productos de primera necesidad como el azúcar, café, aceite y jabón, por citar los más demandados.

"En las casas quedan muchos viejitos, pero se están muriendo", explica una vecina, mientras comenta la ausencia de tantos jóvenes que se han ido yendo.



"Aquí las madres al casarnos nos daban la casa y nuestros hijos, en cambio, viven para pagar las letras de sus pisos, pero se van porque aquí no tienen provenir ninguno". Muchos han llegado en su migración hasta Venezuela y los hay que quieren volver, *"pero la carretera está poco arreglada"*, dice de la vía de acceso a Arguamul, una pista de recorrido sinuoso entre altos riscos y profundos barrancos.

El primer tramo, de subida por El Ronquillo, nos lleva hasta una amplia explanada al pie del Teselinde donde se sitúa la ermita de Santa Clara. Subida que hacemos en compañía de una vegetación rupícola generalmente concentrada en las fisuras.

La existencia de manantiales en la cabecera del Barranco de San Juan favorece el desarrollo de especies con cierto carácter higrófilo como el junco, la madreselva o la malfurada, además de palmeras, vinagreras y zarzas y otras plantas que indican la influencia del mar como las angojas, los espirrones o los tomillos.

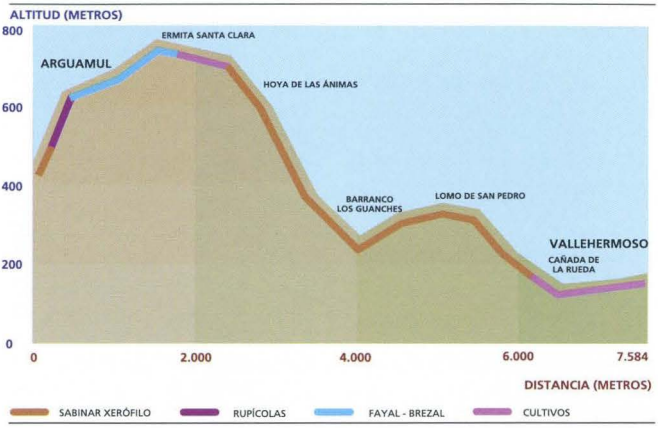
La rica avifauna canaria tiene, en espacios como el que recorre esta ruta, un importante hábitat para especies de naturaleza muy sensible en todo lo que afecta a su supervivencia, pues ocupan el último eslabón en la cadena trófica, con escasos ejemplares y poca capacidad de reproducción. Nos referimos a las rapaces, protegidas estrictamente por la legislación pero no por ello a salvo.

En los lugares más apartados e inaccesibles construyó el gomero su casa

El cielo para las rapaces

En esta área podemos encontrar algunas de las rapaces más representativas, como el ratonero común o aguililla, de gran tamaño y vuelo majestuoso y con una dieta alimenticia a base de ratones, saltamontes, pajarillos y conejos. O el búho chico y la lechuza, las únicas rapaces nocturnas que existen en Canarias, que se nutren de insectos, roedores y pajarillos. La atractiva presencia del gavilán, ave que vive en zonas boscosas, tiene en el fayal-

PERFIL DE VEGETACIÓN



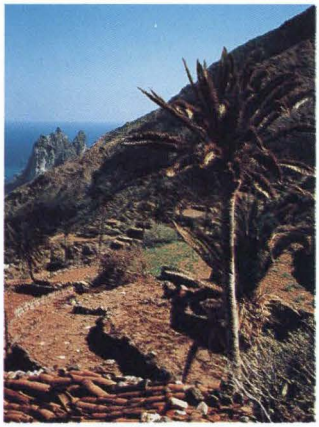
brezal de Teselinde un espléndido lugar donde vivir. El halcón tagarote, muy escaso por el acoso a que se ha visto sometido al estar considerado como un peligro para la fauna cinegética, ha sido visto en Chijeré y Puntallana. Y no se puede dejar de citar al guincho (Ver Especies Singulares en esta ruta), una de las más bellas y de reducida población de entre las rapaces de las Islas.

La vista panorámica, a donde quiera que miremos al llegar a la ermita, es digna de ser contemplada. En esta zona de fayal-brezal empieza el bosque que también cobija a especies vegetales como la sabina, el poleo de monte y la hiedra. También está presente el laurel, el acebiño y el tejo (Ver Especies Singulares en esta ruta), especie amante de las zonas ventosas que aquí encuentra uno de sus pocos lugares de crecimiento, en el extremo norte del pre-Parque Nacional de Garajonay.

La festividad de Santa Clara se celebra el primer domingo de octubre y en ella se puede oír el siguiente pie de romance:

"Santa Clara en la montaña,
sola está y sola se amaña".

Ciertamente solitaria se halla esta modesta ermita que sigue las mis-



En escalonados bancales de Arguamul se cuidan viñas y siembran papas

mas líneas arquitectónicas de otras en la zona, como las de Chorros de Epina o Tazo. Una nave alargada, encalada de blanco, con un portón de madera y ninguna ventana de ventilación o iluminación. Aquí el arco de cantería de la entrada está coronado con la inscripción *"1888"* bajo una cruz también de piedra.

Eso no significa, necesariamente, que la edificación date de tal fecha, quizás sí una mejora de sus elementos constructivos, pues la zona ya era visitada varios siglos atrás y barcos extranjeros llegaban con intención de asentar colonos. Del siglo XVI recoge Gloria Díaz Padilla información sobre sus pobladores:

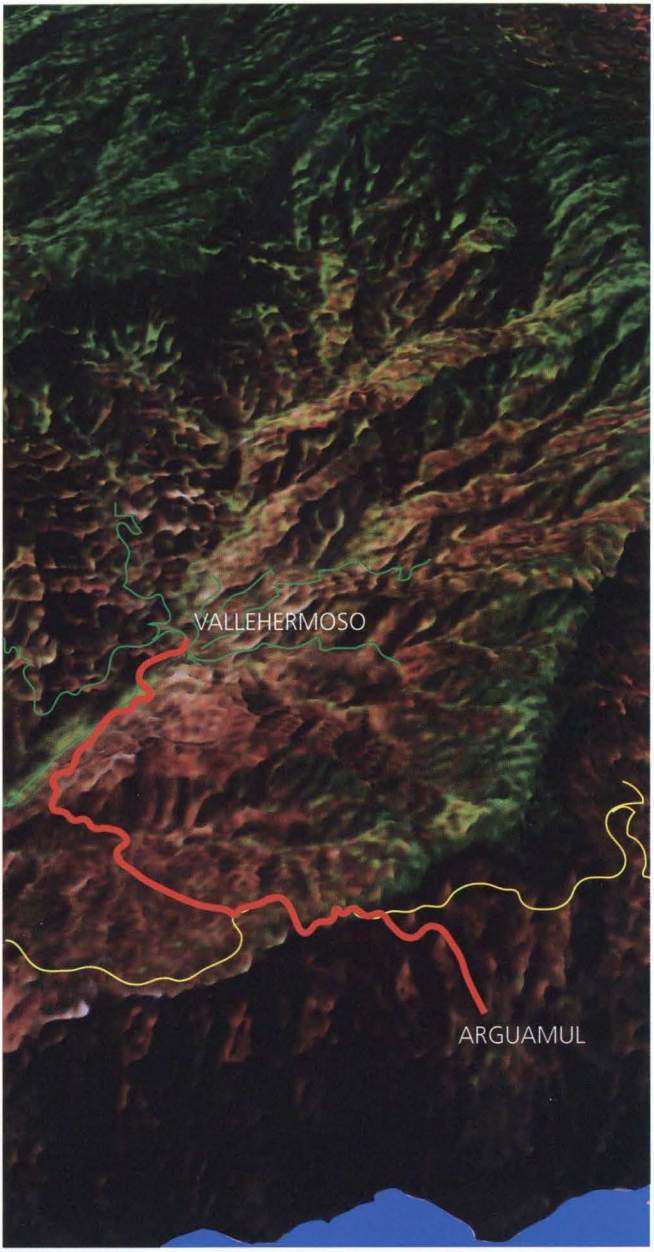
"A continuación se encuentra el pago de Arguamul (Arguamula), comprendido desde el Risco de Texediche (Taxadiche) hasta el Lomo de las Salinas. D. Guillén repartió todo o parte del lugar a Luis o Juan de Zerpa, quien lo vendió al regidor Pablo Jiménez, éste a su vez lo enajenó en 1565 al capitán Juan de Cabrera por 120 doblas. Aún en el siglo XVI se efectúa otro cambio de titularidad pues la viuda del capitán, María de Morales, lo vende por 350 doblas en 1572 a Luis de Segovia vecino de Arguamul. Su población que comparte las labores ganaderas con las agrícolas, es superior a la de los pagos de la zona anterior, y similar a la de Chexeré (Chegueré o Chigueré)".

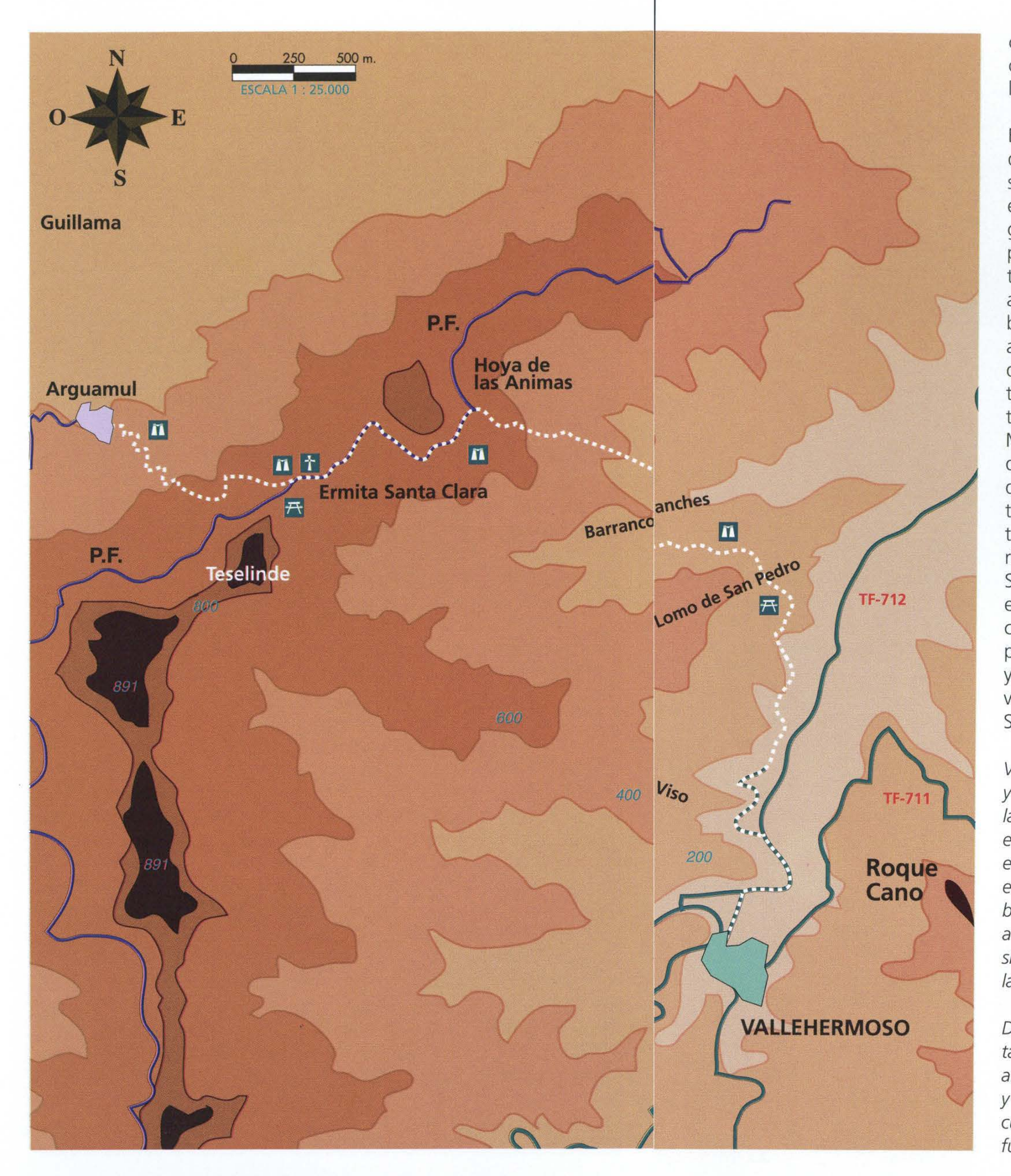
Desde la Ermita, el camino continúa actualmente por la pista de tierra que comunica con Chijeré, pero sólo hasta llegar a Los Menores, bajando entonces por el Lomo de San Juan, dejando atrás Palo Blanco, El Cardal, Alto de la Hoya del Monte y Pasadita, donde una espectacular panorámica nos permite divisar el Roque Cano, Tamargada, la cuenca de Vallehermoso, el Roque de Álvarez sobre el mar y sobre esa misma extensión de azul intenso, enfrente, la isla de Tenerife.

Tierra de pastoreo

Esta zona entre la Ermita y el brusco descenso por el Lomo de San Juan es tierra de pastoreo. Hasta aquí sube cada día, por este mismo camino, Mario Vera Darías, para atender a sus cabras. También tiene una casita, una

Con una soga por collar, este perro sale curioso al empedrado del camino


VALLEHERMOSO
ARGUAMUL



construcción de piedra y teja como otras tantas que pueblan los campos gomeros.

En su pequeño interior hay infinidad de cosas, algunos colchones, su machete, los quesos curando en lo alto en unas tablas y, colgando en el techo, varias pieles para secar y hacer con ellas las tradicionales '*zurronas*' con que amasar el gofio. No falta alguna botella con el vino que elabora un año sí y otro también, vino con el que agasaja a cualquier imprevisto visitante que se le presente en tan apartado lugar como es Los Menores. Mario realiza sus tareas diarias de ordeño, también de cuidado de unos llanos donde planta papas, sin olvidar detalle de todo lo que ha vivido con anterioridad a cada nuevo día que nace. Su memoria mantiene frescos en el recuerdo todo tipo de acontecimientos, incluido el terrible temporal de 1941, que arrasó cultivos y casas, tierras y árboles, y motivó los siguientes versos de Pedro Suárez:

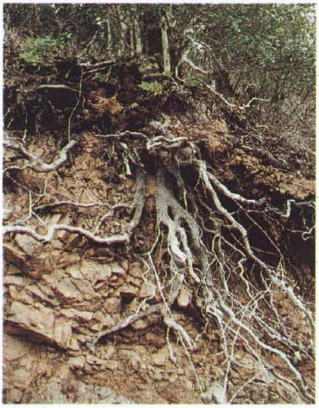
Vino la noche sombría
y a la vez bramaba el viento
la luz del firmamento
entre nubes se escondía
el mar inquieto rugía
en lucha desenfrenada
bajo la lluvia desplomaba
a paso de cataclismo
siendo torrente el abismo
la tierra quedó inundada

Desaparecieron tiendas
talleres y molinos
altares santos divinos
y ricos campos de hacienda
cuantas casas de viviendas
fueron desaparecidas

El camino tiene un inicio empinado

y hasta las huellas perdidas
a donde fueron fundadas
y hoy se encuentran arruinadas
entre escombros convertidas

También desde Arguamul vienen a pastorear, subiendo por la ladera del Teselinde hasta unos llanos de cultivo abandonados en el que crece algo de pasto, como el de Palo Blanco. Hasta allí llega una de las vecinas, con un gorro de paja de ala ancha cubriendo el pañuelo que envuelve el pelo y, amarrado a la cintura, un delantal rosa donde guarda "*los guantes y la podona, por si me hacen falta*", dice. *"Hay días que no hablo con nadie, sólo con los de mi casa"*, asegura.



Las raíces descubren sus secretos en la pista que lleva a Chijeré

Con una caña en la mano y dos perros a su alrededor, se sienta y observa el movimiento, a su alrededor, de las tranquilas cabras mordisqueando. Tiene ante su vista el Barranco de los Guanches y recuerda cuando bajaba por esa zona a vendimiar, *"que había unas bandas de viñas y se cogía cantidad de uva"*. Y añade: *"Salía cansada de verdad"*. Un trabajo que hacía gratis en unos tiempos en los que había poco dinero. *"Nos ayudábamos unos a otros"*, explica *"y había que llevar en canastros la uva a Vallehermoso"*. A la memoria le viene de repente la figura de uno que acudía a la vendimia y era capaz de cargar con dos *canastros* él solo. Pero las viñas se abandonaron precisamente porque no se podía pagar la mano de obra que la trabajase. Ni siquiera darles la comida de esos días. *"No se podía pagar a la gente y si no llevan abundante vino y comida nadie va a vendimiar"*. Los animales no se le van lejos y quedan siempre al alcance de sus ojos y sus oídos en estos llanos de Palo Blanco, junto a la Hoya Las Carras y, por debajo, El

Cardal. ¿El origen de los nombres? *"La gente cuando compra tierras les pone un nombre, a cada sitio, como a cada cosa".*

Sabina y orchilla

Estos llanos que prologan el descenso y son tierra propicia para el ganado eran un sabinar, bastante degradado por el uso agrícola, ha sido sustituido en gran medida por un pastizal en el que crecen inciensos, tomillos, altabacas y algunos ejemplares de pino carrasco. Destaca un excelente ejemplar de mocán al borde de una huerta. Ya en plena bajada y antes de cruzar el Barranco de los Guanches, aumenta la riqueza vegetal con otras especies termófilas y del piso basal: espinero, granadillo, cornical, tabaiba, verol, orijama y alguna julaga. Por el cauce de este barranco, sin embargo, lo que crecen son palmeras, juncos y cañas, y en las paredes rocosas del Risco de los Guanches diversas especies rupícolas y algo umbrófilas, entre las que destaca la bea. Era ésta una zona en otro tiempo próspera, con gran variedad de cultivos. Había un extenso sabinar que fue talado para su aprovechamiento maderero, repoblado después con

El caserío de Arguamul sube por la ladera de Teselinde entre agitadas palmeras

pinos. En los años de escasez se recogía la orchilla para la elaboración de tintes naturales, tan abundante como para explicar la existencia de un topónimo señalado como Barranco de Orchilla. Especies como el tajinaste muestran su presencia al bajar de la cota de los 300 metros y en la Loma de los Chiquerillos la influencia marina permite el establecimiento de las alcanutillas o toldas y de algunos balos. La Loma del Viejo es un lugar idóneo para descansar unos minutos y disfrutar de una vista panorámica de todo el pueblo. Es ya en el descenso al Va-

La ermita de Santa Clara se encuentra en perfecto estado de conservación

El Cardal extiende sus llanos al pie del Teselinde

lle Bajo, punto de llegada del camino antes de incorporarse a la carretera y con una vegetación en la que destacan tabaibas, tomillos, damas, lavandas y corazoncillos. La tónica general de este camino es el afloramiento de los materiales más antiguos que aparecen en la superficie insular en lo que constituye el denominado complejo basal. La naturaleza de estos materiales nos informa de la primera etapa de formación de la Isla y a ella se añade la existencia de una densa malla de diques que componen el complejo filoniano.

Podona y guantes en el delantal

Los alrededores de la ermita de Santa Clara son tierra de pastoreo. Los llanos en otro tiempo cultivados donde hoy crecen diversos pastos, amén de extenderse las zarzas por entre sus paredes de piedra, son aprovechados por cabras que viven allí mismo, en Los Menores, o que se desplazan desde Arguamul. Hombres y mujeres recorren este camino en su diario ir y venir para acompañar el tranquilo andar de sus animales o a ordeñar los que tienen guardados en algún corral. En su caminar desde Arguamul hasta el llano de Palo Blanco, esta vecina busca al sentarse la mejor visión de las cabras. Con los ojos más altos que ellas y el oído pendiente de las cencerras, aguarda paciente a que coman. Lleva guardados la podona y los guantes, por si se le ofrece llevar de regreso más pasto.

FLORA

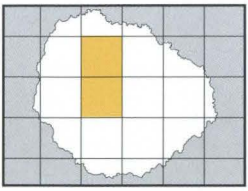
Tejo
(Erica scoparia ssp. platycodon)

Arbusto o pequeño árbol que puede alcanzar los 5 ó 6 metros de altura, generalmente ramificado desde la base, desprende su corteza en largas tiras. Sus hojas son pequeñas, adaptadas a la sequía, de color verde oscuro, lineales, rígidas y dispuestas de forma simétrica y perpendiculares a las ramas. Las flores son pequeñas y rojizas. Se confunde fácilmente con el brezo, de quien se diferencia por sus hojas algo mayores y más separadas y por las flores. Se reproduce por semillas y por brotes basales. La especie se distribuye en la región mediterránea, Madeira y Canarias, siendo la subespecie *platycodon* endémica de Tenerife y La Gomera. En esta última isla lo encontramos en el interfluvio Tazo-Vallehermoso y en las crestas entre Hermigua y Casas de Enchereda. Elemento del monteverde vive en lomos y filos expuestos a los vientos húmedos y con suelos muy lavados y pobres, por lo que sus raíces viven en simbiosis con hongos de las micorrizas que les ayudan a absorber los minerales del suelo, necesarios para sobrevivir.

FAUNA

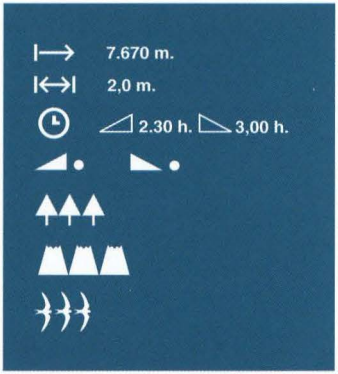
Guincho, águila pescadora
(Pandion haliaetus)

Es una de las rapaces más bellas de nuestra fauna. Sus alas son largas y estrechas, adaptadas a la vida marina, presentando la parte superior oscura y la inferior blanca jaspeada. La cola es corta y con bandas transversales y la cabeza es blanquecina, con una banda negra que se prolonga por el cuello. Las plumas de la nuca se levantan formando un 'moño' y las garras poseen unas uñas adaptadas para atrapar a sus escurridizas presas. El nido lo construye en acantilados y la puesta es normalmente de tres huevos. El guincho se alimenta de peces que atrapa en aguas superficiales y se distribuye por todas las islas del Archipiélago, aunque relegada a los parajes costeros más alejados e inaccesibles, como acantilados o islotes. En ocasiones se le puede ver en presas y estanques del interior, donde hay carpas, percas y otros peces de agua dulce.



Nº13 Camino Las Casetas-Vallehermoso

La ruta comienza en el pre-Parque Nacional de Garajonay, en un pequeño embalse encajado entre paredes naturales, la Presa de Marichal, que impide cualquier acercamiento a sus orillas. El color verde espeso de su agua combina con la abundante vegetación y junto al dique de hormigón crecen cultivos en pequeñas parcelas. Desde aquí se accede, en una entrada algo camuflada, al camino que desciende hasta el pueblo de Vallehermoso, pasando por otra presa de mucho mayor capacidad, La Encantadora, donde nos incorporamos a la carretera asfaltada para realizar lo que queda del trayecto.



El acceso a la Presa de Marichal es por el propio pueblo de Vallehermoso, yendo por la pista de tierra que sigue donde termina el asfalto, junto a una hornacina dedicada a San Juan, o haciendo el camino original en sentido ascendente desde la Presa de La Encantadora por la inclinada ladera de 300 metros de desnivel entre el punto de partida y el de llegada.

Los vientos característicos de la zona y la orografía han creado manifestaciones particulares del monteverde, como roques con bosquetes de madroños o con muestras autóctonas de pinar y fondos de barranco con tiles. En cotas más bajas predominan ya los cultivos en combinación con la vegetación natural del fayal-brezal y el sabinar higrófilo.

Cerca del embalse donde damos comienzo al recorrido por el barranco, se encuentra un punto de interés paisajístico, la Cruz de la Cuesta, que también es lugar de peregrinación.

Antiguamente había una hornacina y hasta ella se llevaba en procesión a San Juan y a la Milagrosa, hornacina que ya no se conserva, pero a donde sigue dirigiéndose, cada año, la romería que se iniciara como recuerdo de la rogativa hecha hace ochenta años para pedir agua. San Juan tiene su propia hornacina donde acaban las casas del último barrio.

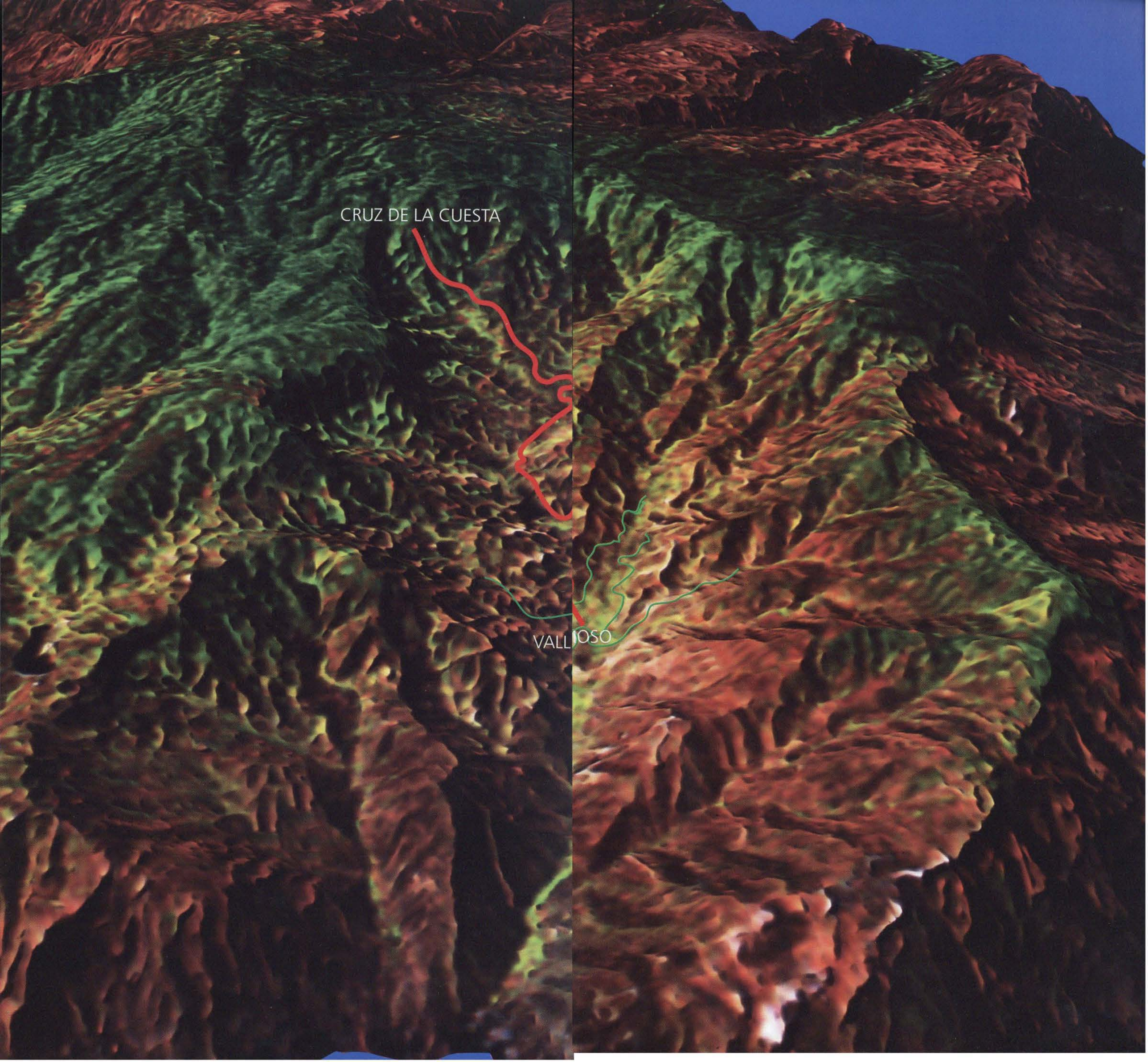
La Milagrosa, en cambio, pese a tener hornacina en la pista de tierra muy cerca de Marichal, por no tener su puertita que la resguarde pasa el tiempo en las casas de los vecinos.

Ramón Cabrera, agricultor que trabaja las tierras aledañas a la misma presa eleva la mano para señalar a la montaña y confirmarlo. *"Hay un linchito allí, que lo puso uno por una promesa a la santa la Milagrosa"*, va diciendo. *"En mayo se sube a la Cruz de la Cuesta y al bajar se le hace una fiesta en el linchito"*. Entre fiesta y fiesta la Milagrosa *"está en casa de todos los vecinos de Banda de las Rosas que la guardan y cuando se le acaba el turno a uno se la da al siguiente que le toca"*.

De este camino, que enlaza con la Laguna Grande, relata Ramón Cabrera que estaba transitado cuando no había carreteras *"y la gente tenía que ir a pie; los pudientes tenían caballos"*.

Ahora en muchos tramos crece la vegetación y lo cubre, aunque desde la Presa de Marichal sí se puede pasar y es frecuentado ahora por caminantes que, sencillamente, quieren disfrutar de un paseo que les permita hacer ejercicio físico y compartir por unas horas el lugar con la masa arbórea de fayal-brezal que lo habita.

VALLEHERMOSO
N
O
E
S
200
Los Chapines
Presa de Vallehermoso
Presa la Encantadora
Risco del Capitán
Risco de Ambrosio
400
Banda de las Rosas
600
800
Presa Marichal
1000
0 250 500 m.
ESCALA 1 : 25.000
Cruz de la Cuesta


CRUZ DE LA CUESTA
VALLJOSO

Leyendas de brujas

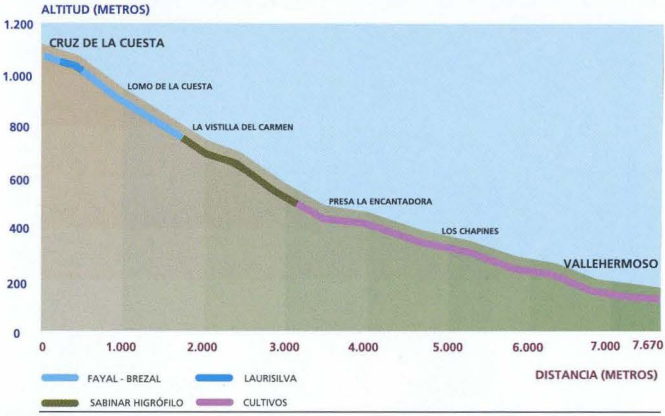
Atrás, en el monte, quedan las viejas leyendas de brujas que se reunían, amparadas en la espesura del bosque y aprovechando lo tenebroso de la noche en un lugar de por sí umbrío que, de día, se llena con el trino de las muchas aves que viven en él. A los caminantes de entonces se los asustaba con cuentos que relataban historias como la que dice:

"Después del canto del gallo las brujas no caminan, una de ellas se encontró, al aclarar el día, en el camino desnuda. Un hombre que pasaba por allí, rumbo a San Sebastián, le entregó su chaquetón para que se cubriera. Ella le dijo que el asunto que le llevaba a la Villa lo tenía ganado y así fue, porque el señor ganó el pleito. Posteriormente, en Santa Cruz, el hombre se encontró con una mujer que le devolvió su chaquetón".

El naciente que proporciona agua a la Presa de Marichal en plena actividad

Descendemos, pues, por el sendero que podemos calificar de vistoso por las numerosas panorámicas que ofrece de El Roquillo, Los Loros, El Carmen o los Riscos del Capitán. Brezos, hayas, laureles y acebiños jalonan este descenso. Con menor porte vemos codesos, jaras y zarzas en lugares expuestos al sol; a la sombra prefieren estar malfuradas, algaritofes y espirrones.

PERFIL DE VEGETACIÓN



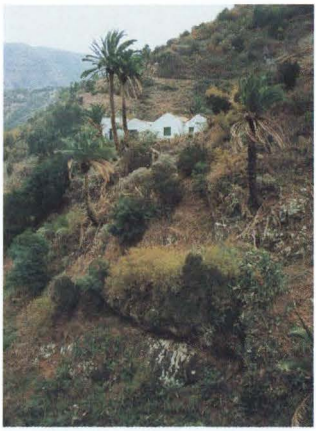
En invierno Ramón Cabrera poda, quema y entierra la ceniza de los sarmientos

Adentrándonos en el bosque, las especies menos exigentes con la luminosidad crecen en su ambiente más propicio. A las especies señaladas se suman la pata de gallo (Ver Especies Singulares en esta ruta), el nomeolvides, el tomillo, la melosilla, el ortigón y abundantes helechos. Abundan a medida que seguimos bajando los musgos y líquenes, favorecedores de la precipitación horizontal.

La fauna aquí es la propia de la laurisilva, con especies como las palomas torcaz y rabiche (Ver Especies Singulares en esta ruta), que se dejan oír a lo largo de la ruta; la gallinuela, refugiándose y criándose en las zonas más húmedas; el reyezuelo, sin duda el más pequeño de los pájaros canarios y que con su gran movilidad apenas se deja observar; el pinzón, que anuncia la primavera con potentes trinos; y el mirlo, que, en pequeños grupos, busca incesantemente comida.

El aumento de la pendiente hace que el movimiento del aire sea más violento y la incidencia más frontal del 'mar de nubes' favorece la presencia de follaos, angojas y capitanas. El aumento de la luminosidad, más adelante, impone otro cambio: aumenta la vegetación típica de espacios antropizados con castaños, tuneras, cardos, brujillas, piteras. En el cauce del barranco, más abajo aún, crecen grupos de palmeras,

El "linchito" de la Milagrosa permanece vacío hasta el día de fiesta



Casas y palmeras aparecen con frecuencia asociadas

aparecen los caseríos y las huertas conviven con sabinas, cabezotes, escobones o jaras.

Cruzamos el Barranco de Ingenio y nos incorporamos a la carretera entre más palmeras, cañas y mastrantos. La riqueza de este barranco con nombre que lo relaciona a la presencia de un ingenio azucarero en la zona de Triana, ya cerca del casco de Vallehermoso, lo reflejan los escalonados asentamientos humanos que han fundado numerosos barrios: Banda de las Rosas, Calle del Helecho, El Capitán, Rosa de las Piedras, El Cabezo, Cañada del Corte, El Corte y El Punto.

'Rumbaceras' de agua

La abundancia de agua motivó la instalación de numerosos molinos que aprovechaban la energía generada por el correr del agua, pero esta misma agua, cuando bajaba crecida, era un elemento natural que ocasionaba destrozos. Esa situación se ha visto transformada con la construcción de las presas, aprovechando el potencial hídrico y permitiendo la expansión del regadío.

Todavía hoy, sin embargo, no se puede impedir que bajen *"rumbaceras con las lluvias del invierno y atraviesan la pista"*, en palabras del vecino Ramón Cabrera, que debe trasladarse hasta Marichal para cuidar las viñas con las que hará vino o preparar las tierras para la siembra de papas.

El tramo final, entre casas y con carretera asfaltada, nos permite apreciar los Riscos de Ambrosio con sus ejemplares de pino cana-

Cultivos de papas al borde del camino, cuando empieza el asfalto

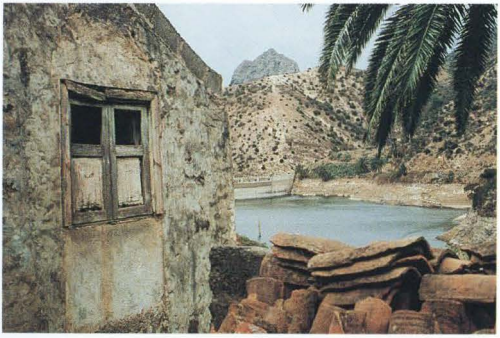
En Banda de las Rosas han dedicado la ermita a la Virgen del Carmen

rio y, más abajo, el Roque Blanco, en su caso poblado por bosquetes de madroños y comunidades rupícolas. El borde de la carretera y de la propia Presa de La Encantadora se recorre entre pinos carrascos, sabinas, sándalos, espineros y escobones, además de espliegos y tabaibas.

Antes de llegar a este embalse se encuentra, en Banda de las Rosas, un taller con la identificación "Artesanía El Carmen", muy cerca de la ermita del Carmen. José Correa Méndez es el artesano que trabaja en él, dedicado a la caña y el mimbre, aunque la producción se interrumpe en el invierno si ha gastado toda la materia prima antes de que llegue la primavera y pueda ir a buscar más.

"El mimbre y la caña hay que irlo a buscar a las cañadas donde haya agua", explica, *"y cortarlos siempre en menguante"*, añade refiriéndose a la posición de la luna.

Entre lo que más le demandan son cestos altos sin asa, para la uva, asegura y relata con sencillez el secreto para darles el color deseado: *"Si se quieren negros, se pone el mimbre a la sombra, si se quieren colorados, al sol, y si se quieren blancos se ponen en agua y se pelan después"*.



Sobre la Presa de La Encantadora asoma el Roque Cano

Relieve amesetado

Desde el inicio en la Presa de Marichal hasta el Lomo de la Barrera otro elemento destaca, además del vegetal y faunístico. Es la formación geológica del recorrido que sigue el camino, sobre materiales compuestos por basaltos de relleno.

El afloramiento del complejo basal, constituido por diferentes tipos de rocas, con múltiples contactos entre sí, muy alterado químicamente y cortado, además, por una densa malla de diques, ha propiciado una acción muy intensa de la erosión y ha contribuido al importante vaciamiento que ha experimentado el Valle.

La disposición horizontal de las coladas masivas de basaltos de relleno han dado lugar, en el centro insular, a un relieve amesetado, cuyo origen, se cree que fue la colmatación de antiguas depresiones de origen erosivo. Donde mejor se pueden observar estos estos aspectos es en el inicio del camino, a pesar de estar la zona poblada por una exuberante vegetación de fayal-brezal.

Anillos contra los ratones

En el Barranco de Ingenio abundan las palmeras, sobre todo en las cercanías de la Presa de La Encantadora, pero a diferencia de lo que vimos en los pueblos de Alojera, Tazo o Epina, aquí no se aprovechan para extraerle el guarapo. No veremos por eso las latas amarradas con cuerdas ni los cogollos despencados. Sí tienen en común algunas palmas de aquí, con las de otros barrancos gomeros, los anillos. Porque la existencia de palmeras en cada núcleo habitado de la Isla, o viceversa, no es casual. Su amplio aprovechamiento incluye las támaras, su fruto ovoideo con poca pulpa que sirve de alimento a los cochinos. Los ratones también aprecian el fruto de la palma, pero ese anillamiento con latón clavado en el tronco les impide acceder a lo alto.

FLORA

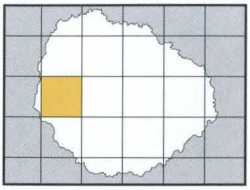
Pata de gallo
(Geranium canariense)

Hierba perenne robusta, sus hojas crecen en una roseta grande, anchamente ovadas y profundamente lobuladas y divididas. La inflorescencia es ramificada y las flores tienen los pétalos de color rosado con el dorso blanquecino. Se reproduce por semillas. Endemismo canario que se halla presente en las islas centrales y occidentales, forma parte del estrato semiarbustivo de la laurisilva, viviendo en ambientes húmedos y sombreados. En La Gomera habita en el Parque Nacional de Garajonay, barranquillos de Vallehermoso, Chorros de Epina, etcétera. Se usa como planta medicinal por sus propiedades astringentes. Además, la infusión de hojas y flores aplicada en gargarismos y enjuagues se usa para el tratamiento de las irritaciones de garganta. Es una planta con posibilidades ornamentales.

FAUNA

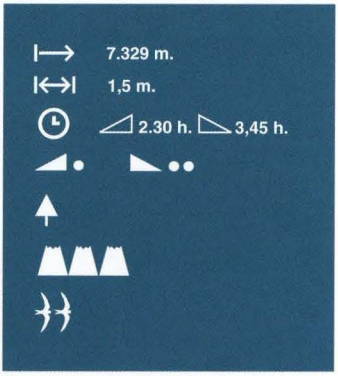
Paloma rabiche, rabil
(Columba junoniae)

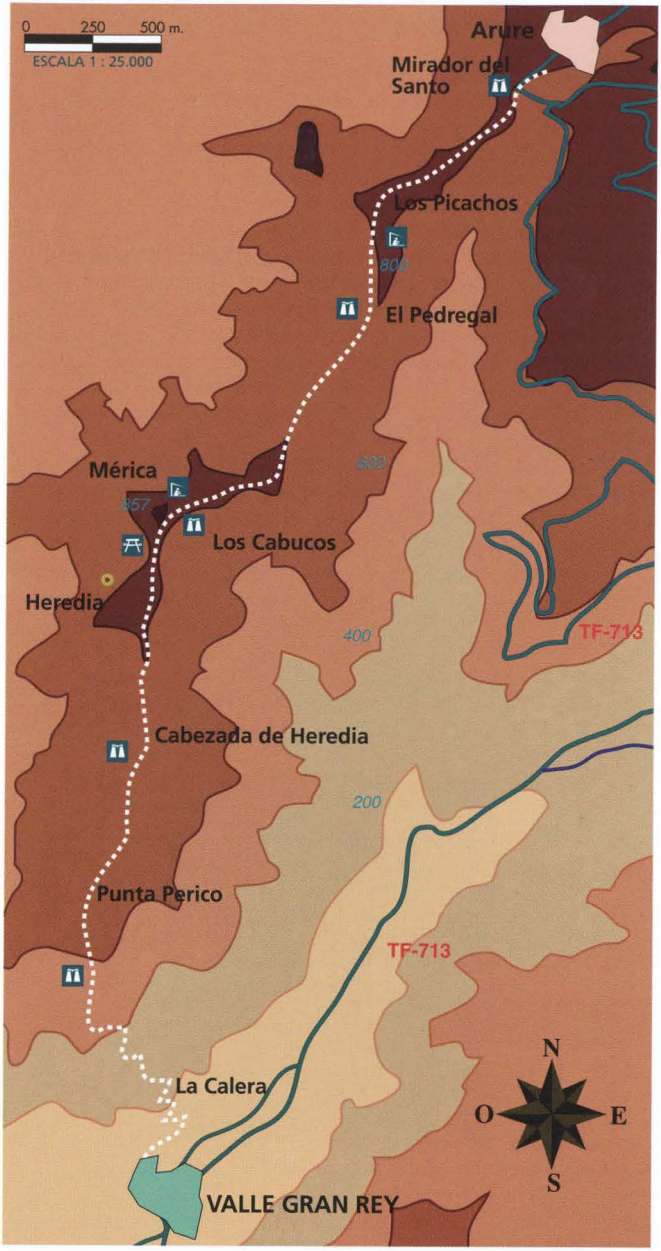
Ave de gran porte y fortaleza que mide unos 39 centímetros, de coloración rojiza oscura en sus partes inferiores y pardo oscura en las superiores, color verde metálico en el cuello y cola rematada por una franja blanca que da pie a sus nombres populares. Endémica de Canarias, está en Tenerife, La Palma y La Gomera. Ha sido declarada por ley símbolo de la Isla Colombina, donde vive en la laurisilva, sobre todo en las zonas rocosas del borde del Parque Nacional de Garajonay. Su alimento básico son frutos de los árboles que componen el monteverde, aunque también consume frutos y semillas de los cultivos cercanos al bosque. Parece ser que sólo pone un huevo en nidos construidos sobre cantiles y cornisas de barrancos con abundante vegetación.



Nº14 Camino Arure-La Mérica-Valle Gran Rey

Del mismo casco del pueblo de Arure, exactamente del punto conocido como El Verodal, parte esta ruta rumbo a Valle Gran Rey. Primero por una pista de tierra hasta La Mérica, después por el antiguo camino de herradura hasta el final, pasando por la altiplanicie que forman los Llanos de La Mérica y bajando por Punta Perico hasta La Calera, barrio de la parte baja del Valle. Una ruta con varios puntos de interés faunístico, pues en los embalses de la parte alta hay aves como la tamasma o alpispa y el pato, amén de otras aves migratorias descansando. Un poco más abajo gaviotas y cuervos. Por último, en los paredones de la costa, pardelas si es época de cría, palomas bravías, vencejos y cernícalos.



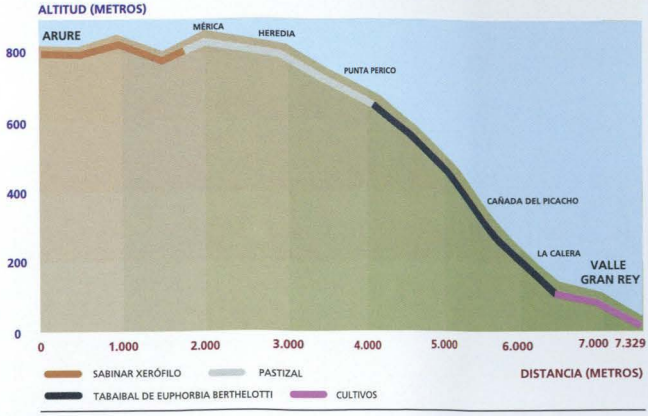

0 250 500 m.
ESCALA 1 : 25.000
Arure
Mirador del Santo
Los Picachos
800
El Pedregal
600
Mérica
857
Los Cabucos
Heredia
400
TF-713
Cabezada de Heredia
200
Punta Perico
TF-713
La Calera
N
O
E
S
VALLE GRAN REY

Insertada en la vertiente suroccidental, esta ruta se encuentra en un ámbito de influencia de los últimos episodios geológicos que formaron la isla de La Gomera, con basaltos de relleno, basaltos fisurales y, en el tramo final, piedemontes y rellenos de barrancos. Son las formas planas y llanas de la cuenca que forman los encajados barrancos de la zona los que corresponden a los basaltos fisurales, mientras que en la proximidad de la desembocadura lo que hay son coluviones antes de llegar a los rellenos del barranco, que ocupan el fondo de Valle Gran Rey.

En Arure, que ha pertenecido siempre al mundo rural y campesino, sus gentes han sido labradores de sus tierras, medianeros en la Cabezada de la Mérica y jornaleros en las plataneras de la costa. La sequía de los años cuarenta dejó sus casas casi vacías, el que pudo se marchó a Tenerife o, más lejos aún, a Venezuela. Su paisaje ha sufrido pocas transformaciones con el paso del tiempo, si acaso, sus viejas casas lo son ahora más y, algunas, sin sus moradores para cuidarlas, no han resistido el paso de los años.

En torno a la iglesia y la actual Casa de la Cultura se encuentra el núcleo más antiguo, conocido por Las Casitas, que consigue separarse administrativamente de Chipude y constituirse en capital de su propio término municipal en el siglo XIX. No ha mantenido, en cambio, el nombre de Arure para el municipio, pues desde 1941 tiene el que posee hoy día: Valle Gran Rey. Agricultura y ganadería son los ejes tradicionales sobre los que gira todavía la economía de Arure que, además, cuenta con un embalse en la cabecera del núcleo urbano.

PERFIL DE VEGETACIÓN



ARURE
VALLE GRAN REY

Tajinastes, tabaibas, belfas y jaras crecen en las partes altas, mientras en torno al núcleo de población se ve la habitual vegetación de sustitución, como son inciensos, vinagreras, ratoneras, altabacas, cardos, tuneras o piteras. Sobre la Presa de la Quintana hay un pequeño pinar de pino carrasco y en el cauce del Barranco de Arure palmeras. En algunos nacientes entre riscos umbríos hay árboles de la laurisilva, como el sauce.

Dando un rodeo por la Presa de Quintana en arure, sigue José Víctor a sus cabras

Un ramo que es árbol

La iglesia, situada en la vaguada que forma el barranco a su paso por Arure, es centro de una fiesta muy popular que tiene en San Salvador a la figura venerada cada 16 de agosto y que se conoce como El Ramo. Su ritual hace participar a las familias del pueblo con el encargo, cada año a una de ellas, de elaborarlo como ofrenda de una promesa. Alberto Galván Tudela se refiere a esta especial celebración popular en La Gomera explicando, en primer lugar, de qué consta El Ramo:

"...Es un pequeño árbol de 30 kilos de peso aproximadamente, formado por un tronco de caña dulce forrado con helechos de monte y adornado con flores, piñas de millo, plátanos, aguacates, melocotones, duraznos, pepinos, mangos, uva, pimientos dulces, peras, queso duro y botellas de miel de palma, todo coronado con una gran fruta, una papaya o una piña de África. Todos los productos son de la comarca".

El reloj debe marcar las doce del mediodía cuando, animosos y festivos, vienen los tocadores a buscar El Ramo para llevarlo hasta la iglesia al ritmo tan gomero del baile del tambor. A continuación hay misa y procesión por los lugares de costumbre y finaliza la celebración con la entrega de esta rama, de fruta tan variada, por parte del autor de la promesa a quien se haya ofrecido para confeccionarlo en la siguiente cita, doce meses después.

"La entrega de vecino a vecino -continúa Alberto Galván-, *de casa de familia a casa de familia,*

Patos en la Presa de Quintana

es un elemento ritual de máximo interés que otorga a Arure un rasgo diferenciador respecto a otras fiestas del ramo. En Valle Gran Rey se encarga de la confección la comisión de fiestas, en San Sebastián es subastado y el que más puja hace el ramo para el año próximo y lo consume en familia. En Agulo El Ramo ha sido sustituido por arcos de fruta como forma de rivalizar entre los dos núcleos del casco del pueblo, La Montañeta y Las Casas".

Mirador antes que camino

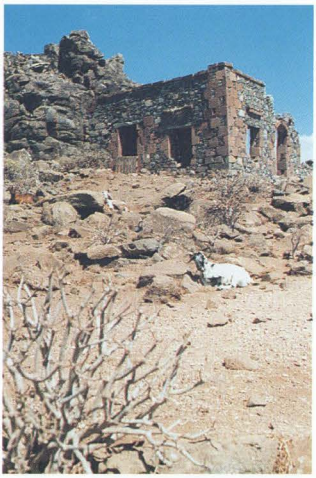
Un letrero de madera nos indica, desde la carretera que atraviesa el pueblo, el acceso al Mirador de Santos, sencillo balcón de piedra obra de César Manrique, al final de un corto paseo empedrado desde el que se divisa un paisaje de gran belleza. Entre la fragancia inconfundible de los pinos que crecen alrededor del Mirador, el Caserío de Taguluche con sus huertas, casas de teja y las siempre presentes palmeras queda al fondo de un profundo barranco sobre el que casi parece que volamos. De Taguluche y su belleza natural dan testimonio quienes lo han conocido, como Viera y Clavijo, quien lo ubica

"en el asiento de un barranco, vestido de laureles, sauces, ñames, palmas, higueras, naranjos, morales, yerbas aromáticas".

En la carretera que pasa por Arure está el buzón

Lavando la loza entre flores

No hay que mirar sólo para abajo en este mirador, a un lado y en lo más alto que la tierra ha sido capaz aquí de acercarse al cielo, están Los Picachos, desde el punto de vista geológico un afloramiento importante que se dispone colmatando los interfluvios que bordean este camino. Dejando la panorámica y los pinos de este lado, a la derecha de la pista por la que acabamos de entrar, seguimos rumbo a La Mérica por La Lomadilla, otro punto con una gran visión de la Fortaleza de Chipude a lo lejos, el Chorro de Santa Azucena y el Barranco de Arure, que discurre encajado entre altas paredes hacia el de Valle Gran Rey.



En las ruinas de la casa de los Casanova guarda un pastor sus baifas

La pista forestal que ocupa este primer tramo del antiguo camino, al borde del escarpado y hondo barranco, tiene algunas cuevas poco visibles entre los pinos, utilizadas para guardar colmenas o alguna cabra que durante el día bala con una pata atada bajo algún árbol. En estas abruptas laderas crecen especies rupícolas como la bea, el tomillo y dos clases de tajoras.

El camino cambia de orientación varias veces. Tras dejar atrás el Barranco de Arure, luego, a la derecha, otra vista de Taguluche y su barranco y, por último, a la izquierda, más colmenas protegidas por una alambrada, se llega al Llano Pedregal. Las aisladas cabras que hayamos podido ver hasta el momento pueden ser, ahora ya, pequeños rebaños de animales que mordisquean sobre la tierra pequeñas plantas o mas-

Desde esta cueva reparte un colmenero las colmenas por el Barranco de Arure

tican trozos de pitera que les hayan podido cortar, a golpe de cuchillo, el pastor que las cuida y posee. Jaras, tuneras o gamonas crecen por el lugar y alguna sabina en lugares inaccesibles.

La pista principal hace aquí un giro a la derecha, aparentemente hacia ningún sitio, mientras otra pista secundaria sigue el rumbo del camino. En realidad, esa primera pista no llega mucho más lejos, se corta de repente ante el risco, entre el vuelo de numerosas y chillonas gaviotas, que aprovechan la existencia de un vertedero municipal en este Paraje Natural para buscar posibles restos de alimentos. Gatos cimarrones y ratas son los habitantes más comunes en el propio vertedero, que veremos de lejos durante un tramo posterior.

El antiguo camino se hace visible más adelante, saliendo de la pista que recorre el vehículo de algún vecino de Arure que, además de tierras, posee algunas cabras. Su discurrir más estrecho y cuidadosamente empedrado sube de repente y nos introduce en un recorrido al borde de un risco, el acantilado del Lomo del Carretón. Unos metros más abajo una vieja y seca canalización para el agua lleva el mismo rumbo y sobre ella es usual ver ejemplares sueltos de los ganados que hay por la zona. Uno de estos rebaños se guarda y ordeña en la Cueva de Terejiguete, amplia más por su altura de varios niveles que por su profundidad. La belleza de la oquedad y su emplazamiento hacen pensar en su posible uso prehispánico,

Al llegar a los Llanos de la Mérica el camino parece morir en un pozo

En una gran era se trillaba el cereal del Llano de La Mérica

cuando la zona formaba parte del cantón de Orone; la presencia de alguna cabra que se haya quedado dentro, enferma o perezosa, y, más aún, el olor del estiércol nos harán volver al presente.

En el Llano

Sigue elevándose el sendero siempre empedrado hasta que descubrimos una amplia llanura en lo alto del Risco de Perico que se extiende en una suave inclinación hasta fundirse en el horizonte con el azul del mar. El camino desciende entonces y, si siguiéramos con los ojos cerrados el rumbo del empedrado caeríamos dentro de un pequeño estanque con forma de pozo, poco profundo y lleno únicamente de tierra y piedras.

Al borde del Risco de Perico se ve así el puerto de Valle Gran Rey

Hay que desviarse al borde de ese hueco y bajar por un ensanchado camino de tierra a cuyos lados se extienden tierras de cultivos en otro tiempo sembradas de grano, a juzgar por la gran era que hay en el centro de este Llano de la Mérica. Atrás queda no sólo ese pozo seco, también un gran horno de cal, un amplio corral de altas paredes de piedra y las ruinas de una casa de esmerada y llamativa construcción, conocida como Casa de los Casanovas. En esta llanura, aterrazada por muros de piedra hoy semiderruidos, los cereales han sido sustituidos por un pastizal natural de cerrillos, cardos, gamonas, inciensos y julagas. El viento, el sol, el frío, el calor, la lluvia han convertido este antiguo llano cerealero en un recuerdo de

esfuerzos pasados, tiempos de duro trabajo para sacar de la tierra el sustento allá donde fuera posible arrancarle su fruto. Por el camino de escalones en piedra que baja en acusada pendiente llena de curvas hasta Valle Gran Rey, había que trasladar este fruto en forma de grano de los cereales o de cal del horno. La bajada por el Risco Perico se hace entre especies vegetales en las que se incluyen algunas de mayor influencia marina, como las magarzas, tabaibas, espinos, veroles, salados, orijamas (Ver Especies Singulares en esta ruta) y tabaibas dulces.

Los ojos pueden recrearse aquí con la vista del mar y la desembocadura del barranco, de las parcelas de plataneras entre callejones estrechos que van a morir en la playa, de los callaos y la arena, del muelle y sus barcas, de los apartamentos que empiezan a poblar los bordes del mar y las vías de acceso al muelle en La Vuelta, y, más lejos aún, del Roque de Iguala. Así hasta llegar al final, con el inmenso palmeral en el cauce y la formación de tarajales en lo que constituye el Paraje Natural Charco del Conde.

El núcleo urbano de llegada, tras pasar la Cañada del Picacho, La Calera, es el punto de llegada a Valle Gran Rey, barrio establecido en un talud de derrubio del macizo en la parte baja del Valle. Para Viera y Clavijo

"Valle Gran Rey es otro barranco profundo, cuyo copioso arroyo se abre paso por entre sauces, viñátigos, laureles, cañaverales y juncos para regar una bella huerta".

Condes y turistas

La gran belleza paisajística del Valle se ha mantenido en un lugar de difícil acceso al que, hasta hace pocas décadas, sólo se llegaba a pie o por mar. Que es un lugar atractivo y acogedor lo debieron pensar ya en el siglo XVI Hernán Peraza y Beatriz de Bobadilla, que tenían una de sus residencias veraniegas en la conocida como Casa de la Seda, hoy uno de los muchos barrios en los que se desparraman las casas de Valle Gran Rey. La historia nos cuenta que se trasladaban aquí desde la capital insular para disfrutar del baño en lo que

El muelle de Valle Gran Rey sirve de refugio a embarcaciones de pescadores

desde entonces se llaman Charco del Conde y Charco de la Condesa. Este desplazamiento a disfrutar de la playa lo hacen ahora turistas europeos durante todo el año, en una actividad que está generando un inicio de gran actividad constructora. Entre las plataneras aparecen ahora solares donde lo que crecen son apartamentos de colores claros, acercándose cada vez más al borde del mar. El embrión de esta migración temporal y vacacional que llamamos turismo tuvo como núcleo 'Casa María', como se conoce popularmente al Bar Pensión Las Jornadas, única casa de huéspedes y comidas para un pueblo que hace no mucho carecía de otras infraestructuras para el alojamiento de visitantes. La nueva actividad irrumpe con fuerza en los años ochenta, introduciendo importantes cambios en la fisonomía de la desembocadura del Barranco de Valle Gran Rey, hasta ahora centrada en una agricultura de exportación con ritmo tradicional que tenía en su muelle, ahora embarcadero de pequeños yates y barcas de recreo, el punto de salida. Al empuje de esta renovación que ha invertido numerosos recursos en plazas alojativas, bares y restaurantes, se ha abierto paso una replanteada carretera que, entre túneles y curvas menos pronunciadas, mejora las comunicaciones con el resto de la Isla con un trazado menos tortuoso para los vehículos y sus pasajeros.

A pastorear con el burro

El viento soplaba ese día muy fuerte en Arure. "*No, hombre, si todo el año fuera así no vivía yo aquí*", aclara una mujer de compras en Casa Conchita, comentando lo inconveniente de tan agitada meteorología en el tranquilo pueblo. En el bar de la puerta de al lado las puertas están cerradas a cal y canto. Es jueves, el día de cierre semanal, por eso José Víctor Niebla Bello, el camarero, dispone del día libre. Esa mañana no sirve vinos blancos de brillante color dorado, pero se dedica a una tarea con la que disfruta enormemente, pastorear con sus diez cabras y el perro. Amable y afectuoso, camina con rápido andar, el cuerpo encorvado y la cara regañada en combate con el viento. "*Voy con el burro porque así recojo brezo, acebiño, haya y pencas para los animales*".

FLORA

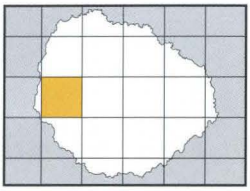
Orijama, leñabuena, leñasanta
(Neochamaelea pulverulenta)

Esta mata leñosa, entre medio metro y un metro y medio de altura, tiene sus ramas jóvenes tomentosas y de color plateado. Las hojas son alternas, estrechas y grisáceas y las flores amarillas en agrupaciones axilares que se muestran en invierno-primavera. Da los frutos en grupos de tres y cuatro, casi esféricos, del tamaño de un garbanzo de color rojizo y se reproduce por semillas. La orijama o leñabuena es un endemismo canario que habita en las islas centrales y occidentales. En La Gomera es frecuente encontrarlo junto con otros matorrales, principalmente en las zonas bajas cerca de la costa. Como su nombre indica, su leña es de gran calidad como combustible. Además, en medicina popular se le atribuyen efectos antiasmáticos, anticatarrales y anestésicos, así como para prevenir dolores reumáticos y para esguinces, fracturas y golpes.

FAUNA

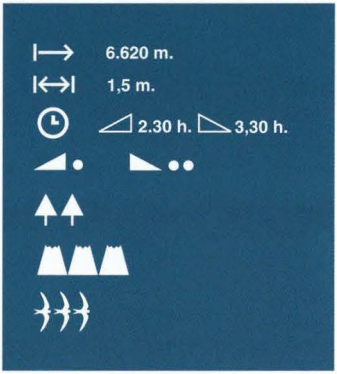
Pardela cenicienta
(Calonectris diomedea)

Ave de color pardo-grisáceo en la parte superior y blanco en la inferior. Tiene las alas largas y estrechas, destacando el blanco de su cara inferior mientras vuelan. Con el pico amarillo y las patas de color carne pálido, no presentan diferencias sexuales aparentes, aunque los machos son más voluminosos y robustos. Es una especie migradora y la subespecie *borealis* se distribuye en la totalidad de las Islas Canarias, así como en Madeira y Salvajes. Típicamente pelágica (vive en alta mar), sólo se la puede ver y oír en tierra firme durante la época de nidificación. Ésta tiene lugar entre mayo y octubre, formando grandes colonias de crías en acantilados marinos, roques y paredes de barrancos, construyendo nidos-madrigueras en grietas, cuevas, bajo acúmulos de rocas y poniendo un solo huevo. Se alimentan de pequeños peces, cefalópodos y crustáceos que atrapa en la superficie o en cortos buceos. Esta especie ha sido y es objeto de caza durante la época de cría, a pesar de encontrarse protegida por la ley.



Nº15 Camino Las Hayas-Guadá-Valle Gran Rey

Situado en los límites de la meseta central de la Isla, el pequeño núcleo de casas dispersas de Las Hayas es el punto de partida de esta ruta. Zona de neblinas en invierno por su situación en torno a la cota de los 1.000 metros, un fuerte descenso de dos horas y media nos sitúa a 25 metros sobre el nivel del mar. Son poco más de seis kilómetros y medio para llegar a El Guro, el último de los barrios que atraviesa el camino en su recorrido por el rico Valle Gran Rey, barranco que se va ensanchando en un delta inusualmente amplio para esta isla. Un bello paisaje agrícola, poblado de pequeños barrios a ambos lados del cauce, en plena transformación a causa de un desarrollo turístico en la línea de costa que empezó en los años ochenta.



Las Hayas surgió al amparo de las cercanas cumbres gomeras entre gentes dedicadas al aprovechamiento agroforestal, evolucionando la actividad hacia el cultivo de frutos menores y viñas, en combinación con una ganadería que, además de cabras y ovejas, incluyó el vacuno. Su envejecida población sigue compitiendo con la naturaleza por el dominio del espacio, enclavado como está el caserío y sus parcelas de cultivo en pleno monte.

Como vía de comunicación con el Valle, en referencia al, durante tantos siglos aislado, Valle Gran Rey, la ruta era un típico camino de arrieros, hombres que guiaban sus bestias de carga para llevar y traer distintos productos del monte y de la agricultura. La gran altura que hay que descender para llegar a destino hace que, en días despejados y sin la bruma blanca agitándose por efecto de las corrientes que provoca el viento, se disfrute de unas vistas de gran belleza sobre el paisaje circundante. Así ocurre, por ejemplo, cuando se camina por el Lomo de la Laja hasta Gaita.

Aunque el monteverde ha sido roturado para el cultivo, podemos, al iniciar la bajada, ver una vegetación silvestre en la que la presencia más destacada es de brezos, codesos, jaras y palmeras canarias, estas últimas asociadas a las barranqueras, donde arraigan con fuerza e inician su rectilíneo camino hacia el cielo. También, aunque menos numerosos, crecen hayas, acebiños, tomillos o poleos, sin olvidar que hay otras especies introducidas que forman sus colonias, como las zarzas, piteras o juncos en los bordes de las huertas, o las cañas en cauces de barranqueras.

Todavía el inicio del camino transcurre por una zona relativamente llana, con la posibilidad de contemplar El Cercado, Chipude, La Fortaleza y, siempre por debajo, el Valle Gran Rey, pero pronto habrá que salvar el fuerte desnivel con la costa. Así, se dirige el sendero hacia los riscos del Barranco del Agua, hábitat para una vegetación termófila de transición y para cierta variedad de especies rupícolas. Se trata de belfas, tajinastes, sabinas, cabezotes, algunos bejeques y, descolgándose por los paredones, infinidad de tuneras.

La fauna varía en función de los diferentes hábitats que vamos a recorrer, aunque las estrellas son las aladas. En este tramo inicial, todavía zona de fayal-brezal, tenemos especies como la tórtola, en su migración de marzo a septiembre. Los riscos, en cambio, serán dominio de palomas bravías, búhos, lechuzas o cuervos. Y el Valle, adelantándonos un poco a la llegada, es paraíso por su abundante agua y vegetación para los pájaros: tamasmas, herrerillos, mirlos, palmeros o capirotes (Ver Especies Singulares en esta ruta).

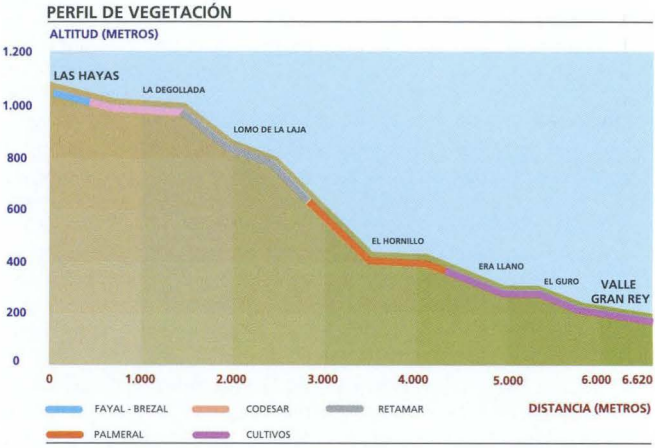
En su discurrir por la cuenca que forma el Valle de origen erosivo, baja el camino por un espectacular desnivel situado, sobre todo, en

LAS HAYAS
VALLE GRAN REY

su cabecera, pues forma un gran cañón hasta el mar con la Meseta de Arure. Una cuenca integrada por dos barrancos unidos en una 'Y' que forman el Barranco de Valle Gran Rey y el Barranco de Arure, con un agudo espolón en la intersección entre ambos.

En la disposición de la cuenca de Valle Gran Rey observamos que sigue las pautas de incidencia más clara de La Gomera, la noreste-suroeste, y hace suponer que la cabecera de Valle Gran Rey está constituida por los restos de una o varia cuencas antiguas.

Este descenso acusado lo hace el camino en una zona a la que se añaden, a algunas de las ya citadas, plantas como el balillo, el granadillo o alguna vinagrera, a las que hay que sumar otras más colonizadoras, magarzas, inciensos o veroles. Además, la presencia de manchas vegetales donde estas especies tienden a concentrarse indican la presencia de afloramientos de aguas subterráneas.



La lucha por el agua

Precisamente el agua ha sido un tema que ha provocado sus controversias y sus luchas entre los habitantes de la zona, entre aquellos que vivían de trabajar los altos de Valle Gran Rey, en Guadá, y los que en el propio barranco, en la parte baja de costa, extendían sus plantaciones destinadas a la exportación y demandaban más y más agua cada vez.

El valle que da hoy nombre al municipio, con grandes dificultades en el pasado para comunicarse con el exterior del territorio, estaba sometido a la administración de su ex-capital, que era Arure (Más información en el

Ya no hay quien trabaje sobre la era de Las Hayas

camino nº 14), hasta que se invirtieron los términos a finales del siglo pasado. La capitalidad municipal se traslada entonces hacia la costa, en La Calera. En 1930 habría otro cambio, al incorporarse Guadá, que pertenecía a Vallehermoso.

De esta forma, Guadá, donde se sitúan los riscos del mismo nombre, se incorpora con sus recursos hídricos, unos nacientes que manaban agua en dichos Riscos de Guadá. Dos zonas, la alta y la de costa, con sendos paisajes agrarios diferenciados, en aquélla la horticultura ocupó los bancales ganados a la pendiente del terreno, en ésta se instaló el tomate para su exportación. La descompensación que existía en cuanto a la disponibilidad de tan preciado líquido para unos y otros era más que notable, lo que obligó a los de la costa a realizar perforaciones. Durante los años 1927, 1933, 1946 y 1954 se sucedieron estas obras, sin que por ello dejaran de reivindicar un reparto del agua que no los discriminara tanto, entre la oposición permanente de los de Guadá, quienes en un documento de 1929 plantearon los términos en los que, según era

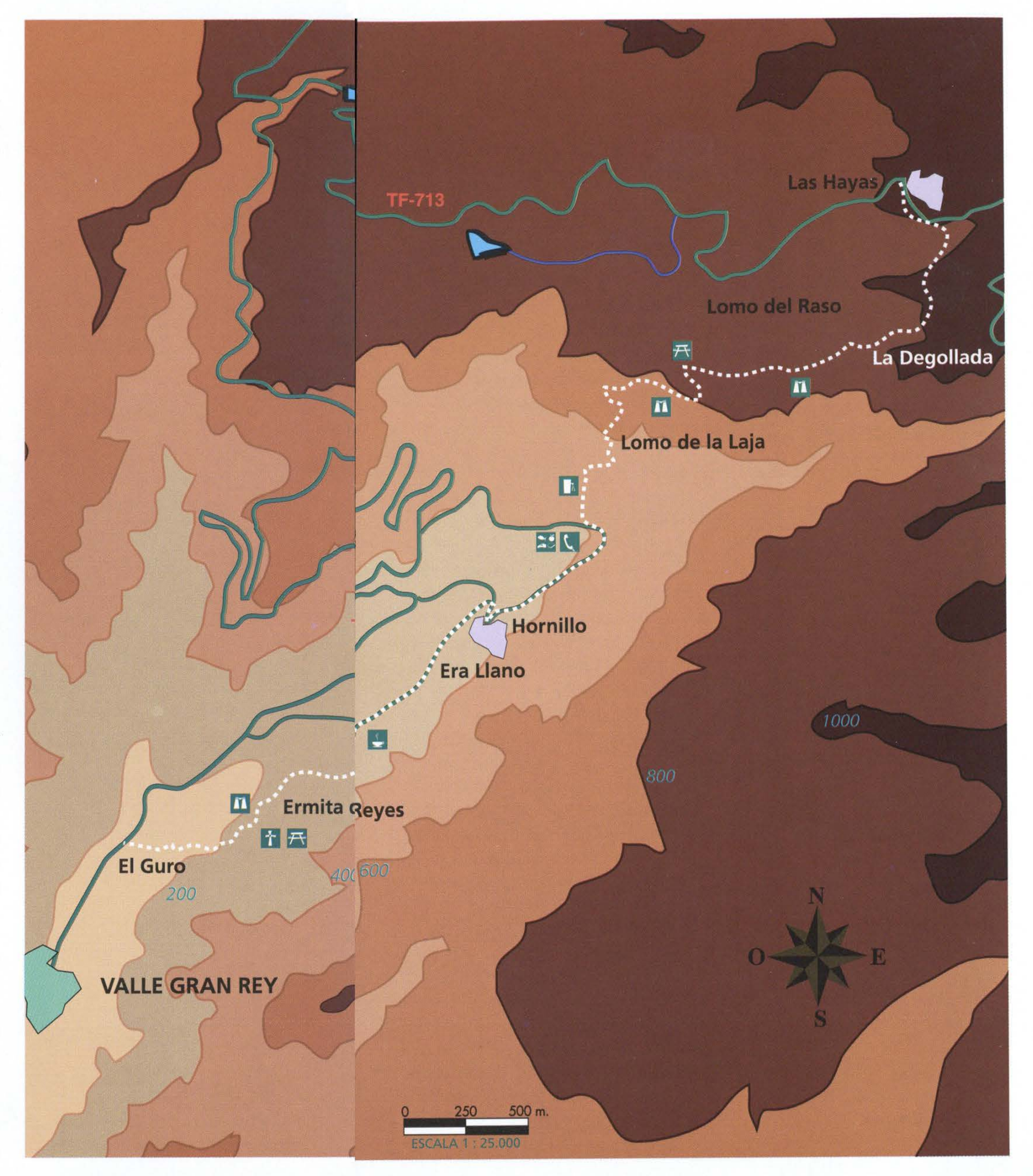
El sol se esconde tras una vieja casa de Las Hayas un día de bruma

uso y costumbre, se podía repartir y aprovechar el agua.

Tal tradición establecía un reparto del agua que para las horas diurnas se asignaba a Guadá. Las noches y domingos quedaban para que los de la costa aprovecharan lo que bajaba hasta ellos. Este sistema impedía a Valle Gran Rey aumentar su superficie cultivada, pero la mayor población, más superficie cultivada y destino al autoconsumo de la zona alta fortalecía las posiciones contrarias a un cambio de lo establecido. Con la introducción del plátano en la década de los cincuenta la problemática se agrava. En 1952 el conflicto estalla en unos sucesos. Desde la parte alta, se impedía canalizar el agua y regar nuevas áreas que carecían de ese derecho reconocido; desde la costa insisten en que cambien esas inamovibles reglas y la lucha se cobra la vida de una mujer.

Décimas por un camello

La gran necesidad de agua de las plataneras consigue cubrirse con la apertura de nuevos pozos. La agricultura del valle se amplía y extiende, la población crece, la migración hace crecer sus barrios y en los setenta se había invertido la situación demográfica. Son mayoría los de la costa ligados a los cultivos exportadores, mientras la agricultura de autoconsumo ve reducir cada vez más sus parcelas ante el abandono progresivo de esta actividad. En Vueltas, el pequeño barrio portuario de Valle Gran Rey, se embalan los frutos del trabajo de



El sol se cuela por el valle hasta el camino entre las numerosas palmeras

unas fincas que necesitan sacar al exterior su producción de tomates y plátanos. Los carnosos y rojos tomates, a los que llegó primero el sudor de los trabajadores llegados al Valle al amparo de su crecimiento agrícola, se transportaron primero, antes de la llegada de los camiones a un lugar sin carreteras, en camellos. La curiosidad despertada entre los paisanos por la presencia de esos animales de andar cansino pero firme se plasmó en divertidas décimas, como las que siguen, recogidas por Domingo Mesa:

A una vieja le llevaron
noticias de unos camellos,
ella modificó aquello
que tanto le aponderaron
y por allí le contaron
del modo que caminaban
y cómo se arrodillaban
a la voz del camellero
con satisfacción y esmero
cargados se levantaban.
Tres kilómetros cabales
caminó la vieja un día
porque tenía y maría
de ver esos animales,
ella con ansias mortales
caminaba con esmero
más seria que un carcelero
ni saludaba a la gente
se encontró frente a frente
con ellos en el caidero.

Cuando vido aquella torre
de cajones y tomate
"¡Virgen de los disparates
y ahora quién me socorre!
Jesucristo no me borres"
dijo la vieja llorando
y el camellero gritando
salió la vieja asustada
las canas incrispadas
haciendo cruces y rezando.

Para llegar al lugar de estos hechos relatados con gracia y humor hay que atravesar, siguiendo el rumbo del camino que artesanalmente se abrió paso por una escarpada tierra, una zona en la que crecen tajinastes, belfas, vinagreras y tabaibas, también retamas (Ver Especies Singulares en esta ruta) y sándalo, hasta llegar a las primeras casas y pasar por Casas del Descansadero, La Vizcaína, El Hornillo y Casas de Chelé. Casas asociadas a palmeras que, primero más aisladas, luego numerosas, hacen su aparición.

Primeras casas que vemos no sólo entre palmeras, sino también junto a huertos y acequias que traen agua de Los Manantiales, un rico naciente que aprovechan para su desarrollo las palmeras, pero también sauces y otros árboles del monteverde.

Pasados estos núcleos se llega a la ermita de Los Reyes, lugar de culto religioso y de significación histórica y popular. En la misma plaza remozada de este templo termina un tramo más del camino que nos trae de Las Hayas. Un pequeño rodeo a la construcción y estaremos frente a su fachada, arquitectónicamente influenciada por el mudéjar que llegó a Canarias.

También hay ramo en Los Reyes

El aislamiento que tanto tiempo marcó la existencia de Valle Gran Rey, un lugar poco visitado, de complicada orografía y centurias atrás de escaso desarrollo económico, explica que la historia de esta ermita no sea muy conocida. No extraña, sin embargo, que ya existiera en el siglo XVI, al situarse aquí un ingenio azucarero.

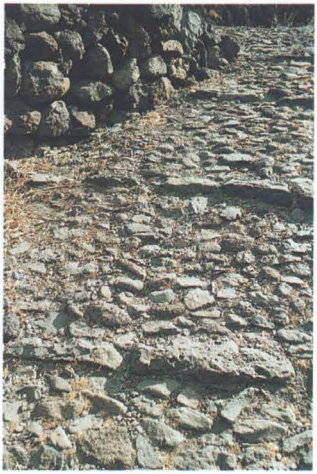
El Conde, además, poseía terrenos y acudía con cierta frecuencia desde la capital insular. Según algunos historiadores, la ermita de Los Reyes era la capilla enclavada en la propiedad de Hernán Peraza *el Joven* en el Valle.

En el siglo XIX la situación de este valle agrícola era diferente y en la nueva ordenación territorial de las parroquias que promueve la Diócesis, queda como parroquia auxiliar de la de Chipude. Y, pese a estar consagrada a la patrona de Valle Gran Rey, ni siquiera llegó a ser iglesia principal del lugar, quizás por no estar tan bien situada como el barrio de La Calera, donde se construyó con posterioridad el que es templo principal del Valle.

Pero ese entorno de encanto tan especial, junto al cauce del barranco y rodeado de vegetación por donde quiera que se mire, y que no le permitió ser iglesia principal, le ayuda para celebrar en un ambiente agradable la festividad de la Virgen de los Reyes el día 6 de enero.

Aquí, al igual que ocurre en Agulo (Y como ya vimos al recorrer el camino nº 14), se elabora un ramo, pero en este caso a cargo de la comisión de fiestas, que lo instala frente al Ayunta-

Casas y bancales trepan por las laderas del Barranco de Valle Gran Rey



El empedrado desciende desde los Reyes al cauce del Barranco

miento antes de partir hacia la Ermita. Un ramo que ofrenda los mejores productos de la tierra a su patrona y se coloca en el interior del templo, junto a la Virgen.

Dentro de la ermita ostenta también un lugar privilegiado el retablo de finales del siglo XVIII de la Adoración de los Reyes Magos.

"Es una deliciosa obra de carácter popular -escribe Alberto Darias Príncipe de este retablo-, remedo de las que treinta o cincuenta años antes se estaba haciendo en las principales localidades de la Isla. Es pues una obra posiblemente ejecutada muy avanzado el siglo XVIII o tal vez en el cambio de siglo... La obra está repleta de toda la simbología epifánica... En el conjunto de la obra tenemos otro punto de referencia, el arte colonial americano. Por su disposición así como por algunos detalles del lienzo, el retablito evoca ciertos paralelismos con el arte más popular mexicano".

Tambores y chácaras son los que abren el camino a la procesión hasta la ermita en la fecha de entrega del ramo, entre el estallido de voladores, banderillas de colores que ondean festivas por doquier y el fervor de los vecinos.

A pie cruzarán el cauce del barranco el ramo, los tocadores y los fieles, por el mismo camino empedrado rodeado de altos cañaverales, que nosotros haremos en dirección inversa. Llegamos

Una cuidada placita acoge a la ermita de los Reyes

Desde la ermita hay que bajar el cañaveral que cruza el barranco

así al final de la ruta, en El Guro, barrio enclavado en el lado opuesto de la Ermita, que cruza la actual carretera, ampliada y mejorada a mediados de los noventa al calor del empuje turístico que llegó a la Villa una década atrás. Y, al lado de El Guro, la Casa de la Seda, donde se emplazaba la vivienda que servía de morada temporal a los Condes, donde Peraza, si la tradición oral se ajusta a la verdad histórica, pasó, quizás, su última noche (Ver camino nº 22).

El recorrido que hace el barranco desde aquí a la Playa de Gran Rey es un lugar de acumulación de vertiente importante, desde el punto de vista geológico. La localización de piedemontes ligados a la topografía y al tipo de roca madre que los nutre, aquí los basaltos fisurales, ofrecen gran facilidad para el desalojo de clastos. Abierto al suroeste, el barranco, además, posee un ambiente climático más seco y, por tanto, una situación de rexistasia.

El Guro se asoma al cauce entre llanos de papas

Turismo entre callaos y plataneras

El inusual amplio delta de la desembocadura del Barranco de Valle Gran Rey, en una isla de escarpadas montañas y estrechos cauces de barrancos como La Gomera, ha visto aprovechada su llanura para cultivos de exportación. Primero el tomate, después el plátano, el siglo XX llevó la esperanza a una zona aislada, incomunicada y soleada, al abrigo de altas paredes y bajo la influencia de la suavidad proporcionada por la brisa marina. La belleza y armonía entre paisaje y agricultura, riscos y mar, no pasó desapercibida para los buscadores de paraísos perdidos. Inversores extranjeros, seguidos de capital local, comenzaron, en la década de los ochenta, a cambiar la fisonomía del Valle y edificios de apartamentos crecen rodeando a las fincas.

ESPECIES SINGULARES

FLORA

Retama blanca
(Retama raetam)

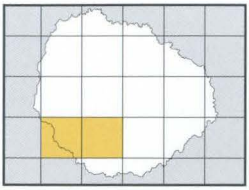
Este arbusto de copa ancha y ramas colgantes, llega a alcanzar los tres metros de altura. Sus hojas son pequeñas, trifoliadas, y sólo aparecen en invierno, mientras que las flores son blancas, muy olorosas (melíferas) y surgen abundantemente de enero a mayo. El fruto es una pequeña cápsula parda que suele contener una única semilla. Se reproduce por semillas y esquejes. La retama blanca se distribuye por el norte de África, suroeste de la Península Ibérica y Canarias (en todas las islas excepto Fuerteventura). Algunos estudiosos consideran a las plantas canarias

como una subespecie endémica. Propia de las medianías bajas, en La Gomera forma poblaciones relativamente numerosas en los sectores más secos de la transición por la zona de Tazo, y en las paredes rocosas que separan la vega de Arure de la cuenca de Valle Gran Rey. La planta es algo tóxica para el ganado, aunque antes se usaba para las camas de los animales. Sus aplicaciones medicinales son discutidas, pero posee posibilidades como planta ornamental.

FAUNA

Capirote, curruca capirotada
(Sylvia atricapilla obscura)

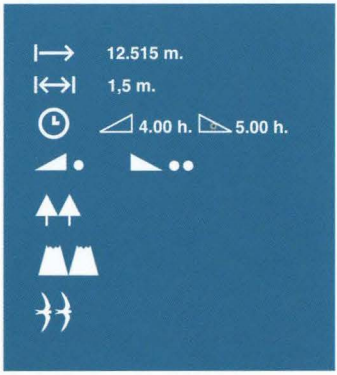
De unos 14 centímetros de longitud, este pájaro posee una mancha en la cabeza, a modo de sombrero calado hasta las cejas, que da el nombre de capirotada a la especie. Mancha que es de color negro en el macho y de color pardo rojizo en la hembra. El conjunto del plumaje es pardo grisáceo en el macho y algo más terroso en la hembra, mientras las partes inferiores son de color gris claro o blanquecinas. Las patas son largas y el pico, como insectívoro que es, largo, recto y aguzado. La especie se encuentra distribuida por Europa, norte de África y en las islas mediterráneas y macaronésicas. En Canarias habita la subespecie *obscura* en las islas centrales y occidentales. Su alimentación básicamente insectívora beneficia a la agricultura y por ser un ave con canto melodioso es muy apreciada (se le conoce como el 'ruiseñor de las Islas'), razón por la que se expolian sus nidos y se le mantiene en cautiverio, generalmente en jaulas especiales hechas con cañas. Sin embargo, está prohibida la caza y comercialización de este pájaro vivaracho, que salta con agilidad entre la vegetación y rara vez desciende al suelo.



Nº16 Camino Alajeró-Arguayoda-La Rajita-La Dama

Saliendo de la misma plaza de Alajeró por un camino que bordea el cementerio y dejando a nuestras espaldas la fachada con cantería de dos tonalidades de la Iglesia de San Salvador, da comienzo esta ruta de doce kilómetros y medio, para recorrer y reconocer el pasado de unos campos que se conocían como 'Tierra del Pan' por sus impresionantes cultivos de cereales y de una costa donde se instalaron fábricas de conservas de pescado hoy abandonadas.

Será un recorrido por lomadas y barrancos a través del caserío ganadero de Magañas, por el cono volcánico en La Caldera, cerca del único ejemplar que



da nombre a El Drago, entre las casas también ganaderas de Arguayoda, por la cerrada fábrica de La Rajita y con final en los prósperos cultivos de exportación de La Dama.

Bordeando la casa del cura y llegando a la plaza de grandes árboles que le dan sombra, vemos la interesante iglesia con su fachada orientada al cementerio, al otro lado de la explanada. Entre una y otro suben unas escaleras al lado de un estanque de verdosas aguas que conecta con la pista de tierra por la que daremos los primeros pasos. El final de esa pista, al borde del Barranco de Charco Hondo, nos descubre el camino original.

Pero antes de dar esos pasos conviene prestarle algo de atención a la Iglesia de San Salvador y a su particular portada plateresca, del siglo XVI aunque no se sabe con exactitud la fecha. Los documentos que pudieran arrojar luz sobre sus orígenes y el inicio de los trabajos de construcción no se conservan, pero sí hay fuentes indirectas que nos aproximan a ese momento.

Se sabe que la primera ermita de San Salvador fue levantada en 1502, cerca del Barranco de Erque. El primer Conde le concedió en

su testamento, realizado en 1532, un canon del seis por ciento del valor de la cantería blanca que se extrayese entre Chipude y Valle Gran Rey, siempre que no fuese destinada a la construcción de monasterios, templos y otras ermitas de la Isla. Esta donación permitió que en el siglo XVI fuese edificada la iglesia, que fue elevada al rango de parroquia en 1675, desvinculándose de esta forma de la de la Asunción

"Una construcción de organización simple, pero de interesante fachada -escribe María del Carmen Fraga-. *Ha sido realizado dicho hastial con cantería de dos tonalidades, de modo que los sillares del borde forman, en piedra más oscura, a manera de contrafuerte y entre ellos se encuentra la portada, la cual está constituida por un vano de medio punto flanqueado por sendas pilastras rematadas en florones... Sobre esta primera parte se abre una ventana de medio punto y, por último, en lo alto se eleva la espadaña de líneas escalonadas. Se trata de un campanario-fachada".*

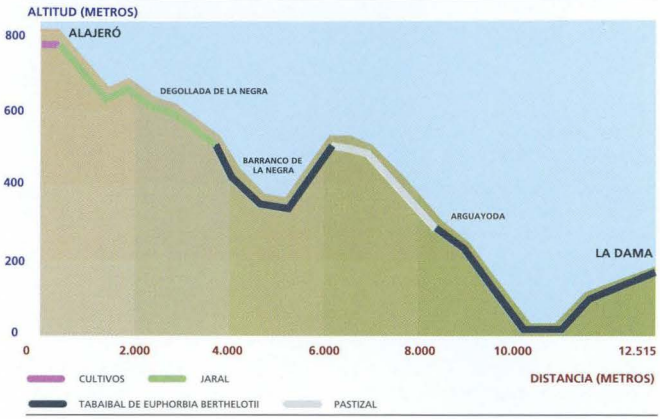
Pero no siempre presentó el cuidado y sereno aspecto de ahora. Pasó por estados ruinosos en lo siglos XVIII y XIX, hasta que la colaboración y dineros de los vecinos permitieron su reconstrucción en 1865.

ALAJERÓ
LA DAMA

En la única nave con coro en que se distribuye su interior, además de la capilla lateral, se encuentra una valiosa pieza, el Cristo crucificado tallado en madera y fechado, como la Iglesia, en el siglo XVI. Las cubiertas de estilo mudéjar son, igualmente, de interés, así como una custodia de plata del siglo XVII que también se conserva. Esto nos sirve para recordar que Alajeró siempre fue un pueblo de importancia en La Gomera.

"El lugar de San Salvador de Alajeró -refirió en su tiempo Viera y Clavijo- *es de 120 vecinos, familias de harta distinción, y está a 5 leguas al sur de la capital. Tiene decente parroquial con su cura y un alcalde ordinario... Componen todos estos pagos una feligresía de 702 personas, 331 hombres, labradores y pastores y 371 mujeres que hilan, cosen y hacen medias".*

PERFIL DE VEGETACIÓN



Tierra del pan

Iniciamos el andar dejando atrás Alajeró y su historia, para adentrarnos por la 'Tierra del Pan' a través de una pista con llanos a ambos lados, muros de piedra en los que ya no crecen los cereales y hasta los almendros se secan. La costra que se forma en la superficie del suelo desnudo impide la absorción del agua de lluvia, cuando llueve.

Abandonadas tierras en las que ahora crecen pastos y especies características de zonas antropizadas, como la altabaca o la ratonera. Abundan las palmeras, tabaibas y se extienden colonizando el espacio piteras y tuneras. Estas últimas, asilvestradas, cultivadas antiguamente para la cría de la cochinilla.

A los 830 metros sobre el nivel del mar de estas vegas, el cereal

era un cultivo ideal y ofrecía un aspecto de belleza y prosperidad, con las espigas creciendo verdes y tornándose amarillas después, mecidas por el viento sobre un fondo de azul océano. Más de veinte años hace que dejó de cultivarse el cereal, imprescindible en las economías familiares para transformarlo en gofio y dar de comer al ganado. Trigo, centeno y cebada, que incluso exportaban a las vecinas islas de La Palma y El Hierro, compartían llanos con garbanzos, habas, chícharos o lentejas, que completaban la dieta alimenticia de la que se autoabastecían los habitantes del lugar.

Portada de la Iglesia de San Salvador con la cantera de dos tonalidades

Las primeras lluvias de noviembre se aprovechaban para sembrar las semillas del grano y mayo era el mes de la siega. Se hacían gavillas con la cosecha recogida para amontonarla en frescales en la era, a esperar el tiempo idóneo para la trilla. El viento propicio ponía en marcha las yuntas, las vacas iniciaban su monótono recorrido circular en la era, algún muchacho cuidaba que no cayeran excrementos sobre el cereal y muchos brazos aventaban y cernían para después almacenarlo.

El trueque o la venta del grano almacenado en las casas, donde había habitaciones separadas para colocarlo, se hacía a partir de las medidas que había: la cuartilla, el medio almud y el almud. Y aquello que no se podía conseguir en el sur, había que ir

En la "Tierra del Pan" crecen ahora tuneras y tabaibas

Escalonados bancales al salir del pueblo

a buscarlo al norte, a Hermigua y Vallehermoso, a pie por los caminos.

Los terrenos de cultivo no se interrumpen cuando descendemos hacia el fondo del Barranco del Charco Hondo. Aquí también hay bancales de pequeñas dimensiones por la ladera. La jara es ahora la especie vegetal dominante, en compañía de vinagreras, almendros y las ya citadas palmeras, tuneras o piteras. En los sitios más rocosos ocupan los huecos tomillos o patas de gallina, entre otras. Alcanzando el fondo se ven también tasaigos, escobones, tajinastes y algunos bejeques.

La bajada nos lleva a la Presa de Charco Hondo mientras se observa al otro lado el grupo de casas que integran Magaña. Entre jóvenes palmeras dejamos de escuchar las gaviotas que suben hasta las cercanías del pueblo si es otoño o invierno. Hasta allí suben en busca de desperdicios de los que alimentarse. Aquí los cables de la luz sirven de temporal parada a cernícalos. Ahora en el Barranco grazna algún cuervo entre el sonido permanente de las cencerras de cabras y ovejas.

Hombres y animales trepan o bajan por las laderas y no es raro escuchar los silbidos de unos y el trote de otros señalado por el

Dejando atrás Alajeró, el camino aparece tras una pista y desciende

tintineo de los badajos. "¡*Huaaá, cógela, cógela*!", gritan a los perros que levantan las orejas atentos, en tanto suena el golpear de lo que puede ser el astia sobre la piedra.

Secar y raspar

Cardoncillos, espliegos, tajoras, magarzas (Ver Especies Singulares en esta ruta) y julagas crecen cuando subimos hacia Magaña, dejando atrás el embalse al borde del risco y del que parte una acequia. Las viejas casas, todavía habitadas y rodeadas de tuneras, acogen a pastores, abandonadas las viñas que existían en los alrededores. El lagar redondo con su oxidada prensa sobresale entre las ruinas de la bodega. De su única pared en pie sobresale un palo clavado y en ella se extiende, tirante la piel por el 'esqueleto' de cañas, el pellejo de una cabra.

"*La piel la ponemos a secar entre quince días y un mes, para que se ponga resequía y se pueda raspar*", explica saliendo de la cercana casa una mujer. Su marido ordeña las cabras en el corral y el hijo marcha a buscar una cabra que echan en falta. Seco y raspado el pellejo "*sale la piel blanquita y hace una masa de gofio preciosa*", continúa diciendo ella.

En el interior de la vivienda de dos plantas, una talla con su platito y taza guarda un agua muy fresca. En el otro extremo de la amplia sala, cubierta de grandes troncos de madera que sujetan las tablas del piso superior, se apoyan contra la pared varias astias. De los troncos que soportan el piso alto cuelgan cencerras con sus correspondientes correas de cuero.

Hacen queso artesano, con leche cruda y cuajo natural de baifo, "*que es como debe ser el queso tradicional, y ahumado con leña de brezo y jara, que sabe riquísimo*", defiende la mujer cuando acude a ayudar al hombre. "*Aquí las cabras las saco y comen cardo y cerrillo, además de la ración que le echamos*", explica él. "*Cuando llueve también pueden comer tedera, trébol, de todo*", sigue, mientras una baifa muy pequeña bala mostrando su lengüita roja.

Escalones labrados sobre la roca

En la casa de al lado ocurre algo similar. Se guardan las cabras en el corral, al mediodía se ordeña, las pieles puestas a secar se apo-

yan sobre unas piedras y la espumosa y blanca leche se destina a unos quesos pequeños y muy sabrosos.

Pero el camino sigue y ahora hay que descender al siguiente barranco, el de la Negra, donde disminuye la presencia de jaras y aumentan las especies más termófilas, como tajinastes, vinagreras, veroles, tasaigos, algún balillo. En la Degollada de la Negra hay más casas y fincas, abandonadas: es la Vega. Restos de canales, gañanías, cuevas, piteras, paredones, tejas, estanques son reflejo de una intensa actividad pasada, una dura vida de trabajos, una insistente lucha por sobrevivir en un medio agreste.

El camino bordea la presa del Charco Hondo por la cabecera del cauce

Declarado hoy Parque Natural, el Barranco de la Negra hace tiempo que perdió a sus habitantes. Cerraron puertas y ventanas y emigraron para siempre a la cercana isla de Tenerife. Atravesando de lado a lado el barranco, el camino era entonces la única vía para ir al médico, a los entierros o bodas y a practicar el trueque de lo que podían ofrecer, aunque no sobrara, por lo que hacía más falta. En Casas de la Negra, Manteca y las numerosas cuevas que se acondicionaron para las vacas o los cerdos, el silencio domina sobre la desaparecida actividad.

La única población de la zona son las aves, más hacia la costa, donde crían sus polluelos pardelas cenicienta o gaviotas y muestra la espectacularidad de su pesca el guincho. En tierra la fauna se limita a unas pocas especies de reptiles, en algún caso endémico, como la lisa o lagartija, el lagarto (Ver Especies Singulares en esta ruta) y el pracán, este último conocido en otras islas del Archipiélago como perinquén y aficionado a lugares umbríos en las paredes de las casas.

En el cauce del barranco, un pequeño palmeral vive junto a sauces que crecen por los alrededores y grupos de cañas y juncos. La luz resplandece en el cielo llegando hasta el fondo, entre altas paredes rocosas. Por la zona vegetan especies como la leña noel, el romero y, en la ladera abierta al sureste, el cardón, el balo y el cornical.

De aquí a la factoría

Llegar a la Loma de Arguayoda (otra extensión antes cultivada y ahora tierra de pastos y muritos con julagas, damas, tabaibas y

En el viejo caserío de Magaña pervive la dedicación a un pastoreo tradicional

orijamas) es paso obligado antes de arribar a otro núcleo de casas. Pocos hay, pero todavía se encuentran vecinos en Arguayoda que recuerdan cómo el trigo, cebada y centeno de unas tierras cuyos propietarios estaban en Vallehermoso se guardaba en El Repecho. Allí estaban los silos. Y la factoría de pescado en La Rajita, a donde también iban estos gomeros, cuando su costa se llenó de instalaciones conserveras en desembocaduras de aislados y despoblados barrancos.

La construcción por la empresa Lloret y Llinares S.A. de la factoría en la desembocadura del Barranco de La Rajita, trajo muchos años de gran actividad económica en torno a un pequeño muelle, por donde llegaba el atún fresco y salía convenientemente envasado.

Todo un pueblo bautizado como La Rajita creció pegado a la factoría, donde cientos de hombres y mujeres se instalaron en viviendas construidas por la propia compañía. Un puente cruzó el cauce del barranco, lleno de balos creciendo entre sus grandes piedras, para comunicar factoría y muelle. Tres tiendas abrieron sus puertas al calor de tanta aparente prosperidad, una ermi-

En la zona por la que discurre el camino habitan numerosos rebaños

Esta piel que parece querer volar se seca para convertirse en zurrona

ta se levantó para atender el espíritu de tantos cuerpos cansados al final de cada semana y un campo de fútbol permitía animar el ambiente o, simplemente, disfrutar practicándolo.

Un paisaje realmente sorprendente cuando nos encontramos una industria perdida en la orilla de una solitaria playa de callaos, batida por un agua limpia que incita a zambullirse en ella.

Fue una actividad febril la que se apoderó de la costa sur de La Gomera a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando numerosas empresas arribaron, desembarcaron y construyeron pequeños núcleos industriales para la elaboración de conservas con el

En La Rajita ya no hay ningún tipo de actividad

pescado capturado en aguas cercanas.

La primera que se instaló fue la de Canteras, del italiano Angelo Parodi, fundada en 1860 y adquirida después por su sobrino Mario Novaro Parodi. Éste amplió la original factoría con grandes almacenes, herrería, viviendas y un pequeño astillero de donde salió el primer barco de vapor de toda Canarias.

Álvaro Rodríguez en los años treinta se independiza de la casa Fred Olsen, que también había llegado a estas costas y comprado grandes propiedades tierra adentro para dedicarse al cultivo de exportación. Quien fuera primero el gerente de 'los noruegos' (así llamados aquí) funda la empresa Rodríguez López S.A., e instala una factoría de conservas en Playa Santiago (Más información en el camino nº 17).

En La Rajita son unos catalanes los que construyeron una más de las varias factorías que distribuyeron estratégicamente por las Islas. Un desarrollo industrial pequeño y relativamente breve el que conocieron los habitantes de la zona que se desplazaron a vivir en el entorno de la fábrica, desde Arguayoda a La Dama, punto de destino de esta ruta iniciada en Alajeró.

En La Dama sí perdura la actividad económica instalada décadas atrás. Los primeros años del siglo XX trajeron a esta tierra yerma y despoblada, marcada por una gran aridez, la agricultura de exportación, primero con los tomates, después con la platanera y, por último, con la introducción de cultivos tropicales de alto rendimiento.

Pero para que las fincas de verde platanera y los más recientes frutales crezcan hoy, todavía hubo que instalar conducciones de agua para los primeros tomateros, y fabricar depósitos donde almacenar el escaso líquido vital. Tomates, primero, y plátanos después, salían por el muelle de La Rajita rumbo a Inglaterra. Un joven inglés, Mr. Bellamy, era el representante de la casa comercial y residía en la zona. La gente mayor recuerda cuando vinieron sus padres a visitarlo y el barco que llegó a las cercanías de la playa saludó con un cañonazo, entre el sobresalto de los sorprendidos vecinos.

La oxidada chimenea de la factoría permanece inactiva en un pueblo fantasma

Mejor a la sombra

En las casas de Magaña perdura la actividad pastoril tradicional, entre un lagar que hace muchos años desconoce la presencia del mosto y el recuerdo de la desaparecida agricultura cerealera. Cada día a mediodía se ordeñan las cabras, aprovechando su leche para la elaboración de queso ahumado. Con las pieles se hacen zurronas donde amasar el gofio. El ordeño de las pocas cabras que hay en cada rebaño es a mano y el pastor busca la sombra para sentarse. Las baifas las tiene aparte. Al destetarlas las separan de las madres hasta que éstas no las reconozcan, para no perder la leche que les permite hacer dos o tres quesos cada día. *"Las guardo en otro sitio, sin las madres, lo prefiero antes que ponerles frenillo en la boca, porque eso las atrasa"* .

ESPECIES SINGULARES

FLORA

Magarza, margarita
(Argyranthemum frutescens)

Planta leñosa muy variable, que puede presentar forma de arbusto globoso o mata rastrera, tiene las hojas también variables, más o menos carnosas, divididas, a veces con pelos. Sus flores son compuestas, con el centro amarillo y las lígulas blancas, de aroma poco grato. Se propaga por semillas. Es una especie endémica de Canarias, de la que se han descrito numerosas subespecies. Además, posee cierta facilidad para hibridarse con otras especies de su género. En La Gomera suele habitar las zonas bajas, formando parte de los tabaibales o como matorral de sustitución en zonas antropizadas, generalmente en lugares donde recibe cierta influencia marina. Se suele

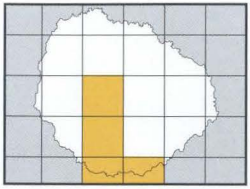
usar bastante en jardinería, debido a su relativa resistencia y largo período de floración. En medicina popular se emplea como tónico estomacal y contra el dolor de estómago, también facilita y regula la menstruación y se usa para el asma, aunque la infusión de sus flores es muy amarga.

FAUNA

Lagarto
(Gallotia galloti gomerae)

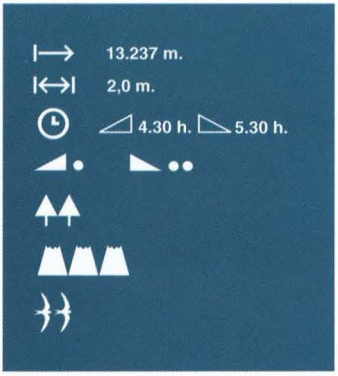
Especie endémica de Canarias, habita en las islas occidentales, en cada una de las cuales presenta diferentes subespecies como resultado de una evolución insular. Éstas varían, principalmente, en su tamaño, colorido y distribución de manchas por el cuerpo. La subespecie *gomerae* es una de las que menor tamaño presenta, pudiendo llegar a establecerse una relación directa entre la longitud de la subespecie y la superficie de su isla. El lagarto gomero vive en todos los hábitats, desde el piso basal hasta el Parque Nacional de Garajonay, aunque en este lugar la escasa luz que deja pasar la cubierta vegetal desfavorece a unos animales que necesitan los rayos

de sol para su desarrollo y actividades. No obstante, se puede ver en claros y bordes de carreteras. Sobre su biología se conoce muy poco. Son omnívoros, aunque prefieren los insectos si son jóvenes y mayor proporción de masa vegetal cuando adultos. La época de reproducción comienza en primavera, observándose ejemplares jóvenes ya durante el verano.



Nº17 Camino Igualero-Alajeró-Playa Santiago

Desde los límites del bosque, al pie del Alto de Garajonay, se suceden distintos pueblos, pagos y caseríos en una larga ruta que lleva hasta el mismo borde del mar, pasando por una serie de lomadas (término local para los amplios y suaves interfluvios típicos del paisaje gomero), cultivadas durante mucho tiempo y por último en estado de abandono. Desde una de las mayores alturas de la Isla, 1.325 metros sobre el nivel del mar, parte uno de los caminos que los recorre, en este caso hasta Playa Santiago. Parte de Igualero, atraviesa unos riscos que hacen de antesala de la ermita del Buen Paso, continúa hacia Alajeró en dirección al pago de Anton-



El camino que baja de la ermita se cruza con la carretera

cojo y desciende hasta el mirador de La Trinchera, alzado sobre la misma playa de destino.

El hecho de que sean lomadas de pastos y antiguos cultivos lo más singular de este trayecto, determina que, con sus semillas y abundantes insectos encuentren su hábitat algunas aves como la codorniz, amante de los espacios abiertos; el palmero o gorrión moruno, que, en grandes bandadas busca su alimento, precisamente semillas e insectos; o el canario del monte, devorador de semillas y frutos.

En este entorno también tienen alimento reptiles y roedores, abundantes en la zona y, ascendiendo en la cadena alimenticia, otro ave que se alimenta de los hasta ahora citados, el aguililla o ratonero común (Ver Especies Singulares en esta ruta).

El caserío de Igualero (unas pocas viviendas repartidas en un pequeño espacio que linda con Montaña de las Burras, el Lomito del Cura, Los Roquetes, Los Corralitos y la Degollada del Quesé), debe su existencia a unas tenaces gentes, que se instalaron en una zona de sotavento sobre la que rebosan las masas de aire húmedo del alisio al encontrarse con las cumbres gomeras. Un lugar donde criar ganado que diera buena leche con la que hacer queso.

Éste y el pan de centeno son dos productos que caracterizan a Igualero, porque este cereal "*se plantaba en el monte*", dicen, y los más viejos aún se apresuran a explicar el nombre bajo el que se agrupan estas casas ubicadas casi en el centro geográfico de La Go-

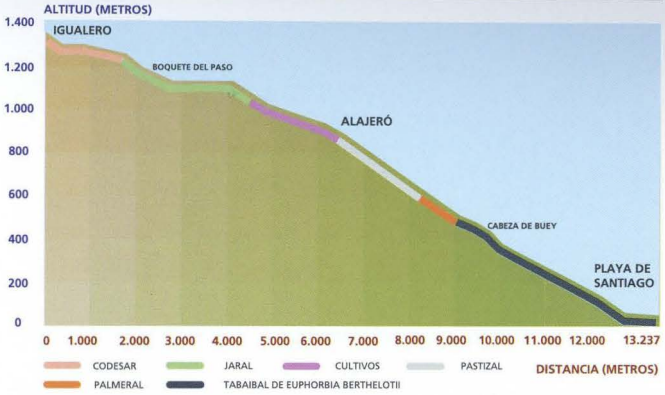
mera: "*Igualero significa igualdad*", por su emplazamiento a similar distancia de cualquier punto de la costa en una isla de perfil redondeado.

En invierno el termómetro aquí arriba está lejos de las temperaturas que marca en Playa Santiago, que sin la humedad del alisio pero con la suavidad que proporciona la brisa marina tiene una temperatura media anual de 18,7° C y una mínima en febrero de 9,0° C.

El frío invernal de los Altos de Garajonay alcanza, si no lleva retraso, a Igualero, en una época del año en que se cantan villancicos. Pero lejos de guarecerse en casa a interpretarlos, en una costumbre que también perdura en Las Rosas y La Palmita, van de puerta en puerta ofreciéndolos a los vecinos.

Son 'los años nuevos' que cantan niños provistos de sus correspondientes panderetas y tambores, amén de otros instrumentos de percusión recolectados en casa de cada cual.

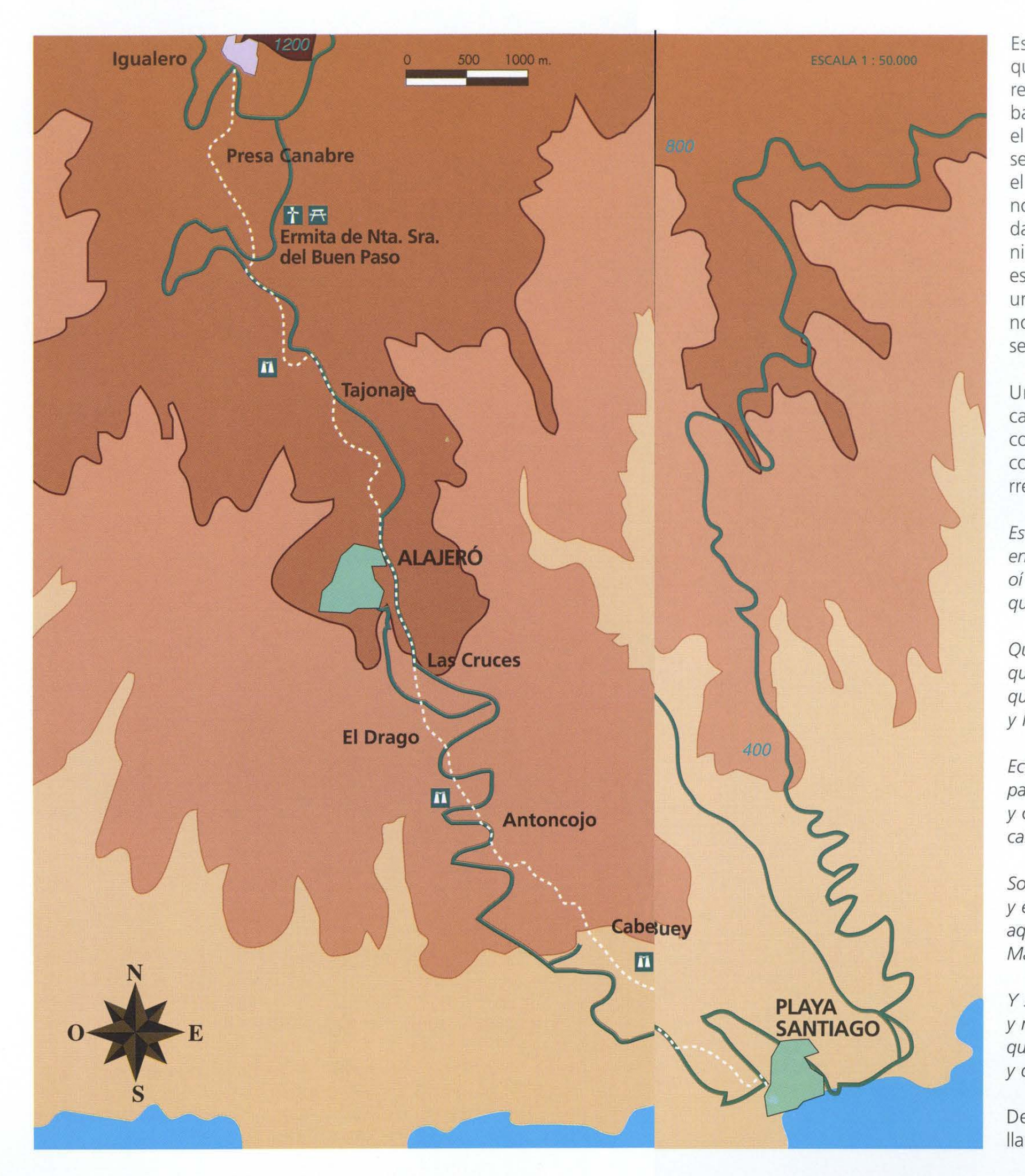
PERFIL DE VEGETACIÓN



Año nuevo, villancico viejo

Con el abrigo correspondiente pues ya se pone el sol y, con él, abandonan el lugar los últimos rayitos de calor de ese día, salen los pequeños para entonar ante las puertas de las casas unos estribillos anunciadores de su visita y de la festividad a celebrar, ya fuera el fin del año viejo o la víspera de la llegada de Sus Majestades los Reyes Magos.

A quien les abría la puerta dedicaban estrofas de lindos y amables contenidos, a veces improvisados segundos o minutos antes.



Es el preámbulo de un convite que ofrecen como respuesta los residentes de la casa visitada, a base de dulces y golosinas, con el doble atractivo de que puedan ser de elaboración casera. Pero si el ofrecimiento de los villancicos no es respondido, una probabilidad difícil pero no imposible, los niños ya tienen preparadas otras estrofas con las que hacer pasar un poco de vergüenza a quien no mostrara la hospitalidad deseada.

Uno de los villancicos que se cantan con los años nuevos, recogido por Nieves Rosa Bethencourt Mesa y Benjamín Mesa Herrera, dice:

Esta tarde estando yo
en la piedra de Igualero
oí un silbo disparatado
que era de mis compañeros.

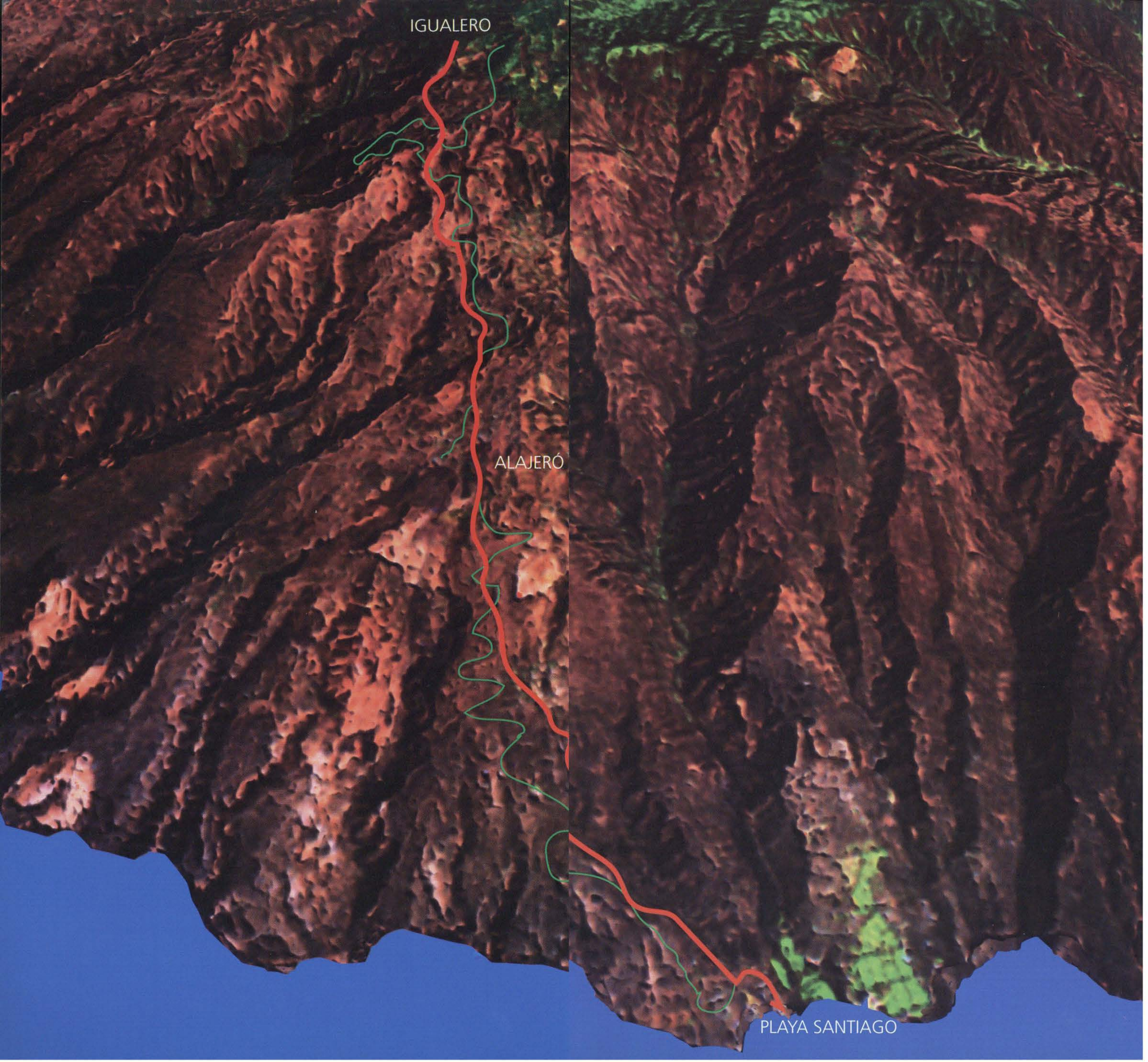
Que corriera y que volara
que al Belén fuera luego
que había nacido el Mesías
y había que ir a verlo.

Eché tras de mis ovejas
para agarrarte un cordero
y como estaba entumido
caí y casi me derrengo.

Sobre el palo bajé a casa
y eché mano de este queso
aquí te lo traigo María
María reina del cielo.

Y si alguien se te lo lleva
y no te da tu dinero
que mal de panza le pegue
y que no llegue al día de enero.

Dejamos atrás Igualero, sus villancicos, sus años nuevos, su pan


IGUALERO
ALAJERÓ
PLAYA SANTIAGO

Al pie del Boquete del Paso se alza una ermita

de centeno y su pinar de repoblación, para iniciar el recorrido que nos lleva desde la cumbre hasta la orilla misma del mar, en una playa de callaos que está a 13,3 kilómetros de distancia. Recorrido que nos descubre uno de los rasgos que caracterizan a los barrancos del sur, la ausencia de cabecera definida, no sólo porque la cuenca no se ensancha, sino porque se estrecha y suele presentar forma de cuña.

Otro rasgo definidor de estos barrancos sureños de La Gomera es el desarrollo lineal, con un único cauce importante, siguiendo su disposición una de las tendencias tectónicas de la Isla, la noroeste-Sureste. Esta pauta tectónica facilita el desmantelamiento erosivo, al mismo tiempo que aparecen salpicando el paisaje diversas intrusiones asociadas a los basaltos fisurales, que aprovechan las líneas de debilidad de la corteza terrestre para el ascenso del magma, dando lugar a la configuración de los roques y fortalezas.

El primer punto de referencia de este largo camino es la Presa Acanabre y la vegetación en los primeros pasos son los codesos, abundantes, y los escobones, ya que el monteverde propio de la zona ha sido sustituido por la presión humana. Sí quedan ejemplares de brezos y hayas. En las barranqueras las siempre presentes palmeras, pese a la altitud superior a los 1.000 metros, y los juncos.

Por el Boquete a la Ermita

Después de los espirrones, angojas, tomillos o tabaibas, a menor cota de altitud van apareciendo las jaras, las tajoras o las cañas. Pero todavía estamos a 1.200 metros de altitud y lo que tenemos que atravesar, descendiendo por el Lomo del Raso es el impresionante Boquete del Paso, nombre muy explícito y descriptivo de un paso entre el risco a continuación del cual se halla el santuario de la Virgen del Buen Paso, una espléndida talla en madera, obra flamenca, realizada en el siglo XVI, que nos recibe a propósito de la naturaleza del tramo que acabamos de salvar si queremos continuar la bajada.

Estos riscos, una especie de refugio biológico para especies que conviven aunque sean de distintos hábitats, también ven crecer, por su situación estratégica y sin ningún pudor, unas torres metálicas que soportan bien el paso de cables de electricidad, pero no se resisten a una primera expresión de fruncimiento del ceño del visitante que siente la armonía rota en la composición formada por las rocas y la ermita.

Mejor es prestarle atención a los brezos, magarzas amarillas, mosqueras y tajoras y a las especies rupícolas, mezcladas con tabaibas y tajinastes. Y si es el mes de septiembre, a la manifestación religioso-festiva que tiene como escenario cada año a la ermita del Buen Paso.

La romería del Paso parte de la pequeña ermita al son de chácaras y tambor, al ritmo de pasos de romeros que bailan delante, y en compañía de quienes han hecho la promesa de acompañar a la Virgen en los cinco kilómetros de viaje mariano hasta la iglesia de San Salvador en Alajeró, siguiente escala del camino que seguimos pasando por las antiguas tierras de cereal de Agalán.

El paisaje cambia para mostrar una dehesas y zonas labradías que conocieron tiempos mejores y ahora son un parque xérico, con abundancia de pastos y jarales, grupos de palmeras, veroles, piteras y tuneras y, en los lugares umbríos, la pata de gallina, entre otras. También veremos palos de sangre (Ver Especies Singulares en esta ruta), belfas, vinagreras o cornicales.

Una imagen distinta a la de aquellos años del siglo XVI y principios del XVII en que se ponen en explotación agrícola, según reflejan datas y tributos de la época sobre unas tierras en gran parte propiedad señorial.

Viera y Clavijo cita la comarca, en la que crecían los cereales:

"Se recogerán en este distrito 60 pipas de vino, 11.000 fanegadas de trigo y cebada. Cógense legumbres, miel, cera, lana y seda. Hay 5 puertos con el de Santiago, que es el más frecuentado y famoso por su cueva honda, en donde se encierra todo el trigo que se embarca. Su montaña más celebre es Tagaragunche o El Calvario, que es el puesto de las atalayas en tiempos de guerra o piratas".

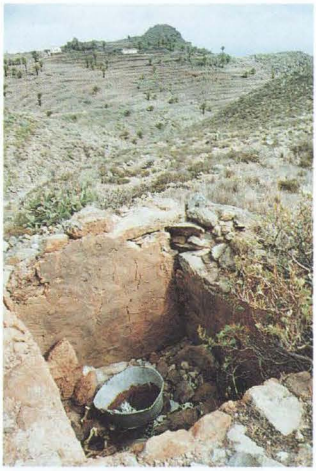
El camino se cruza en algunos momentos con la carretera, por ejemplo, al bajar de la ermita, y la presencia de abundantes tuneras, almendros e higueras nos indicará más adelante la cercanía

Entre palmeras rumbo hacia Agalán

Piedras de todos los tamaños forman la estructura de este horno

del pueblo de Alajeró, con sus huertas de secano y sus construcciones tradicionales canarias en torno a una interesante iglesia (que ya describimos en la ruta precedente).

Atrás queda Alajeró y todavía se suceden las huertas, muchas abandonadas, con vegetación ya citada y otra, como el tasaigo, el espliego y la julaga. En Las Cruces continúa el sendero por las casas de Antoncojo, entre cercanas construcciones de piedra, eras para la trilla, tuneras para el cultivo de la cochinilla, hornos de hogares y para tejas, que pueden permitirnos dejar libre nuestra imaginación para situar estas muestras de la laboriosidad local en un contexto diferente al actual.



Esqueletos de animales en lo que fue un horno de tejas

Las lomadas que la vista alcanza a observar fueron cultivadas de tomates por las empresas de Álvaro Rodríguez López y la noruega Fred. Olsen, que promovieron la construcción de las primeras presas, carreteras, canalizaciones de agua, en una extensión de sus actividades llegadas a la costa para instalar industrias de salazón de pescado.

Flora Montesinos Santos le contaba a Conchi Fagundo cómo era la vida entonces, sin carreteras aún, recorriendo caminos: hacia abajo para ir a Playa Santiago, hacia arriba para llegar incluso a Vallehermoso. Así, todos los días iba caminando hasta la playa en busca de pescado y aceite, para vender la albacora en sitios como La Palmita y Las Rosas. A las dos

El pasto sustituye a los cultivos en los campos de Antoncojo

de la madrugada salían rumbo al norte, en la Laguna Grande escondían el farol y continuaban con el clarear del día una marcha que los ponía, en torno a las doce, en el destino fijado para vender los productos.

En Vallehermoso era donde podían comprar la ropa o los muebles. Estos últimos, evidentemente, no los podían traer por el camino de vuelta desde tan lejos y los enviaban en barco hasta Playa Santiago para que unos burros los subieran. Por debajo de la pequeña Presa de Antoncojo sigue el cauce del Barranco de los Cocos, en cuyo borde continúa el camino su ruta hacia el mar. Crecen aquí cardones, dando nombre a otro de los embalses, balos, inciensos, espinos y algunos tarajales.

Finalmente, siguiendo por la carretera en una zona muy degradada que bordea el aeropuerto de reciente construcción, está La Trinchera y su mirador al objetivo de esta ruta. Ante los ojos se divisa una panorámica de la playa de grises callaos; con su paseo marítimo de restaurantes dis-

Iglesia de San Salvador

Lanchas en Playa Santiago

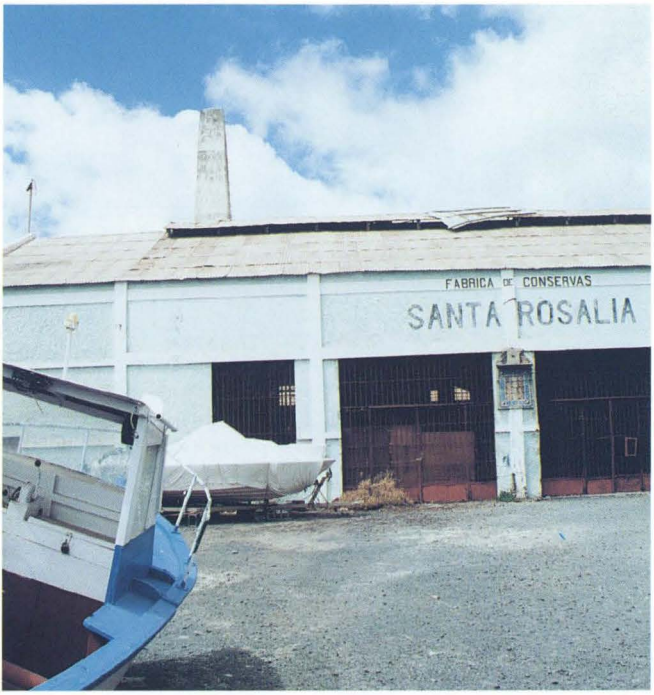
cretos, pensión y apartamentos; con su muelle de hormigón y escolleras, sirviendo de abrigo a pequeñas embarcaciones pesqueras y a algún que otro velero de recreo; con su placita de Santa Rosa sombreada por un grueso laurel de Indias; y con la antigua factoría cerrada, aún visible su pintura de Fábrica de conservas Santa Rosalía en la fachada, recordándonos el reciente pasado de esta localidad que exportaba salazones y conservas.

Dos diferentes y diferenciadas altitudes desde el punto de partida al de llegada, que marcaron tanto su desarrollo económico como su declive. Las difíciles comunicaciones y la escasez de agua favorecieron la práctica de una agricultura de secano con cereales y papas en la zona alta y dejando la zona media-baja despoblada y sin actividad agrícola, con apenas una precaria actividad de salazón de pescado en la costa.

Pero a partir de 1921 la situación comienza a cambiar para mayor protagonismo de la zona media-baja. Los propietarios absentistas de tierras venderán a nuevos empresarios que concentran grandes extensiones de terreno con la intención de explotarlas agrícolamente. La falta de agua es corregida con obras hidráulicas de canalización de los nacientes de Imada y Benchijigua y construcción de embalses.

Veleros de recreo y embarcaciones de pesca comparten Playa de Santiago

Llegaron entonces 'los noruegos', como dicen en la zona, con un gerente, Álvaro Rodríguez López, que se independiza por los años treinta y crea otra empresa. Entre ambas empresas se dedicaron a cultivar y comercializar tomates primero, hasta 1965, y plátanos después. En 1952, además, Rodríguez López S.A. pone en funcionamiento la fábrica de conservas de pescado Santa Rosalía. La muerte de Álvaro Rodríguez acabó con su empresa, y fábrica y tierras quedaron abandonadas.



Don Álvaro y los noruegos

Después de 1921, la compañía Fred. Olsen aprovecha la ocasión que le brindan propietarios absentistas de tierras en el sur, a las que nadie había prestado atención por la falta de agua, para comprar. Su gerente se independizaría en los años treinta, dando nombre a otra empresa, Rodríguez López S.A. Una y otro construyeron embalses y canalizaciones, dieron comienzo a la producción de tomates y plátanos e incluso instalaron factorías de pescado. Los trabajadores, que dieron los mejores años de sus vidas en unos tiempos difíciles, conocían a sus patrones por 'los noruegos' y 'Don Álvaro', respectivamente. Aquéllos siguen activos y con nuevos negocios, éste falleció, cerrando a continuación factorías como la de Playa Santiago a mediados de los setenta.

FLORA

Palo de sangre
(Marcetella moquiniana)

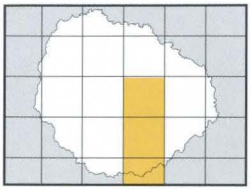
Arbusto bastante ramificado que llega a alcanzar los 3-4 metros de altura y tiene el tronco y las ramas quebradizas de color pardo rojizo. Es de hojas caducas o subpersistentes, compuestas de numerosos foliolos de color verde claro, con el borde dentado. Es una planta dioica, con las flores masculinas y femeninas en distintos pies, siendo estas últimas de color rojizo purpúreo. Las semillas son aladas para dispersarse con el viento. También se reproduce por esquejes. Especie endémica, vive en La Gomera, Tenerife y Gran Canaria. Su hábitat original parece estar relacionado con las medianías de la zona sur, en barrancos y riscos. Bello arbusto, de fácil cultivo y crecimiento rápido, ya se utiliza como planta ornamental en muchos parques y jardines.

FAUNA

Ratonero común, aguililla
(Buteo buteo insularum)

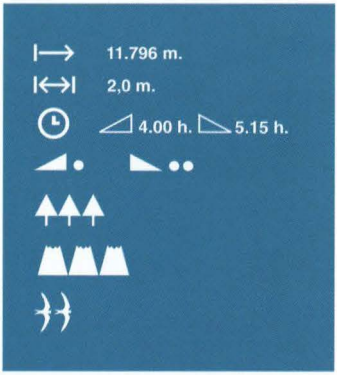
Ave de presa de gran tamaño, tiene alas anchas y cola corta, ancha y redondeada. El dorso es de color castaño, con pecho y vientre de coloración muy variable, con estrías y bandas oscuras sobre fondo crema o blanco. El pico es fuerte y pronunciado y las patas son de coloración amarillenta. El aguililla es un ave muy común en Europa Occidental. En Canarias se puede encontrar en todas las islas, sobrevolando distintas zonas, bosques, cultivos, laderas de monte bajo, barrancos. Se suele posar en atalayas desde las que vigila, en posición a veces encogida, y remonta el vuelo planeando en amplios círculos, lenta y silenciosamente. Su voz recuerda el maullido de un gato. Anida en paredes de barrancos y acantilados, en ocasiones sobre altos árboles, poniendo entre dos y tres huevos. Se alimenta de ratones, saltamontes, pajarillos y conejos jóvenes o enfermizos, con lo que contribuye a regular la calidad de sus poblaciones. Consume también carroña.

GARAGE



Nº18 Camino Roque Agando-Benchijigua-Playa Santiago

Esta ruta es una de las que comienza al pie del Roque Agando (Ver también los caminos nº 22 y 23), un espectacular pitón traquifonolítico a 1.075 metros de altitud, en la cabecera del Barranco de Benchijigua. Su imponente figura dominará a nuestras espaldas gran parte del trayecto, que discurre por Benchijigua, un pueblo de dos habitantes y restauradas casas para turismo rural, continúa entre las casitas agrupadas en Lo del Gato y sus llanitos cuidados con esmero, baja hacia Méndez y Pastrana pasando por un molino de agua que es una auténtica reliquia del pasado y concluye en la costa, en Tecina y Playa Santiago.



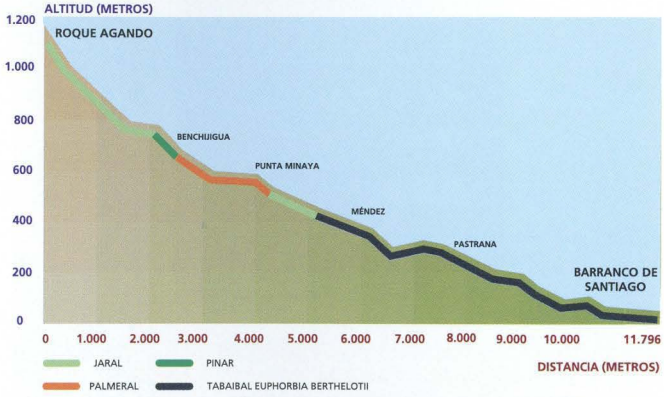
A la magnitud geológica del Roque, lugar donde iniciamos un pronunciado descenso, hay que añadir la importancia de su riqueza biológica. En el propio Agando destaca la presencia de varios ejemplares adultos del pino canario, cedros y numerosas especies rupícolas creciendo en sus escarpadas paredes. En su base abundan las jaras, ampliamente extendidas tras el terrible incendio de 1984, también los escobones, brezos, codesos, tajoras, tomillos, algún jarón y otras muchas.

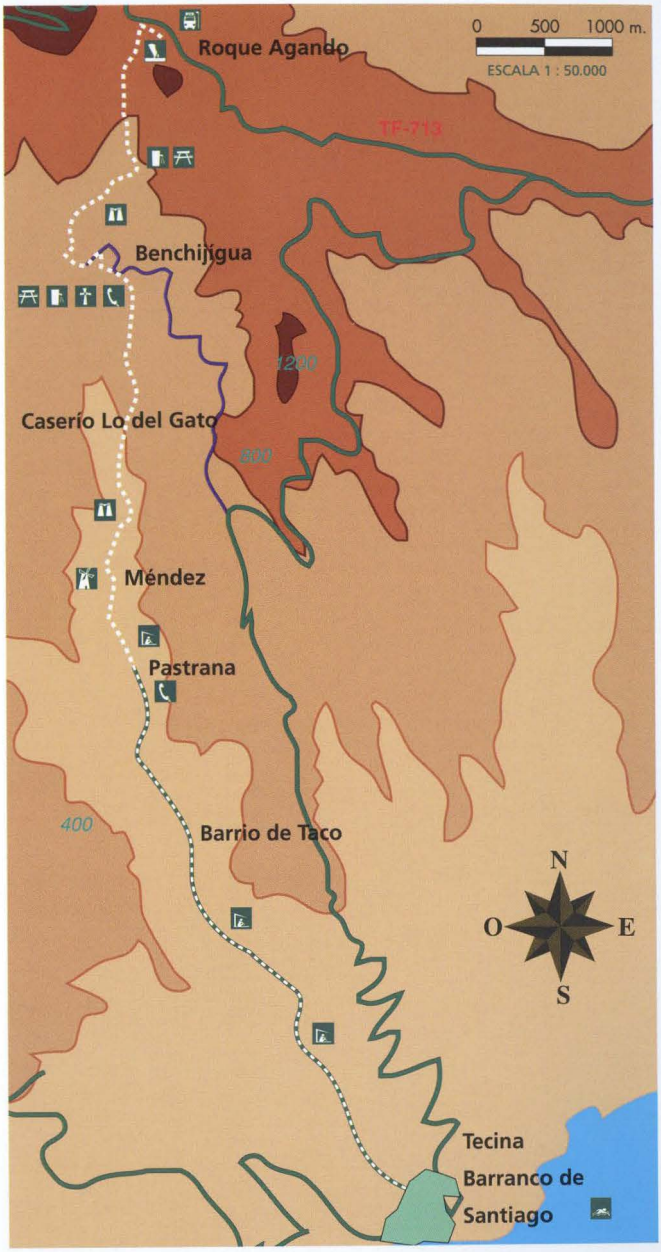
Desde aquí arriba, además, se puede observar el pinar plantado en la caldera que forma el citado barranco en su cabecera, con unos árboles que presentan un porte relativamente alargado al perder sus ramas laterales en dicho incendio. La cabecera polibulada de los barrancos de Benchijigua y de Santiago (pues luego se incorpora a éste) es de una notable amplitud y profundidad y su cuenca de recepción permite la denominación de barranco macrocéfalo, pues tiene un desproporcionado desarrollo aquí, en su cabecera, frente a unos colectores que le siguen muy estrechos y encajados.

Tal morfología constituye el único caso con que cuenta La Gomera. Generalmente, un barranco de cabecera polibulada tiene una amplia cuenca de recepción, la escorrentía es de una gran potencia y se favorece el desalojo de los depósitos que se hayan podido acumular.

El Barranco de Santiago tiene estas características, salvo que a partir del tramo medio-bajo el lecho se encuentra ocupado por rellenos de barranco, materiales que se han mantenido hasta la actualidad debido a la débil pendiente del perfil longitudinal de este tramo, a partir del núcleo de Taco.

PERFIL DE VEGETACIÓN




0 500 1000 m.
ESCALA 1 : 50.000
Roque Agando
TF-713
Benchijigua
1200
Caserío Lo del Gato
800
Méndez
Pastrana
400
Barrio de Taco
N
O
E
S
Tecina
Barranco de
Santiago

PLAYA SANTIAGO

PLAYA SANTIAGO

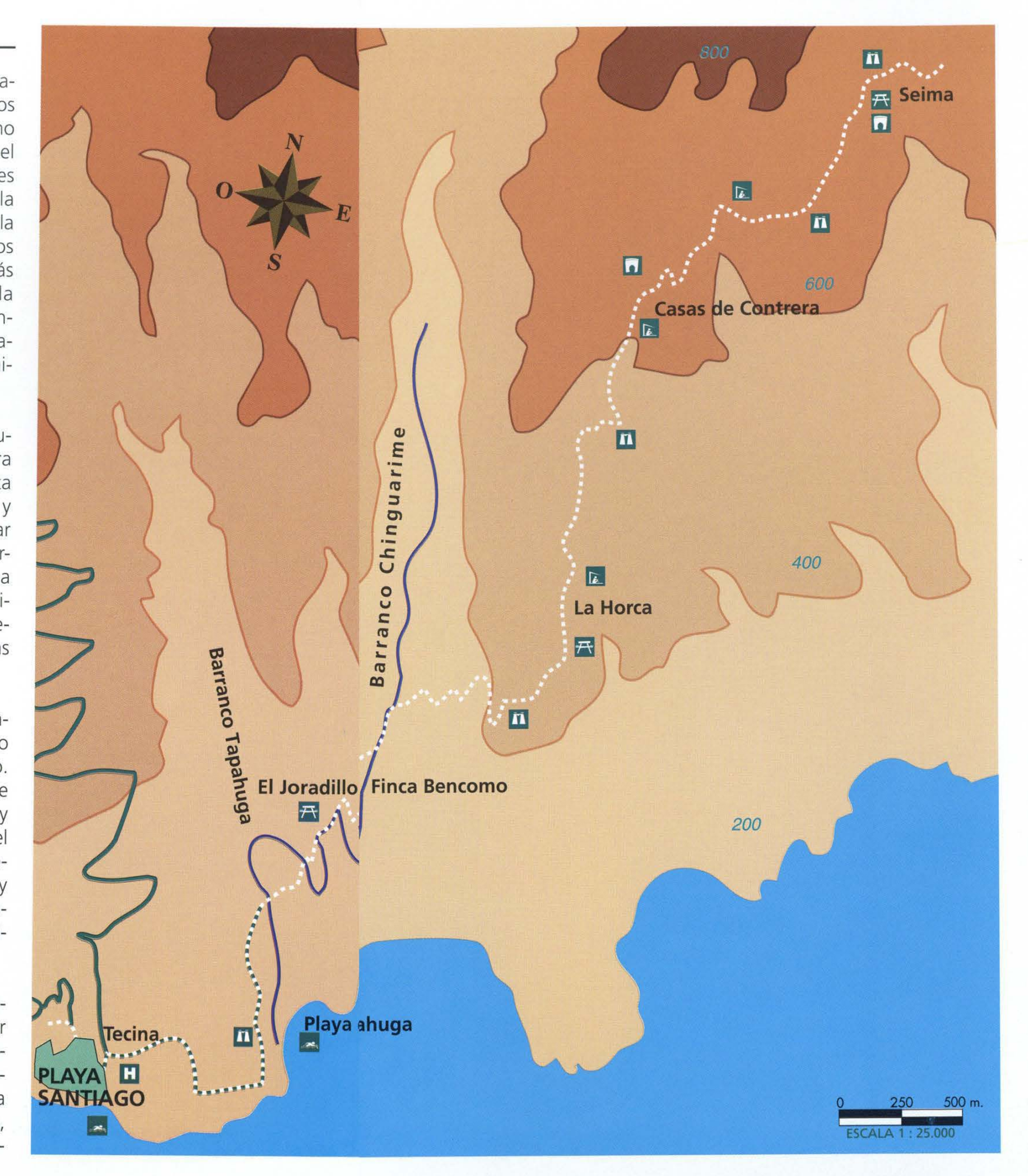
Camuflaje para el suelo

El descenso hacia la desembocadura de los siguientes barrancos con los que se cruza el camino nos sitúa, a 250 metros sobre el nivel del mar, con otras especies vegetales como la orijama y la dama. El clima cálido y seco y la alta insolación de esta zona nos hará encontrar, como fauna más característica, a aves como la perdiz moruna (Ver Especies Singulares en esta ruta), poco voladora, que gusta de lugares semidesérticos y solitarios.

El zarzalero, llamado también curruca tomillera o chirrera, es otra de las aves que habita en esta zona del sur insular. Pequeño y de gran movilidad, suele anidar en julagas y otros arbustos, cerca del suelo. De color pizarra parduzco por arriba y con tonalidades rosadas por su parte inferior, tiene las alas castaño rojizas y la gargante blanca.

También se pueden citar al alcaraván o pedro luis y al pájaro moro o camachuelo trompetero. El primero, grande y de plumaje negruzco, tiene patas altas y fuertes adaptadas para correr; el segundo es un pajarillo de apenas 13 centímetros de longitud y con una coloración pardo grisácea que lo hace pasar inadvertido.

Llegando al Barranco de Chinguarime descubrimos el primer paisaje verde: unas fincas de plataneras que salpican la desembocadura de este cauce, con una población natural de vinagreras, verodes, magarzas, tasaigos, taji-

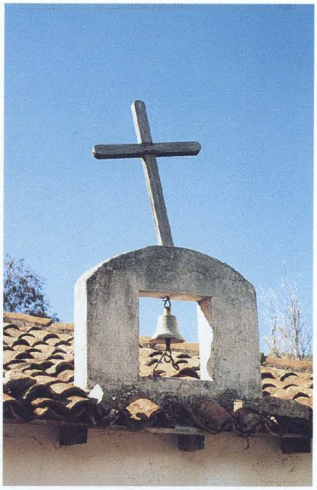


ROQUE AGANDO
MA

Uno de los dos habitantes de Benchijigua sale con la hoz bajo el Roque de Agando

Dos habitantes y bar

El camino baja detrás del monumento dedicado a las víctimas del incendio mencionado entre abundantes escobones que forman un bosquecillo, quedando relegados a algunos claros los brezos y jaras. Hay algunos laureles, tacarontillas (Ver Especies Singulares en esta ruta) y grupos de magarzas. Al cruzarnos con un canal y en la cercana galería habitan saos y tabaibas y, según nos acercamos a Benchijigua se observa su palmeral a un lado y un pinar disperso de ejemplares canarios y carrascos.



La ermita de San Juan Bautista languidece en un pueblo que recupera sus casas

El sendero hace su entrada formal al núcleo de casas bajo un gran pino que hace sombra a una construcción alargada, de paredes, puertas y ventanas cuidadosamente pintadas y bordeada por algunos frutales. Es el bar que atiende una señora en un lugar donde sólo hay dos habitantes, más otro par de personas que vienen a trabajar para la empresa Fred. Olsen, propietaria de todas estas tierras, el agua y numerosas casas.

"*Este bar está siempre abierto a la hora de comer y si quiere usted encargar un cordero, se le sirve el día que venga*", dice Salvador mientras trabaja en las inmediaciones de este local cuya clientela son, precisamente, los turistas que bajan por el camino. O los que viven temporalmente en alguna de las casas completamente restauradas y amuebladas que lucen un blanco inmaculado, en contraposición a otras, abandonadas, en el mismo Benchijigua.

Estas viviendas forman parte de una oferta turística de calidad para quienes buscan el aislamiento y tranquilidad de un núcleo rural durante sus vacaciones. Lugar histórico en cuanto a

Vivienda restaurada para turismo rural

los primeros asentamientos tras la conquista de la Isla.

"Benchijigua, llamada corte del señor conde -escribió Viera y Clavijo- *a cuatro leguas (de San Sebastián), se distingue en viñas, palmeras, castaños y agua".*

Junto al bar de comidas de amplio salón pasa la acequia, que baja entre el murmullo propio de su interior con agua fresca y cristalina *"de los noruegos, pero tienen que dar las dulas que vienen de antiguo al Barranco de Santiago y a Playa Santiago y les viene quedando bastante poquita"*, explica este atareado vecino de Lo del Gato y empleado aquí. El reparto de estas tierras fue evolucionando hasta fechas cercanas cuando su propietario, José Mora Mora, vecino de Vallehermoso, se las vendió a la compañía noruega Fred. Olsen, a principios del siglo XX.

El descenso hasta el siguiente caserío, Lo del Gato, se hace bajando por los eucaliptos. Pero antes de seguir se puede observar el Roque San Juan, donde crecen la pata de gallina y el espliego y lugar ideal para observar la larga cuenca hidrográfica que recorremos y sus formaciones vegetales: fayal-brezal en las zonas altas, dando paso más abajo a los palmerales por el cauce y junto a las casas de la ruta. De camino tropezamos con el Arcón de Minaya un precioso salto de agua si el año ha sido generoso en lluvias, seco otros años por la falta de precipitaciones.

Sorprende en Lo del Gato lo concentrado de las casitas, agru-

Salvador coge nísperos del cargado árbol con cuidado de no partir una rama

Unos eucaliptos señalan la continuación del camino en Benchijigua

padas unas con otras en dos núcleos principales y rodeadas de huertos muy bien labrados y atendidos, donde crecen hasta unas pocas plataneras para el autoconsumo tanto de personas como de animales.

"Nosotros plantamos maíz, papas, judías y unas verduritas para la casa", explica una pareja *"que, como la mayoría, pasamos de los sesenta, así que esto pronto se queda vacío"*, se lamentan Antonio Medina y María Hernández mientras intentan callar a sus alborotadores perros, pequeños pero atentos anunciadores de la llegada de cualquier forastero.

Llanos en Lo del Gato cultivados y atendidos con esmero

Por su edad, él ya dejó atrás también los setenta, no salen mucho si no es para hacer alguna gestión a la capital o hacer algunas compras, un viaje que en taxi les sale carísimo pero no tienen otras alternativa. Antonio recuerda cuando se iba por el camino a pie hasta la costa *"con un saco de papas a la espalda para venderlo, porque otra cosa no había"*.

María lo que recuerda es *"la tiendita que había en Benchijigua donde compraba el aceite o la sal"*. Entonces había bastante población, casi no cabían en las casas ni había sitio hacia donde crecer, rodeados de huertos, en cambio hoy, *"uno por uno aquí hay más de nueve, pero no llegan veinte"*.

Dedicados a la agricultura tradicional, en invierno siembran y hacen acopio de comida *"por si acaso"* el agua corta los accesos invadiendo y arrastrando parte del camino o de la carretera, o, simplemente, si el barro hace impracticable cualquier desplazamiento. En verano, en cambio, disfrutan de la generosidad de árboles y hortalizas que brotan y crecen agradecidos al sol que les da vida.

Entre helechos guardan unos vecinos la talla con el agua fresca

Miles de gotitas en un arcoiris

El siguiente descenso desde los 400 metros sobre el nivel del mar en que se sitúa este caserío con jardines de helechos no deja de mostrar que se trata de una zona antropizada, con lo que su vegetación la componen especies como jara, verol, tabaiba, vinagrera, tajinaste, tunera o pita, sin olvidar la constante presencia de las palmeras.

Hay que pasar todavía el núcleo de Méndez y el de Pastrana para sentir la cercanía de la costa. Entre aquél y cerca de éste y al mismo borde del cauce del barranco se levanta, una construcción casi escondida, pequeña pero llamativa por la modesta presencia de diminutas ventanas y el ruido constante a cascada que procede de su interior. No es otra cosa que un molino de agua, apenas asomando su maquinaria, de pequeñas aspas, entre el arcoiris de miles de gotitas que salpican bajo el gran canal que se abre en su suelo hacia el exterior.

Con una antigüedad superior a los cien años, todavía en plenas condiciones para seguir moliendo el gofio de los vecinos de las casas cercanas, es el único de estas características que se conserva, tras haber sucumbido otros muchos al paso del tiempo. El

Un profundo rumor de cascada sale del interior del pequeño molino

Plataneras en la desembocadura del Barranco de Santiago

fin de la época del aislamiento y la autosuficiencia en que vivieron, o sobrevivieron, muchos gomeros en profundos barrancos y pronunciadas laderas, no ha podido acabar con esta última reliquia de la más antigua y modesta ingeniería hidráulica.

Para llegar aquí hemos gozado de la compañía de sándalos, belfas, balillos, retamas, tajoras, cabezotes, cornicales, grupos de cardones agarrados con decisión a las paredes del barranco, esparragueras, hasta llegar a Pastrana, lugar que, por sus condiciones ambientales y climáticas, favorecen el crecimiento de frutales subtropicales bajo el cuidado de unos vecinos que, aun así, tampoco han descuidado sus pequeños huertos.

Desde Pastrana hay que continuar por carretera, estrecha pero bien asfaltada. Antiguamente, cuando no existía ni como pista y se iba caminando de un lado a otro, sus vecinos, más numerosos que hoy, solían ir a Hermigua, subiendo hasta Agando primero por el camino que recorremos en esta ruta y descendiendo por el caserío de El Cedro. Se vendía pescado, se compraban víveres, se visitaba al médico. San Sebastián, la capital, atrae ahora este ir y venir de gentes de la zona, utilizando para ello medios de transporte mecánicos, rápidos y menos agotadores.

Las fincas se suceden en el barranco al pie de Tecina

El acercarnos aún más al mar por esta carretera que sigue al camino no significa sólo la presencia de salados, romeros marinos, julagas, magarzas o palmeras datileras. También supone tropezar con un tramo de barranco sometido a la extracción de áridos, una actividad no muy frecuente en la Isla, pero que aquí impacta por su amplitud y afección sobre el paisaje.

Llegamos casi al final y aparecen las casas del Lomo de Tecina, donde la prosperidad llegó de empresas que se dedicaron a cultivar fincas para la exportación de plátanos que aún crecen en la desembocadura del Barranco de Santiago. Hay quien recuerda, sin embargo, otro tipo de duro trabajo abriendo la pista que baja a Benchijigua desde Las Toscas. La jornada comenzaba para los que acudían de Tecina a las cuatro de la mañana y pasito a pasito se ponían por su propio pie en la obra, caminando barranco arriba, y terminaba cuando el sol volvía a ocultarse para dar paso a la noche. Una obra en la que participaron mujeres, cobrando tres perras por cada cesto de 'chinas' (piedras pequeñas).

Tecina tiene hoy hasta su gran hotel y en Playa Santiago se asienta un modesto núcleo turístico de restaurantes, algunas terrazas y pocos apartamentos, que no le han hecho perder aún su ritmo agrícola ni su tranquilo ambiente. El apogeo que conoció la zona por primera vez, cuando vino con su empuje económico la agricultura de exportación, se plasmó en décimas como la que refiere Otilia Arzola Arzola:

La Playa de Santiago se debate entre la agricultura y un turismo incipiente

Ya tenemos carretera
de la Playa a Alajeró
no sólo que lo diga yo
sino que lo dice cualquiera,
ya suben a La Trinchera
coches, guaguas y camiones
el dinero está a montones
donde quiera una cantina
aquí se dice Tecina
la onza de los millones.

Lo último que se ve yendo a América

En Lo del Gato, caserío tranquilo donde los haya al tiempo que mantiene su ritmo de vida sin el abandono que afecta a otros lugares de La Gomera, los llanos se suceden y los surcos están limpiamente dibujados, ordenados, alineados para que las semillas broten con todo su esplendor. Pero también ha conocido el despoblamiento y hoy quedan una veintena, aunque algunos han llegado nuevos. Antonio y María viven en este rincón sin ánimo de mudarse, con sus dos cabritas para la leche del desayuno, una talla de agua fresca, unas papas en el huerto y la televisión para ver la misa "*y el parte de Canarias*". Él, sin embargo, conoció la emigración. "*Cinco veces me fui, la primera en el 52, y lo último que se ve al marchar para América es el Roque Agando*".

FLORA

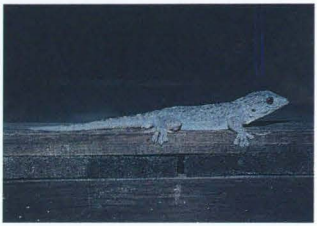
Tacarontilla
(Dracunculus canariensis)

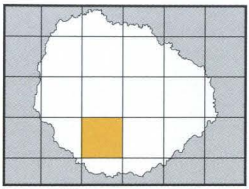
Esta planta herbácea, con tallo carnoso subterráneo (rizoma) parecido a una batata, retoña en otoño, tras el reposo estival. Sus hojas brotan del rizoma, dando la impresión de que surgen del suelo, y son palmeadas con 5-9 lóbulos. Las flores son diminutas y salen sobre un eje engrosado (espádice) rodeado por una ancha bráctea (espata) de color blanco verdoso. Se reproduce por semillas y por división de rizomas. Es un endemismo canario presente en todas las Islas Canarias, excepto en las más orientales, Lanzarote y Fuerteventura. En La Gomera no es muy abundante pero habita en lugares abiertos del monteverde o entre matorrales. Por lo que se refiere a los posibles usos de esta planta, sus rizomas son comestibles, aunque previamente cocinados, ya que contienen, al igual que las hojas y los frutos, una sustancia venenosa que se destruye con el calor.

FAUNA

Pracán, perenquén, salamandra
(Tarentola delalandii)

Reptil que generalmente presenta una coloración blanquecina con pequeñas motas oscuras, es de hábitos nocturnos, aunque también es posible verlo por el día tomando el sol, presentando en este caso un color más oscuro. Alcanza un tamaño máximo de 15 centímetros de longitud. Esta especie es endémica de la Macaronesia, poblando, además de Canarias, los archipiélagos de Madeira, Salvajes y Cabo Verde. En La Gomera vive la *ssp. delalandii*, distribuyéndose desde las zonas bajas, donde alcanza las mayores densidades, hasta las cumbres. Suele encontrarse en las inmediaciones de la vivienda humana, en el campo, bajo las piedras, en ruinas. Su alimentación la constituyen insectos y arácnidos. La hembra pone 1-2 huevos que oculta generalmente bajo piedras, en el interior de alguna grieta o hendidura de paredes. La reproducción empieza en primavera y a finales de verano ya eclosionan los primeros jóvenes.

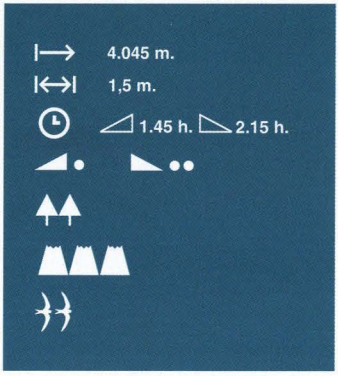


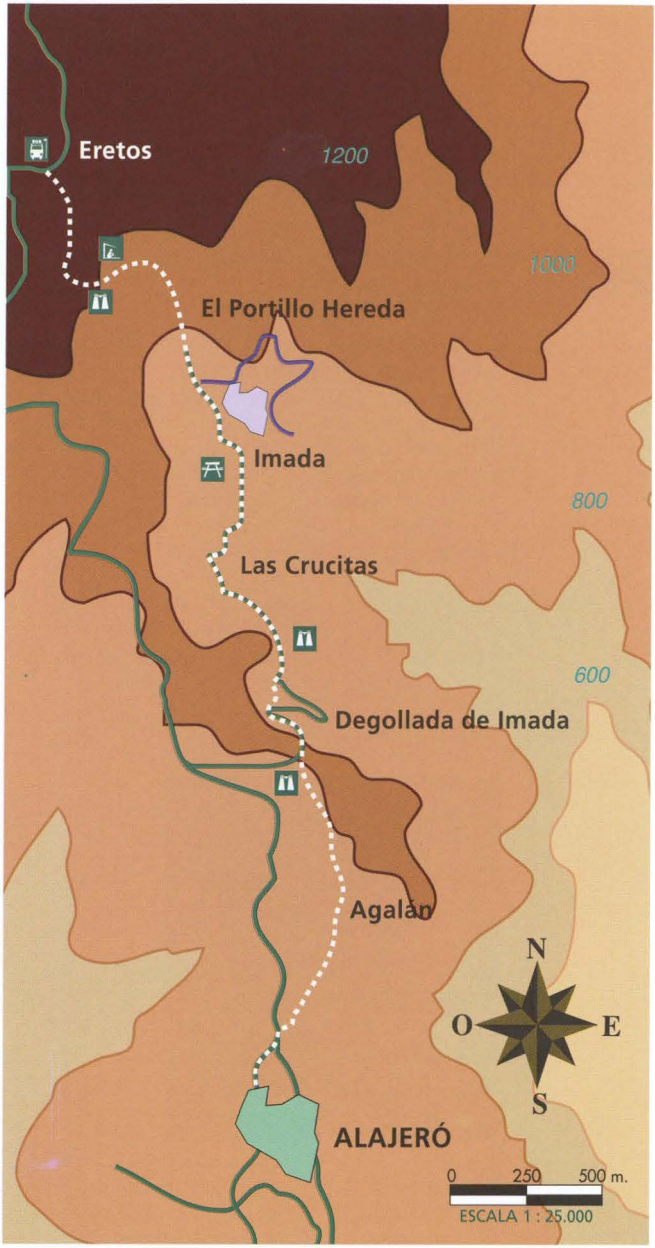


Nº19 Camino Eretos-Imada-Agalán (Alajeró)

En la zona conocida como Acanabre, en las inmediaciones de la Montaña de Eretos, parte el camino que se asoma a los riscos de Imada para bajar a este pueblo escalonado en la cabecera de un barranco, cercano a uno de los pocos pinares autóctonos de la Isla, y concluir en las tierras de Agalán, cuyas vegas, abandonadas hoy, se cultivaban de cereales como otras que rodean Alajeró y sirven hoy de pasto para algunas cabras y ovejas.

En el ámbito de influencia de este camino destaca la frecuente aparición de materiales de carácter sálico, excelente muestra del vulcanismo intrusivo, con una estructura masiva, tipo fortaleza.




Eretos
1200
1000
El Portillo Hereda
Imada
800
Las Crucitas
600
Degollada de Imada
Agalán
N
O
E
S
ALAJERÓ
0
250
500 m.
ESCALA 1 : 25.000

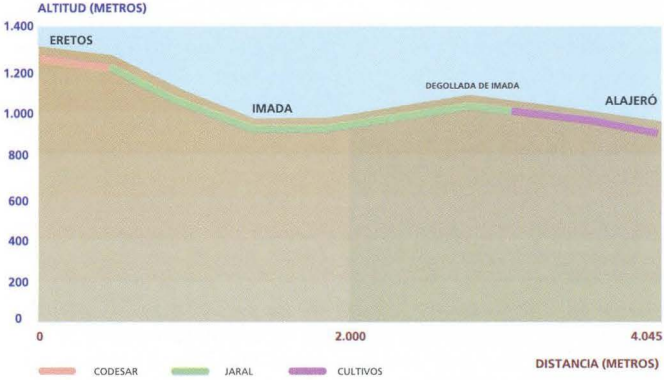
El lugar de partida también es reconocible por su pinos canarios, aunque, en este caso, de repoblación. El propio camino, sin embargo, está en un lugar, al borde de la carretera, desforestado, donde crecen codesos, tomillos y tajoras y se pueden ver helechos y tabaibas. Los primeros metros de recorrido en relativo llano nos acercan, entre jaras, poleos y escobones, a un descenso que se va acentuando para permitir que nos asomemos al Risco de las Coloradas y disfrutar de una hermosa panorámica sobre las casas de Imada.

Un pueblo éste que se ubica en un lugar privilegiado por su clima y altitud, con numerosos bancales que crean una fisonomía particular, antropizada pero integrada en la montaña, y, como otros, exportador de mano de obra mientras sus vecinos cultivan para el autoconsumo.

"En lo alto del barranco, que se eleva rápidamente, al mismo pie de la meseta central, se encuentra el Valle de Imada, que tiene verdaderos bosquecillos de nogales, moreras, higueras, perales, etcétera. Es un lugar encantador que, a causa de su altitud, tiene una temperatura muy agradable que raramente se encuentra en el Archipiélago Canario. Aunque esas ventajas le hagan, siguiendo la expresión de Viera, un paraíso en miniatura, este Valle solamente tiene 16 vecinos".

Así escribía en el siglo XIX Verneau, elogiando las bellezas y atractivos de un lugar que, pese a todo, entonces tenía muy pocos habitantes. Luego tuvo más, pero igual que llegaron o nacieron unos, otros muchos también marcharon. La guerra civil desatada en 1936 se llevó a muchos hombres y a su regreso, transcurridos varios años, la estancada población experimentó un crecimiento importante que no pudo encontrar tierra suficiente para todos, menos en tiempos de miseria y hambre agravados por una sequía a mediados de los cuarenta.

PERFIL DE VEGETACIÓN



Desesperación y amargura

El viaje al continente americano fue la única opción para unas gentes angustiadas por la falta de perspectivas de futuro, y también de posibilidades de presente. Pero incluso en este viaje desesperado a través de un inmenso océano, no las tuvieron todas consigo algunos de Imada ni de otros pueblos de la Isla, que tuvieron la mala fortuna de embarcar en el vapor Barbanera.

Andrea Arzola Arzola, 'Otilia', conserva algunas décimas del relato que su padre le trajo de Cuba sobre unos paisanos perdidos para siempre en alta mar.

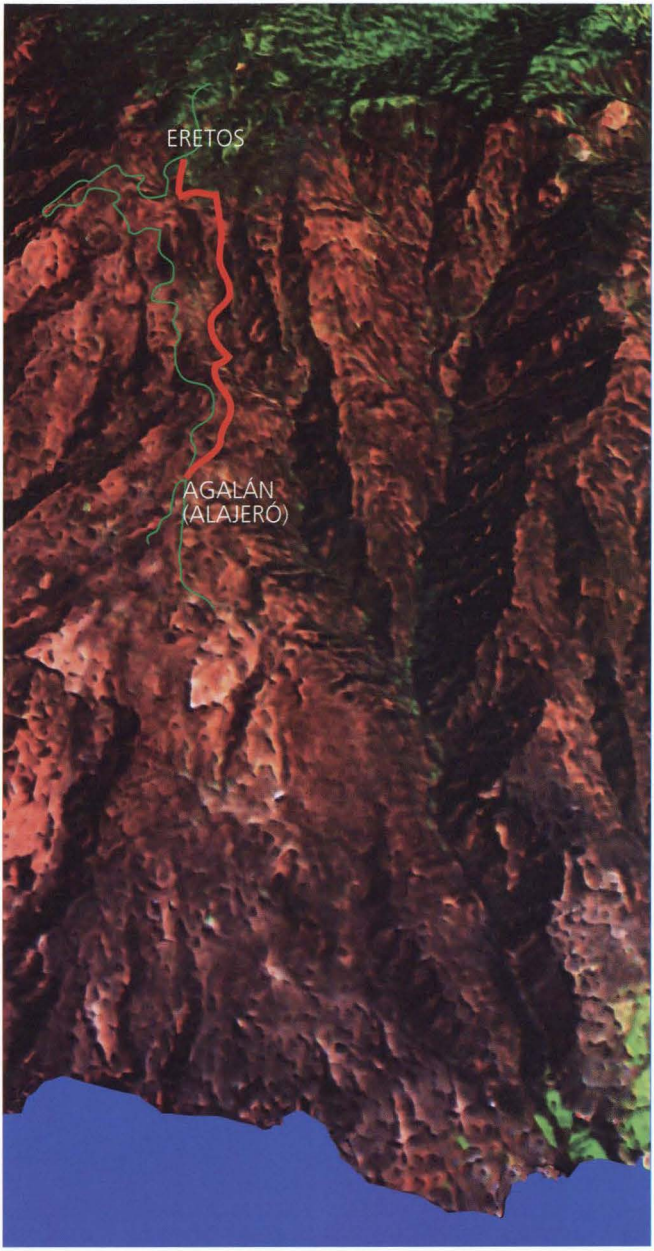
Cuando pasaron tres días
yo silbaba con pasión
y en La Habana se decía
se perdió la embarcación,
se me oprime el corazón
y dice de esta manera
para que vivir quisiera
salve la Virgen piadosa
a mis hijos y a mi esposa
y al correo Barbanera.
Van y avisan afuera
que en lo profundo del mar
hay un vapor casi igual
que el correo Barbanera,
miran la banda estribor
y se fijan que no era
el correo del mar afuera
donde no encontró socorro
el correo Barbanera.

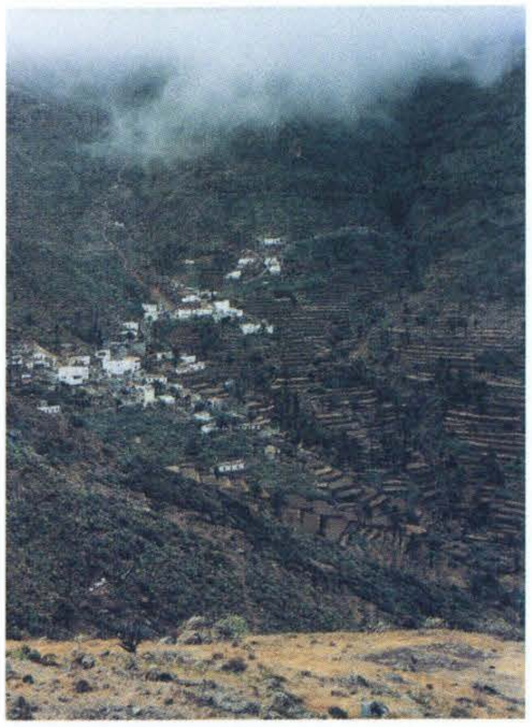
Los que se quedaron vivían de la venta de los productos obtenidos en el cercano monteverde, de trabajar en la platanera en Tecina o en el sur de Tenerife, o de emplearse en las fábricas de conservas de pescado que en esas décadas operaban a pleno rendimiento en Canteras, La Rajita o Playa Santiago.

Aquellos que subían al monte en busca de leña, la vendían después en Alajeró para uso doméstico en unas cocinas y hornos que desconocían las comodidades del gas o la electricidad, pero sabían de guisos sabrosos por muy humildes que fueran sus ingredientes. Leña también demandaba la fábrica conservera de Santa Rosalía y hasta allá también se iba, con esfuerzo pero sin faltar a la cita, que a la vuelta las mujeres regresaban con una peseta, o lo que sobrara tras la compra de pescado, tanto fresco como salado.

Con ese poco dinero así reunido ya se podían ir al norte, a pueblos como Vallehermoso, para visitar las tiendas que abundaban en sus calles. Ropa, víveres, calzado o muebles eran el destino de esas monedas, de las que se guardaba alguna cantidad para darse el gusto de adquirir peras de la localidad norteña, famosas por su sabor.

A Tecina iban los campesinos desde Imada, caminando desde temprana hora, para trabajar en las plataneras de 'los noruegos'. Muchos con la idea de ahorrar lo necesario para poder comprar acciones de 2.000 pesetas y participar en la perforación de una galería que incrementara la disponibilidad hídrica del pueblo. En Los Berrales y Lajugal corría algo de agua. Una galería ampliaría el caudal disponible para regar sus huertas y muchos empeñaron


ERETOS
AGALÁN
(ALAJERÓ)



La montaña "esculpida" por bancales donde se asienta Imada

trabajo y dinero en la labor. La perforación avanzó hasta alcanzar los 800 metros sin que brotara agua alguna, entre la desilusión y la amargura por tantos recursos empleados y tantas esperanzas frustradas. Sin agua suficiente, el desarrollo agrícola no era posible y el abandono del campo fue, una vez más, la única alternativa.

Un pinar conocido por los aborígenes

El camino que vamos a recorrer, pues, nos lleva una vez más siguiendo el rumbo que antes hacían laboriosos hombres y mujeres, que han dejado su rastro de sudor y sacrificio en forma de modestas casas, sólidos muros de piedra y llanos de cultivo que, en algunos casos sucumben, en otros siguen resistiendo a la adversidad con el tesón de siempre, para alojar a sus moradores y dejar crecer lo sembrado, unas verduras que poder ofrecer a los hijos emigrados a las ciudades "porque allí tienen que comprar hasta el perejil".

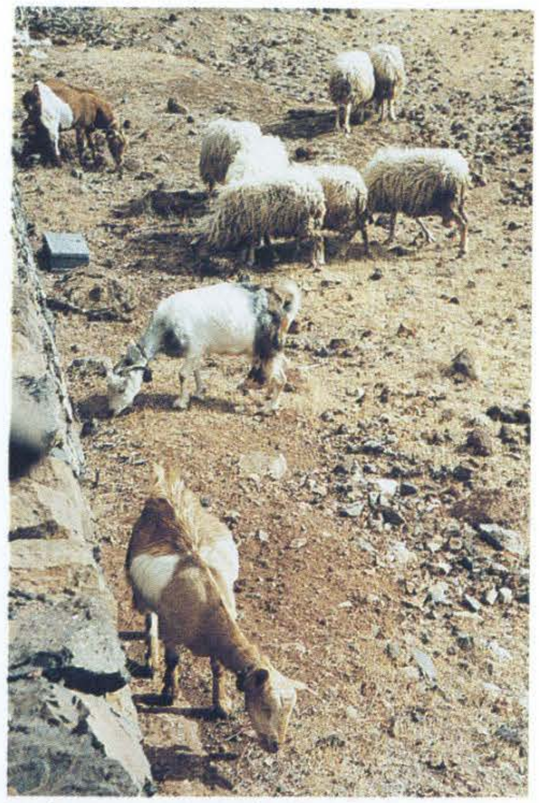
Otra vegetación es la que la naturaleza ofrece porque puede o porque la dejan. La presencia del pueblo está asociada con la presencia, en esta tierra de clima privilegiado pero dura existencia, de palmeras y piteras, aprovechables en ambos casos, por ejemplo, para dar de comer a los animales que se crían. Están diseminadas por las laderas, como los tajinastes y veroles. En zonas menos soleadas de los riscos lo que hay son brezos y sabinas.

Riscos los de Imada, poblados por un pinar natural de ejemplares canarios que es el único en la Isla, si exceptuamos los que han crecido aislados en torno a algunos roques. Esta formación vegetal la integran unos cincuenta pinos bien desarrollados junto a otros más jóvenes arraigados sin más participación que la de la propia biología de esta especie. Un pinar natural y autóctono que debieron conocer los aborígenes, a juzgar por los restos de piezas de ajuar prehispánico, trabajados en madera de tea, hallados en los alrededores de Alajeró.

Y es a este otro pueblo a donde se dirige el camino cuando deja atrás Imada, y sus altabacas, tasaigos, higueras, almendros y grandes grupos de tuneras. Entre una y otra población pasamos por el Roque de Imada, poblado por ratoneras, tomillos, tajinastes, tabaibas y abundantes pastos. En sus escarpes rocosos crecen especies rupícolas.

En estas medianías altas de sotavento de La Gomera con cultivos y pastos la fauna que se puede observar es diversa. Por una parte, están los conejos, especie que se supone introducida después de la conquista. En la actualidad ocupa casi todos los ecosistemas y la caza permite controlar sus prolíferas poblaciones. Los ratones son otra especie introducida, de costumbres nocturnas y asociados a los lugares donde se asienta el hombre.

Últimos metros antes de llegar a la carretera



De los pequeños rebaños de ovejas y cabras sale el queso para las familias

La lagartija, llamada también lisa, abunda en las medianías y áreas cultivadas como éstas, donde captura pequeños invertebrados que constituyen su principal alimento. En el cielo los que vuelan son el vencejo y el cuervo (Ver Especies Singulares en esta ruta). El primero es un ave endémica de la Macaronesia que pasa la mayor parte de su vida en el aire, estando dotado por ello de un cuerpo aerodinámico. Se alimenta exclusivamente de insectos que captura al

vuelo. El segundo es bien conocido por su presencia en cualquier hábitat y hasta por sus posibilidades como animal doméstico, al ser fácilmente domesticable.

Pasada la Degollada de Imada, el camino desarrolla su tramo final en una pendiente poblada de palmeras, jaras, cabezotes, belfas, patas de gallina, beas (Ver Especies Singulares en esta ruta), y muere en la carretera asfaltada ante una ovalada llanura.

"Esto se llama la Vega Redonda", explica Julián Santos, un hombre ya mayor que hasta principios de los ochenta sembraba como medianero papas y millo allí mismo. La edad y el marcapasos lo retiraron del arado, pero sigue acudiendo con sus siete ovejas y algunas cabras para que coman algo de pasto.

"Antes también cultivaba lentejas, trigo, garbanzos y cebada", añade mirando hacia la Vega Redonda desde el borde de la carretera, como si de nuevo lo estuviera viendo crecer. *"Me ayudaba con las dos vacas y un toro que tenía"*. Animales que, para poder alimentar, le obligaban a salir con un burro en busca de forraje. Una jornada agotadora para traer de un viaje un cargamento a lomos de la bestia que tampoco daba para mucho y debía volver a por más.

Como si lo estuviera viendo

Cuando Julián explica lo que cultivaba como medianero en la Vega Redonda mira la tierra como si estuviera viendo crecer las papas, el millo o la cebada. A su espalda tiene el camino empedrado que viene de Imada, por donde se acercó hasta las vegas que rodean Alajeró y por donde se volverá a ir cuando el reloj marque las cuatro y media de la tarde. Vigila el movimiento de sus pocas ovejas y cabras. Aquéllas comen agrupadas sin caminar mucho, éstas van cada una por su lado y, las más impacientes, se acercan para subir a la carretera. Pero ahí está Julián atento, apoyado en su bastón y convenientemente protegido con un viejo abrigo largo los días desapacibles. Se agacha, coge una piedra, da una voz y la lanza cerca de la cabra, que retrocede.

FLORA

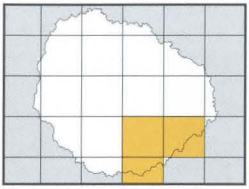
Bea, bejeque, verode
(Aeonium urbicum)

Planta suculenta sin ramificar que puede alcanzar el metro de altura, sus hojas son estrechas, carnosas, en forma de cuchara, de color verde pálido a azul glauco y el borde rojo y ciliado. Las flores, rosadas o blancas, se agrupan en una inflorescencia cónica que surge del centro de la roseta. Se propaga por semillas, también por esquejes que enraízan fácilmente. Es un endemismo canario presente en Tenerife y La Gomera. Suele habitar en paredes y zonas rocosas de la zona sur y suroeste de la Isla (Alajeró, Chipude). Su nombre específico, urbicum, hace alusión a su presencia en los tejados de las casas viejas, donde fue descrito por primera vez. En medicina popular el jugo de sus hojas se aplica exteriormente para sanar callos, llagas o inflamaciones de la piel. También puede usarse como planta ornamental, pues es bonita y fácil de cultivar.

FAUNA

Cuervo
(Corvus corax)

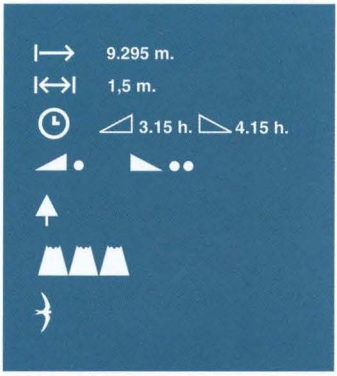
Ave robusta, completamente negra, con plumaje brillante. Su cabeza y pico son fuertes y sus patas poseen encorvadas y duras uñas. Especie monógama de por vida, nidifica generalmente en cuevas o cornisas rocosas, donde construye un voluminoso nido. La puesta consta de 3-6 huevos. Esta especie se halla distribuida por Europa, Asia, Norteamérica y norte de África, habitando en todas las islas de Canarias la *ssp. tingitanus* En ellas ocupa todos los espacios desde la costa hasta las cumbres. Animal inteligente y con gran capacidad de adaptación, es un omnívoro aventajado: come insectos, roedores, reptiles, pájaros, cangrejos, huevos; también consume frutos, contribuyendo a la propagación de diversos árboles canarios como la sabina, el mocán o la haya, aunque prefiere la carne, disputándosela incluso a perros y gatos. También es frecuente verlo en basureros buscando alimentos. Suele volar en pequeños grupos, generalmente por parejas.



Nº20 Camino Seima-Tecina-Playa Santiago

Las casas abandonadas de Seima, un antiguo caserío rodeado de extensas huertas y llanos igualmente abandonados hace muchos años, son el punto de partida de esta ruta que se dirige a Tecina y Playa Santiago, núcleos con una pujante actividad económica basada en la agricultura de exportación y en el turismo.

Dos ejemplos, dos formas de vida en el sureste gomero que responden a épocas distintas en la vida de la Isla. La primera, un sistema agropastoril que tuvo en las dehesas de Seima un gran centro, tras cuya decadencia dejó tierras y casas completamente yermas y despobladas. La segunda, en pleno desarro-



Casas, hornos y alpendres en Seima muestran los signos del abandono

llo, una combinación entre cultivos de plataneras y frutos tropicales en torno a cuyas fincas está creciendo una nueva actividad, la turística, que oferta paisajes singulares, tranquilidad y buen clima.

El caserío abandonado de Seima, a 520 metros de altitud y en un macizo batido por el viento, dispone sus casas de modesta construcción alineadas en varias hileras y muy pegadas a la tierra ahí donde más protegidas están del ventoso aire. Sus tejados, en cambio, no han podido resistir los sencillos y pobres elementos constructivos con los que se levantaron y han terminado por desplomarse sobre habitaciones, lagares y alpendres.

Las tierras que ocupan fueron dehesa activa e importante, productiva y codiciada, en una época condal en la que se la repartieron las familias más poderosas de entonces. Una prosperidad señorial que compartía el territorio con la privada y se extendía hasta las lomadas

En la Playa de Tapahuga se cultivan ahora naranjeros

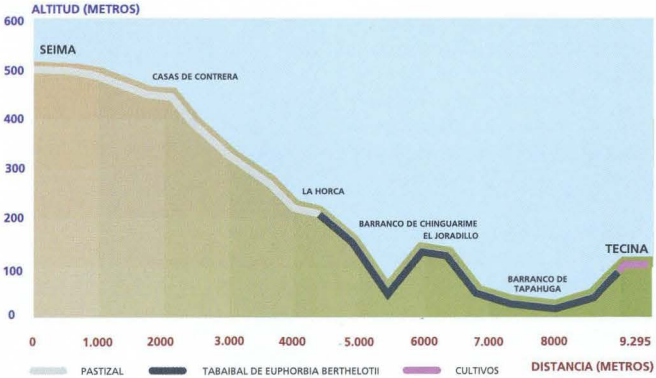
de El Guincho, Cascante, Gaviota y Tacalcuse. Cereales y viñas ya no crecen en sus llanos y bancales. Las plantas silvestres han ocupado y colonizado tanto las huertas como sus bordes, desde las zonas rocosas y barranqueras.

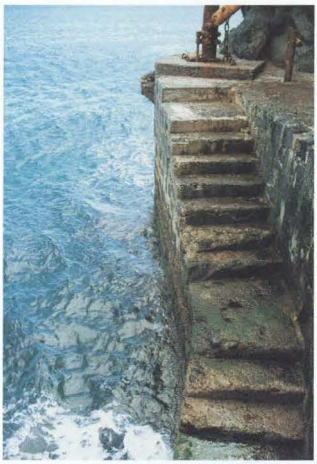
Aquí, a pesar de la altitud, tras el éxodo rural se han extendido especies vegetales del piso basal entre las antiguas tierras de cultivo. Crecen tajinastes, balos (Ver Especies Singulares en esta ruta), tabaibas, espliegos, cabezotes y algunas julagas; a cobijo de la protección que ofrecen las paredes de barrancos están vinagreras, tasaigos y cornicales, un mayor número de balos y tabaibas de porte más destacado; en lugares altos, grupos de cardones.

Acompañados por el viento se llega al siguiente núcleo antes poblado, Contreras, situado a poca distancia del anterior donde iniciamos el recorrido. Solitario como Seima, destaca la casa de dos plantas y balcón que, con su porte señorial parece indicar su condición pasada de pertenencia a una adinerada familia, en unas tierras que perdieron seguramente ya para siempre su condición de prósperas. En este lugar sí podemos ver palmeras, piteras, tuneras o higueras, con preferencia por el cauce del barranco para guarecerse del viento, también patas de gallina, amén de las citadas tabaibas, balos y julagas.

El sendero sigue avanzando por vaguadas y lomas y deja a sus lados los restos de antiguas paredes, marcando desaparecidas fincas en las que aún se pueden distinguir eras y pequeñas casas de piedra utilizadas como silos.

PERFIL DE VEGETACIÓN





Por el embarcadero de la playa de Tapahuga se exportaban los plátanos de Tecina

nastes y cornicales. El camino pasa por Casas de Joradillo y debe sortear dos barrancos más, similares a éste, y con final en sendas playas de callaos, las playas del Medio y de Tapahuga. Tres playas bien delimitadas por Punta Gaviota y la Punta de la Herradura, en la última de las cuales quedan restos de una actividad pesquera que combinó el muelle con el embarque de tomates y plátanos empaquetados por la empresa Rodríguez López S.A.

En el fondo del Barranco de Tapahuga nos queda la playa y el muellito a la izquierda, tras una extensión de naranjeros que ponen color a la aridez del ambiente. Para continuar el camino hay que atravesar un vertedero de escombros, llegados de las ya cercanas Tecina y Playa Santiago, esparcidos en el mismo cauce del Barranco.

Prosperidad y tradición

Subir al Lomo de Tecina es encontrarse con una próspera sucesión de fincas de plataneras que están cambiando su producción por el cultivo de frutos subtropicales. Tras ellas se levanta una amplia construcción de diseño integrado con el lugar, el Hotel Tecina, propiedad, como las tierras y cultivos circundantes, de la empresa Fred. Olsen, que abastece con su propia producción hortofrutícola la cocina del complejo hotelero.

Las fincas de plataneras y frutales subtropicales se suceden has-

Las fincas de plataneras se suceden en Tecina

El Hotel Tecina se halla a poca distancia de la Playa Santiago

ta el propio Barranco de Santiago, cuya playa es destino cada vez más de turistas europeos. En completo contraste con el abandono de la vida tradicional de lugares como Seima, incapaz en determinado momento de sostener a unas familias allí instaladas y obligadas a emigrar, Tecina y Playa Santiago han aglutinado un desarrollo económico que proporciona puestos de trabajo y permite al gomero buscarse el sustento en su tierra.

Los parajes solitarios y secos en que se han convertido Seima y Contreras, contrastan con el colorido de cultivos y casas en este otro punto donde concluye el sendero de poco más de nueve kilómetros iniciado hora y media antes. El peligro, en este caso, no es el del abandono de la tierra, sino el de una excesiva concentración urbanística que rompa el equilibrio entre el entorno y las actividades tradicionales agrícolas y pesqueras que dan identidad al lugar.

Una identidad que se manifiesta cada mes de agosto con la celebración de la romería marinera de San Roque y tiene como escenario Playa Santiago. Manifestaciones religioso-culturales como ésta, asociadas a la Virgen del Carmen, de Guadalupe y a San Pedro, son frecuentes en el sur

Los cultivos del Barranco de Santiago se sustentan en una red de embalses y canalizaciones

de La Gomera, en sitios como San Sebastián, Valle Gran Rey o la propia Playa Santiago, aunque a San Roque no se le conoce otra celebración similar en la Isla.

En la Playa de Tapahuga dan comienzo las actividades que cada año se repiten en la misma fecha, cuando las embarcaciones de los pescadores, convenientemente engalanadas, proceden a trasladar a San Roque hasta el muelle de Playa Santiago y, desde aquí, en corta procesión, hasta la cercana ermita del Carmen, al pie del risco que se levanta en la misma Playa. Allí permanecerá el santo todo un día para, a la tarde siguiente, regresar al punto de partida, esta vez por tierra, en otro momento intenso de la fiesta que mezcla lo pagano y lo religioso.

Bodega en un pueblo 'fantasma'

Algunos caminos se cruzan con él. El que viene de la Playa del Cabrito, el que parte de Jerduñe, el que en este capítulo nos lleva hasta la Playa Santiago. Pero aun así está en medio de ningún sitio, de ningún cultivo, de ningún paisano. Es Seima, un pequeño, acogedor y sobrecogedor pueblo 'fantasma'. Los postes de la luz se dirigen a él sin cables ya que sujetar y entre sus grupos de casitas, alpendres y hornos abandonados se encuentran, alineadas, las bodegas de vino. Aquí las oxidadas cerraduras se aferran a unas puertas convertidas en ruinosos tablones, los cuadrados y pequeños lagares se adivinan entre los escombros, las barricas de seca madera a duras penas mantienen su forma original y, sobre todo ese rastro de pasada actividad, tejas y vigas desplomadas.

FLORA

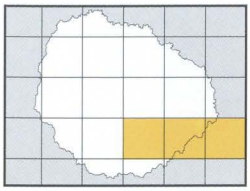
Balo, hediondo
(Plocama pendula)

Arbusto o arbolito que puede alcanzar los cuatro metros de altura, su copa es abierta, con ramas arqueadas y colgantes, dándole un aspecto similar al del "sauce llorón". Sus hojas son filiformes de 3-5 centímetros de largo, de color verde pálido, y se desprenden con facilidad, mientras que las flores son pequeñas y blanquecinas. Los frutos son también pequeños, globosos, blanquecinos cuando van naciendo y negruzcos en estado maduro. El balo, que se reproduce por semillas, es la única especie de este género y es endémica de Canarias, en todas las islas centrales y occidentales, muy rara en las orientales. En La Gomera, debido a su gran tolerancia ecológica, es el matorral xerófilo más extendido en cualquier unidad (rupícola, antropizada, higrófila).

FAUNA

Perdiz moruna
(Alectoris barbara koenigi)

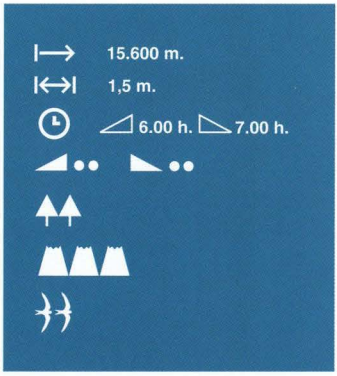
Esta perdiz es la que mejor se distingue dentro de su grupo. Tiene la banda pectoral castaña moteada de blanco, mejillas y garganta gris azulado, franja ocular ocre y anillo ocular rosado. Los flancos son listados de blanco, negro, gris y castaño. Las patas son fuertes y con pequeños espolones y el pico es corto y de color rojizo. La *ssp. canaria* se diferencia de la especie tipo por tener los lados de la cabeza y el cuello más grises y el lomo más oscuro. Se distribuye por las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Tenerife y La Gomera. Es un ave de costumbres terrícolas y poco voladora, camina hacia arriba y vuela hacia abajo. Le gustan los lugares semidesérticos o solitarios, prefiere los terrenos llanos o laderas aterrazadas, encontrándose también en algunos barrancos donde busca refugio de sus perseguidores. Es una apreciada pieza de caza, motivo por el que no es muy abundante. Se alimenta de granos, aunque también le gustan los brotes tiernos, los insectos y algunos frutos.



Nº21 Camino Jerduñe-Seima-El Cabrito-San Sebastián

Del lugar denominado con precisión Casa del Lomo, al borde de la carretera de la Degollada de Peraza a Playa Santiago, parte este camino al borde de un lomo y deja atrás una solitaria casa. Un camino empedrado que transcurre en su inicio y durante un largo tramo por la margen izquierda del Barranco de Chinguarime y que no hay que confundir con el que parte a la izquierda del Lomo por el otro barranco o a la derecha con la pista de corto recorrido que muere unas decenas de metros más adelante.

Un largo recorrido de seis horas nos pondrá en la capital insular, San Sebastián, después de haber pa-



El caserío grande de Jerduñe se llama Mequesegüe

sado por el pueblo fantasma de Seima y los cultivos biológicos de la Playa del Cabrito.

Entre los ladridos lejanos de algún perro damos los primeros pasos descendiendo por el sendero. Ladridos que proceden del caserío grande de Jerduñe, llamado por los lugareños Mequesegüe, y situado unos cientos de metros a la derecha junto a un palmeral, en la cabecera del Barranco de Chinguarime.

El caserío pequeño que también es Jerduñe pero se llama Berruga sí se cruza con el camino, minutos después de una fuente preparada para dar alivio y calmar la sed de personas y animales, con su bebedero para éstos y una latita con asa de verguilla que aquéllos pueden introducir tras el hueco que forman las piedras.

Poco más de media docena de vecinos forman el censo de Jerduñe, incluyendo a los dos únicos vecinos de Berruga, ocupando una vivienda tradicional junto a otras que muestran ya los síntomas del abandono y la migración. Junto a las casas, unos llanos que se cultivaron de papas y que, en su mayoría, ya no se trabajan. En los últimos llanos cultivados el único hombre de Berruga prepara los surcos de donde saldrán unas matitas verdes que esconden, bajo tierra, el preciado tubérculo de dieta tan socorrida. La única mujer colabora en diversas tareas al tiempo que reúne leña para cocinar.

Deben acondicionar los terrenos antes de cada siembra, por eso, "tendría que dar fuego a los paredones", dice él refiriéndose a esos muros de piedra que señalan los límites de cada llanito, "pero el jumo asusta a la gente y enseguida vienen los guardias a ver qué pasa".

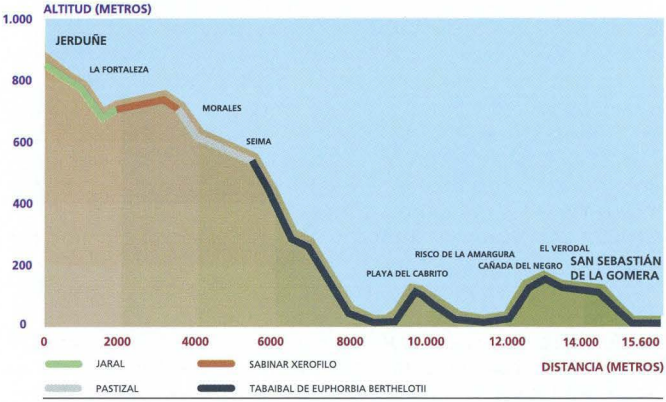
El humo que delata la presencia de un fuego causa alarma desde lejos a quien lo divisa, más en una isla como ésta, donde incendios

de triste recuerdo han arrasado hectáreas de bosques y, en algún caso, segado vidas. Sin embargo, pastos, rastrojos y hojas secas de palmeras hay que eliminarlos para reducir esos riesgos. "Antes había aquí sembrados y carboneo y no había fuego ninguno", explican los últimos vecinos de Berruga, pero, abandonados los campos y sin los cuidados que antes se le hacían, la vegetación crece más libre, pero también con más riesgos para sí misma.

En Berruga defienden esa limpieza del terreno, en los llanos, con pequeños fuegos controlados para evitar males mayores, con la habilidad de quien conoce el terreno, la dirección de los vientos y los días del año en que el riesgo es mínimo. "Es que si no se limpia el terreno y hay un fuego, entonces sí que se enchurrusca todo con la candela", advierten.

Para quien vigila y cuida de la conservación del monte, sin embargo, cualquier pequeño fuego puede ser el germen de un incendio que, por negligencia o por accidente, desencadene una catástrofe ecológica y, a lo peor, humana, de ahí que vean con preocupación la tradicional actividad de limpieza de tierras por medio del fuego.

PERFIL DE VEGETACIÓN



Sin población

La vegetación natural que observamos donde comienza esta ruta incluye escobones, jaras, tabaibas, tajinastes, veroles y un largo etcétera, mientras, en dirección a los Riscos de la Fortaleza, pegados al estrecho pero seguro sendero por el borde izquierdo del Barranco de Chinguarime, aparecen otras más, termófilas de transición, rupícolas y algunas propias del monteverde. Entre

JERDUÑE
SAN SEBASTIÁN
A

ellas balillos, otra especie de escobón, belfas, sándalos, patas de gallina o magarzas amarillas.

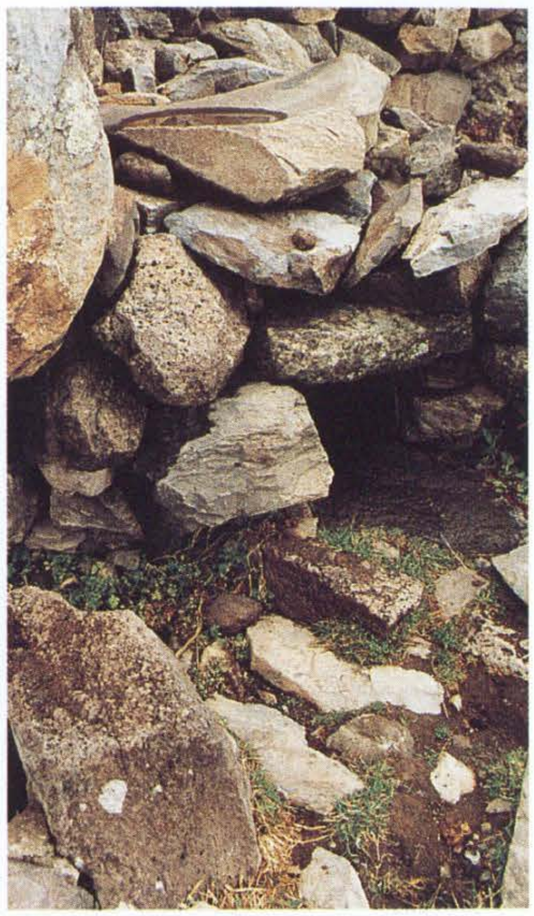
Más tarde, en zonas más soleadas, se añaden el espliego, más jaras y tabaibas y algunas palmeras, cuando accedemos a un relieve llano dedicado en el pasado a cultivos y hoy sólo son pastos y paredones. Justo unos metros antes habremos pasado junto a algunas de las numerosas construcciones que acompañan estas extensiones amesetadas que llevaron más allá de donde alcanza la vista los cultivos de cereales.

Las casas-cueva de Tacalcuse, pegadas a las rocas del risco, aprovecharon de éste incluso su roca volcánica para instalar el horno. Unas habitaciones que guardan su viejo mobiliario pero no albergan a nadie, con sus chimeneas para cocinar y calentarse sin humo que trepar al cielo, con sus utensilios agrícolas sin manos que las sostengan.

La protección de las paredes rocosas termina aquí, pero no el camino, que sigue al descubierto y siente de pronto la fuerza de un viento que agita el pasto y nos sitúa ante un cruce con dos opciones.

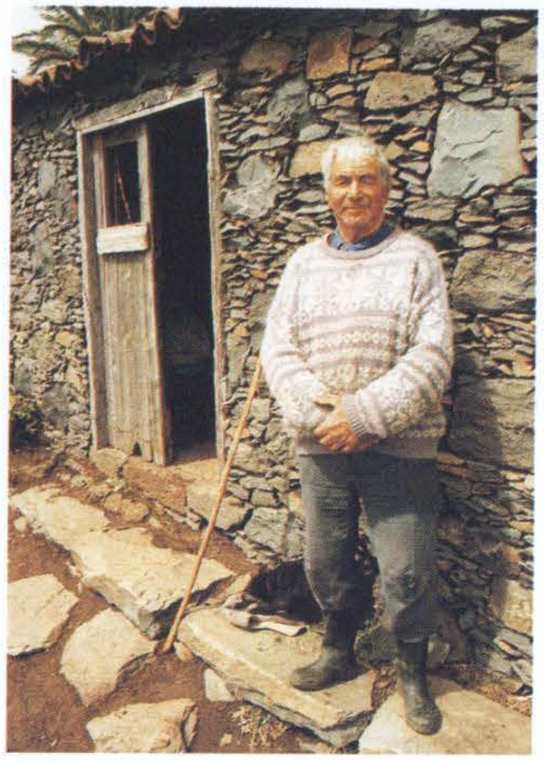
A la izquierda se dirige a la Hoya de Morales, a la derecha hacia Contreras rumbo a Tecina. La Hoya de Morales es nuestro siguiente destino, entre algunas construcciones desperdigadas que no son sino el adelanto de lo que fue un importante núcleo poblacional: Seima. Hasta él debemos descender observando cada vez con mayor detalle la ruina de un pueblo de casas pequeñas, alineadas en varios niveles, con sus huertos abandonados y los techos hundidos. El último de sus habitantes lo abandonó antes de que la década de los noventa pasara factura al calendario. Su estructura conserva la distribución y organización de un poblado dedicado por entero a una agricultura y ganadería tradicionales que se mantuvo aislado hasta el último momento de vida en su interior.

Sus calles no son otra cosa que veredas empedradas entre paredones que guardaban pequeñas huertas y jardines por los que se accede a las viviendas. Habitaciones y cocinas con puertas y cerraduras frente a sus respectivos patios, bodegas con los restos de sus lagares semisepultados por las tejas que pudieron más que las vigas de troncos sin labrar que las soportaban, alpendres aún con restos de sus camas y paredes interiores hechas de ramas de unas palmeras que no se divisan en los alrededores.



Una fuente de agua fresca para los caminantes

Convertido en pueblo fantasma, el único sonido que se escucha en Seima es el susurrar del viento entre grietas que se abren y arbustos que se agitan, magarzas, cornicales, cardoncillos, vinagreras. Un lugar ahora sobrecogedor por lo solitario, donde los árboles están dentro de las paredes de piedra y no fuera, sujetando techos que abren sus brechas al cielo.



En caseríos como el de Berruga apenas quedan habitantes

Aislamiento biológico

Casas de puertas hundidas, hornos que no recuerdan el calor, postes de luz sin cables, alpendres sin mugidos, graneros vacíos y enseres de lo más diverso forman un todo ruinoso en Seima, que dejamos atrás para iniciar un descenso pronunciado que nos permita cruzar el Barranco Juan de Vera junto a la Playa del Cabrito.

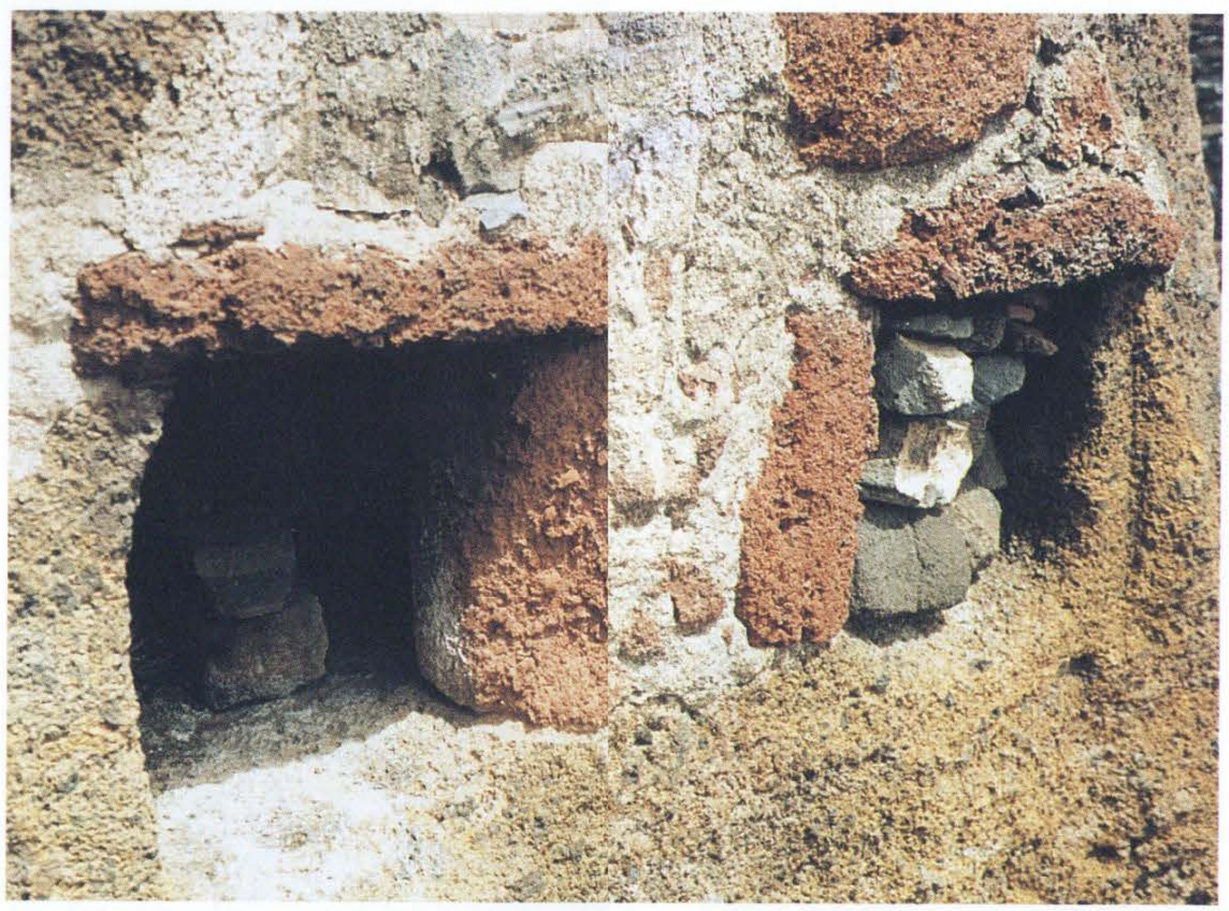
El sendero hasta allí se haría difícil de identificar de no ser por las hileras de piedras que lo marcan, en un suelo rocoso que alterna con barranqueras muy erosionadas. Entre Seima y Playa del Cabrito hayamos indicios de lo que podremos encontrar en la desembocadura del Barranco Juan de Vera. Las piedras cuidadosamente alineadas en la loma y el posterior empedrado en la ladera del barranco, son síntomas de un mantenimiento que incluye la poda de la vegetación que podría afectar al sendero, muestras de que nos acercamos a una zona habitada que hace uso de esta ruta.

Efectivamente, la Playa del Cabrito, que pertenecía a una familia de San Sebastián no hace muchos años y fue adquirida por unos extranjeros para su proyecto de instalación de una comuna (que se regía por sus propias costumbres ajenas a las tradiciones locales), se convirtió luego, al desmantelarse lo que fue una comunidad polémica, en una finca dedicada a la agricultura biológica con distintos frutales, plataneras incluidas.

Una sociedad constituida con capital alemán para gestionar la producción y exportación de estos productos con la etiqueta de 'ecológicos', mantiene el lugar aislado de cualquier carretera, mientras sus socios disfrutan de un enclave de paz y belleza que comparten con turistas dispuestos a pagar sus vacaciones en un apartado rincón como éste.

A diario se traslada la embarcación San Borondón II, propiedad de esta sociedad, desde San Sebastián o Playa Santiago al embarcadero de la Playa, con visitantes en busca de aislamiento y exotismo que, portando maletas y bolsos, saltan entre el agitar de las olas contra el cemento del muellito.

Aparte de los cultivos de regadío y las plantas ornamentales que crecen en este pequeño oasis, la vegetación del lugar la componen cardones (Ver Especies Singulares en esta ruta) en las zonas más verticales de las laderas, julagas, damas, palmeras y, en primera línea de costa, tarajales. Palmeras y tarajales que no crecen en la siguiente playa, si continuamos en dirección al Barranco de la Guancha, lo que hace pensar que, quizás, en El Cabrito no tengan un origen silvestre.



Hornos de Tacaluse

Las casas cuevas de Tacaluse sirven de refugio a viajeros

Este siguiente tramo, atravesando el Paso o Degollada de la Amargura, es un espacio poco transformado por la mano del hombre, utilizado tan solo y en su costa, como zona de pesca, aunque, en el pasado y por tierra, fue testigo del ir y venir de hombres y mujeres de las partes altas de la Isla hacia la capital. Se llevaban productos de las cosechas para vender o intercambiar por mercancías.

A continuación pasamos por El Verodal, donde destacan

Llueve en la Hoya de Morales

las comunidades de cardones y los espinos, y, luego, por la costa de Machal, ésta sí sembrada en el pasado con cereales y legumbres en convivencia con cierta actividad de ganadería. "El ganado antes respetaba la siembra y cuando se recogía entonces entraba en los llanos", relata un pastor de la zona. En la actualidad lo que quedan son los paredones, alguna era y unas cuantas cabras como testimonio de otro tiempo que no volverá.

Otra fauna que puebla la zona, silvestre y repartida entre la parte alta y la costa que recorre el camino, tiene como ejemplares más destacados el cuervo, el canario y la gaviota (Ver Especies Singulares en esta ruta), por lo que se refiere a aves. Mamíferos hay conejos y reptiles el lagarto.

La capital a la vista

Llegando a la Cruz de Machal, colocada para "ahuyentar al diablo y que no entrara en la Isla", según versión de un paisano, *"aunque él ya estaba dentro cuando la pusieron"*, advierte, se aprecia una de las mejores vistas de San Sebastián de La Gomera, que llega hasta el otro lado de la

Un cruce en el camino, a la derecha hacia Contreras, a la izquierda hacia Seima

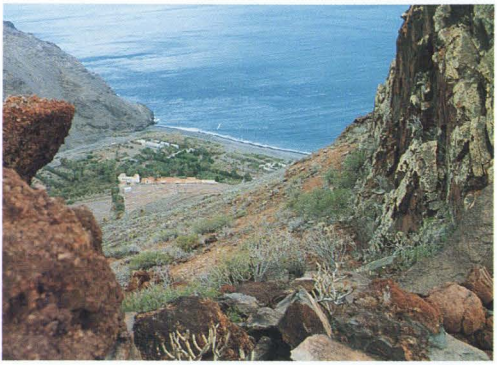
Los postes sin cables se dirigen al pueblo "fantasma" de Seima

bahía, en el Lomo de la Horca, donde se ubica el Parador Nacional Conde de La Gomera.

El descenso final pone nuestros pies, seis horas después de iniciado el camino en Jerduñe, en la capital gomera, llamada la Villa por los isleños y modificada su fisonomía con el paso de los años. La mejora de las comunicaciones con el exterior (un proceso iniciado décadas atrás cuando, en 1974, se abrió la primera línea regular de 'ferries' con la villa costera de Los Cristianos, en Tenerife), ha marcado el propio desarrollo de San Sebastián de La Gomera, receptora, desde entonces, de numerosos visitantes, y lugar de destino o paso de muchos gomeros procedentes tanto del interior y de la costa como de la emigración.

La Villa guarda interesantes muestras de un pasado que ya supera los cinco siglos, ejemplos arquitectónicos que indican al visitante la actividad social, religiosa, cultural, política y militar que este asentamiento produjo tras la conquista del territorio. Construcciones que, en unos casos, disfrutan de un buen estado de conservación, aunque, en otros,

El camino sale de Seima rumbo a la Playa del Cabrito



Los cultivos biológicos del Cabrito se divisan desde lo alto

muestran un triste estado de abandono en unas calles llenas de historia que reclaman y se merecen mayores inversiones públicas y privadas para una mejor conservación de su identidad histórica.

Entre las edificaciones de mayor significado de la Villa podemos citar la ermita de San Sebastián, una humilde construcción de las primeras con carácter religioso que corresponden a la época colonial. Su origen data del año 1540 y, tras diferentes reedificaciones, consigue su acabado definitivo en 1674.

La Torre del Conde, muestra de la arquitectura militar de San Sebastián

Su interior es una nave de once metros de largo por cinco de ancho, con una capilla mayor precedida por un arco de medio punto, mientras que su exterior es de una extraordinaria sencillez, con una entrada principal y otra en un costado, aquélla en un arco de medio punto y ésta en uno apuntado.

La Torre del Conde es un claro ejemplo de arquitectura militar, rodeado hoy por un parque, y, en su tiempo, por una tierra detrás y un mar delante de donde acechaban sublevaciones de un pueblo descontento y ataques de incursiones piratas. Hernán Peraza decidió levantarla en torno a 1450, todavía durante la conquista de la Isla por sus tropas y pensando más en ataques desde el interior que en los peligros que le pudieran llegar por la costa.

De hecho, la Torre resistió el asedio de los gomeros tras la muerte de Hernán Peraza *El Joven*, pero no aguantó el embate de sucesivas incursiones inglesas, holandesas y berberiscas que la dañaron gravemente en varias ocasiones y otras tantas debió ser reconstruida.

La Iglesia de la Asunción es otra de las más destacadas construcciones de San Sebastián, edificada probablemente sobre los restos de una ermita fundada con anterioridad. Su aspecto actual no se corresponde con el primitivo diseño, al ser víctima de sucesivos ataques de piratas durante los siglos XVI y XVII.

"Pensamos que la obra se inicia en tiempos de Hernán Peraza 'El Joven' por la cabecera, continuando lentamente por los pies, siendo, por tanto, la portada bastante posterior -señala Alberto Darias Príncipe-. *En cuanto a la cronología, resulta bastante factible situar la erección de la portada en torno al cambio de siglo (1500)".*

El interior del templo se distribuye en tres naves con sus correspondientes capillas, la del Pilar y la del Rosario, en un marco de armonía entre los tres estilos sucesivos bajo cuya influencia e inspiración se levantó: mudéjar, gótico y barroco. Su exterior presenta una fachada con cuerpo central en toba roja rematada por la espadaña y con dos puerta laterales, de la Epístola y del Evangelio, en piedra blanca. Aquí oró Colón antes de iniciar su singladura americana.

Iglesia de La Asunción en la capital de La Gomera

Una estela de espuma

Cuando por fin divisamos la Playa del Cabrito desde lo alto de un camino que, entonces, desciende sorteando los obstáculos de la orografía, se presenta ante nuestra vista un pequeño oasis verde de cultivo de frutales. Las olas rompen con su murmullo de callaos rodando y rozando entre sí y las volveremos a dejar atrás al cruzar el cauce del Barranco Juan de Vera camino de San Sebastián. Pero, si no nos fijamos bien, puede que no veamos el escondido embarcadero que comunica este apartado rincón con el exterior. Extendido al pie del risco y situado donde más protegido está del oleaje y el viento, es el lugar de atraque de una lancha que va y viene de la capital con su rastro de espuma sobre el mar, prestando un diario servicio a la comunidad que ahí vive.

ESPECIES SINGULARES

FLORA

Cardón
(Euphorbia canariensis)

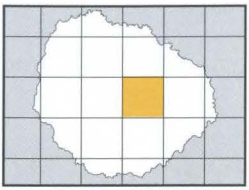
Arbusto suculento que puede alcanzar alturas de tres metros o más y diámetros superiores a los seis metros. Parecido a un cactus, tiene los tallos angulosos, con cuatro o cinco aristas donde se sitúan las espinas, hojas transformadas, de dos en dos. Las flores son rojizas o amarillentas y los frutos de color rojo oscuro, situados en las puntas de los tallos. Posee, como casi todas las *euphorbias*, un jugo lechoso que es venenoso, por lo que numerosos vegetales crecen entre sus tallos escapando de la voracidad del ganado. Se propaga por se-

millas y por enraizamiento de troncos de tallo. Se trata de un endemismo canario presente en todas las islas, a excepción de Lanzarote, y habita en las zonas bajas y secas del Archipiélago. En La Gomera se puede ver en los Riscos de Agulo, en los acantilados de Chijeré o en el Barranco de la Villa, entre otros lugares, siempre en sustratos rocosos y preferentemente en escarpes verticales. Sus ramas secas se usaron como leña y su látex, ese jugo lechoso y tóxico de su interior, sirvió a los aborígenes para capturar peces en los charcos. En la actualidad el cardón se emplea, cada vez más, como planta ornamental en jardines de zonas secas cercanas al mar.

FAUNA

Gaviota
(Larus argentatus atlantis)

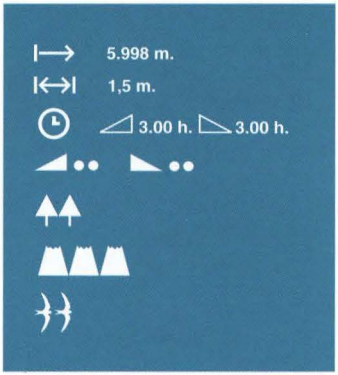
Ave robusta de plumaje generalmente blanco con las alas grises con las puntas negras y las patas amarillo-naranja. Los individuos jóvenes son de color pardo grisáceo. Se trata de una especie de amplia distribución mundial. La *ssp. atlantis* puebla los archipiélagos macaronésicos, entre ellos las Islas Canarias. Como ave marina que es, se alimenta de peces y crustáceos que captura en las costas, pero igualmente se beneficia de los desperdicios de la especie humana y no es extraño que en invierno y otoño se dirija tierra adentro en busca de basureros. Cría en acantilados marinos y roques, llegando a formar grandes colonias en los meses de abril a junio. La puesta es de 2-3 huevos y para esa época se alimentan de peces de superficie y de cefalópodos.



Nº22 Camino Roque Agando-La Laja-Degollada de Peraza

A 1.065 metros de altitud comienza este camino frente al Roque Agando, cuya impresionante figura se hace acompañar de otros no menos espectaculares roques que conforman un paisaje único en esta montañosa isla: los de Ojila y La Zarcita. Iniciada la ruta en este inconfundible lugar, desciende por la Casa del Manco en dirección a La Laja para volver a ascender hasta la Degollada de Peraza, lugar donde ocurrieron importantes acontecimientos históricos que marcaron la evolución posterior de La Gomera.

El Roque Agando, donde se inicia, se encuentra en el área central de la Isla, sobre materiales de basal-



tos fisurales. Precisamente, en este sector lo que más destaca geológicamente son los pitones citados, producto todos ellos de un vulcanismo intrusivo, cuando los materiales compuestos por lavas pastosas no llegaron a salir por la chimenea a la superficie o se quedaron en ella misma.

En el área en la que iniciamos el recorrido destaca el fayal-brezal con sus dos especies características más otras como el codeso, la jara, la magarza, el escobón, el espirrón o la tajora. Dejamos atrás el Agando para pasar cerca del Roque de Ojila y del Roque de La Zarcita, en una bajada con abundante presencia de jaras como consecuencia del incendio de 1984. Especie ésta que se encuentra parasitada frecuentemente por una pequeña planta.

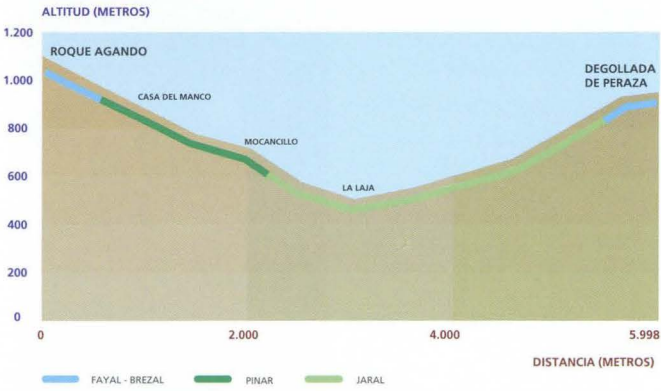
Sigue el camino por un lugar con eucaliptos quemados y, a continuación, se introduce en un pinar de ejemplares canarios con algunos pinos piñoneros. Llega entonces a la Casa del Manco, la primera que nos encontraremos y con la tipología constructiva tradicional. Una antigua casa forestal usada en su momento como centro estratégico de repoblaciones que se hicieron en los alrededores y que hizo variar la vegetación original propia de la zona, talada con anterioridad para cubrir las necesidades madereras y de leña de la población insular.

Junto a la casa también crecen mimosas y los eucaliptos forman un pequeño bosquete a lo largo de la cabecera del barranco sobre La Laja. En el sotobosque crecen tomillos, tajoras, escobones, alguna haya, pero esta abundante vegetación no llega a esconder plenamente las huellas del incendio que asoló este entorno en 1984. Un voraz y rápido fuego desatado en un caluroso mes de septiembre que ascendió por el barranco de forma imparable, cruzó la carretera y descendió por el Barranco de Benchijigua. Testigo mudo de la tragedia, el Roque Agando tiene en sus inmediaciones una escultura en recuerdo de las víctimas humanas que produjeron aquellas llamaradas de triste balance.

En este lugar abrupto, de espesa vegetación y abundante agua, también se asentaron familias gomeras y ya desde el Cabezo de las Veredas observamos el núcleo de viviendas de La Laja, pequeño pueblo imbricado con la naturaleza que construyó sus casas en los lugares menos productivos o de más difícil laboreo agrícola, dejando las pendientes más reducidas para el cultivo.

Pero antes de llegar habremos de pasar por tres cañadas, la de la Mula, la del Cre y la del Toro, donde se han levantado pequeñas represas que eviten la pérdida de suelo por erosión y arrastre en épocas lluviosas. Ya sobre el pueblo aparecen tabaibas y veroles, así como tuneras, juncos en el cauce y en torno a La Laja y sus 500 metros de altitud de nuevo jaras, también palmeras, belfas, tomillos, ratoneras o espliegos.

PERFIL DE VEGETACIÓN Y USOS DEL SUELO



Tenaz defensa

La producción aquí se centra en las papas, los ñames y las batatas, antes transportadas a pie por los caminos para su intercambio por otros productos, como pescado, en Valle Gran Rey. A Vallehermoso también se iba, a buscar trabajo en las casas de las familias más pudientes, o a otras localidades y pueblos a vender y comprar.

El Barranco de la Laja fue siempre rico en agua y sus moradores pudieron cultivar esas papas, ñames y batatas, con la seguridad de que entre aquella cerrada vegetación sus huertas y llanos tendrían con qué hacer crecer las plantas y sus tubérculos. Pero tal riqueza en agua ha sido motivo en ocasiones de litigios y movilizaciones.

Situado el núcleo dentro del término municipal de San Sebastián, en el año 1968 ocurrieron los hechos más graves por esta razón. Antes ya habían sufrido los habitantes de La Laja el engaño de que se les llevaran agua para un naciente de Benchijigua sin que les construyeran la prometida presa a cambio de esa pérdida. Por eso, la pretensión del Cabildo gomero en aquella fecha de restar más agua a la zona para suministro de la capital insular, tuvo como respuesta de estos vecinos, la exigencia de un compromiso serio por el que se les garantizara la construcción de la presa.

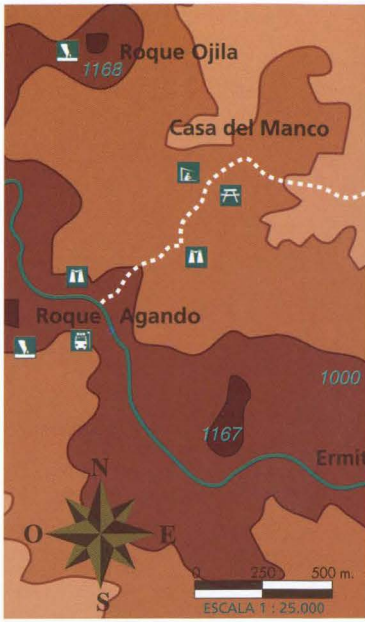
Los 110 habitantes de entonces se movilizaron para conseguir el embalse que demandaban como contrapartida y actuaron impidiendo el paso del agua hacia la capital. Hubo enfrentamientos, tiros y once detenidos, entre ellos el propio alcalde pedáneo, Demetrio Rodríguez Darias. Los periódicos de la época se hicieron eco de los hechos y la justicia terminó por resolver a favor de los derechos de los lugareños.

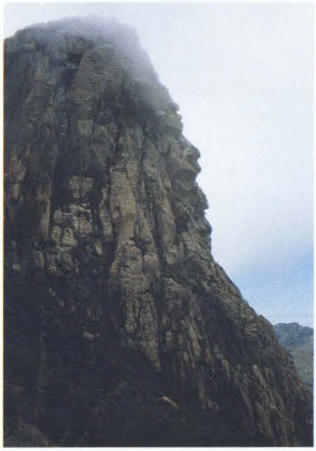
La dura vida de estas familias laborando la tierra en un medio tan agreste se sustentaba en el recur-

so del agua. Para ellos era la vida, la propia existencia, su única forma de vida, y con tesón la defendieron.

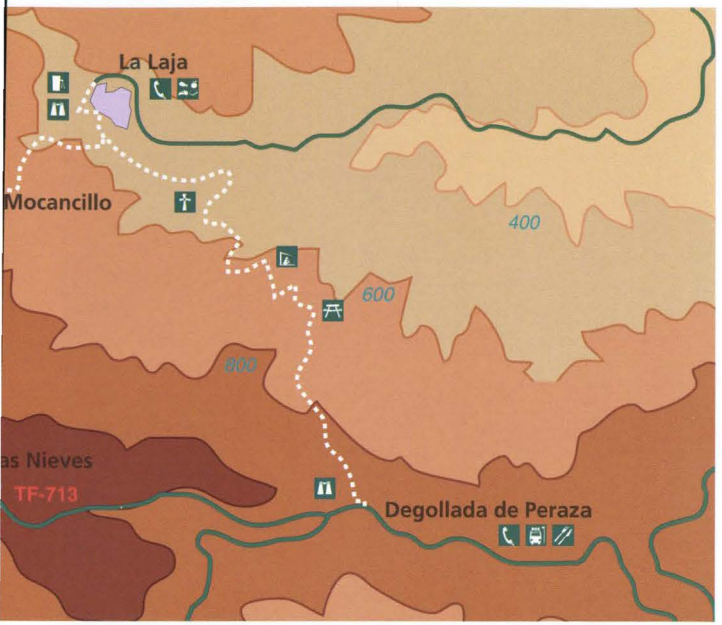
La plena y exclusiva dedicación agrícola de este lugar explica que su patrón fuera San Isidro, a quien edificaron una ermita entre los pinos que rodean la Cueva de Buenavista. La celebración, sin embargo, no la hacían en mayo, como correspondería según el calendario, sino dos meses después, el segundo domingo de julio, cuando la fruta había madurado.

Muy cerca de los restos de la antigua ermita de San Isidro continúa el camino hacia la Degollada de Peraza, ahora ascendiendo por un suelo empedrado que facilita subir a pie y nos da idea del uso que tuvo como vía de comunicación en otros tiempos. En las paredes rocosas más verticales crecen especies vegetales rupícolas como las beas. Alrededor del camino van apareciendo, en cotas superiores agrupaciones de pino carrasco y, asociadas a las barranqueras, las palmeras.




La niebla se acerca con frecuencia al Roque Agando

El lugar de destino está a 900 metros de altitud, zona donde la incidencia de las nieblas es mayor que en La Laja. Aquí hay brezos (Ver Especies Singulares en esta ruta), helechos, beas, musgos y líquenes y, siglos atrás, posiblemente conoció los pasos del Señor de La Gomera que, desde San Sebastián acudía a la cueva de Guahedum, donde encontraría la muerte. También conoció las lamentaciones de enfermos que buscaban solución a sus males en los curanderos que, por esa ruta, se habían establecido en el Barranco.



Sobre los históricos hechos que tuvieron como protagonista al Señor de la Isla, Hernán Peraza, y condujeron a su muerte, Juan Álvarez Delgado escribió esta versión:

"En este año (1488), después de al menos cuatro sublevaciones en el decenario, bajo una apariencia de tranquilidad y sumisión en la Isla, los gomeros, descontentos de la actuación de su señor Hernán Peraza, toman pretexto de sus amoríos con la indígena Iballa para vengarse de él en una de sus visitas a la casa o cueva de su amante. Se conciertan los jefes de sus bandos o cantones de la Isla en una conjura para apresarlo, que según la tradición tuvo lugar en la Baja del Secreto, sector de Taguluche, término de Arure, hoy Valle Gran Rey, bajo la dirección de su gran jefe Hupalupa. Pero el propósito, ya incomprensible, de sólo prender a Peraza, es desbordado por los conjurados, y Peraza muere asesinado".

La partida de los que acordaron la conjura para apresar a Hernán Peraza se ve nutrida por numerosos partidarios durante el camino en busca de quien se había convertido en un tiránico señor.

"La sublevación y la marcha hasta Guahedún, distrito de Ipalán, cerca de Benchijigua, se anuncia por el procedimiento milenario y aún conservado del lenguaje por silbidos que va dando a conocer la intentona a cuantos quieran sumarse a ella. Encuentran los avanzados a Hautacuperche pastoreando su

ROQUE AGANDO
LA LAJA
DEGOLLADA
DE PERAZA

ganado en Aceysele, zona de Guahedún, cerca de la cueva de Iballa, quien, buen conocedor del terreno, se adelanta, descubriendo a Peraza y sus criados en la cueva de su amante, grita, silba y avisa a la partida, provocando la salida de Peraza, que, advertido por Iballa intenta escapar de sus perseguidores. Hautacuperche se descuelga risco abajo sobre la cueva, terciando su lanza para impedirle la huida, momento en que la bella gomera lanza su apóstrofe al paje indígena para que ayude a su amante contra los agresores que le cortan el paso. Mas Hautacuperche, aprovechando su posición sobre el risco, le arroja con toda fuerza su dardo e hiriéndolo por la espalda lo deja muerto en el acto".

El escudero de Peraza logra huir y avisar a la Señora, Beatriz de Bobadilla, de lo que ocurre. Cercados en el castillo de San Sebastián por numerosos gomeros que se unieron a la sublevación, resisten el sitio hasta la llegada de tropas de refresco al mando de Pedro de Vera. Lo peor estaba por llegar, como había presagiado Hupalupa al lamentarse en la cueva de Iballa de la muerte de Hernán Peraza.

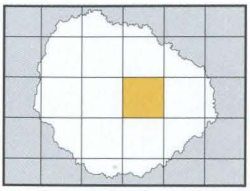
"...Antes de atacar a los rebeldes responsables de la muerte, Vera organiza exequias por Peraza, y prende a todos los hombres capaces de levantarse en armas, que confiados en su inocencia acuden a ellas.

Los que quedaron en Garajonay, culpables ya de rebeldía por su alzamiento y ausencia de las exequias, son atacados con armas, rendidos y castigados con atroces penas de horca, empalamiento y otras formas de muerte; y al punto Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla realizan el bárbaro escarmiento de esclavizar, deportar y condenar a otras penas hasta a los viejos, mujeres y niños de los cuatro cantones gomeros".

FLORA

Brezo
(Erica arborea)

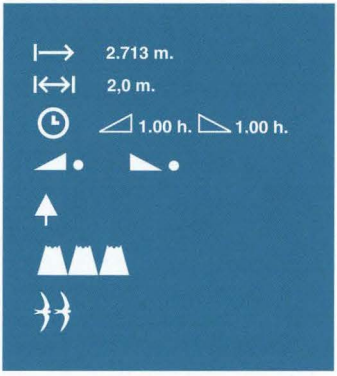
Arbusto o árbol siempre verde, cuando crece en lugares poco alterados de la laurisilva puede alcanzar los 20 metros de altura, mientras que en zonas marginales, ventosas, adquiere un porte achaparrado que no sobrepasa los dos metros. Sus hojas son cortas, lineales, de color verde oscuro, y sus flores pequeñas, acampanadas, blancas y rosadas, muy vistosas. El fruto lo da en cápsulas y la planta se propaga por semillas y esquejes. Es una especie de amplia distribución, que se halla en Europa, norte y centro de África, Madeira y Canarias. En Nueva Zelanda fue introducida y se comporta como planta invasora. En Canarias vivía en todas las islas, pero ya ha desaparecido de Lanzarote y Fuerteventura. En La Gomera es muy común en las zonas boscosas, formando, a veces, brezales puros en sitios expuestos o degradados. Probablemente sea el árbol más abundante de la isla. Por su gran resistencia a la sequía, su poder invasor, el rebrotar de troncos, etcétera, tiene un papel muy importante en la economía rural y en la formación de suelos. Su madera es excelente para hacer cachimbas, horquetas, varas y otros utensilios de labranza. Da un carbón de gran calidad y sus ramas se usan como alimento y cama del ganado. En medicina popular se emplea el cocimiento de sus flores como diurético y sus hojas y ramas majadas para picaduras de insectos.



Nº23 Camino Roque Agando-Ermita de las Nieves-Degollada de Peraza

Como en el camino anterior, éste también parte del Roque Agando y concluye en la Degollada de Peraza, pero en un recorrido más corto que pasa por la ermita de las Nieves, en la divisoria principal de la Isla y, por lo tanto, con unas magníficas vistas de ambas vertientes, agrestes y montañosas con profundos barrancos, de La Gomera. Una hora basta para recorrer los escasos tres kilómetros que tiene esta ruta.

La vegetación, como explicábamos en el capítulo anterior al mencionar la que crece en torno al Roque Agando, es fayal-brezal, con escobones, jaras y co-



ROQUE AGANDO
DEGOLLADA
DE PERAZA

desos. Pero en nuestro caminar dejamos a la izquierda el Barranco de la Laja y ascendemos un poco en dirección a la ermita. La exposición a los vientos del noreste hace que estas especies presenten un porte más o menos achaparrado. Plantas de menor tamaño tenemos aquí espirrones, tomillos, patas de gallina y, en lugares más protegidos, algaritofes, capitanas y magarzas amarillas.

Sucesivamente, nos adentramos por un pinar joven de ejemplares canarios; llanos con brezos, jaras y codesos; arcilas, malfuradas y abundantes musgos y helechos cuando ascendemos por un encajado tramo del sendero; y, por fin, la pista que se dirige a la ermita de las Nieves.

La gran fiesta de este lugar se celebra en el mes de octubre, en homenaje a la Virgen de las Nieves, cuya representación iconográfica está realizada en madera en estilo flamenco. El templo, sencillo, hermoso y bien atendido, se yergue desde 1556, fecha del inicio de su construcción, aunque en los siglos XVIII y XIX conoció diversas obras de reedificación sufragadas por los propios feligreses que, en gran número, siguen acudiendo en la actualidad.

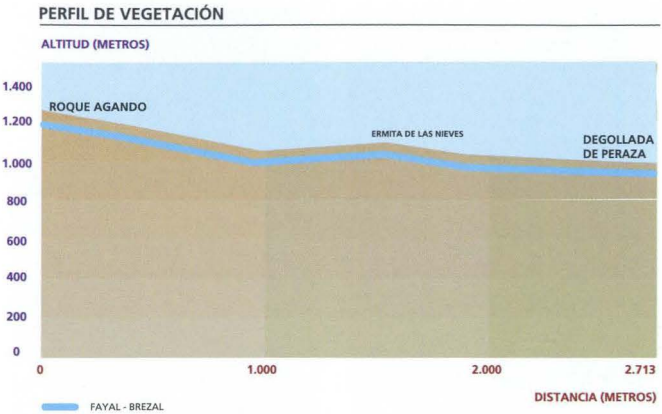
Todo el año hay hombres y mujeres, ancianos y niños en torno a la ermita, con particular incidencia en los domingos y festivos, pues el templo se halla rodeado por unas amplias instalaciones recreativas que confieren al lugar, de festividad celebrada y paisaje impresionan-

te, el carácter de punto de reunión ideal para muchas familias que desean pasar el día en plena naturaleza rodeadas de pinos. El aparcamiento tiene capacidad para unos 35 vehículos y en 18 fogones, repartidos bajo techo a pocos metros de la puerta principal de la ermita, puede cada cual asar su comida favorita para estas ocasiones, ya sean carnes o pescados. Además, en otro recinto igualmente cubierto, cinco grandes mesas y nueve fogones más completan la oferta. No falta un gran horno como los que todavía conservan muchas viejas casas de la Isla, ni donde abastecerse de agua.

En los llanos circundantes de este lugar poblado de pinos canarios existen manchas ocupadas por codesos, jaras y huertas con pastos que forman un mosaico de diferentes grados de antropización. Por lo general, los brezos predominan los espacios más altos orientados a barlovento y las jaras los de menos pendiente y a sotavento.

Después de pasar por la ermita de las Nieves, el camino recorre una zona donde hay casas y fincas con viñas y pastos, hasta aparecer por la Degollada de Peraza. Aquí la mayor verticalidad provoca más riqueza vegetal y de nuevo nos encontramos en el lugar de historia tan señalada, pero también variada en sus versiones (Ver camino nº 22).

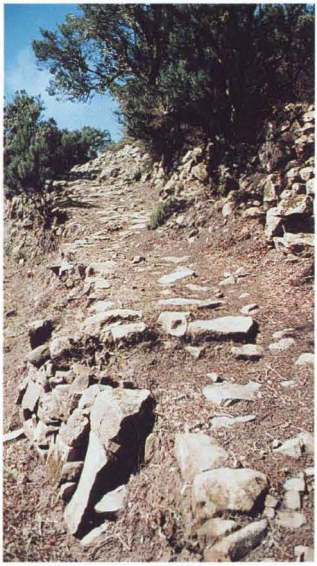
La ermita de Las Nieves recibe visitantes de todas las edades todo el año



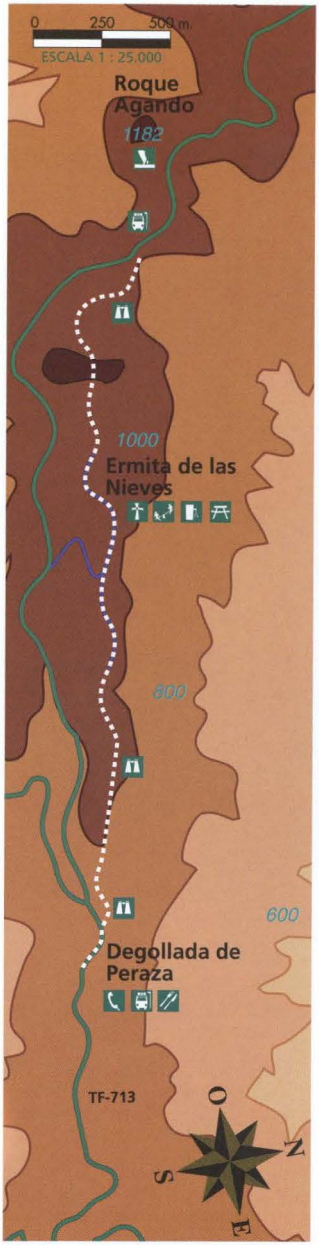
La leyenda relatada

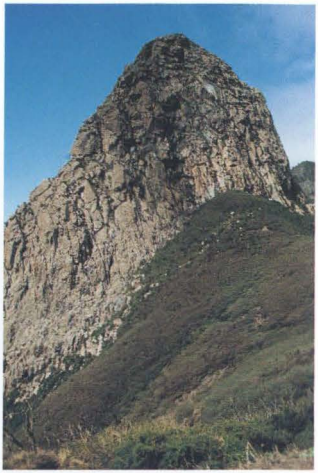
En esta ocasión ofrecemos el relato de la muerte del Señor de la Isla Hernán Peraza, ocurrida en la degollada que lleva su nombre, y que Isidro Ortiz escuchaba relatar a su bisabuelo Ramón Herrera al hablarle de unos acontecimientos muy lejanos en el tiempo y todavía presentes en el recuerdo de los gomeros:

"En Valle Gran Rey, perteneciente al cantón de Orone, vivía Hupalupa, que era el encargado de gobernar a la comunidad. Tenía una hija hermosa llamada Gara que estaba enamorada de Jonay, pastor de la zona. Por aquellos tiempos, las relaciones con el Señor eran hostiles y Hupalupa acudió hasta la Villa a pedir consideración en el cobro de impuestos, a cambio recibió duras acusaciones de Peraza, quien lo trató de traidor. Desolado por este tratamiento regresó a su cantón pensando en no obedecerlo más. Estaba cercana la boda de su hija y como existía el derecho de pernada, Gara debía acudir a San Sebastián en actitud de obediencia, pero su padre no la dejó partir."



Camino junto a la ermita





El Roque Agando muestra su espectacular figura desde cualquier ángulo

Hernán Peraza urde entonces la organización de una recepción en la Casa de la Seda (Ver camino nº 15), su residencia veraniega de Valle Gran Rey, a la que debían acudir los principales del lugar y, entre ellos, Hupalupa no podía faltar.

"Durante la cena Peraza vertió un narcótico en el vino de su adversario y aprovechando el sueño de éste emprende camino hacia Gerián, donde estaba Gara. Al ver que Hupalupa no llegaba, su hijo y Jonay acudieron en su búsqueda, lo despertaron y éste les dijo que tenía que hablar con ellos algo importante, pero en tierra no porque es hembra y pare, y se fueron a la Baja del Secreto. Allí les contó el deseo de Hernán Peraza de abusar de Gara y que había que darle muerte, el hijo vaciló y allí murió por manos de su padre".

En Gerián, Gara relata a Hupalupa y Jonay cómo llegó el Se-

ñor hasta allí, pero no consiguió entrar y se marchó camino de San Sebastián.

"Ellos se preparan y acortando camino por embreves alcanzaron a la comitiva en el Alto. Decidieron actuar en la Cueva de Guahedún, lugar de paso seguro porque allí estaba Iballa. En el momento esperado, Jonay degolló a Peraza".

Los pajes salieron corriendo hacia la capital y sus silbos son escuchados por una criada que llevaba leche desde la Laja a Beatriz de Bobadilla. Esta criada será quien le adelante la noticia a la Señora, que, inmediatamente, pide auxilio a Pedro de Vera.

"En el primer momento los gomeros se rebelaron, pero las palabras prometiendo perdón de la Bobadilla convencieron a muchos y la guerrilla se vino abajo. Hupalupa colocó alrededor de Gara y Jonay unos foles inflados de piel de cabra y desde la Punta de la Hila se lanzaron al mar. La corriente los llevó exhaustos hasta Guía de Isora (Tenerife), donde comenzaron una nueva vida. En su memoria quedó el nombre de Cueva de los Gomeros. Su padre, antes de caer en manos del ejército se precipitó por los acantilados del Lomo de la Horca."

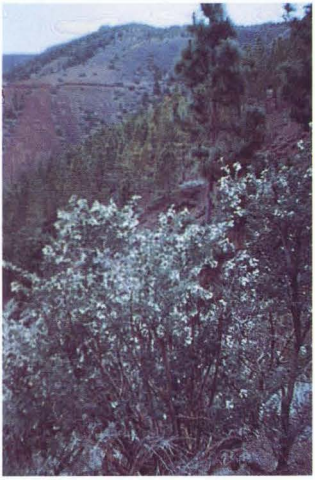
Infraestructuras recreativas

La ermita de las Nieves no sólo celebra la festividad de su Virgen en octubre con la presencia de fieles. Otros muchos días del año el templo es lugar de reunión para muchos gomeros que deciden pasar un día de campo en un espacio de gran belleza, rodeados de pinos y con las dos vertientes de la montañosa isla a la vista. La ermita abre sus puertas a quien quiera entrar, siempre atendida por manos que barren su suelo o quitan el polvo de los bancos, turistas que curiosean y hablan en voz baja, niños que corretean hasta la puerta con alguna galleta en la mano. Pero, además, está rodeada de unas infraestructuras recreativas que permiten aparcar a más de treinta vehículos, asar y cocinar en alguno de sus muchos fogones y sentarse a comer en alguna mesa bajo techo.

FLORA

Escobón, tagasaste
(Chamaecytisus proliferus)

Arbusto que puede alcanzar los 3-4 metros de altura con tronco algo torcido y nudoso. Sus hojas son trifoliadas, de color verde grisáceo, con el envés recubierto de una fina pelusa, y sus flores blancas agrupadas en racimos subterminales. Los frutos (legumbres) del escobón, planta que se reproduce por semillas, son casi planos y negruzcos al madurar. Es un endemismo canario, presente en las islas centrales y occidentales, y la especie posee diversas variedades, lo que ha creado cierta confusión a la hora de clasificarlos. En La Gomera es



frecuente en la región central, formando parte de matorrales cercanos al monteverde y en medianías altas. Es una gran planta forrajera, muy apetecida por el ganado. Sus flores atraen especialmente a las abejas para la elaboración de miel y su madera, bastante dura, se usa para hacer horquetas y otros aperos de labranza. La especie palmera, conocida como tagasaste, tiene mayor valor como forrajera y se cultiva, aparte de en Canarias, en Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda y otros países.

FAUNA

Vencejo unicolor, andoriña
(Apus unicolor)

Ave que realiza toda su existencia en el aire, dejando para el suelo sólo la reproducción. Esta adaptabilidad al medio aéreo, en el que se alimenta, se aparea, se baña, duerme y recoge cuantos materiales necesita para su nido, le ha dotado de una estructura aerodinámica, con un cuerpo adaptado para volar a gran velocidad, pequeño y alargado. Las alas son largas y estrechas, la cabeza ancha con el pico corto y ancho también, los ojos grandes y oscuros, la cola ahorquillada y las patas muy cortas. Su plumaje es negro-marrón y su garganta blanquecina. Es un ave endémica de la Macaronesia y su raza típica, la *ssp. unicolor*, habita en Madeira y en todas las Islas Canarias. Originariamente vivía en

lugares rocosos y alejados, pero se ha acostumbrado al hábitat humano, anidando en edificios en construcción, aleros de tejas, etcétera, desde la orilla del mar hasta las altas cumbres. La puesta consta de 2-3 huevos. Su alimentación es exclusivamente insectívora, captando las presas al vuelo gracias a su velocidad y gran abertura bucal. En verano es corriente observar en nuestros cielos concentraciones de centenares de individuos alimentándose ávidamente en lugares con una elevada densidad de insectos voladores. Para beber vuelan a

ras del agua en los estanques, metiendo el pico, o bien cogen al vuelo las gotas que se desprenden en caideros o chorros de fuentes.

GLOSARIO

Agricultura biológica. Esta forma de obtener recursos alimenticios de la tierra pretende hacerlo respetando los equilibrios naturales y por eso no hace uso de fertilizantes sintéticos ni de pesticidas, con lo que favorece la protección del medio ambiente y la calidad de vida.

Alisios. Vientos tropicales que soplan durante todo el año desde la zona de altas presiones subtropicales hacia las bajas presiones ecuatoriales. Tienen un componente nordeste en el hemisferio Norte y una intensidad de 20-25 kilómetros hora.

Altiplano. Relieve plano o suavemente ondulado situado a una altura considerable.

Aridez. Genéricamente viene a ser un sinónimo de sequedad. Ausencia o muy escasa presencia de agua o de humedad en el aire y el suelo.

Barlovento. Ladera de un relieve orientada hacia el lugar de procedencia del viento.

Basalto de relleno. Los materiales que lo integran son de los más recientes en la formación geológica de La Gomera. Se trata de coladas casi horizontales y paralelas que fueron rellenando los valles abiertos en los preexistentes basaltos antiguos. Ocupan la plataforma central de la Isla, en su vertiente Norte, derramándose por las laderas que circundan al Barranco del Cedro.

Brisa marina. Viento suave de alcance local y de régimen alternativo diurno-nocturno. Es generado por las diferencias térmicas que se establecen entre la tierra y el mar. La brisa del mar sopla por el día y la de tierra por la noche.

Caldera. Cráter de gran extensión y de bordes abruptos, cuya génesis esta en el hundimiento, por desplome o subsidencia, por erosión, por explosión o mixta, del lecho de un volcán.

Cañón. Valle profundo de vertientes abruptas, excavado por un curso de agua alógeno.

Cárcavas. Hoya o zanja grande excavada por las aguas corrientes.

Clasto. Partícula o fragmento procedente de la erosión de las rocas.

Colada de lava. Acumulación de material volcánico, formado por la solidificación del magma emitido por un volcán. Las coladas lávicas pueden adquirir diversa morfología, en función de la mayor o menor fluidez de la lava y de la topografía.

Coluvión. Detritos que, procedentes de la erosión de las vertientes,

han sido transportados por mecanismos ligados a éstas y acumulados a su pie.

Complejo basal. Masa de rocas ígneas muy antiguas compuesta por el apilamiento de coladas basálticas y rocas más diferenciadas de poco espesor, atravesada por una densa malla de diques.

Complejo filoniano. Rocas magmáticas que aparecen en forma de filón y están constituidas por magma rocoso solidificado en las grietas de la corteza terrestre.

Coníferas. Clase de plantas que engloba a árboles y arbustos de hojas lineales o escamosas, persistentes y fruto cónico. Comprende unas siete familias, destacando las pináceas.

Cuaternario. La era geológica más reciente. Comienza tras el Terciario hace un millón de años. Se divide en Pleistoceno y Holoceno y comprende la era actual.

Cuenca hidrográfica. Territorio cuyas aguas fluyen todas al mismo mar, delimitada por divisorias de agua.

Chimenea. Conducto volcánico que enlaza la camara magmática con el cráter y a través del cual se emite la lava al exterior.

Delta. Forma de acumulacion aluvial localizada en la desembocadura de un rio o barranco y cuyo origen está en la perdida de potencia de éste, como consecuencia de una disminución de su velocidad y pendiente en el tramo inferior del recorrido.

Depresión. Valle abierto siguiendo el contacto entre un macizo antiguo y una cuenca de sedimentación. Se caracteriza por poseer un perfil transversal disimétrico.

Dioico. Referido a las especies vegetales que presentan sus flores diferenciadas masculinas y femeninas, y en plantas distintas.

Eclosión. Acto de abrirse el huevo, flor o capullo de una mariposa.

Ecosistema. Modelo teórico usado como unidad de la naturaleza. Se define como conjunto formado por los seres vivos (biocenosis) y no vivos (biotopo) de cualquier área. Se suele usar como sinónimo de ambiente o paisaje.

Efecto Föehn. Fenómeno que se produce cuando la altura de las montañas no alcanza la cota de inversión térmica (sobre los 1.500 metros de altitud) y el 'mar de nubes' se desborda por sotavento.

Endemismo. Elemento vegetal o animal propio de una zona, que no sólo es indígena, sino que, además, no está compartido con ninguna otra región, pues tiene una distribución restringida.

Erupción. Actividad volcánica consistente en la emisión al exterior, de manera más o menos violenta, de productos procedentes del magma localizado en el interior del globo terrestre.

Escarpe. Pendiente netamente más pronunciada que las vecinas.

Escorrentía. Aguas de circulación superficial en los espacios interflu-

viales y que sólo lo hacen, una vez saturado el suelo, durante y algo después de producida la precipitación que los origina, salvo que esta sea de nieve, en cuyo caso se producira tras de la fusión.

Estratocúmulo. Nube del tipo de las formadas por agua, en masas globulares de aspecto plomizo y de baja altitud, pues se sitúa entre la proximidad del suelo y los 2.500 metros como máximo.

Evapotranspiración potencial. Cantidad máxima, teórica, de agua susceptible de pasar a la atmósfera en el supuesto de un suelo constantemente abastecido. Se deduce que es mayor en ambiente seco que en húmedo.

Fol. De piel de cabra y parecido a un zurrón, a diferencia de éste su llenado es por el cuello. En La Gomera se ha utilizado mucho en el pasado para transportar vino en su interior.

Fortaleza. Término local que se refiere a masas de roca, de composición sálica, que destacan del paisaje circundante como una pequeña meseta de superficie plana con bordes acantilados. Son gruesas coladas de lava que se acumulan alrededor de alguna chimenea.

Glauco. De color verde azulado

Higrófila. Calificativo que se aplica alas plantas propias de medios húmedos.

Insolación. Elemento del tiempo y del clima que considera la energía solar que llega a un punto de la Tierra. Está en función de la latitud, la nubosidad y la exposición.

Interfluvio. Parte alta del espacio comprendido entre dos valles o barrancos.

Intrusión. Penetración de magma en las rocas integrantes de la corteza superior, sin llegar a salir a la superficie.

Jaral. Formación subarbustiva que sustituye al sabinar y otros vegetales de transición, en la vertiente de sotavento cuando han sufrido presión antrópica debido a una gran capacidad colonizadora.

Lahar. Colada fangosa que engloba cenizas y otros piroclastos.

Laurisilva. Literalmente, selva de laurel. Ecosistema subtropical constituido por árboles y arbustos planifolios, perennes y con yemas protegidas.

Magma. Masa rocosa en estado de fusión que se halla en el interior del globo terrestre, que puede fluir. Si el enfriamiento del magma se produce en el interior del globo, da origen a rocas eruptivas intrusivas, y si tiene lugar en superficie, se forman rocas eruptivas efusivas.

Mar de nubes. Nubes bajas que no superan los 2.000 metros de altitud (Estratocúmulos) y se forman en la parte superior de la capa húmeda del alisio.

Melífera. Flor utilizada por las abejas para producir miel.

Meseta. Terreno elevado y llano de gran extensión.

Micorriza. Grupo de asociaciones simbióticas entre las raíces de la mayoría de las plantas vasculares con diferentes hongos del suelo.

Monoica. Referido a las plantas que presentan sus flores diferenciadas masculinas y femeninas y en un mismo individuo.

Nidífugo. Se dice del ave cuyas crías pueden valerse por sí mismas poco después de salir del huevo.

Pitón-roque. Conducto cilíndrico, relacionado con erupciones puntuales. Su origen se debe a que cuando la erosión desmonta el edificio volcánico y descarna sus raíces, aflora el material más compacto que, al cesar la erupción, no llegó a salir al exterior y se enfrió lentamente, solidificando bajo tierra en la chimenea.

Polidrupa. Fruto policárpico donde cada carpelo (cada una de las hojas que componen el aparato sexual femenino de la flor) se convierte en una drupa (fruto carnoso con una sola semilla).

Precipitación horizontal. Nombre dado a la condensación de la niebla en gotitas de agua al contacto con las hojas de los árboles, y también con los musgos y líquenes que cubren el suelo y los troncos de estos árboles. El agua retenida así a lo largo del año en la zona de laurisilva, es tres o cuatro veces superior a la recogida por la lluvia.

Régimen pluviométrico. Régimen del elemento precipitación, que muestra el ritmo con el que el total anual se distribuye a lo largo de los distintos meses.

Rexistasia. Situación en la que el mundo biológico no evoluciona, por lo que se ocasiona una gran erosión de la vertiente y en consecuencia, un desequilibrio.

Rocas plutónicas. Entre las rocas eruptivas, las rocas plutónicas son las que se han enfriado lentamente y a una cierta profundidad, sin contacto con el aire y bajo presión.

Rupículas. Especies herbáceas que han buscado su lugar en riscos y paredes. Sobreviven gracias a la humedad de las nieblas y por ello suelen crecer orientadas hacia la dirección de los vientos alisios.

Sálicas. Rocas ricas en sílice y, por lo general, de colores claros y elevada viscosidad.

Sotavento. Vertiente resguardada de la influencia del viento.

Tectónica. Parte de la geología que se ocupa de la estructura de la corteza terrestre, en especial de las líneas de perturbación, plegamientos, etc.

Terciario. Tercera gran era de los tiempos geológicos, comprende dos grandes sistemas o períodos: el Paleógeno o Terciario Inferior, con el Paleóceno o Eoceno y Oligoceno; y el Neógeno o Terciario Superior, con el Mioceno y Pioceno.

Termófilas. Plantas de zonas cálidas o aquellas se son menos resistentes al frío.

Toba. Roca volcánica porosa, muy ligera y permeable, constituida por cenizas y lapillis consolidados.

Traquita. Roca eruptiva efusiva ácida, compuesta fundamentalmente de feldespato vítreo, muy ligera, dura y porosa.

Trifoliada. Hoja compuesta por tres foliolos (hojitas).

Umbrófilas. Calificativo ecológico de las plantas que requieren sombra. ■

FLORA

Acebiño _____ *Ilex canariensis*
Acebuche _____ *Olea europaea ssp. cerasiformis*
Adelfa de monte _____ *Euphorbia mellifera*
Alamillo _____ *Pericallis appendiculata*
Algaritofe _____ *Cedronella canariensis*
Alhelí _____ *Erysimum bicolor*
Almácigo _____ *Pistacia atlantica*
Almendro _____ *Prunus dulcis*
Altabaca _____ *Dittrichia viscosa*
Angoja _____ *Sonchus ortunoi*
Arcila _____ *Pericallis steetzii*
Avena loca _____ *Avena fatua*
Barbusano _____ *Apollonias barbujana*
Balo _____ *Plocama pendula*
Balillo _____ *Taeckholmia pinnata*
Bea _____ *Aeonium subplanum*
Bejeque _____ *Aeonium decorum*
Belfa _____ *Bupleurum salicifolium*
Brezo _____ *Erica arborea*
Brujilla _____ *Bidens pilosa*
Cabezote _____ *Carlina salicifolia*
Cala _____ *Zantedeschia aethiopica*
Caña _____ *Arundo donax*
Capitana _____ *Phillys nobla*
Capuchina _____ *Tropaelum majus*
Cardo _____ *Carduus, Cynara, Galactiles, Scolymus, Silybum sp.*
Cardón _____ *Euphorbia canariensis*
Castaño _____ *Castanea sativa*
Cedro canario _____ *Juniperus cedrus*
Cerrajón _____ *Sonchus ortunoi*
Cerrillo _____ *Hyparrhenia hirta*
Codeso _____ *Adenocarpus foliolosus*
Cochinita _____ *Davallia canariensis*
Corazoncillo _____ *Lotus emeroides*
Cornical _____ *Periploca laevigata*

Coronilla de la reina _____ *Gonospermum gomerae*
Cresta de gallo _____ *Isoplexis canariensis*
Dama _____ *Schizogyne sericea*
Duraznillo _____ *Messerschmidia fruticosa*
Escobón _____ *Chamaecytisus proliferus*
Escobón _____ *Spartocytisus filipes*
Esparraguera _____ *Asparagus sp.*
Espinero _____ *Rhamnus crenulata*
Espirrón _____ *Andryala pinnatífida*
Espliego _____ *Lavandula canariensis*
Espumadera _____ *Ageratina riparia*
Estrelladera _____ *Gesnouinia arborea*
Eucalipto _____ *Eucaliptus*
Follao _____ *Viburnum rígidum*
Geranio _____ *Geranium sp., Pelargonium sp.*
Granadillo _____ *Hypericum canariense*
Guadil _____ *Convulvulus floridus*
Haya _____ *Myrica faya*
Hiedra _____ *Hedera canariensis*
Incienso _____ *Artemisia canariensis*
Jara _____ *Cistus monspeliensis*
Jarón _____ *Cistus symphytifolius*
Jazmín _____ *Jasminum odoratissimum*
Julaga _____ *Launaea arborescens*
Junco _____ *Cyperus kalli, Scirpus, Juncus sp.*
Laurel _____ *Laurus azorica*
Lavanda _____ *Lavandula canariensis*
Leña Noel _____ *Convolvulus scoparius*
Lirio salvaje _____ *Chasmanthe aethiopica*
Llantén _____ *Plantago major*
Madroño _____ *Arbutus canariensis*
Magarza _____ *Argyranthemum frutescens*
Magarza amarilla _____ *Argyranthemum callichrysum*
Malfurada _____ *Hypericum grandifolium*
Malva de risco _____ *Lavatera acerifolia*
Mastranto _____ *Mentha longifolia*
Matorral _____ *Chamaecytisus proliferus*
Melosilla _____ *Aichryson laxum*
Melosilla _____ *Aichryson punctatum*
Mimbrera _____ *Salix fragilis*
Mimosa _____ *Albizia lophanta*
Mocán _____ *Visnea mocanera*

Mosquera _____ *Globularia salicina*
Naranjero salvaje _____ *Ilex perado ssp. platyphylla*
Nomeolvides _____ *Myosotis discolor*
Norza _____ *Tamus edulis*
Oreja de gato _____ *Aeonium undulatum*
Orijama _____ *Neochamaelea pulverulenta*
Ortigón _____ *Urtica morifolia*
Palo blanco _____ *Picconia excelsa*
Palo de sangre _____ *Marcetella moquiniana*
Palmera canaria _____ *Phoenix canariensis*
Palmera datilera _____ *Phoenix dactylifera*
Pata de gallina _____ *Dicheranthus plocamoides*
Pata de gallo _____ *Geranium canariense*
Pino canario _____ *Pinus canariensis*
Pino carrasco _____ *Pinus halepensis*
Pino insigne _____ *Pinus insignis*
Pino radiata _____ *Pinus radiata*
Pinillo _____ *Plantago arborescens*
Pitera _____ *Agave americana*
Polea _____ *Bystropogon canariensis*
Poleo de monte _____ *Bystropogon origanifolius*
Ratonera _____ *Forsskaolea angustifolia*
Reina de monte _____ *Ixanthus viscosus*
Relinchón _____ *Sisymbrium erysimoides et spp., Hirschfeldia sp.*
Retama _____ *Retama raetam*
Romero marino _____ *Campylanthus salsoloides*
Sabina _____ *Juniperus turbinata ssp. canariensis*
Salvia _____ *Salvia canariensis*
Salado _____ *Schizoge sericea*
Sándalo _____ *Convolvulus floridus*
Sao _____ *Salix canariensis*
Sauce _____ *Salix canariensis*
Saúco _____ *Sambucus palmensis*
Tabaco moro _____ *Nicotiana glauca*
Tabaiba _____ *Euphorbia berthelotii*
Tabaiba amarga _____ *Euphorbia obtusifolia*
Tabaiba dulce _____ *Euphorbia balsamifera*
Tacarontilla _____ *Dracunculus canariensis*
Tajinaste _____ *Echium aculeatum*
Tajora _____ *Sideritis spicata*
Tarajal _____ *Tamarix canariensis*
Tasaigo _____ *Rubia fruticosa*

Tejo _____ *Erica scoparia*
Til _____ *Ocotea foetens*
Tolda _____ *Euphorbia aphylla*
Tomillo _____ *Micromeria varia*
Trebolina _____ *Oxalis pes-caprae et ssp.*
Tunera _____ *Opuntia sp.*
Verol _____ *Keinia neriifolia*
Vinagrera _____ *Rumex lunaria*
Vinca _____ *Vinca major*
Viñátigo _____ *Persea indica*
Zarza _____ *Rubus ulmifolius et ssp.*

FAUNA

Abubilla _____ *Upupa epops*
Aguililla o ratonero común _____ *Buteo buteo insularum*
Alcaraván _____ *Burhinus oedicnemus distinctus*
Alpispa, tamasma o lavandera cascadeña _____ *Motacilla cinerea canariensis*
Buho chico, coruja, lechuzo _____ *Asio otus canariensis*
Cabra _____ *Capra hircus*
Canario _____ *Serinus canarius canarius*
Capirote o curruca capirotada _____ *Sylvia atricapilla obscura*
Cernícalo _____ *Falco tinnunculus canariensis*
Codorniz _____ *Coturnix coturnix*
Conejo _____ *Oryctolagus cuniculus*
Correcaminos, chirringo o bisbita caminero _____ *Anthus berthelothii*
Cuervo _____ *Corvus corax tingitanus*
Chirrero, zarzalero o curruca tomillera _____ *Sylvia conspicillata*
Chocha perdiz o gallinuela _____ *Scolopax rustícola*
Gallinuela _____ *Scolopax rusticola*
Garza _____ *Ardea cinerea*
Gato _____ *Felis catus*
Gavilán _____ *Accipiter nisus granti*
Gaviota _____ *Larus argentatus*
Guincho o águila pescadora _____ *Pandion haliaetus haliaetus*
Halcón tagarote _____ *Falco peregrinus pelegrinoides*
Herrerillo o frailero _____ *Parus caeruleus teneriffae*
Lagarto _____ *Gallotia galloti gomerae*
Lechuza _____ *Tyto alba alba*
Linacero, millero o pardillo común _____ *Acanthis cannabina meadewaldoi*
Lisa, lagartija _____ *Chalcides viridanus coeruleopunctatus*
Mirlo _____ *Turdus merula*

Mosquitero u hornero _____ *Phylloscopus collybita*
Murciélago _____ *Pipistrellus maderensis*
Pájaro moro o camachuelo trompetero _____ *Bucanetes githagineus*
Palmero o gorrión _____ *Passer hispanoliensis hispanoliensis*
Paloma rabiche _____ *Columba junional*
Paloma roquera, salvaje, bravía _____ *Columba livia canariensis*
Paloma turqué o turcón _____ *Columba bollii*
Pardela cenicienta _____ *Calonectris diomedea*
Pato salvaje _____ *Anas platyrhynchos*
Perdiz moruna _____ *Alectoris barbara koenigi*
Petirrojo o pechuguita _____ *Erithacus rubecula*
Pinto o jilguero _____ *Carduelis carduelis parva*
Pinzón azul o chau chau _____ *Fringilla coelebs tintillon*
Polla de agua _____ *Gallinula chloropus*
Pracán, perinquén, salamanquesa _____ *Tarentola delalandii delalandii*
Rata _____ *Rattus sp.*
Ratón _____ *Mus sp.*
Reyezuelo _____ *Regulus regulus teneriffae*
Tórtola _____ *Streptopelia turtur turtur*
Triguero _____ *Emberiza calandra thanneri*
Vencejo pálido _____ *Apus pallidus brehmorum*
Vencejo unicolor _____ *Apus unicolor*

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, ANGELES: ***Biblioteca de Artistas Canarios.*** Viceconsejería de Cultura y Deporte. Gobierno de Canarias.

ALVAREZ, JUAN: ***El episodio de Iballa.*** Anuario de Estudios Atlánticos. 1959.

ARAÑA, V. Y CARRACEDO, J.C.: ***Los Volcanes de las Islas Canarias. I.-*** Tenerife. Editorial Rueda. Madrid. 1987.

AROZENA, Mª EUGENIA: ***Los Paisajes Naturales de La Gomera.*** Excmo. Cabildo Insular de La Gomera. Santa Cruz de Tenerife. 1991.

AROZENA, Mª EUGENIA: ***Estudio Geográfico del Monte del Cedro.*** Excmo. Cabildo Insular de La Gomera. Santa Cruz de Tenerife. 1987.

AROZENA, Mª EUGENIA ET AL: ***La Isla de La Gomera. Geografía de Canarias.*** Editorial Prensa Ibérica, S.A. Capítulo 59. (pp. 933-948). Las Palmas de Gran Canaria. 1993.

AROZENA, Mª EUGENIA, FERNÁNDEZ-PELLO, L. Y VILLALBA MORENO, E.: ***"Evolución morfoclimática cuaternaria en la isla de La Gomera y El Hierro. Depósito de ladera y de barranco". Anuario del Departamento de Geografía.*** Universidad de La Laguna. (pp. 2-7). Tenerife. 1981.

BRAMWELL, DAVID & ZOE: ***Historia Natural de las Islas Canarias.*** Ed. Rueda. Madrid. 1987.

BRAMWELL, DAVID & ZOE: ***Flores silvestres de las Islas Canarias.*** Ed. Rueda. Madrid. 1990.

BRAVO, T.: ***Estudio Geológico y Petrográfico de la Isla de La Gomera. Estudios Geológicos***. Volúmen XX, (pp. 1-56). Instituto "Lucas Mallado". C.S.I.C. Madrid. 1964.

CABRERA, MIGUEL ANGEL: ***La II República en las Canarias Occidentales.*** Excmo. Cabildo Insular de El Hierro. Centro de la Cultura Popular Canaria. 1991.

CENDRERO, A.: ***Estudio geológico y petrológico del complejo basal de la isla de la Gomera (Canarias).*** Instituto "Lucas Mallada", C.S.I.C. Vol. XXVII, (pp. 3-73), Madrid. 1971.

CUBAS, C.R.: ***Estudio de los domos sálicos de la isla de La Gomera. Estudios Geológicos***, Nº 34. Instituto Lucas Mallada. (pp. 53-70). Madrid.

DARIAS, ALBERTO: ***La Gomera. Espacio, tiempo y forma.*** Compañía Mercantil Hispano-Noruega, S.A., Ferry Gomera, S.A. 1992.

DELGADO, JUAN C.: ***Propagación de árboles canarios.*** Edit. Excmo. Cabildo de Gran Canaria. 1986.

DERRUAU, M.: ***Geomorfología.*** Editorial Ariel. Barcelona. 1981.

DÍAZ, GLORIA Y RODRÍGUEZ, JOSÉ MIGUEL: ***El Señorío en las Canarias Occidentales.***

FRAGA, Mª CARMEN: ***La arquitectura mudéjar en Canarias***. Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife. 1977.

GALLAS, GLORIA: ***La Gomera y sus mundos. Parque Nacional de Garajonay***, ICONA. 1983.

GLAS, GEORGE: ***Descripción de las Islas Canarias, 1764.*** Instituto de Estudios Canarios, Tenerife. 1982.

GALVÁN, ALBERTO: ***Las fiestas populares canarias.*** 1987.

HERNÁNDEZ, GERMÁN: ***Los montes de la Gomera y su conflictividad.*** Aguayro. 1977.

JAÉN, JOSÉ: ***Nuestras hierbas medicinales***. Editorial Caja Insular de Ahorros. 1984.

KUNKEL, G.: ***Flora de Gran Canaria.*** Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1974.

MARTÍN, PEDRO Y CARDONA, ANTONIO: ***Avifauna Canaria. Libro I.*** Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1985.

MARTÍN, PEDRO Y CARDONA, ANTONIO: ***Avifauna Canaria. Libro II***. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. 1985.

MARTÍN, PEDRO Y CARDONA, ANTONIO: ***Avifauna Canaria. Libro III.*** Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1987.

MARTÍN, PEDRO Y CARDONA, ANTONIO: ***Avifauna Canaria. Libro IV.*** Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. 1989.

MARZOL, V.: ***La Lluvia: un recurso natural para Canarias.*** Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. Nº 130. Investigación 32. Santa Cruz de Tenerife. 1988.

NIEBLA, E. ET AL: ***La Gomera.*** Editorial Interinsular Canaria. Tomo 4, Capítulo II. Santa Cruz de Tenerife. 1985.

PLATA, J.: ***La Comarca de Playa de Santiago en la Isla de La Gomera. Transformaciones espaciales a lo largo del siglo XX.*** Excmo. Cabildo Insular de La Gomera. Santa Cruz de Tenerife. 1991.

REYES, ANTONIO: ***Estrategias hidraúlicas en la Isla de La Gomera.*** Museo etnográfico, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Exmo. Cabildo Insular de La Gomera. 1989.

SANTOS, A: ***Arboles de Canarias.*** Ed. Interinsular Canaria, S.A. 1979.

TRAPERO, M.: ***Cultura Popular y Tradición oral. En busca de romances por La Gomera.*** Centro de Cultura Popular Canaria. Santa Cruz de Tenerife. 1989.

TRUJILLO, ANTONIO J.: ***El poeta y la Isla Gomera***. 1960.

VARIOS: ***Fascículos Naturaleza Canaria.*** Edición Leoncio Rodríguez, S.A. El Día. Santa Cruz de Tenerife. 1993.

VARIOS: ***Fauna Marina y Terrestre del Archipiélago Canario.*** EDIRCA. Las Palmas de Gran Canaria. 1984.

VARIOS: ***Atlas Cartográfico de los pinares canarios (La Gomera y El Hierro)*** Consejería de Política Territorial del Gobierno de Canarias. 1990.

VARIOS: ***"Flora y Vegetación del Archipiélago Canario".*** EDIRCA. Las Palmas de Gran Canaria. 1986.

VARIOS: ***Fichas Flora y Fauna de Canarias.*** (Canarias 7). Editada por INFORCASA. 1991.

VERNEAU, R.: ***Cinco años de estancia en las Islas Canarias.*** Ediciones J.A.D.L. La Orotava, Tenerife (237-xxx). 1992.

VERNEAU, R.: ***Cinco años de estancia en las Islas Canarias.*** Ediciones J.A.D.L. La Orotava, Tenerife. 1981.

VILLALBA, E.: ***La Gomera arida. Geografía de Canarias***. Editorial Prensa Ibérica, S.A. Capítulo 61. (pp. 965-980). Las Palmas de Gran Canaria. 1993.

VIERA Y CLAVIJO, JOSEPH: ***Noticias de la Historia General de las Islas Canarias. Introducción y notas Alejandro Cioranescu. Tomo II.*** 1776.

Fichas Plantas Canarias. Plan de Embellecimiento. Museo de Ciencias Naturales. Cabildo de Tenerife.

Revista Canarias Agraria y Pesquera Nº 15: Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias. 1991.■

NOTAS

GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL
VICECONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE